

BOLETIN de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes



DEPÓSITO LEGAL
CO-27-1959

ENERO - DICIEMBRE 1971
AÑO XL - NÚMERO 91

SUMARIO

	<i><u>Páginas</u></i>
I. EN EL SEGUNDO CENTENARIO DEL FUNDADOR DE NUESTRA ACADEMIA, por José Valverde Madrid.	
II. HIDROGEOLOGÍA DE CÓRDOBA, por Rafael Cabanás Pareja	5
III. LA DESAMORTIZACIÓN DE FINCAS RÚSTICAS EN LOS MUNICIPIOS DE LA CAMPIÑA DE CÓRDOBA, por Antonio López Ontiveros	49
IV. BREVES NOTAS SOBRE EL APELLIDO CHIRINO, por Adolfo Chércoles Vico	111
V. RUTAS LÍRICAS DE CÓRDOBA, por Juan Morales Rojas	115
VI. EL GERMO, por Thilo Ulbert	149
VII. EL APELLIDO ORTI EN LA HISTORIA Y LA CULTURA, por Miguel Orti Belmonte	187
VIII. CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DON RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, por Rafael Fernández González	201
IX. DATOS PARA LA BIOGRAFÍA DE DON RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, por Rafael Gracia Boix	205
X. CRÓNICA AGADÉMICA	207

Consejo de Redacción. Lo constituyen los Académicos:

- D. Juan Gómez Crespo, Secretario.
- D. José Valverde Madrid, Censor.
- D. Manuel Nieto Cumplido, Archivero.
- D. Rafael Gracia Boix, Vicesecretario.

Este Boletín no es empresa editora, puesto que sólo refleja actividades de la propia Academia. No tiene publicidad comercial. Se declara en cumplimiento de la Ley de Prensa, que su presupuesto se cubre solamente con subvenciones oficiales del Estado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Córdoba.



Domicilio de la Academia:

Pedro López, 7 Córdoba - España

BOLETIN

de la

Real Academia de Córdoba

de

Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes



PATRONATO
"JOSE MARIA QUADRADO"

Año XL

Enero-Diciembre 1971

Núm. 91



1974

Tipografía Artística. - San Alvaro, 1

CORDOBA

Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Fundada en el año 1810

Incorporada al Patronato «José María Quadrado» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

AÑO XL

ENERO - DICIEMBRE 1971

Núm. 91



Don Manuel María de Arjona
Fundador de la Real Academia de Córdoba



Anverso



Reverso

Medalla conmemorativa, fundida en bronce, por gentileza de Don José Valverde Madrid, con motivo del II centenario del nacimiento de don Manuel María de Arjona, Fundador de la Real Academia de Córdoba (1771-1971)

En el segundo Centenario del fundador de nuestra Academia

La gran figura de don Manuel María de Arjona y Cubas ha sido estudiada por el académico don Daniel Aguilera en dos números de este Boletín en los que trata de las varias facetas de su recia personalidad. Arjona como poeta, como sacerdote, como horaciano, como fundador de Academias, como humanista y como economista es examinado con detenimiento y erudición. En estas líneas vamos a detenernos en el examen de su figura como habitante de nuestra ciudad en la que dejó huella de su saber con la fundación de nuestra Academia.

Siempre se ha tenido a don Manuel María de Arjona como nacido en el año 1761, pues así lo trae don Rafael Ramírez de Arellano; sin embargo, nació diez años después; prueba de esto la tenemos en la transcripción la partida de nacimiento extendida que en el folio 12, del libro de Bautismos de 1771 de la parroquial de Osuna, que así dice: "En la villa de Ossuna en doce días del mes de junio demil setecientos setenta y un años yo, Dn GERONIMO ARJONA, Presbítero de esta dicha villa de Ossuna, de licencia de don JUAN TAMAYO, cura propio de la insigne Iglesia Colegial de dicha Villa, bapticé a MANUEL MARIA, JOSE ONOFRE, JUAN DE SAAGUN, que nació dicho día, hijo de DN ZOILO DE ARJONA, natural de Olbera y de D.^a ANDREA DE CUBAS, natural de las Campanas, su mujer. Abuelos paternos dn PATRICIO ARJONA, natural de Morón y de DOÑA CATALINA DE ARJONA, natural de Ossuna, maternos DN GABRIEL DE CUBAS, natural de Plasencia, y D.^a ANA MARGARITA BERDUGO, natural de Utrera, fue su padrino DN ALONSO CALERO, a quien advertí la cognición y obligaciones, todos vecinos de Osuna. DN GERONIMO DE ARJONA. DON JUAN TAMAYO. Rubricadas.

"Estudió primeramente Arjona en su pueblo natal, donde, en unión de otros poetas compañeros suyos, fundó la primera de las academias que hiciera en su vida: la Silé. Sus reuniones eran en una finca cerca de Osuna

propiedad de su tío, precisamente quien le bautizara, el prebendado don Jerónimo de Arjona.

Pasó luego a continuar sus estudios a Sevilla donde fue colegial y luego Rector del Colegio de Santa María de Jesús, en el seno del cual fundó la Academia de Historia Eclesiástica. Aparte de ella fundó la de Poesía de San Acacio y, con Matute, la Horaciana. Ya estaba fundada la de Buenas Letras sevillana, pero en ella ingresó a petición de Blanco White y otros académicas sin necesidad de presentar trabajos literarios. También es doctoral de la Capilla del Salvador y todo lo abandonó para presentarse a la canonjía penitenciaria de Córdoba, que obtiene por diez votos a su favor contra cuatro de su más inmelio opositor. Terminadas las pruebas de genealogía y limpieza de apellidos toma posesión en Noviembre de 1801. Ya había por entonces publicado sus dos poesías tituladas "Las ruinas de Roma" y "Qué es Roma". Compuestas en Italia, acompañando al cardenal Despuig.

En 1802 hace Arjona un bello informe sobre la "Supresión de las capas pluviales en los días de Oficio" y, poco después, compone su Oda "La Fortuna justa", dedicada al vanónigo Villodres cuando es nombrado Obispo de la Concepción en Chile. En 1805, ante el escribano cordobés Ramírez Gámiz, padre de Ramírez Casas-Deza, adscribe un cortijo en La Rambla a la memoria de misas que, como canónigo penitenciario, administraba en el altar de San Antonio de la Catedral. Y ante el escribano Barroso da autorización a las monjas del Convento del as Nieves como visitador que era de ellas. Al año siguiente, al ser nombrado su hermano, Don José Arjona, alcalde de casa y corte en Madrid, solicita no asistir al coro para poder viajar a Madrid y aquí le sorprende el dos de mayo de 1808. Sale inmediatamente para Córdoba para reprimir los desmanes que los franceses pudieran cometer con sus amigos, ya que, con Murat, venía su amigo el abate Marchena que había sido compañero de estudios en Osuna y Sevilla. En el fondo admiraba la rebeldía española, lo que prueba su himno a los garrichistas de Bailén.

Arjona continúa en Córdoba en el año 1809. Vivía, en unión de su padre, ya viudo, en una casa de la calle Manríquez, propiedad de la marquesa de Benamejía, pagando una renta de doscientos ducados anuales, y en el año 1810 llega, en el mes de enero, José Napoleón a Córdoba acompañado del abate Marchena y del ministro de Policía, el que ruega a Arjona que haga una poesía a José I, ya que antes había hecho una a los de Bailén. Algún historiador dice que la compuso a medias con Marchena, lo que recoge Menéndez Pelayo, pero hay que reconocer que es enteramente de Arjona y una buena poesía que no era capaz Marchena de hacer. Otra co-

sa que tiene que organizar es una velada académica en honor de José I, ya que si no lo hacía cerraba el ministro la Sociedad Patriótica. Este mismo año, el 11 de noviembre, funda en unión de otros eruditos cordobeses, la Real Academia de Córdoba, la que al año siguiente, se llamaría de Ciencias y Buenas Letras. Una misión que se le ordena es la unificación de la gerencia de los múltiples hospitales cordobeses y la extinción de la institución del Santo Oficio de la Inquisición salvando, en esto último, miles de expedientes de limpieza de sangre, gracias a lo que se ha podido redactar recientemente el Catálogo de las pruebas de los familiares de la Inquisición cordobesa. Las comunicaciones en la Academia de Arjona versan sobre Séneca, Fray Luis de León e historia de la lengua española y de la Filosofía; más adelante trataría de la Historia de la Oratoria y de la medida del verso castellano en siete sílabas, introduciendo una métrica nueva en la versificación.

La casa en que vive en la calle Manríquez es la sede de la Academia y a ella dedica una comunicación el académico don Diego Padilla. En el nuevo contrato que sobre ella celebra de arriendo ya paga seiscientos ducados anuales Arjona de renta. Formalizado el contrato el día 15 de diciembre ante el escribano Carrión. Y así llegamos al año 1812, el año de la desbandada de los colaboracionistas. Intenta nuestro director embarcar en Cádiz y en Ecija es detenido. Es el día 4 de septiembre cuando toma Schepeler Córdoba y el general Echevarri busca a Arjona conduciéndole a una celda al convento de San Pablo, sometiéndole a juicio y confiscándole sus bienes. Recordemos que José I le había condecorado con la Orden de España, llamada vulgarmente de la Berengena.

En el verano de 1813 sale de su reclusión Arjona y nuevamente reanuda su labor académica. Hace una Oda a Juan de Padilla, otra a la Libertad y otros dos comunicaciones versan sobre Economía Política, pues a todos los sectores del saber, el espíritu inquieto de nuestro fundador acudía con su ciencia. Una y otra vez se le elige Presidente de la Academia y es por por todos respetado, publicando en el año 1814 un "Manifiesto disculpatorio de su acción durante la dominación francesa", enumerando las personas que, gracias a él, salvaron sus vidas siendo absuelto de los cargos que contra él pesaban. Siguen sus comunicaciones académicas tratando de los más diversos temas, lo mismo trata de inscripciones latinas que de la importancia económica de la falta de numerario o de los altares dedicados a Osio. Este mismo año de 1814 fía a la Sociedad Patriótica en unión de los socios Heros y Medina, pues es Secretario de la entidad, ante el escribano Cárdenas el día 24 de diciembre.

Al año siguiente muere su padre, Don Zoilo Arjona, bajo testamento ante el escribano cordobés Ramírez Gámiz de fecha 25 de marzo de aquel mismo año en el que mejora a su hijo Manuel en el tercio y quinto por lo bien que lo había hecho con él. Otra escritura de este tiempo, ante el mismo escribano antes citado, es la carta de pago de multa al parecer por afrancesamiento, que paga nuestro fundador.

En el año 1816 Arjona, apoderado del escritor Joaquín Muñoz de Baena, ante el escribano Fernández Cañete cede al hijo de su poderdante un mayorazgo y el día 19 de febrero ante el escribano Camacho cede sus bienes en Osuna a un fraile que tenía que secularizarse, ya que tenía que sostener a su madre que había quedado viuda. Dichos bienes eran una casa en la Palza del Salitre y una parte de la Hacienda Gomera. Era tan desprendido nuestro fundador que nada tenía suyo. Todo lo daba en limosnas lo que hacía que algunas veces fuera descuidado en su indumentaria. Las comunicaciones que en este año hiciera en la Academia cordobesa versaron sobre el teatro, historia eclesiástica y de la Bética y sobre temas económicos.

Al año siguiente con escapadas a Madrid sigue Arjona preparando sus comunicaciones académicas y el día 12 de septiembre apodera, desde Madrid, ante el escribano Román Lorenzo a un tal Domingo Jiménez para que le administre sus bienes en Córdoba. Al morir su padre acompaña mucho en Madrid a su hermano, el que, tras un período de postergación por colaboracionista, nuevamente está en el poder. Una vez aconseja al Rey Fernando VII y le critica la actuación de un ministro. Enterado éste logra que le destierren de Madrid a nuestro fundador. Como es natural elige Córdoba y al poco tiempo es absuelto y puede volver a Madrid. Sigue su actividad en los cenáculos literarios matritenses, pues donde quiera que iba, capitaneaba los grupos literarios.

En el año 1819 alterna sus actividades madrileñas con la Academia cordobesa. El día 28 de Mayo da cuenta a la Academia de sus gestiones pro ella en Madrid, el día 30 de Julio comenta a Virgilio y el día 13 de Septiembre de aquel mismo año su comentario a Vives despierta gran emoción entre los académicos.

Y así llegamos al año 1820 en el que le sorprende una enfermedad en Madrid, muriendo el día 25 de julio en casa de su hermano. Con su muerte pierden las letras españolas un gran humanista, un historiador, un filósofo, un jurista, un gran orador y uno de los mejores poetas neoclásicos de España.

José Valverde Madrid

RAFAEL CABANAS PAREJA

Características geológicas de la provincia de Córdoba en relación con las obras hidráulicas

INTRODUCCION

Al anunciar la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba un certamen literario con motivo del 150 aniversario de su fundación, ha incluido en el temario un estudio cuyo título es el que encabeza el presente trabajo. El corto plazo que en la convocatoria se fija para la presentación de los originales y lo extenso y complejo del tema a tratar me impiden hacer un análisis detallado de la geología cordobesa por lo cual, en este aspecto, mi labor es sólo un avance, una especie de orientación previa para otra más amplia y completa.

Geológicamente la provincia de Córdoba está casi inédita, desde los estudios de Mallada, Mac-Pherson y otros en el último tercio del siglo pasado, sólo han aparecido pequeños y fragmentarios estudios con los que es imposible poner al día la geología provincial. En ocasiones, cuando se trata de zonas de interés minero como Peñarroya, Belmez, Espiel, etc., existen informes y trabajos monográficos de detalle que permanecen inéditos por convenien-

cia de las empresas que los patrocinaron; salvo estas parcelas muy restringidas, todo el extenso territorio de más de 13.000 Kilómetros sólo es conocido en sus líneas generales.

En tales condiciones se comprende fácilmente la razón de la imposibilidad que al principio señalé, no obstante, en mis itinerarios y recorridos de varios años por tierras cordobesas he podido adquirir un conocimiento bastante amplio de sus problemas geológicos; para alguno de ellos he tenido la suerte de hallar solución, otros los tengo actualmente en estudio y de los más conozco su existencia. A base de esta labor personal y de un viejo estudio de conjunto debido a un ilustre geólogo, intentaré bosquejar la complicada geología de la provincia.

Con respecto a las obras hidráulicas las dificultades no han sido tantas; mi profesión me puso en contacto hace bastantes años con los Ingenieros de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir en sus secciones de Córdoba, Granada y Jaén y por tal circunstancia conozco las obras hidráulicas de estas tres provincias, habiendo intervenido como Geólogo Colaborador en el estudio de muchas de ellas.

Al necesitar ahora los datos que figuran en este trabajo he hallado por parte de aquellos técnicos las mayores facilidades.

Con tal motivo expreso desde aquí mi gratitud a los Ilmos. señores D. José M. Rodríguez Gabás y D. Sebastián de Lara Barberán, Director de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y Jefe de la Segunda Sección, respectivamente, y a los Ingenieros de la misma D. Miguel A. Ruiz de Azúa, D. Juan A. Viguera y D. Rafael Castellano.

CARACTERÍSTICAS GEOLOGICAS DE LA PROVINCIA DE CORDOBA EN RELACION CON LAS OBRAS HIDRAULICAS

GEOLOGIA

El conocimiento geológico de nuestra provincia, como el de todo el territorio peninsular, es relativamente reciente, pues recientes son también los estudios de esta índole. La primera publicación periódica de carácter geológico que apareció en España fueron los Anales de Historia Natural que se inician en 1799, y la primera representación cartográfica geológica fue el mapa geológico de España del Atlas de Berghaus que vió la luz en 1845 y que es una copia ligeramente modificada del preparado por el geólogo francés Ami Boué.

Algunos años más tarde, la Comisión del Mapa Geológico inició la gran labor de estudiar la constitución geológica de España y levantar el correspondiente mapa geológico nacional cuya primera edición apareció a la escala de 1:400.000. Posteriormente la Comisión se transformó en Instituto Geológico y después en Instituto Geológico y Minero que prosiguió los estudios.

La labor efectuada por los geólogos del Instituto es digna del mayor elogio pues con medios materiales muy escasos, soportando toda clase de incomodidades y privaciones, animados por su gran vocación, recorrieron durante largos años todo el ámbito peninsular estudiando su constitución física y cartografiando sus distintas formaciones. Fruto de estos trabajos fue la admirable síntesis

que en siete grandes volúmenes recoge las particularidades más salientes de la geológica ibérica y que, pese al tiempo transcurrido, todavía es de actualidad en gran parte y su consulta obligada en cualquier trabajo geológico que se intente.

De esta época que pudiéramos calificar de heroica de la geología hispana arrancan los primeros conocimientos sobre la cordobesa; el primer trabajo sistemático de solvencia fue el "Reconocimiento Geológico de la provincia de Córdoba", de D. Lucas Mallada, publicado en el último tercio del siglo pasado y en el cual quedaron fijadas las líneas generales de la constitución geológica provincial.

Posteriormente otros geólogos han continuado investigando en nuestra provincia y con sus estudios se completan o rectifican los de Mallada; Hernández-Pacheco, Carandell y Carbonell, por no citar sino a los más destacados, han contribuido al mejor conocimiento de la geología provincial.

Pero con lo hecho, aun siendo mucho, no hay suficiente y falta el trabajo de conjunto, amplio y detallado en que se expongan las características geológicas de estas tierras, como ya se ha hecho en otras provincias. No es empresa fácil pues, aparte la gran extensión de terreno a recorrer que rebasa los 13.000 kilómetros cuadrados y su gran complicación estratigráfica y tectónica, hay que tener en cuenta que la Geología, como las restantes ciencias, se modifica y progresa de día en día, continuamente está cambiando de acuerdo con las más recientes adquisiciones; es protéica y sujeta a transformaciones por su propia naturaleza, si cristaliza y se anquilosa se convierte en dogmática y deja de ser científica.

EL MAPA GEOLOGICO PROVINCIAL

La geología cordobesa se encuentra sintetizada en el mapa geológico; el más detallado de los existentes es el publicado por el Instituto Geológico a escala 1:400.000 pero desgraciadamente este documento constituye un ejemplo acabado de esos casos de petrificación anticientífica pues en sus diferentes ediciones no es

más que la copia, con ligeros retoques, del esquema que Mallada incluyó en su "Reconocimiento" hace ya más de ochenta años.

Del mapa geológico a escala 1:50.000 sólo hay hechas cinco hojas para esta provincia que comprende treinta y cinco y de aquellas, tres han quedado tan anticuadas que se impone su revisión inmediata, así pues, nos es forzoso acudir al 1:400.000 para tener una idea de conjunto de la constitución provincial.

El mapa geológico es siempre una abstracción no fácil de comprender por los no iniciados y necesita, por tanto, de interpretación y comentario. Una ojeada al de nuestra provincia nos la muestra dividida en dos grandes conjuntos separados por la línea del Guadalquivir; al norte se acusa un neto predominio de las bandas y manchas de colores rojos, rosados, violeta y pardos. Estas bandas y machones así coloreados representan los terrenos más antiguos, hipogénicos, precámbricos y paleozóicos.

Al sur del Guadalquivir encontramos manchones irregulares coloreados de gris verdoso, amarillo y sepia y pequeños retazos morados y en el rincón S. E., en los confines con las provincias de Granada y Jaén las tintas son azules y verdes en su casi totalidad. Con los tonos indicados se representan los terrenos secundarios en el S. E. y los terciarios y cuaternarios entre estos y el curso del Guadalquivir.

En esta gama de colores vivos y abigarrados llama la atención la separación tajante marcada por el curso fluvial, tal separación se debe a un gigantesco accidente tectónico: la falla del Guadalquivir que, como un corte colosal divide a la provincia en dos compartimientos de edad y constitución diferentes.

El compartimiento septentrional forma parte del borde sur de la Meseta Ibérica, sus terrenos se disponen formando bandas groseramente paralelas, arrumbadas de NW. a S. E. y corresponde a las raíces de los viejos pliegues hercínicos. Las bandas cámbricas ocupan gran extensión seguidas por las silúricas y carboníferas y correspondiendo la menor superficie a los terrenos de edad devónica.

Entre estos depósitos sedimentarios, metamorfizándolos en la mayoría de los casos, surgen manchones irregulares de rocas plutónicas, granitos, pórfidos, sienitas, dioritas, diabasas, etc.

En el compartimiento meridional, al S. del Guadalquivir, en-

contramos los terrenos más modernos, los cuaternarios que forman el fondo de la zona topográficamente más deprimida correspondiente al valle; por el S. presentan un contorno sinuoso, con digitaciones que se insinúan por las vallonadas indentándose con las manchas amarillas que cubren la campiña y que representan al Plioceno y Mioceno; más al sur, rodeando los macizos calcáreos de Cabra, Lucena, Luque, Priego y Rute, los tonos sepia del Oligoceno forman una amplia orla y en su centro quedan el Jurásico y Cretáceo de las sierras subbéticas.

En todo este comparimiento aparecen dispersas manchas moradas que representan los afloramientos del Triás.

Cuanto queda expuesto es lo que se deduce de la lectura del mapa geológico a escala 1:400.000, pero esta exposición resulta sumaria en extremo y no responde a la verdadera constitución geológica del terreno y mucho menos a su complicada tectónica, por ello y por ser la base del estudio de las posibilidades en relación con las obras hidráulicas intentaré ampliar esta visión con las observaciones y datos recogidos en estos últimos años.

GEOLOGIA DEL SECTOR NORTE

En esta extensa zona se pueden distinguir, desde el punto de vista morfológico, tres grandes unidades: Los Pedroches, la Penillanura paleozóica y el escalón de la falla bética.

La tectónica es aquí complicadísima pues a las intensas acciones orogénicas del plegamiento herciniano hay que añadir los empujes del alpino que determinaron la reactivación de la gran falla bética con su cortejo de accidentes satélites, que al afectar a terrenos cratonizados de antiguo y, por consiguiente, incapaces de plegarse, reaccionaron ante las presiones como cabía esperar dadas sus condiciones mecánicas, fracturándose y dando lugar a la formación de dovelas independientes que jugaron según la vertical.

La morfología de todo el compartimiento es la de un país quebrado, correspondiente a una antigua penillanura que ha sufrido la acción de varios ciclos erosivos y en la que los cursos flu-

viales se han encajado profundamente como consecuencia de diferentes descensos de su nivel de base; estos cambios de nivel de base son los responsables del relieve policíclico que en algunas zonas se presenta con particular claridad como ya he tenido ocasión de exponer hace algunos años.

Con posterioridad al Mioceno no han vuelto a producirse estos cambios o, por lo menos, no hay huellas claras de ello y por tal causa los afluentes del Guadalquivir por su margen derecha casi han alcanzado su perfil de equilibrio lo que es una circunstancia altamente favorable para el establecimiento de presas de embalse en ellos.

Desde el punto de vista estratigráfico toda esta zona es muy variada, encontramos en ella, además de afloramientos eruptivos de distinta naturaleza, depósitos que abarcan desde el Estratocrystalino hasta el Carbonífero.

Rocas eruptivas:

Por su extensión ocupan el primer lugar los granitos cuyos afloramientos más notables son:

Los Pedroches, extensa banda que de NW a S.E. cruza el norte de la provincia. Al primero de los rumbos indicados se interna en Extremadura llegando a Portugal y constituyendo los extensos berrocales y sierras extremeñas; al S.E. penetra en la provincia de Jaén donde la hemos seguido hasta su desaparición, a orillas del Guadalimar, en La Cabrera y La Puerta de Segura.

En Córdoba forma un gran manchón con morfología de llanura escasamente accidentada por berrocales y lomas de armazón porfídico, con suelos silíceos producto de la diaforesis del granito, destinados a dehesas de encinar y pastos, principalmente. La abundancia de rocas ha dado nombre a la comarca.

Este enorme plutón, por lo que hasta la fecha hemos podido observar, es de edad hercínica, probablemente de fase Erzica o Astúrica ya que ha metamorfozando los depósitos del Carbonífero. En sus bordes las pizarras cámbricas, silúricas y carboníferas aparecen levantadas violentamente y fuertemente metamorfozadas, constituyendo anchas aureolas de metamorfismo en las que es posible apreciar la progresiva modificación de los depósitos normales que culmina con las corneanas, ya en el contacto. Con toda

probabilidad la emisión granítica se produjo coincidiendo con los empujes hercínicos por lo que el plutón es sintectónico.

Geológicamente esta comarca es muy interesante; el profesor Carandell, que fue uno de sus conocedores y que durante muchos años acarició el proyecto de estudiarla detenidamente, proyecto que su muerte prematura le impidió realizar, la llamaba "la úlcera" y, en efecto, la comarca pedrocheña es como una gran herida abierta en las pizarras paleozóicas, que deja al descubierto las masas subyacentes y cuyos bordes aparecen desflecados y corroídos, levantados y tumefactos por los procesos metamórficos; el símil es de lo más afortunado.

En el mapa geológico a escala 1:400.000 viene representada por un gran manchón de color rojo, alargado y orientado a los rumbos ya indicados; la monotonía litológica que de aquí parece derivarse y que se acentúa más si se consultan las hojas geológicas del 1:50.000, de Cardena y Villanueva de Córdoba, es solo aparente y debida a que cuando se estudiaron y confeccionaron tales hojas los estudios sobre el granito no eran tan completos como en la actualidad, después de los magníficos trabajos de Sederholm, Cloos y otros geólogos; hoy toda esta cartografía está anticuada y es indispensable revisarla a la luz de los nuevos conocimientos.

En estos granitos se encuentran diferentes variedades por su color, textura y composición química que es necesario indicar en la futura cartografía. Con esta roca coexisten también diques y filones porfídicos que la atraviesan y que son de edad diferente y el conjunto se muestra diaclasado, fallado y fisurado por una red de fracturas que tienen una gran importancia en Geología aplicada, especialmente en hidrogeología y minería. Todas estas particularidades han de consignarse en las hojas geológicas si se quiere que sean instrumentos de trabajo verdaderamente eficaces.

En los alrededores de Villanueva de Córdoba, por citar un ejemplo de lo que llevo visto, los granitos presentan las siguientes particularidades: en las inmediaciones del casco urbano la roca es de la variedad conocida localmente por "sal y pez", por el contraste tan aparente entre los cristales incoloros y limpios de cuarzo y blancos de ortosa y el negro brillante de las laminillas de biotita. Macroscópicamente presenta composición y textura normal, cuando fresca, con cristales de plagioclasa bien desarrollados. Ordinariamente se encuentra cubierta por una capa más o menos potente de lehm procedente de su alteración por caolinización de

los feldespatos; a pocos decímetros de profundidad la roca, si bien alterada, presenta cierta compacidad aunque está cruzada por multitud de grietas y fisuras. La potencia del material alterado es muy variable, de unos lugares a otros; por las observaciones realizadas en pozos, trincheras de ferrocarril y otros cortes naturales o artificiales, se comprueba que no rebasa los 10 metros. En las eminencias del terreno la denudación ha barrido el material suelto poniendo al descubierto la roca fresca.

Junto con este granito es frecuente también la presencia de otro de composición análoga y color rosado; otra variedad está constituida por el de grano fino, casi aplítico, que forma bandas orientadas alternando con los anteriores y con una variedad porfiróide, con grandes cristales de ortosa perfectamente conformados de los que es fácil recoger ejemplares de 6 u 8 centímetros que se presentan maclados según la ley de Carlsbad.

Al S. del pueblo, en la Huerta de Ocaña, se presenta la variedad rosada que por aflorar en superficie en buenas condiciones, ha sido explotada para construcción. El material aquí está ligeramente alterado en superficie, con diaclasas muy marcadas a 3° , 47° , 300° y 340° , es decir, ortogonales y en aspa formando dos sistemas bien definidos, de ellos el más importante es el que se arrumba a los 300° . A 7° la roca muestra filoncillos y vetas de cuarzo lechoso que forman aspa con otros orientados a 85° ; las diaclasas son subverticales repitiéndose con bastante constancia en otros afloramientos próximos y así mismo, ciertos fenómenos de schlieren en los componente.

Como a un kilómetro al N. del pueblo, en la trinchera del ferrocarril inmediata a la casilla del paso a nivel, el granito es de color rojo y grano fino con delgadas vetas porfídicas; en la masa aparecen grandes cristales de ortosa y la roca está más alterada con múltiples diaclasas a diversos rumbos y filoncillos de cuarzo que llegan a medir varios decímetros de potencia, siendo el más importante el que corre a 71° , inclinado al W.

En la trinchera del ferrocarril frente al km. 9 de la carretera de Villanueva a Pozoblanco, el material presenta un corte de unos 8 metros de altura con la siguiente disposición: En superficie granito alterado con coloración parda, cruzado por multitud de diaclasas rellenas por cuarzo filoniano; en la masa se individualizan abundantes gabarros que por resistir mejor a la alteración, forman salientes redondeados. Un gran dique porfídico de

unos 5 metros de potencia, atraviesa la roca con rumbo a 352° , muy sano y fresco, de color rojo que contrasta fuertemente con el gris y pardo de la roca; en su borde W, el crestón porfídico apenas si presenta cristales teniendo aspecto felsítico, hacia el centro, por el contrario, se distinguen en la masa cierto número de ellos de gran tamaño constituídos por ortosa.

Varios sistemas de diaclasas a 4° , 50° y 100° , con fuerte inclinación al SW., lo atraviesan y su intersección con otras horizontales hienden la masa rocosa en los típicos bloques cúbicos. El dique porfídico define en superficie una modesta cresta al rumbo indicado.

De otros puntos de la comarca tengo recogido datos y muestras de diversas variedades todavía no determinadas, entre ellas es notable una procedente de los alrededores del Viso en la que se encuentran cristales y baquetillas de turmalina de varios centímetros de longitud.

No es cosa de hacer aquí el estudio minucioso de la geología pedrocheña, basta con lo apuntado para comprender que este plutón tiene una constitución y una "tectónica" enormemente complejas y que lo que hasta ahora se ha dicho no es sino un ligero esbozo; sólo el estudio de las diferentes emisiones graníticas y porfídicas o el de los fenómenos de metamorfismo en los contactos con los materiales sedimentarios encajantes, es labor de varios años cuya reseña llenaría centenares de páginas. No es, por otra parte, empresa ociosa el hacerla pues contribuiría a aclarar los fenómenos de magmatismo y metalogenia de la comarca y ayudaría a la prospección de las reservas minerales que sin duda existen en el cratón y su aureola y es, además, labor obligada para el conocimiento de la hidrogeología de la comarca que tiene el grave problema del abastecimiento de agua potable para unos cien mil habitantes (1).

Con extensión menor pero con características análogas se encuentran otros afloramientos graníticos al N. de la provincia; por

(1) Entre la presentación de este trabajo —abril de 1960— y su publicación —abril de 1965— he efectuado un reconocimiento geológico de la comarca, estudiando varios centenares de preparaciones micropetrográficas de los afloramientos rocosos más importantes. Esta labor me ha permitido determinar la constitución del plutón pedrocheño como granodiorítica y adamellítica, fundamentalmente, con diques de felsita, granofido y porfidos diversos. Conservo aquí, no obstante, la redacción original con la advertencia de que el nombre de granito se emplea tan solo como un término de campo.

los valles del Guadalbarbo, Cuzna, Gato y Varas hasta el NE. de Adamuz corre otra banda que he tenido ocasión de estudiar al N. de Obejo y en la Parrilla de Adamuz. Paralelas a esta hay otras dos bandas al NE. y SW. de Villaviciosa, la última de las cuales se prolonga hasta el Guadalnuño y los Arenales. En estas manchas predominan los granitos de color rosado y juntos con ellos se encuentran pórfidos diversos, sienitas y otros materiales eruptivos.

En los términos de Fuente Obejuna y Hornachuelos las manchas e isleos graníticos son numerosísimas y por lo que he podido observar no aparecen exactamente representadas en cuanto a extensión, situación y número en el mapa citado.

Además de los granitos y representando también a los magmas ácidos tenemos algunos afloramientos porfídicos y felsíticos; de los primeros son interesantes los de los "Castillejos", al N. de la carretera de Peñarroya a Fuente Obejuna. La roca es un pórfido cuarcífero que macroscópicamente aparece formada por una pasta muy homogénea, de color pardo verdoso muy claro en la que se individualizan cristales de cuarzo bien conformados; por su mayor dureza da lugar por erosión diferencial a una serie de montes islas que surgen en la llanura pizarrosa arrasada.

Como facies periféricas de los macizos graníticos se encuentran numerosos diques y apófisis porfídicas cuya enumeración resultaría enojosa; también es frecuente la presencia de felsita en estas apófisis siendo interesante un potente dique de esta roca que desde el manchón granítico de Los Riscos del Guadalnuño se arrumba al E., primero hasta rebasar el poblado de Cerro Muriano y luego al SE., con una longitud total de más de 6 kilómetros. En gran parte de su recorrido jalona el contacto entre el Cámbrico y el Carbonífero inferior.

Manifestaciones sieníticas se encuentran en el término de Villaviciosa en numerosos afloramientos, algunos bastante extensos, también las hay en Belmez y en las aldeas de Argallón y Piconcillo.

En el término de Fuente Obejuna, en la cuenca alta del Bemézar y sus afluentes y en la Sierra de Los Santos abundan los asomos de dioritas, diabasas y doleritas; un notable afloramiento de "Pillow-lava", interesante muestra de vulcanismo submarino, hallé en el valle del Guadalbarbo; el material ha sido clasificado por el Profesor Dr. J. M. Fontbote, de la Universidad de Granada, como espilita.

En el kilómetro 5 de la carretera de Villaviciosa a la Alhondiguilla, en la confluencia de los arroyos Corchuelo y Bejarano, hemos encontrado uno de los más interesantes afloramientos de eufótidas, en el que la roca aparece fresca con cristales bien conformados y de gran tamaño pudiendo servir como material ornamental de gran belleza. Al S. de este afloramiento, junto a la presa de embalse de Puente Nuevo, con motivo de una prospección de canteras para esta obra hallé un buen afloramiento de gabbro; de este material también he tenido ocasión de reconocer una estrecha banda en la cara N. del vértice de Torreárboles.

Al S. del mismo pico y hasta casi las inmediaciones de Córdoba se encuentran varios diques y filones de andesita. Esta roca forma el cerro citado y una curiosa cúpula a orilla de la carretera de Almadén entre los kilómetros 12 y 13.

Al N. de Adamuz en el puente de la carretera de Villanueva de Córdoba sobre el río Varas tuve ocasión de reconocer la presencia de un afloramiento de peridotitas, roca esta no citada hasta la fecha en nuestra provincia. El material está más o menos alterado dando lugar a serpentina de bellos tonos verdes y a masas de asbesto, algo rígido y frágil en las muestras recogidas.

Las ofitas son abundantes al S. de la provincia, en relación siempre con las manchas triásicas.

Estrato-Cristalino.

Buena parte de los terrenos así datados sospechamos que pertenecen al Cámbrico del que no han sido bien deslindados. Se sitúan estos terrenos en Fuente Obejuna y al S., en sus aldeas, hasta alcanzar el valle del Bembézar, al SE. forma una banda entre la Sierra de los Santos y la sinclinal carbonífera del Guadiato que rodea al manchón granítico del NE. de Villaviciosa, prolongándose hasta el valle del Guadalmellato al N. de Alcolea.

Otros estrechos retazos de este terreno se señalan entre Villaharta y Obejo, por los valles del Guadalbarbo, Cuzna y Gato.

Los materiales aparecen fuertemente replegados, pizarrosos, metamorfozados por las presiones y por los frecuentes apuntamientos eruptivos que los atraviesan. Predominan entre ellos las pizarras micáceas, micacitas, gneises y conglomerados silíceos; las pizarras sericíticas y talcosas de tonos verdosos y las corneanas se encuentran al descubierto en el cauce del Guadiato.

Frecuentemente se encuentran afloramientos de pegmatitas con grandes libros de mica.

Mineralógicamente esta zona es de gran interés, en ella Carbonell determinó la existencia de minerales radiactivos y de berilos y esmeraldas.

El Estrato-Cristalino junto con los granitos constituye el basamento de las restantes formaciones. La diferenciación de estos depósitos de los del Cámbrico es siempre difícil y en ocasiones completamente imposible; la falta de fósiles y la gran semejanza litológica entre ambos sistemas dificulta la labor y por ello es de suponer que las determinaciones no sean muy precisas. En algunos puntos, sin embargo, se pueden localizar los contactos con absoluta seguridad cuando se encuentran superficies erosivas bien aparentes o el conglomerado de base georgiense.

Cámbrico.

Los depósitos cámbricos forman varias manchas alargadas de NW. a SE., que se extienden por los términos de Hornachuelos, Posadas, Villaviciosa, Villanueva del Rey y Córdoba.

Los materiales de este sistema son muy semejantes a los estrato-cristalinos añadiéndosele algunos tramos areniscosos y más potentes de calizas que forman en ocasiones paquetes de gran espesor que cuando contienen fósiles son capas guía de gran interés. De estas, además del yacimiento clásico de las Ermitas con su fauna de *Archaeocyathus* y *Coscinyathus*, hay también un gran paquete al N. de Hornachuelos, en la cuenca del Retortillo y a esta roca se debe el mecanismo de surgencia del manantial del Manzorro. Por su posición y relaciones estratigráficas, las del Retortillo pueden muy bien representar el tramo de las de Helvensia, estudiadas por Teixeira en Portugal.

En la cuenca de este río se encuentra una banda de conglomerado silíceo, muy duro, con aspecto gonfolítico, y con sus elementos fuertemente comprimidos unos contra otros hasta el punto de estar casi soldados por presión, que pudiera representar la base del Cámbrico; así al menos lo estima Teixeira para otro idéntico estudiado por él en la región de Elvas.

Al N. de Villa del Río los depósitos cámbricos quedan soterrados bajo el Cuaternario del valle del Guadalquivir pero aparecen

siguiendo la carretera de Villanueva del Duque; los materiales son pizarras y grauwackas que en el seno de la curva del Guadalquivir, junto al cortijo de los Caleros, aparecen subverticales y cubiertas en discordancia muy acusada por areniscas rojas micáceas del Bunter.

También estos terrenos se encuentran muy tectonizados atravesados por numerosas inyecciones y vetas de cuarzo que rellenan pequeñas fallas y diaclasas.

Silúrico.

De este sistema se encuentran en nuestra provincia dos manchas importantes, la primera entre Santa Eufemia y los cursos del Guadalmez y Zújar y la segunda cruzando por su centro todo el compartimiento septentrional desde el límite con Badajoz hasta las proximidades de Villafranca y Pedro Abad (2). Además, en el mapa a escala 1:400.000 se indica la presencia de otras dos bandas más pequeñas, una entre Posadas y Villaviciosa por las cabeceras de los ríos Guadalbacarejo, de la Cabrilla y Guadiato y otra al N. de Córdoba cruzando el ferrocarril de Bélmez y la carretera de Almadén.

En la mayoría de los casos estos terrenos están bien datados por sus faunas de graptolítidos así como por cruzianas y scolithus en las cuarcitas. Los dos pisos del sistema se diferencian con relativa facilidad y su presencia se acusa en el paisaje de modo inconfundible. A pesar de ello, estos depósitos figuraron durante bastante tiempo como cámbricos hasta que Hernández-Pacheco los determinó como silúricos distinguiendo los tres horizontes de cuarcitas con cruzianas y scolithus, pizarras de Calymene y grauwackas y pizarras con graptolítidos.

Según queda dicho el sistema está integrado en los pisos inferiores por cuarcitas que se presentan en estratos de enorme potencia con colores claros, pizarras negras, lustrosas, tegulares en muchas ocasiones y areniscas finas de tipo grauwacka.

En nuestra provincia la facies conocida por "gran cuarcita" tiene muy escasa representación. La mayor extensión la ocupan

(2) Actualmente la edad de esta banda se encuentra en revisión por Febrel y Santamaría, quienes la suponen devónica.

las pizarras, este material por ser más blando y fácilmente erosionable, es presa de los agentes del modelado y forma los valles, llanuras y zonas deprimidas mientras que las cuarcitas más duras resisten mejor a los ataques de la erosión; el resultado de estas diferentes condiciones mecánicas es que las cuarcitas coronan hoy las crestas de las alineaciones montañosas y ocupan niveles más elevados que las pizarras a pesar de que cronológicamente son más antiguas y, por tanto, debían estar debajo; este es un caso típico de inversión del relieve.

En la mancha más septentrional forma este sistema la serrezuela de Miramontes que culmina a los 853 metros en el vértice del Horcón que domina a Santa Eufemia. En la banda central se muestra muy plegado con relieves diferenciales que separan las cuencas del Guadiato y Guadalmellato y en ella se encuentran las altas moles cuarcitosas de Peña Ladrones, Peña la Osa, Peña Crispina y Pelayo. En todas estas serratas las cuarcitas aparecen muy enderezadas, casi verticales, formando los típicos "hog-back".

La tectónica y la morfología de este sistema así como las del Cámbrico y Carbonífero dominan en todo el norte de la provincia dando al relieve el aspecto apalachense que le caracteriza.

A pesar de su gran rigidez, los paquetes de cuarcitas se presentan replegados frecuentemente con pliegues apretados muy espectaculares, en los hog-back la roca tiene aspecto dentellado, como murallones almenados medio derruidos y perforados por ventanas y arcos.

También es excesiva la extensión asignada a este sistema en el mapa geológico 1:400.000, frecuentemente sus depósitos se han confundido con los carboníferos, tal sucede al N. de Villaharta, entre este pueblo y el valle del Guadalbarbo; aquí hemos podido reconocer sin duda la existencia del Carbonífero.

La mancha silúrica del N. de Córdoba no hemos podido localizarla con seguridad; en el apeadero de Los Pradillos y en el kilómetro 7 de la carretera de Córdoba a Almadén, que son lugares en que se sitúa en la cartografía indicada, lo único que he podido ver con seguridad son pizarras carboníferas y cuarcitas de la misma edad que, probablemente, han dado origen a la falsa determinación (3).

(3) A este respecto véase mi trabajo : "Notas estratigráficas de la provincia de Córdoba". Notas y Com. I G. y Minero, n.º 74, Madrid, 1964.

Devónico.

Las representaciones de este sistema en la provincia son de extensión muy reducida y carecen de significación morfológica.

Tampoco se les asigna la extensión y situación que realmente tienen. Al N. de Santa Eufemia se sitúa una banda estrecha que se hace terminar poco al E. del arroyo de la Cigüeñuela.

En mi opinión tal banda se prolonga hacia el SE. hasta rebasar el meridiano 1.º, pues he tenido ocasión de seguirla desde Solana Capilla, a orillas del Guadalméz, hasta el santuario de la Virgen de Veredas, al N. de Torrecampo. En esta ocasión recogí una abundante fauna con *Atrypa*, *Orthis*, *Spirifer* y *Leptaena*.

El material predominante es arenisca más o menos dura y compacta de tonos rojizos, ferruginosa que por sus características corresponde a la facies "Old-red".

La segunda banda, mucho más larga, se encuentra alojada entre el Silúrico y el Cúlm, desde el N. de Valsequillo hasta el N. de Villaharta.

De esta banda hemos reconocido tres zonas hallando en todas ellas las mismas areniscas duras y compactas de tonos rojizos, pero sin trazas de fauna, en Cuartanero, Puerto del Calatraveño y Puerto de los Huevos.

Carbonífero.

El Carbonífero tiene una buena representación; además de una serie de pequeños isleos en el curso alto del Bembézar, en Valdeinfierno y Sierra de los Santos, se encuentran tres largas bandas de NW. a SE. que recorren todo el N. de la provincia. La más importante desde el punto de vista minero es la que desde Fuente Obejuna viene a terminar a orillas del Guadalquivir entre Alcolea y El Carpio.

Tectónicamente es una amplia sinclinal por cuyo fondo discurre el Guadiato y en ella se encuentran los cotos mineros de Peñarroya, Belmez, Espiel y La Ballesta.

Esta sinclinal tiene su continuación al otro lado del Guadalquivir bajo los sedimentos terciarios de la campiña, a una profun-

didad de unos 400 metros, que es el valor medio del salto de la falla bética; así lo han demostrado los sondeos efectuados en Morente en 1955 en los que se han obtenido testigos de pizarra con fósiles vegetales abundantes.

Paralelamente a esta banda y más al N. se encuentra otra más amplia, encuadrada por el Devónico y el hipogénico de los Pedroches y, en contacto N. de los granitos, aparece una tercera, cuyos materiales presentan una interesante aureola metamórfica, la cual gana anchura gradualmente a medida que penetra en la provincia de Jaén.

Los materiales que constituyen estos terrenos son: un potente conglomerado basal de cantos y cemento silíceos con elementos de tamaño variable, que es una excelente capa guía. Este conglomerado se puede estudiar cómodamente siguiendo la carretera de Córdoba a Peñarroya entre este pueblo y Villaharta. Al conglomerado siguen pizarras y grauwackas en grandes espesores y algunos estratos de caliza oscura, fosilífera y en el valle del Guadiato, una potente formación de caliza de montaña, barrida en parte por la erosión, y de la que quedan como testigos los ásperos relieves de Nava Obejo, Sierra Palacios y Cerro del Castillo en Bélmez que constituyen un buen ejemplo de relieves insulares.

Los depósitos carboníferos se encuentran muy plegados, su mayor plasticidad y su deposición más reciente cuando se produjeron los movimientos hercínicos hizo que se deformaran más intensamente. En los desmontes de la carretera de Villaharta a Pozoblanco presentan un marcado aspecto flysch y replegamientos apretados y trastornados que más que a presiones tectogenéticas, pueden obedecer a fenómenos de "slumping".

Al N. de Córdoba, entre los kilómetros 6 y 10 de la carretera de Almadén se encuentra una mancha carbonífera que, no figura en la cartografía geológica; Carbonell habla de una fauna de criónides en las calizas del puente de Pedroches que yo no he podido localizar, actualmente en mis itinerarios por toda esta zona para estudiar la hoja geológica a escala 1:50.000 he podido comprobar la presencia de calizas con arqueociátidos, pizarras y areniscas cuarcitosas discordantes sobre otros materiales aún no determinados y a corta distancia del santuario de Linares, en unas calizas margosas, hallé una abundante fauna de *Productus*, actualmente en estudio. En relación con este sistema se encuentra en la zona referida un manto potente de conglomerado, de cantos

y cemento silíceo, que cubre grandes espacios entre el arroyo de los Pradillos y el de Linares y cuya posición resulta bastante enigmática si no se admite la existencia de varias fallas. De momento me es imposible sentar una opinión limitándome tan sólo a señalar su existencia hasta no haber estudiado por completo la zona.

Del sistema Pérmico no se citan depósitos en nuestra provincia, quizá existan con los triásicos de los que en muchas zonas de España no están bien deslindados.

La falla del Guadalquivir.

Los diferentes terrenos descritos pertenecientes al Paleozóico y Estrato-Cristalino quedan separados de los de la mitad meridional de la provincia por una línea rígida que es seguida por el curso del Guadalquivir; esta línea representa el fenómeno más grandioso no sólo de la tectónica cordobesa sino de toda la península. Los geólogos de la antigüedad se encontraban ante la incógnita de explicar cómo las bandas de materiales paleozóicos del borde de la meseta, con la orientación tantas veces señalada, quedaban bruscamente interrumpidos al llegar a la línea del Guadalquivir; un conocimiento somero de la tectónica no autorizaba a admitir la existencia de un pliegue y fue Macpherson quien intuyó la existencia de una gran fractura, de un corte gigantesco y brutal en el sector meridional de la meseta con hundimiento del compartimiento sur que da lugar a la falla rectilínea que desde Huelva se extiende hasta Albacete.

Esta hipótesis fue aceptada por Suess pero otros geólogos la combatieron y aún no han terminado las discusiones en torno a su existencia; un sabio geólogo francés, Jean Groth, muerto prematuramente en la guerra de 1914-1918 fue el primero en no mostrarse conforme con la idea de Macpherson y en el borde meridional de la meseta ve sólo una sumersión ("ennoyage des plis") de los depósitos paleozóicos bajo los terciarios del valle bético.

Más reciente aún es la opinión de R. Brinkmann que estima que la falla no es una línea continua sino que queda limitada a diversos segmentos localizados que alternan con otros en los que la fractura es sustituida por una inflexión más o menos acentuada.

La cuestión está actualmente sometida a una severa crítica

por parte de numerosos especialistas siendo las opiniones más abundantes las de los que creen que junto con la fractura, más o menos neta, coexisten flexiones o pliegues monoclinales. Realmente la falla es innegable y como fractura única se puede observar muy bien en los alrededores de Córdoba. En el cerro de las Ermitas está particularmente clara y allí he tenido la satisfacción de verla admitida por algunos colegas que la ponían en duda.

Desde la estación depuradora de aguas del Brillante o desde los llanos de la Electro Mecánica, mirando a occidente, se aprecian con gran claridad los dos planos horizontales de la penillanura y el valle bético y el inclinado de la falla en el cerro citado, pero en Andújar, por ejemplo, la fractura es sustituida por un pliegue monoclinal clarísimo y, más adentrados en tierras de Jaén, he podido comprobar la existencia de una serie de fallas en relevo entre Bailén y La Carolina. Así pues, el fenómeno es más complejo de lo que en un principio creyó Macpherson.

La realidad de la falla en nuestra provincia se ha comprobado hace pocos años mediante sondeos efectuados en la campiña, los testigos extraídos a profundidades de 400 metros correspondían a pizarras carboníferas con helechos fósiles análogos a los que se encuentran a orillas del Guadalquivir, unos 200 metros aguas arriba de la central eléctrica del Carpio. Esto demuestra que el compartimiento hundido es continuación del elevado.

Si admitimos que en Córdoba los materiales paleozóicos se encuentran a la misma profundidad que en Morente, sumando a esta la altura actual del escalón entre el valle y el nivel de cumbreras en las Ermitas, tendríamos un valor para el salto de falla de unos 800 metros. Este valor explica que el fenómeno sea considerado como uno de los más importantes, comparable a la falla de San Antonio, en California.

Producido el accidente durante el Paleozóico ha sufrido diversas reactivaciones que han dado como consecuencia que sobre los terrenos abismados del compartimiento inferior se depositaran sedimentos marinos secundarios y terciarios que hoy forman las feraces campiñas de la Andalucía del Guadalquivir.

GEOLOGIA DEL SECTOR SUR

Triásico.

Con los depósitos triásicos comienza la Era Secundaria. Sus manifestaciones más interesantes se encuentran al SE., rodeando los macizos montañosos de las sierras subbéticas o aflorando en diapiros, frecuentemente salinos, que perforan la cobertera de materiales terciarios; probablemente el Triás constituye el basamento de estos pasando a la margen derecha del Guadalquivir, reapareciendo adosado al borde bajo del escalón de la falla, cubriendo en discordancia al Paleozóico.

Así lo hace suponer la presencia de las grandes masas de conglomerado de base del Bunter, remontado por areniscas, que he hallado en la cuenca del Retortillo, en otros lugares junto a la carretera de Córdoba a Hornachuelos y los señalados de antiguo en la huerta de Melero, depósito de agua de Córdoba, en Adamuz y en Montoro.

A los conglomerados sigue una formación areniscosa de color rojo vivo, micácea frecuentemente, con arcillitas intercaladas. Hacia el S. hay un paso lateral de facies apareciendo las arcillas margas y yesos del piso superior, el Keuper, cuyos sedimentos se coronan en ocasiones por carniolas que establecen el paso al segundo sistema de la Era.

El Triás es de facies continental y el color y la naturaleza de sus sedimentos denuncian la existencia durante él de un régimen lagunar bajo un clima tropical al principio con abundantes precipitaciones de tipo torrencial, seguido por un período de clima desértico durante el cual la intensa evaporación desecó las amplias y pandas lagunas en cuyo fondo se depositaron los yesos y la sal que hoy forman potentes paquetes que dan origen a manantiales salados que se explotan en Espejo, Aguilar y otros lugares.

Los terrenos triásicos ocupan una superficie mayor de la que se les asigna en la cartografía geológica existente; además de las extensas manchas de Cabra, Encinas Reales, Luque y Rute, asoman en multitud de lugares más, frecuentemente con aspecto diapírico, así ocurre en los términos de Valenzuela, Espejo, Castro del Río, Baena, Lucena, Puente Genil, Santaella, Benamejí, etc.

Por la gran plasticidad de sus materiales el Keuper ha actuado como lubricante, facilitando el deslizamiento de los conjuntos suprayacentes dotados de mayor rigidez, interviniendo de modo decisivo en la tectónica de corrimientos que se aprecia en parte de las Subbéticas.

Jurásico.

El Jurásico ocupa menor extensión, su litología es monótona, calizas y margas en grandes espesores que forman las sierras de Cabra, Luque, Zuheros, Priego, Carcabuey y Rute, que marcan las culminaciones de la provincia en el macizo de la Tiñosa (Priego).

El piso Titónico está muy bien representado en el Picacho de Cabra, que es uno de los yacimientos clásicos de fósiles de este sistema.

Las calizas cristalinas de grano finísimo, casi marmóreas, rosadas y veteadas de blanco, son un bello material para construcciones ornamentales; con ellas están contruidos los principales edificios de Cabra y esta roca, noble y señorial contribuye a dar su empaque característico a la ciudad. Para el geólogo la excursión a Cabra presenta un gran interés, en el mismo casco urbano, en los edificios, en las aceras de las calles, encuentra estupendas muestras de la vida pretérita y en el santuario del Picacho, una lápida conmemora la visita que los maestros de la Geología mundial efectuaron con motivo del XIV Congreso Internacional de Geología del año 1926. Los nombres de los más ilustres cultivadores de esta ciencia están perpetuados allí, de este modo el Santuario es lugar de peregrinación religiosa y científica.

Cretáceo.

En el Cretáceo los materiales son también margas y calizas pero se observa cierto predominio de las primeras. La delimitación de este sistema del anterior es difícil en ocasiones cuando faltan los testigos paleontológicos, por otra parte, la complicada tectónica del territorio ha venido a dificultar aún más la cuestión, pues en muchos casos la posición de los materiales está invertida y trastocada como consecuencia de las enérgicas acciones del plegamiento alpino.

La intensidad fue tal que grandes y espesos paquetes de estratos fueron despegados de sus zonas de raíces y acarreados y transportados a grandes distancias. Esta es la hipótesis de los tectonicistas belgas, holandeses y suizos, denominada de los mantos de corrimiento ("nappes de charriage"), excesivamente atrevida en sus comienzos y que hoy ha quedado reducida a proporciones más modestas, admitiéndose corrimientos de magnitudes mucho más discretas.

En esta zona de materiales calizos los procesos litoquímicos han dado lugar a una morfología muy variada con formas espectaculares, torcas, pequeñas colinas, simas, cuevas, tropp-pleins, y extensas superficies de lenar. El terreno aparece desnudo de vegetación y el único elemento paisajístico es el roquedo con sus formas extrañas y su coloración blanco-azulada. En conjunto el paisaje es desolado y austero como un desierto de piedra, una hameda, pero de extraordinaria grandiosidad. En algunas zonas quedan bosquecillos residuales de pinar o de cupulíferas con sotobosques de matorral leñoso, reliquias de la formación que en épocas pasadas cubría el terreno.

Todas estas sierras están completamente deshumanizadas apenas si hay algún cortijillo o majada de ganaderos, y la población se agrupa en grandes núcleos, verdaderas ciudades, de veinte a treinta mil habitantes.

Un hecho interesante en relación con la situación de estos grandes pueblos es que todos ellos se encuentran en las inmediaciones de un gran manantial, una fuente vaclusiana, que constituye motivo de orgullo local.

Paleógeno.

Bajo este nombre se agrupan los sistemas Eoceno y Oligoceno que forman la base del Terciario; en nuestra provincia su representación cartográfica ha sufrido grandes cambios, del primero, en los mapas más modernos, sólo se encuentra un pequeño manchón entre Fuente Tójar y Priego.

El Oligoceno, por el contrario, ocupa una gran extensión que antes se atribuyó al Eoceno.

Eoceno.

Además de la manchita ya citada de Priego, he tenido ocasión de identificar la presencia de este sistema con absoluta seguridad en un manchón de bordes aun no bien determinados, entre Baena y Luque; está integrado por calizas muy fosilíferas de edad luteciense; entre Espejo y Castro del Río sospecho la existencia de otra mancha por haber recogido algunos malos fósiles pero no he tenido ocasión de estudiar a fondo esta cuestión.

Los materiales de este sistema se confunden fácilmente con los oligocenos y cuando faltan los fósiles es imposible precisar los límites entre ambos. A esta circunstancia suponemos que se deben los grandes cambios que en la cartografía hemos observado. En ediciones anteriores del mapa a escala 1:400.000, toda la campiña cordobesa aparecía cubierta por el Eoceno y bruscamente, en la última edición, aparece datada como oligocena. La escasez de yacimientos fosilíferos en estos terrenos hace muy difícil su determinación, la falta de macrofósiles exigiría el estudio micrográfico de multitud de muestras para investigar la microfáuna pero este procedimiento no tenemos noticia de que se haya puesto en práctica y por ello el problema de determinación creemos que sigue íntegramente en pie.

Oligoceno.

Los depósitos de este sistema en la cartografía actual cubren una extensa faja en el centro de la provincia. En opinión de Mallada esta faja es en su mayoría eocena y su diagnóstico se apoya en el hallazgo de fósiles. No es posible poner en duda la probidad científica de este ilustre geólogo por lo cual no nos explicamos los cambios de edad que esta zona ha sufrido en los mapas. Por mi parte carezco de datos en que apoyar una opinión, no obstante, he podido comprobar en diferentes lugares que en general, el Paleógeno forma una cobertera de escaso espesor sobre el Trías, estando muy revueltos y mezclados los depósitos; los fenómenos erosivos, las acciones antropógenas y los cultivos han borrado casi completamente sus límites, confusos de suyo por la identidad de materiales litológicos. A esto hay que añadir la inestabilidad de

los inquietos paquetes de yesos y masas salinas del Triás subyacente que, por su peculiar tectónica diapírica producen frecuentes asomos y chimeneas.

Estos dos sistemas con el Mioceno forman la campiña que, morfológicamente, es de una gran monotonía reduciéndose a una serie de lomas pandas de escasa altitud, separadas por amplias valonadas. Es zona dedicada al cultivo cerealista o de viñedos, con paisaje cambiante: pardo en otoño por el color del terrazgo removido por los polisurcos o las largas filas de yuntas, hoy en trance de desaparición ante el avance de la máquina; verde en primavera y amarillo en verano por las rastrojeras y pajonales en los que se mueven los rebaños que aprovechan los espigaderos.

La población rural se concentra en cortijos, grandes a veces como aldeas.

Las monótonas formas del relieve son trasunto de la tectónica, muy sencilla, reducida a pliegues suaves de gran radio que apenas abomban los estratos.

Mioceno.

Las manchas miocenas se sitúan más al centro de la provincia flanqueando el curso del Guadalquivir.

De W. a E. forman una banda continua que comienza con retazos irregulares en Palma del Río, Fuente Palmera y Posadas. Al S. de Córdoba forma un extenso seno que cubre los términos de Fernán Núñez, Montemayor, Montilla, Aguilar y La Rambla. Sigue hacia el E. por los de Córdoba, Bujalance, Cañete y Villa del Río.

Al N. de esta banda hay que señalar algunos retazos y pequeños isleos como los situados en Hornachuelos y al N. de Almodóvar del Río; en las inmediaciones de Córdoba adosados al borde bajo de la falla constituyendo las típicas "mesas" y "cuevas".

En todos los casos el Mioceno aparece bien datado por su abundante fauna fósil; sus terrenos son en general, de colores claros, amarillentos en las calizas y grises cuando se trata de margas; son deleznales y sueltos en su facies areniscosa y más compactos en las calizas. Alcanzan grandes espesores y representan los depósitos de un mar transgresivo que cubrió con sus aguas el Estrecho Norbético, primero, y el golfo del mismo nombre, después.

En los bordes de la cuenca aparecen las calizas bastas, sabulosas, en grandes espesores yaciendo sobre el Paleozóico en acusada discordancia, dando lugar por su horizontalidad y por sus fenómenos kársticos a los toponimos de "mesas y cuevas". Representan estos depósitos el Burdigaliense y Helveciense y contienen una abundante fauna de braquiópodos, ostréidos, pectínidos, equínidos, etc.

Los depósitos burdigalienses suelen ser areniscosos y pasan a molasas más o menos compactas.

Otro piso bien caracterizado es el Tortoniense hacia el centro de la cuenca, con sus margas azules que presentan espesores superiores a los 200 metros; estas margas aparecen en los cortes de la margen izquierda del Guadalquivir, en Córdoba se extiende hacia el S. llegando hasta Montilla con restos fósiles de cetáceos (B. boops) y dientes de escualos.

Plioceno.

Los depósitos de esta edad tienen su mejor representación en La Carlota, Fuente Palmera y Guadalcázar. Sus materiales presentan poco espesor, son masas de canturreal rodado, arenas y tierras que yacen sobre el Mioceno ocupando las cumbres de las lomas y los interfluvios.

Estos materiales se confunden fácilmente con los de las terrazas altas cuaternarias y así no es de extrañar que algún geólogo al estudiar estos últimos accidentes en la zona referida, hable de nueve niveles de terrazamiento cuyas altitudes varían entre 10 y 190 metros sobre el cauce actual del Guadalquivir.

Pertenecen también a esta edad algunos depósitos de tipo raña existentes en el término de Fuente Obejuna.

En casi todos los casos se trata de depósitos de origen continental, detríticos, arcillo margosos, sabulosos o formados por masas de canturreal heterogéneo, poco rodado, incluido en una ganga de arcillas o tierra vegetal.

Cuaternario.

Los depósitos de esta edad en la provincia quedan reducidos a una faja de anchura variable que flanquea el curso del Guadal-

quivir y otra más estrecha y discontinua a lo largo del curso bajo del Guadajoz; son limos y arenas que cubren el lecho mayor y canturreal rodado, más o menos cementado por arcilla o caliza que constituye los diferentes niveles de terrazamiento.

Como criterio para diferenciar estos depósitos de los pliocenos, con los que a veces muestran grandes semejanzas, se adopta el de la altitud sobre el lecho fluvial actual, siendo el límite superior los 90-100 metros, que es la altura máxima a que se encuentran niveles claramente cuaternarios. Según este criterio los niveles existentes son cuatro y si, excepcionalmente se hallan otros intermedios son debidos a lo que se ha llamado terrazas de desplazamiento lateral o poligénicas.

En la provincia de Jaén determinamos la existencia de los cuatro niveles con buena representación y actualmente realizamos su estudio en nuestra provincia; hasta la fecha y en la zona recorrida hemos hallado los tres niveles inferiores que en Palma del Río, Almodóvar, Posadas, Córdoba, Villafranca y El Carpio ocupan amplias zonas en ambas márgenes del Guadalquivir y Guadajoz.

En los afluentes por la margen derecha, debido a las fuertes pendientes y al encajamiento subsiguiente a los cambios de nivel de base, estos accidentes son más escasos, no obstante, he podido reconocer su presencia en el valle medio del Guadiato y pequeños retazos en el tramo final del Guadalquivir.

MORFOLOGIA

En la breve exposición que de cada uno de los sistemas que integran nuestra provincia acabo de hacer, se han indicado algunos aspectos morfológicos típicos de cada uno de ellos pero interesa a nuestro objeto destacar los contrastes que se aprecian entre los dos sectores provinciales.

Al N. los materiales paleozóicos, por su mayor antigüedad y dureza y por haber soportado intensas acciones metamórficas y de plegamiento, han originado por erosión normal formas particulares. Varios ciclos erosivos se han sucedido quedando huellas apreciables; las alineaciones hercínicas y aún anteriores experimentaron un proceso de penillanurización que las redujo a sus zonas de

raíces. Las condiciones mecánicas de los distintos materiales han jugado aquí un papel decisivo; los conjuntos pizarrosos por su menor resistencia fueron presa fácil de la erosión, rebajándose uniformemente y dando lugar a llanuras y valles; las areniscas duras y las cuarcitas, por el contrario, han resistido mejor y forman las zonas de topografía exaltada; este proceso se aprecia con claridad esquemática en el Silúrico y Carbonífero, donde se dan casos de inversión del relieve de modo que las cuarcitas, que cronológicamente son mas antiguas, se encuentran a niveles superiores a los de las pizarras, mucho más modernas.

La divisoria entre las cuencas del Guadalquivir y Guadiato viene jalonada por largas corridas de paquetes cuarcitosos y en el amplio valle del segundo de estos ríos, las calizas, de mediana dureza, forman serrezuelas y montes islas que se elevan bruscamente sobre las planicies uniformemente arrasadas en las pizarras.

El borde meridional de este sector en el plano de la falla bética presenta profundas entalladuras correspondientes a la salida de los cursos fluviales al valle del Guadalquivir, tales entalladuras, con profundidades de 300 a 400 metros son consecuencia del descenso del sector meridional de la provincia que al rebajar el nivel de base local de los afluentes de la sierra hizo que estos ahondaran sus cauces cada vez más.

El compartimiento S. de la provincia está constituido por materiales más blandos, arcillosos, margosos y calizos, principalmente. Salvo en las sierras calizas del SE. la morfología es sencilla con lomas suaves, amplios valles por los que discurren arroyos y riachos de escaso caudal separados por interfluvios achatados y algunas zonas llanas.

La tectónica suave y la uniforme blandura de los materiales no permite aquí la aparición de formas agudas y aristadas.

En el rincón del SE., integrado por grandes espesores de calizas jurásicas y cretáceas, encontramos un conjunto montañoso formado por las sierras de Rute, Priego, Cabra, Luque, etc., con morfología de país alpino. Abundantes las cumbres que rebasan los 1.500 metros; los ríos han tajado el roquedo formando gargantas y cañones pintorescos y en el centro del macizo se encuentran todas las macro y microformas correspondientes a los países calcáreos: dolinas, torcas, simas, sumideros y superficies de lapiaz y karrenfelder.

LA RED FLUVIAL.

Las diferencias de constitución geológica existentes entre los dos compartimientos provinciales repercuten en el aspecto de su red fluvial; basta echar una ojeada a un mapa físico para percibir un acentuado contraste entre los ríos del N. y del S.

Los primeros son mucho más abundantes y efectúan un drenaje más perfecto del territorio. En su orientación se acomodan a las directrices del plegamiento hercínico, es decir, van de NW. a SE. resultando ser esta una red consecuente que se establecería a fines del Paleozóico o principios del Secundario.

Ortogonalmente a la orientación indicada se disponen los cursos del Zújar, del Gato y Varas, afluentes del Guadalmellato, del Névalo, que vierte al Bembézar y de algunos más, resultando de esta disposición una red fluvial de mallas rectangulares.

Este aspecto de la red fluvial es indicio claro de su acentuada madurez, y nos demuestra el gran papel que ha tenido en la evolución morfogenética del compartimiento septentrional que tras de su penillanurización, en sucesivos ciclos erosivos, ha quedado modelado finalmente en una serie de monadnoks y gipfelfluhr como niveles superiores, de llanuras erosivas y de valles encajados.

En la mitad meridional de la provincia la red fluvial es, en primer lugar, mucho más floja y desorganizada que al N. No presentan una orientación dominante y los ríos ofrecen aspecto dendrítico.

Salvo el Guadajoz que cruza de SE. a NW. la campiña, los restantes cursos son de muy escasa importancia, más bien son arroyos grandes que afluyen al Genil.

La mayoría de estos riachuelos nacen en la periferia del macizo calcáreo del SE., en las fuentes vaucclusianas que surgen en el contacto de las calizas con las margas impermeables infrayacentes; su caudal es escaso, sobre todo en verano, debido a la infiltración y a la fuerte evaporación.

Ríos del sector N.

De E. a W. encontramos el Yeguas que es límite con las provincias de Ciudad Real y Jaén; su cabecera se desarrolla en la primera de estas provincias drenando una amplia cuenca por medio de sus afluentes, que aunque cortos, son caudalosos por recorrer una zona de abundantes precipitaciones que por efectos del relieve se forma en las sierras de La Garganta, Fuencaliente y Quintana, estribaciones de la Sierra Madrona.

Su curso alto se orienta según el rumbo general de los pliegues hercínicos pero hacia la confluencia del río de la Cabrera se arrumba al SW. y se encaja cada vez más profundamente en los materiales paleozóicos formando zonas en garganta que permiten el establecimiento de presas de embalse.

Como todos los ríos de este sector septentrional, el Yeguas tiene casi totalmente alcanzado su perfil de equilibrio, circunstancia altamente favorable para la construcción de embalses.

El cambio de dirección que se indica en su tramo inferior se repite en el Guadalmellato y Guadiato, es un fenómeno interesante, cuyo estudio tengo proyectado, que supongo relacionado con dislocaciones tectónicas del borde meridional de la meseta.

El Guadalmellato avana una cuenca aún más extensa mediante una rica red de afluentes que tienen sus cabeceras en el plutón granítico de los Pedroches, Varas, Matapuercas, Gato, Cuzna y Guadalbarbo. Aguas abajo de la confluencia de estos ríos hay una zona de gargantas que se aprovechó para la construcción de la presa de embalse.

El Guadiato es el más anómalo de los ríos de este sector; su perfil longitudinal se descompone en dos ramas de parábola separadas por un umbral. La superior comprende desde el nacimiento hasta la cerrada de Puente Nuevo, donde se está construyendo una alta presa. En este tramo el río tiene alcanzado su perfil de equilibrio hasta casi conseguir la línea ideal, la pendiente entre Espiel y Puente Nuevo muy pequeña y la erosión casi nula; desde Peñarroya el valle es amplio, de fondo plano, una verdadera artesa fluvial que, bruscamente, en el lugar denominado La Angostura, se estrecha hasta reducirse a unos centenares de metros.

En la Angostura comienza el segundo tramo con mayor pendiente, en el que el río se muestra más activo erosionando su pro-

pio lecho; el valle es más encajado y sin perder este carácter continúa hasta su salida al valle del Guadalquivir. Poco antes de llegar a éste, en el lugar denominado Cerrada de la Breña, ha sido embalsado mediante una presa que se ve desde la carretera de Córdoba a Palma del Río, de la que queda a sólo dos kilómetros.

La existencia de estos dos tramos se debe a diferencias de constitución litológica; desde el nacimiento hasta La Angostura el valle está fraguado en una sinclinal carbonífera constituida fundamentalmente por pizarras y grauweekas en régimen subvertical, que se han erosionado uniformemente dando lugar a un valle amplio y pando. En La Angostura comienza un tramo de materiales estrato-cristalinos duros, pizarras silíceas metamórficas, cuarcitas y diques eruptivos gábricos y sieníticos con intercalaciones de bandas cámbricas.

Tales materiales por su dureza han actuado como un umbral resistente a la erosión remontante que se ve frenada temporalmente. Probablemente este tramo es más moderno que el superior y, como ya indica Carbonell, correspondiente a un río que en su lucha por la divisoria decapitó el Guadiato en la Angostura; es, según esta opinión una gran captura fluvial. De ser cierta esta hipótesis tal captura sólo pudo verificarse a favor de una línea de dislocación, una falla satélite de la del Guadalquivir, pues dada la dureza del roquedo en este tramo no es verosímil que por simple erosión normal se produjese.

El Bembézar despliega toda su cuenca en materiales datados como cámbricos, su red de afluentes de cabecera es de las más densas y de aspecto dendrítico y todos nacen al S. de una serie de isleos y apuntamientos graníticos del término de Fuente Obajuna. También es un río muy evolucionado y en su tramo final presenta varias cerradas que fueron estudiadas para el establecimiento de presas.

Finalmente el Retortillo, que es límite entre Córdoba y Sevilla, también tiene su cuenca en cámbrico hasta su tramo medio que se desarrolla en los conglomerados y areniscas triásicas de los cortijos del Aguila, Las Isiras y Vega de los Canónigos, desde donde a poco trecho penetra en el manchón mioceno del S. de Hornachuelos. Entre el Trías y el Mioceno, en una estrecha banda de materiales cámbricos con calizas de Helvensia y un notable conglomerado que pudiera representar al de base del Geor-

giense, se ha fraguado un tramo relativamente estrecho que permite el represamiento del río.

Hacia el N., en dirección al Guadiana corren dos ríos cordobeses que completan el drenaje del sector septentrional: el Guadalmez en el límite con Ciudad Real, tiene su valle excavado en materiales silúricos, devónicos y carboníferos y es relativamente amplio; en Solana Capilla, entre Torrecampo y Santa Eufemia, existe una zona estrecha que reúne condiciones adecuadas como posible cerrada, que ya fue estudiada por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

El Zújar, que confluye con el Guadalmez, con el cual forma ángulo recto, es también límite entre Córdoba y Badajoz. Corta transversalmente una serie de bandas de terrenos de edad diferente pero de litología bastante semejante, únicamente pasada la Estación de Zújar, al cortar la banda granítica de Los Pedroches, presenta algunas zonas ligeramente encajadas con posibilidades de embalse.

Como acabamos de ver, los ríos de este sector presentan las características adecuadas para la construcción de embalses, todos ellos son de caudal permanente, en su tramo medio y final ofrecen zonas de suficiente amplitud para actuar como vasos, las gargantas o cerradas son frecuentes, los perfiles de equilibrio están casi alcanzados y, por consiguiente, su poder erosivo es muy limitado. Entre su salida al valle del Guadalquivir y las gargantas de su tramo inferior se extiende una amplia banda, a modo de anden, con buenas tierras de cultivo, cuya irrigación presenta un alto interés económico y, por otra parte, los grandes desniveles de sus tramos finales permiten la obtención de importantes cantidades de energía eléctrica.

Ríos del sector S.

En este sector encontramos como único río importante el Guadajoz cuya cabecera se extiende en su mayor parte en la provincia de Jaén, su caudal es permanente y relativamente abundante debido a la acción reguladora de los macizos calizos de Jaén y SE. de Córdoba. Hasta llegar al término de Luque el valle está fraguado en areniscas y margas triásicas y presenta algunos ensanchamientos que pueden servir como vasos. Las cerradas son

escasas y malas, la única aprovechable es la de Cardera, en el cortijo de este nombre, en término de Luque. Pasada ésta nuevamente aparece el Triásico, con yesos abundantes en los términos de Albendín, Castro del Río y Espejo; sigue el Oligoceno y Mioceno que por su morfología suave y por la blandura y homogeneidad de sus materiales no dan lugar a zonas encajadas aprovechables como cerradas.

En este río como en los demás del sector, los tramos inferiores se ensanchan y los valles se abren de modo que no es posible su utilización como embalses.

En los ríos Anzur y Monturque las posibilidades de embalse son escasísimas y malas; topográficamente se encuentran algunas cerradas pero la naturaleza del terreno hace impracticable la construcción de presas. Habría que ir a las de tierra o escollera, de gigantescas proporciones, con obras de defensa e impermeabilización costosísimas y con todo ello sólo se conseguiría embalsar algunos millones de metros cúbicos siendo por tanto antieconómicos estos embalses.

En el límite de nuestra provincia con la de Málaga el Genil presenta al S. de Rute, aguas abajo de Iznájar, una buena cerrada en el cerro de La Camorra; desgraciadamente si las condiciones topográficas son excelentes no ocurre igual con las geológicas, el valle está constituido por el Keuper yesífero que es uno de los terrenos más difíciles y peligrosos en esta clase de obras. Agotando todos los medios con que se cuenta actualmente en ingeniería hidráulica, se ha proyectado una presa en esta cerrada.

Las posibilidades de este sector son bien escasas, se oponen a la construcción de embalses una serie de factores topográficos y geológicos que resultan casi insuperables, únicamente cabe el represamiento de algunos riachuelos para abastecimiento de poblaciones o para irrigación de pequeñas parcelas y esto siempre con dificultad y buscando soluciones lo más económicas posibles.

LOS APROVECHAMIENTOS HIDRAULICOS

"Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia".

CAJAL

Los párrafos que anteceden, escritos por Cajal hace casi cuarenta años, no han perdido actualidad con el transcurso del tiempo; hoy más que nunca urge aprovechar al máximo los recursos hidráulicos del país para satisfacer las demandas crecientes de agua para regadíos y de energía eléctrica para la industria.

El aprovechamiento integral del caudal de nuestros ríos no se reduce sólo a la producción de energía eléctrica y al almacenamiento de agua para la agricultura, significa también la posibilidad de abastecer de agua potable a los núcleos urbanos, casi todos actualmente mal abastecidos, y la regulación del régimen de los ríos, que al tener su caudal modulado no quedan a merced de las circunstancias climáticas que provocan devastadoras inundaciones.

El aprovechamiento de los ríos cordobeses apenas si está mediado, la parquedad de los presupuestos destinados a estas obras no ha permitido desarrollar los amplios proyectos que la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir tiene elaborados; hay que confiar, sin embargo, en que para el futuro se puedan realizar las obras proyectadas con lo que cambiará radicalmente el panorama agrícola, industrial y social de la provincia.

Para una mejor inteligencia de la importancia del problema vamos a enumerar las distintas obras realizadas y proyectadas en la provincia.

Embalses contruidos.

En servicio hace ya años hay dos embalses, el del Guadalmellato y el de la Breña, ambos en ríos afluentes del Guadalquivir por la margen derecha y en la zona encajada próxima a la confluencia.

El del Guadalmellato se encuentra sobre el río de este nombre, aguas abajo de la unión de los ríos Guadalbarbo, Cuzna y Varas; su cuenca y vaso pertenece a los términos de Obejo y Adamuz.

Las características de este embalse son:

Tipo de presa: Gravedad con planta circular.

Perfil: Triangular.

Altura de presa sobre cimientos: 64 metros.

Longitud en coronación: 440'21 metros.

Volumen de hormigón: 325.842 m³.

Capacidad de embalse: 162'6. 10⁶. m³.

Superficie de la cuenca: 1.168 km².

Aprovechamientos: Abastecimiento de aguas potables a Córdoba, para lo que ha sido recrecida hace pocos años. Riegos de 9.000 Hás., en la margen derecha del Guadalquivir y en el término de Córdoba principalmente. Susceptible de instalación de 5.000 K. W. A.

Naturaleza geológica de la cerrada y vaso: Los estribos de la presa se asientan sobre pizarras del Culm y un afloramiento diorítico, el vaso está excavado en pizarras del Culm flanqueadas por largas corridas de cuarcitas y coronado el conjunto por caliza de montaña. En la cuenca, además de los indicados hay terrenos graníticos, cámbricos, silúricos, devónicos y estrato cristalinos.

El embalse de la Breña se encuentra sobre el río Guadiato, a unos 3 kilómetros al NW. de Almodóvar del Río y en este término municipal; sus características son las siguientes:

Tipo de presa: Gravedad con planta curva.

Perfil: Triangular.

Altura sobre cimientos: 46 metros al labio del vertedero.

Construida con mampostería ciclópea.

Capacidad de embalse: 115. 106. m³.

Desembalse: 155. 106. m³., una vez terminadas las obras del embalse de Puente Nuevo.

Aprovechamientos: Regulación del caudal del Bajo Guadalquivir y puerto de Sevilla; riegos en el valle inferior. Sus aprovechamientos hidráulicos aún no están calculados hasta terminar las obras de Puente Nuevo, con el que formará sistema conjugado.

Con este embalse, el de Puente Nuevo y los proyectados y en estudio en esta cuenca quedará totalmente ordenado el río Guadiato y aprovechadas sus posibilidades casi al 100 por 100.

En construcción más o menos avanzada se encuentran en este sector los siguientes embalses:

Embalses en construcción:

Puente Nuevo, sobre el río Guadiato, en el lugar denominado La Angostura, a unos 12 kilómetros de la Estación de El Vacar y en término de Villaviciosa. Las características técnicas de esta obra son:

Tipo de presa: Gravedad con planta recta.

Perfil: Triangular con aliviadero Creager de tres vanos.

Altura sobre cimientos: 50 metros.

Longitud en coronación: 223'45 metros.

Volumen de hormigón: 150.000 m³.

Capacidad de embalse: 286'7. 106. m³.

Desembalse previsto: 117. 106. m³.

Superficie de la cuenca: 980 Km².

Aprovechamientos: Conjugados con el de la Breña. Riegos de 14.500 hectáreas en los términos de Almodóvar del Río, Posadas y Hornachuelos. Producción hidroeléctrica aun no determinada (4).

(4) Aprovechando este embalse se está construyendo la Central térmica del mismo nombre, con potencia instalada de 80 M. w., que producirá 360 G. w. h.

Naturaleza geológica de la cerrada y vaso: La presa se asienta sobre pizarras metamórficas silíceas y cuarcitas del Estrato Cristalino, el vaso se abre en estos mismos materiales en su margen derecha y en pizarras, grauwackas y calizas carboníferas. Los terrenos de la cuenca son fundamentalmente de estos mismos sistemas.

Embalse del Bembézar, sobre este río, en el término municipal de Hornachuelos y al N. de este pueblo. Las características de esta obra son:

Tipo de presa: Gravedad con planta curva.

Perfil: Triangular.

Altura sobre cimientos: 102 metros.

Longitud en coronación: 280 metros.

Volumen de hormigón: 500.000 m³.

Capacidad de embalse: 50. 10⁶. m³.

Desembalse previsto: 200. 10⁶. m³.

Superficie de la cuenca: 1.589 Km².

Aprovechamientos: Riego de 15.000 hectáreas en los términos de Posadas, Hornachuelos, Peñaflor, Lora del Río y Palma del Río. Producción de 16,200 K. W. A.

Naturaleza geológica de la cerrada y vaso: Pizarras y cuarcitas cámbricas; en el tramo de cabecera de los afluentes dominan los terrenos estrato-cristalinos y algunos isleos carboníferos y eruptivos.

En el río Retortillo, límite con la provincia de Sevilla, al W. de Hornachuelos, se construye el embalse del mismo nombre que constará de:

Tipo de presa: Gravedad con planta recta.

Perfil: Triangular con aliviadero central.

Altura sobre cimientos: 40 metros.

Longitud en coronación: 161 metros.

Volumen de hormigón: 60.500 m³.

Capacidad de embalse: 72'9. 10⁶. m³.

Desembalse previsto: 35. 16⁶. m³.

Superficie de la cuenca: 310 Km².

Aprovechamientos: Conjugados con los del Bembézar y Guadalbácar en regadíos y producción de energía eléctrica aun no determinada con exactitud, pero que se estima muy próxima a los 10. 10⁶. K. W. A. anuales.

Con la puesta en servicio de estos tres embalses se asegurará el regadío de una superficie de 17.438 Hás.

Naturaleza geológica de la cerrada y vaso: Del informe que, a petición del Ingeniero autor del proyecto, emití para este embalse, copio los siguientes datos: Aguas arriba de la unión del arroyo del Moral el valle se ensancha considerablemente, con forma en artesa y excelentes condiciones como vaso; aguas abajo de la confluencia citada el río se arrumba al S. en un tramo sinuoso y encajado en el que se ha previsto la construcción de la presa.

Geológicamente la zona es de una gran monotonía repartiéndose entre dos sistemas, Cámbrico al S. y Triásico al N., separados con bastante precisión por el curso del río, a estos hay que añadir una ligera cobertera cuaternaria formada por canturreal y limos finos con potencia entre 2 y 3 metros. El Cámbrico es muy uniforme, constituido por un complejo de esquistos y grauwackas a los que se asocian algunos materiales eruptivos. Tenemos la sospecha de que este Cámbrico corresponde al tramo inferior, Georgiense, por su posición con respecto a una potente formación caliza análoga a la de Helvensia delgadoi. Lima, y a un conglomerado gonfolítico de cantos y cemento silíceo, idéntico al hallado por C. Teixeira en los alrededores de Porto y Gamarao (Portugal).

El Triás gana en potencia a medida que se aleja del río, junto al arroyo del Moral presenta unos 3-4 metros y en las colinas que flanquean la carretera de la Puebla de los Infantes alcanza varias decenas de metros; yace horizontal y en clara discordancia con el Cámbrico, sus materiales son un conglomerado de elementos cuarcitosos bien rodados, dispuesto en potentes estratos separados por vetas de arena y limos de 1 a 2 metros. Estos materiales, análogos a los que hemos hallado en Adamuz y Montoro, a orillas del Guadalquivir, corresponden con toda seguridad al Bunter sandstein.

La cobertera cuaternaria yace sobre el Triás y el Cámbrico, en la base hay un estrato de canturreal coronado en superficie por arenas y limos fluviales.

Las condiciones de resistencia e impermeabilidad de cerrada

y vaso no dejan nada que desear por lo que la obra es perfectamente factible.

Embalses en proyecto (5)

En el río Yeguas, límite con la provincia de Jaén, se ha estudiado otro gran embalse en un congosto denominado "La Herradura"; las características de esta obra serán:

Tipo de presa: Gravedad con planta recta.

Perfil: Triangular.

Altura sobre cimientos: 67 metros.

Longitud en coronación: 470 metros.

Anchura en coronación: 8 metros.

Volumen de hormigón: 320.000 m³.

Capacidad de embalse: 158. 10⁶. m³.

Superficie de máximo embalse: 771'5 Hás.

Superficie de la cuenca: 790 Km².

Aprovechamientos: Riegos de 7.120 Hás. de vegas propias en la margen izquierda del Guadalquivir, mediante una presa de derivación en este río y 2.800 Hás. diferidas en el bajo Guadalquivir. En parte con aguas elevadas.

Los aprovechamientos hidroeléctricos son: Salto de pie de presa, con altura máxima de 65 metros y producción anual de 11'5. 166. K. w. h. En la presa de derivación, con un salto útil de 18'8 metros se prevé una producción anual de 50. 10⁶. K. w. h. Se instalarán en el salto de pie de presa 5.000 C. V. y en la de derivación dos grupos de 6.620 C. V.

Naturaleza geológica de la cerrada y vaso: La garganta en que se proyecta la construcción de la presa, está fraguada en pizarras metamórficas y grauwasckas del Culm. El vaso se abre en pizarras, del Cámbrico según el informe geológico original, coronadas en la margen izquierda por el Trías.

(5) Recientemente se han proyectado los embalses de Sierra Boyera en el río Guadiato y del Guadalmatilla en el río del mismo nombre con 41×10^6 y 25×10^6 m. de capacidad, respectivamente, destinados a riegos y abastecimiento de poblaciones.

Otros embalses posibles.

Con los embalses citados no quedan totalmente agotadas las posibilidades de la provincia en orden a las obras hidráulicas, existen varios ríos en los que se pueden construir presas aprovechando condiciones topográficas y geológicas favorables, para mediante ellas almacenar grandes reservas hidráulicas de empleo en futuros regadíos y producción de energía eléctrica.

De estos posibles embalses se hizo por el Ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir D. Rafael Castellano, un estudio previo con ocasión de una prospección hidrogeológica que realizamos en el verano de 1955. La finalidad principal que se perseguía era dotar de agua potable a varias zonas provinciales mal abastecidas y por ello algunos de estos embalses se proyectaron de mediana o pequeña capacidad. Los más importantes son:

Embalse del Matapuercas en la cerrada de "Carboneras".

La presa se ubicaría en el contacto del plutón granítico de los Pedroches con las pizarras metamórficas del Culm, que en la vertiente N. de la loma de Carboneras presenta condiciones adecuadas. Aguas arriba el valle se ensancha en el granito dando un amplio vaso; aguas abajo el río rodea en un gran meandro la loma, aserrando normalmente las pizarras metamórficas, muy duras y con aspecto gneísico en ocasiones, cruzadas por filones y diques de cuarzo y pórfido granítico de color rosado.

Se estudiaron cuatro alturas de presa a 5, 25, 45 y 65 metros que embalsarían respectivamente 160.000, 8'16. 10⁶., 36'16. 10⁶, y 108'16. 10⁶. m³.

Embalse del Guadalmez en la cerrada de "Solana Capilla".

Al NW. de Torrecampo, entre este pueblo y Santa Eufemia el Guadalmez presenta dos zonas estrechas susceptibles de cerrarse mediante una presa; se eligió la indicada por ofrecer mejores condiciones geológicas y topográficas y permitir un mayor volumen de embalse.

El vaso está formado por areniscas devónicas y pizarras y cuarcitas silúricas perfectamente impermeables; la cerrada está fraguada en un potente paquete de estratos de cuarcita del Ordovícico, aserrado por el río.

Con una altura de presa de 15 metros se embalsarían 7'75. 106. m³., y con 35 metros de altura se alcanzarían los 117'25. 106. m³.

Embalse del Zújar en la cerrada entre los cerros Armijo y Valleinferno.

No lejos de la Estación de Zújar se encuentra esta cerrada, fraguada en el contacto del Silúrico con los granitos de Los Pedroches; las cuarcitas se muestran muy levantadas, casi subverticales y sobre ellas se empotraría la presa. El vaso se abre en granito siendo, como la cerrada, de condiciones más que satisfactorias.

Con una presa de 5 metros de altura, casi un azud, se embalsarían 600.000 m³., y con 25 metros de altura de presa se podría disponer de un volumen de 105'2. 106. m³.

Embalse del Guadiato en la cerrada del Castaño.

Entre Peñarroya y Fuente Obejuna, en la cabecera del Guadiato se encuentra un lugar adecuado para el establecimiento de un embalse que permitiría el abastecimiento del primero de los pueblos citados y de algún otro e incluso la creación de algunos regadíos en las zonas aterrazadas por el río.

La cerrada del Castaño se encuentra muy próxima al contacto Estrato-Cristalino-Carbonífero; el río atraviesa un potente dique de cuarcitas y materiales eruptivos que permitirían la cimentación de la presa. Esta podría ser de contrafuerte o mixta, dada su longitud.

El vaso es muy amplio y está excavado en materiales pizarrosos del Estrato-Cristalino; hay también algunos retazos de aluviones recientes a lo largo de las márgenes del río.

La cuenca es de unos 115 km². y con presas de 10 ó de 30 metros de altura se embalsarían 3'3. 106. ó 109'9. 106. m³.

Recientemente se ha vuelto a considerar la conveniencia de construir este embalse habiéndose iniciado ya su estudio.

Embalse del Cuzna en la cerrada del Tiradero.

Al S. de Pozoblanco, con vaso y cerrada en materiales pizarrosos datados como cámbricos; con alturas de presa entre 20 y 40 metros se conseguirían volúmenes embalsados del orden de 6. 106. y 137. 106. m³.

Embalse del Varas.

Pasada la confluencia de este río con el Matapuercas, en un afloramiento de peridotitas, se encuentra una cerrada topográficamente aceptable. La superficie de cuenca vertiente es de unos 300 km². habiéndose previsto cuatro presas con 3, 23, 43 y 63 metros de altura que permitirían embalsar 20.000, 6'22. 10⁶., 36'22. 10⁶., y 115'72. 10⁶. m³.

Con este embalse se aseguraría el abastecimiento de 70.000 habitantes en varios pueblos de la campiña que están insuficientemente abastecidos y se contribuiría a la regulación de los caudales del Guadalquivir.

Embalse del Arenoso.

La cabecera de este río se encuentra en granitos al SW. de Cardena, su cuenca es de unos 400 km².

La cerrada está en pizarras y grauwackas del Cámbrico presentando buenas condiciones geológicas, si bien topográficamente no es de las mejores.

Con altura de presa de 25 y 45 metros los volúmenes embalsados serían 15'3. 10⁶., y 65'3. 10⁶. m³, respectivamente.

Por no hacer excesivamente larga esta enumeración y por su menor importancia, omitimos la descripción de otros embalses como los del Fresnedoso, Albardao, etc.

En la zona S. de la provincia no existen embalses construidos, únicamente se ha estudiado el del Guadajoz, cuyo anteproyecto se encuentra pendiente de resolución por el Ministerio de Obras Públicas.

Embalse del Guadajoz en la cerrada de "Cardera".

Tipo de presa: De escollera, probablemente.

Altura: 72 metros.

Longitud en coronación: 417 metros.

Volumen de áridos: 1'5. 10⁶. m³.

Capacidad de embalse: 240. 10⁶. m³.

Desembalse: 110. 10⁶. m³.

Superficie de la cuenca aportadora: 901 km².

Aprovechamientos: Riego de 12.000 Hás. de vegas propias en los términos de Baena, Castro del Río y Córdoba y producción de 13. 10⁶. K. w. h. anuales.

Naturaleza geológica de la cerrada y vaso: Cuando informamos este embalse decíamos que estaba situado en materiales triásicos y eocenos a los que hay que añadir algunos manchoncillos de cuaternario correspondientes a las formaciones de terrazamiento fluvial.

El Triás está representado por su piso inferior, Keuper, con arcillas rojas, margas irisadas y espesos paquetes de yeso muy replegados.

El Eoceno está muy localizado formando un anticlinal que al ser aserrado por el río ha dado lugar a la cerrada en que se ha de establecer la presa; la edad de este anticlinal queda perfectamente determinada por la presencia de una abundante fauna fósil en sus calizas y margas; en una preparación de caliza el microscopio reveló la presencia de Miliolas, Lepidocyclinas, Operculinas y algunos textuláridos correspondientes al Luteciense.

Aguas abajo de Iznájar entre las provincias de Córdoba y Málaga se tenía proyectado construir un gran embalse de más de mil millones de metros cúbicos de capacidad sobre el río Genil, cuyos trabajos previos comenzaron hace unos meses. Esta obra no ha de afectar a nuestra provincia sino por el hecho de que el estribo izquierdo de la presa se asentará en tierras cordobesas de las que también una parte contribuye a formar el vaso.

Las aguas embalsadas se utilizarán en riegos en la provincia de Sevilla.

Las malas condiciones geológicas de la cerrada, en las margas yesíferas del Triás del cerro de la Camorra, han retrasado durante muchos años la construcción de este embalse; con él quedan agotadas las posibilidades del sector meridional de la provincia en cuanto a obras hidráulicas; los ríos Anzur, Monturque, de Cabra y algún otro de menor importancia si bien pueden presentar, y de hecho presentan, algunas zonas aceptables desde el punto de vista topográfico, geológicamente plantean problemas difíciles y caros de resolver que, con los medios que actualmente se cuentan, hacen las obras impracticables.

CONCLUSION

En las páginas que anteceden hemos intentado dar una visión esquemática de la Geología provincial y de sus relaciones con las obras hidráulicas. El tema es apasionante y bien hubiéramos deseado disponer de tiempo suficiente para desarrollarlo con la amplitud y detalle que merece, no ha sido posible esto y por ello consideramos este trabajo como un mero bosquejo, un índice de cuestiones con ligeros comentarios.

Creemos, no obstante, que puede ser útil para orientar algún estudio de más importancia o como simple información de cuanto se ha hecho y se puede hacer en estas cuestiones.

También se ha procurado poner de manifiesto las diferencias geológicas existentes entre los dos sectores provinciales y su decisiva influencia en la construcción de obras hidráulicas y a este respecto queremos aclarar una posible confusión: la parte meridional de la provincia ofrece malas condiciones para la construcción de embalses pero es, precisamente, la beneficiaria de los que se construyen en el sector norte; en este se acumula el agua que va a fertilizar las tierras meridionales, pero no a todas sino a las que realmente lo necesitan, a las que por su topografía llana y por su composición agrológica son susceptibles de rendir buenas cosechas, que hagan rentable la inversión de los miles de millones que la construcción de embalses representa.

RESUMEN

Obras Hidráulicas en la provincia de Córdoba

DESIGNACION	Capacidad millones de m.3	Riegos propios Has.	Produccion hidroeléctrica
—Construidos:			
Guadalmellato..	162'6.	9.000	
La Breña.	115'0.		
Hornachuelos (1)... ..	21'5.		
—En construcción:			
Puente Nuevo	286'7.	4.500	74. 106. Kwh.
Bembézar	350'0.	15.000	16.200 KWA.
Retortillo (2)	72'9.		10. 106. Kwh.
—En proyecto y estudio:			
Yeguas	158'0.	7.120	61. 106. Kwh.
Sierra Boyera... ..	41'0.		
Guadajoz.	240'0.	12.000	13. 106. Kwh.
Guadamatillas... ..	25'0		
—Otros embalses:			
Matapueras	108'1.		
Guadalmez... ..	117'2.		
Zújar..	105'2.		
Castañó... ..	109'9.		
Cuzna	137'0.		
Varas..	115'7.		
Arenoso... ..	63'5.		

(1) Presa de derivación del Bembézar.

(2) Presa de derivación del Retortillo.



Fig. 1. — *Conglomerado de base georgiense
en el Retortillo.*



Fig. 2. — *Marmitas de gigante en las pizarras
síliceas metamórficas del Retortillo.*



Fig. 3. — *Silúrico de la Garganta desde la presa de embalse.*

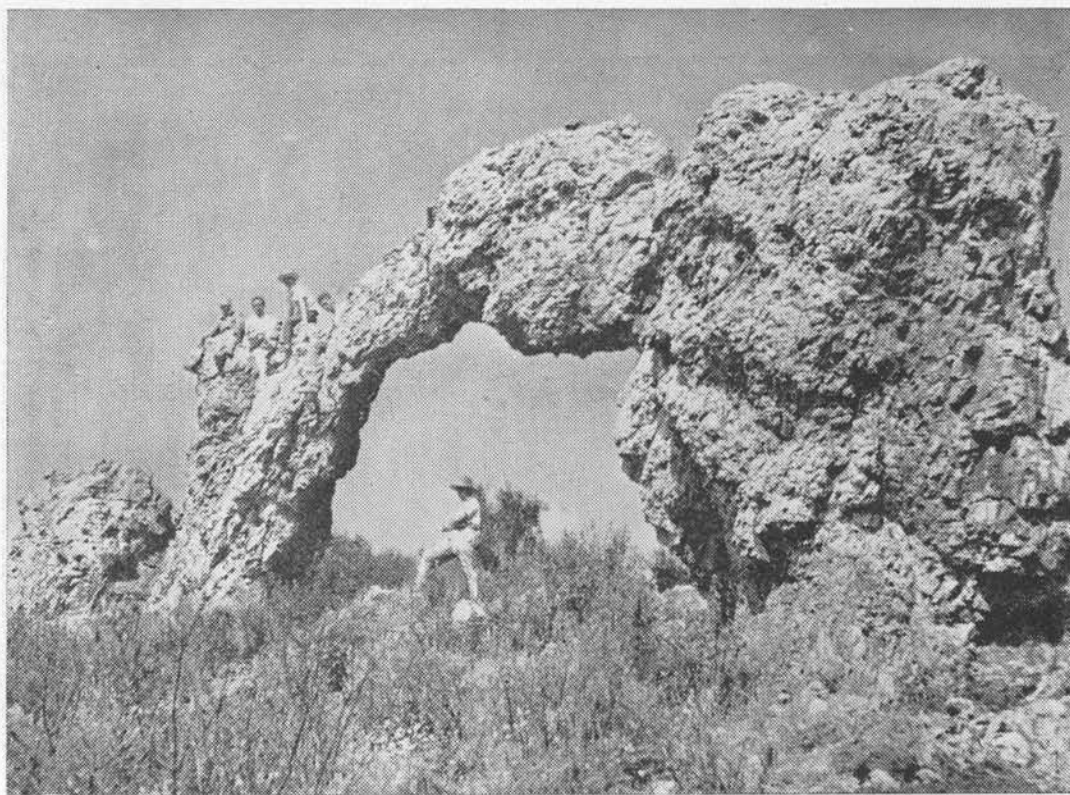


Fig. 4. — *Arco natural en las cuarcitas devónicas del Puerto de los Huevos.*

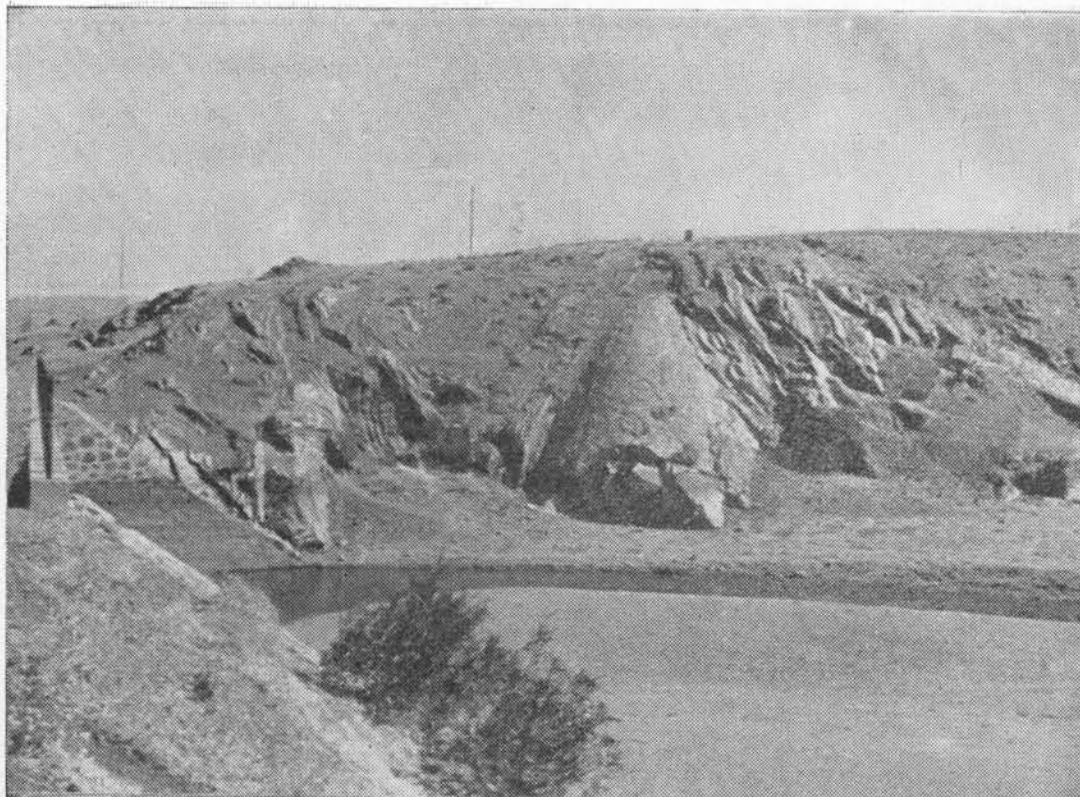


Fig. 5. — *Núcleo de anticlinal en pizarras y grauwackas carboníferas descubierto por la erosión.*
Peñarroya.

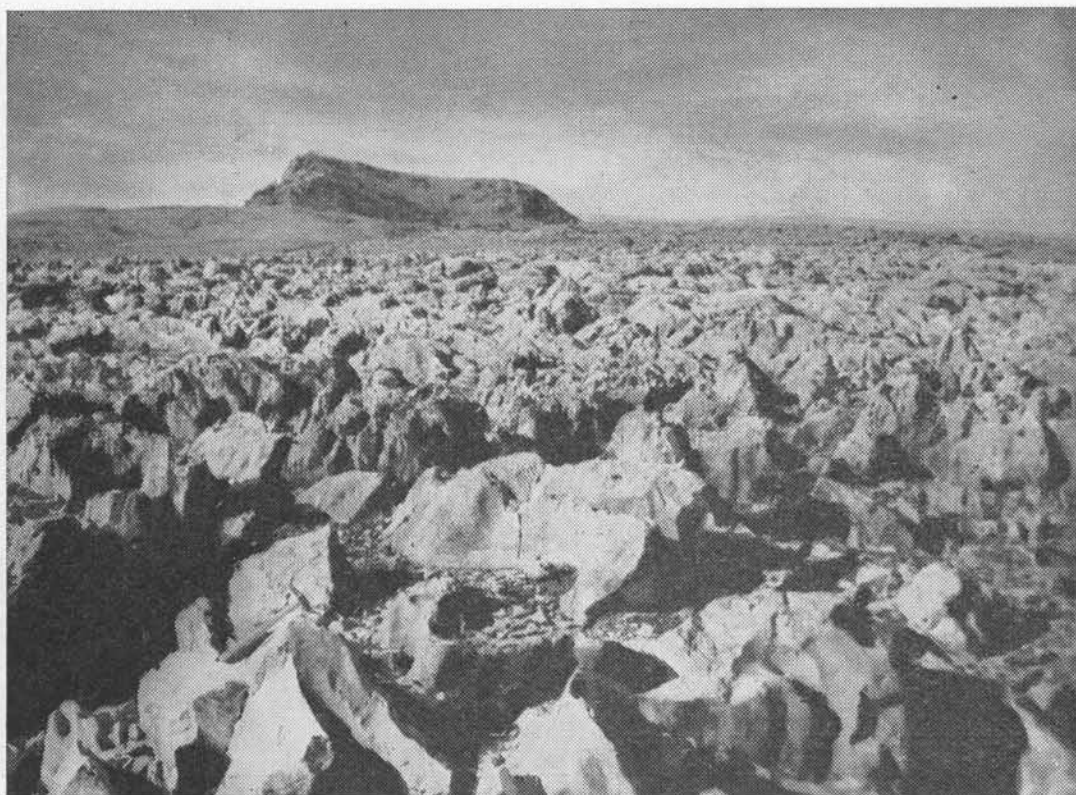


Fig. 6. — *Gran lapiaz en las calizas secundarias del Picacho. Cabra.*

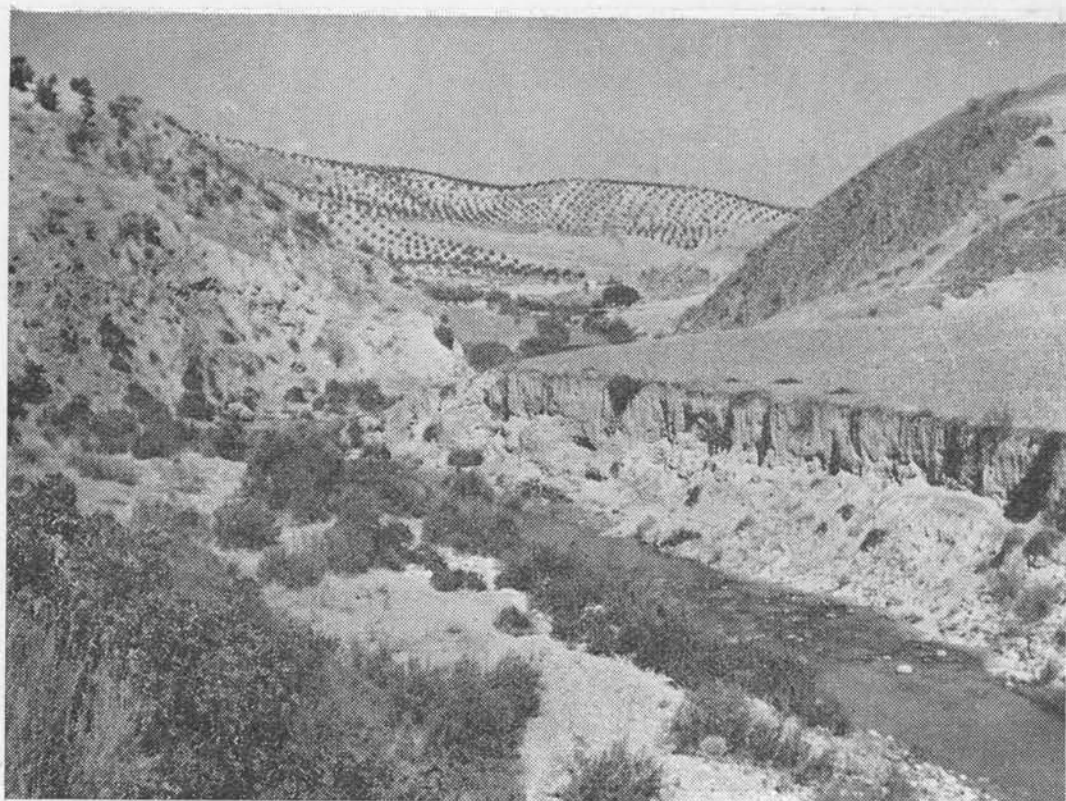


Fig. 7. — *Cerrada de Cardera, en el río Guadajoz.
Calizas y margas terciarias.*

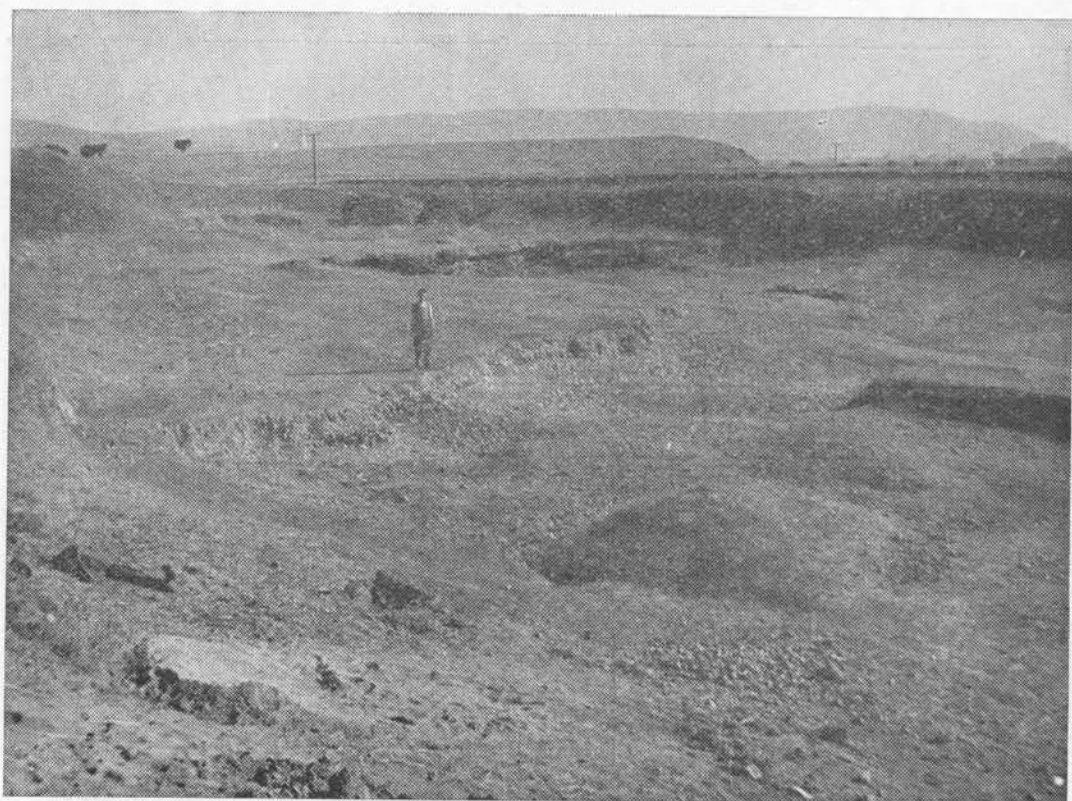


Fig. 8. — *Manto de conglomerado de la cuarta
terrazza del Guadalquivir, en Moratalla. Al
fondo el nivel de la tercera terraza.*

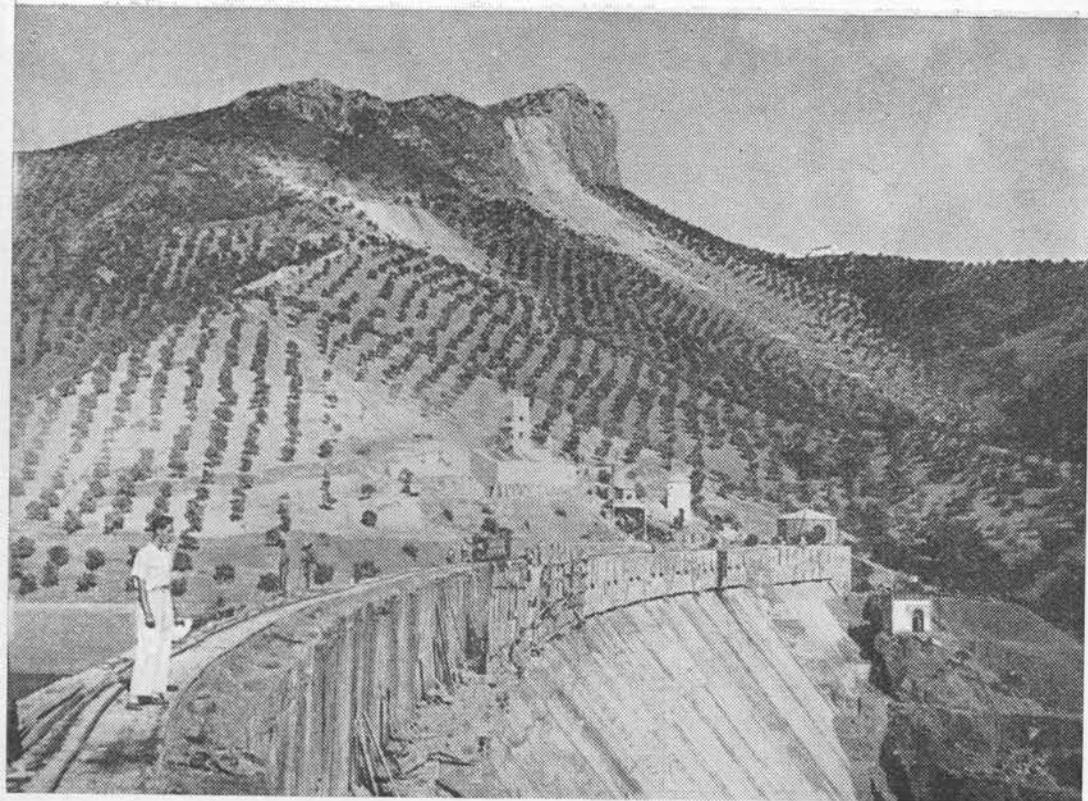


Fig. 9. — *Obras de recrecimiento de la presa del Guadalmellato.*



Fig. 10. — *Fondo del embalse del Guadalmellato junto al paramento de aguas arriba de la presa.*
Limos erosionados por la corriente.



Fig. 11. — *Presa de La Breña vertiendo por el aliviadero. Enero 1959.*



Fig. 12. — *Presa y vaso del embalse de La Breña.*

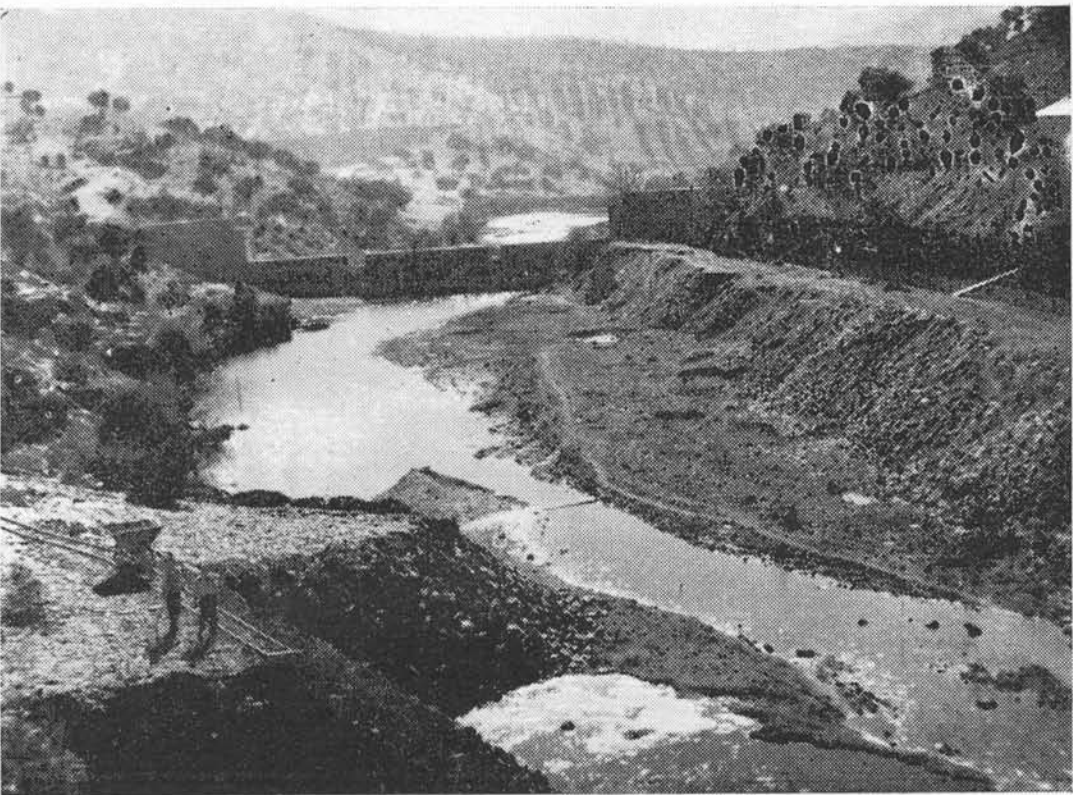


Fig. 13. — *Obras del embalse de Puente Nuevo. Ataguía de aguas abajo y canal de desvío.*

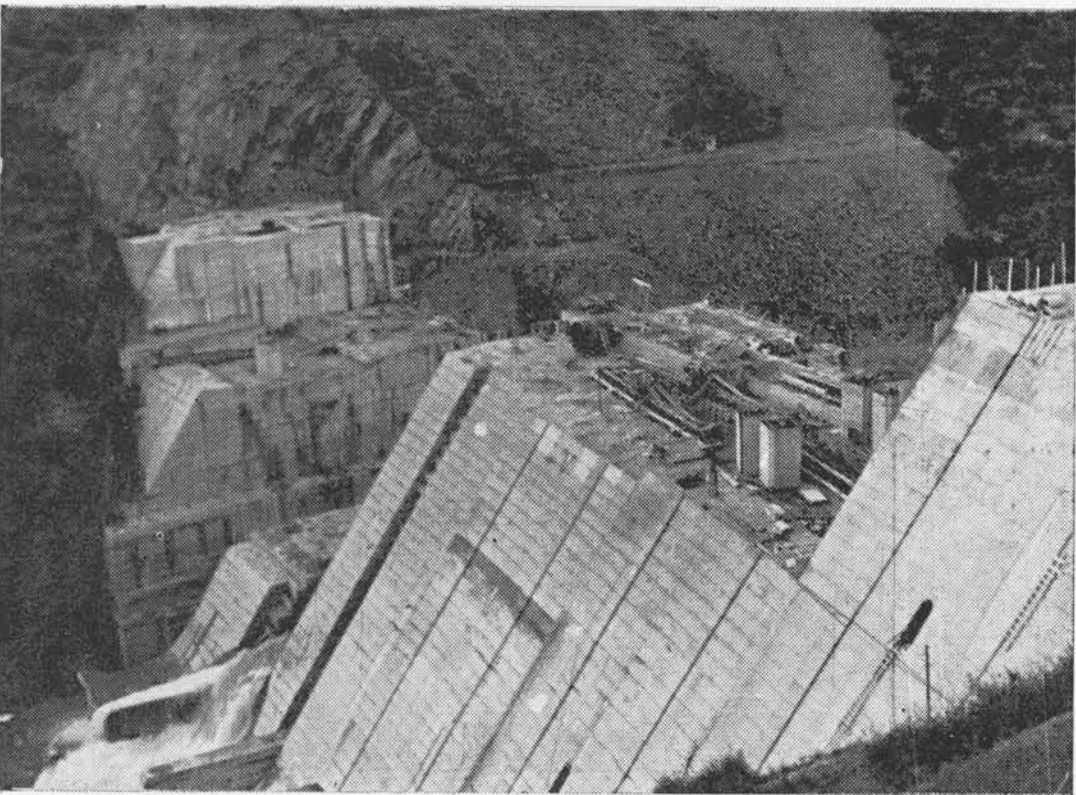
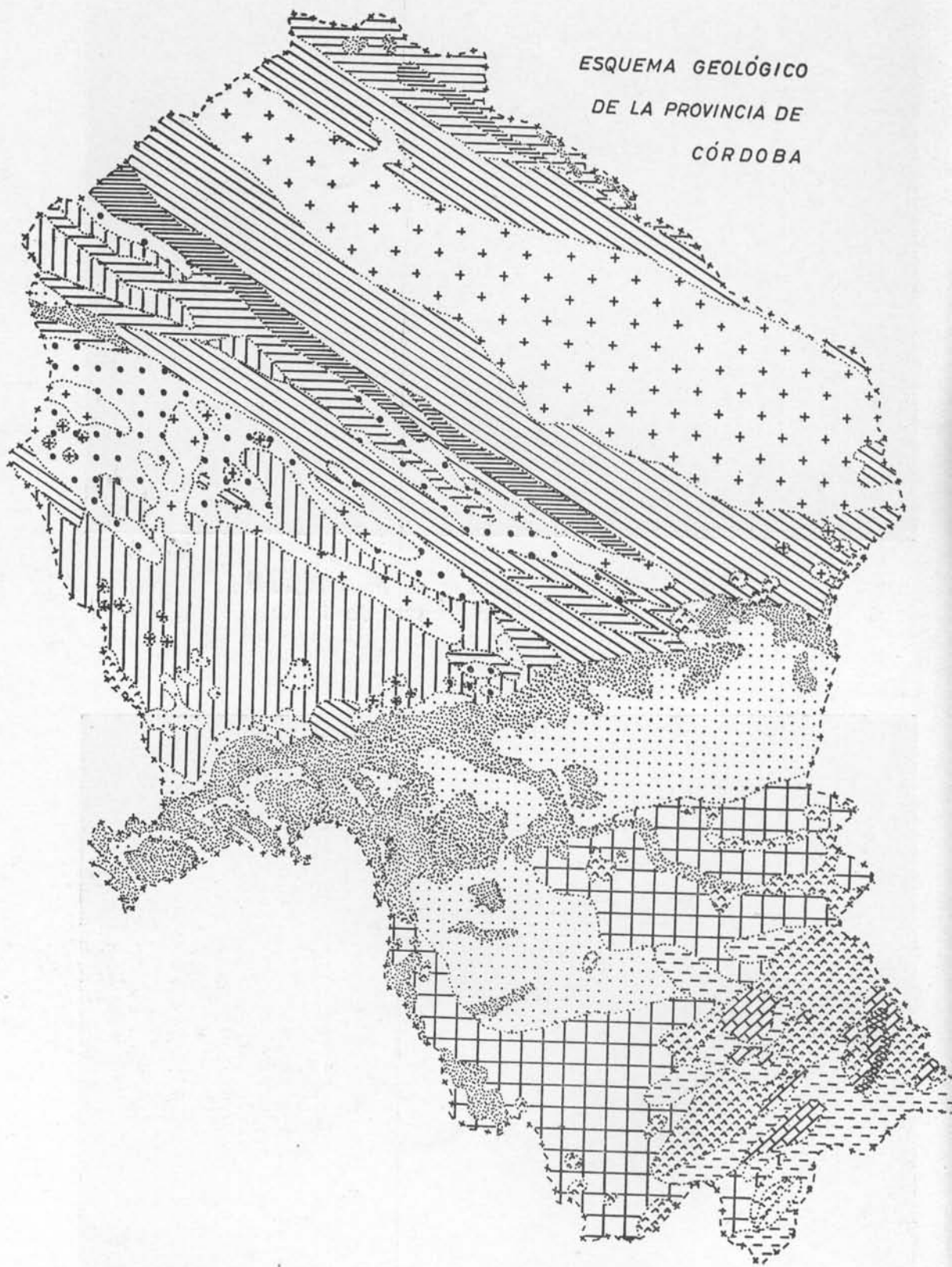


Fig. 14. — *Obras del embalse del Bembézar. Muro de la presa estribado en ambas márgenes.*

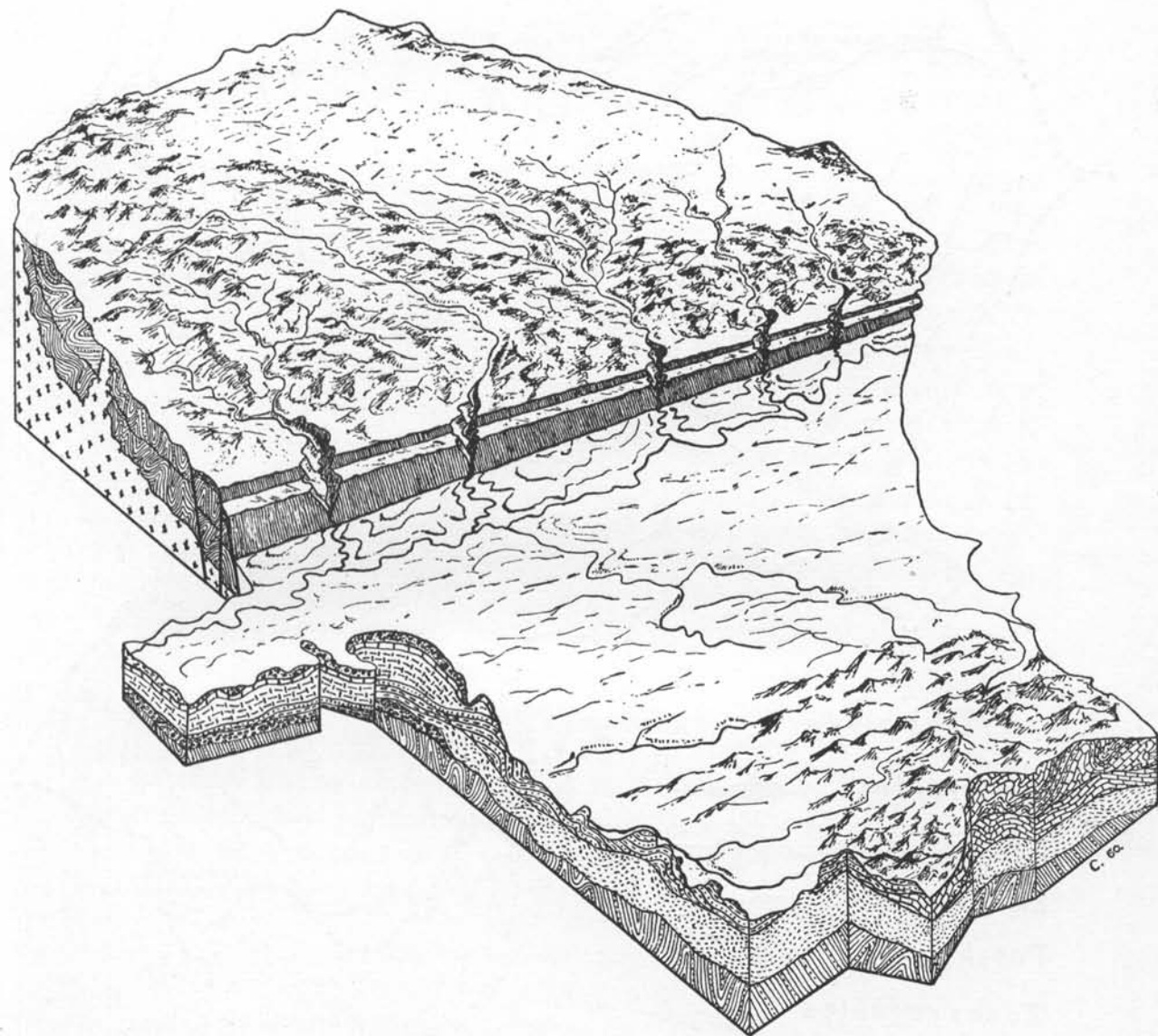
ESQUEMA GEOLÓGICO
DE LA PROVINCIA DE
CÓRDOBA





Estereograma de la provincia de

Córdoba



La desamortización de fincas rústicas en los municipios de la Campiña de Córdoba

Los cuadros numéricos que a continuación se exponen sobre la desamortización en la Campiña de Córdoba forman parte de un estudio geográfico de conjunto sobre dicha Comarca —que queremos ver publicado pronto— y más en concreto del gran capítulo dedicado a la evolución de la propiedad agraria. En este contexto, pues, es donde adquieren pleno significado. No obstante, las relaciones municipales de los bienes desamortizados y de las instituciones a que pertenecieron quizás encajen más adecuadamente en una revista como el **"Boletín de la Real Academia de Córdoba"**, atenta a los hechos y problemas provinciales, que en una obra geográfica sobre la Campiña, donde esta parte de la investigación, al menos en cuanto a datos estadísticos, deberá ser limitada y reducida.

Hay que advertir además que el estudio ha sido hecho con un fin geográfico. Razón por la cual quizás se prescinda de aspectos de gran interés histórico, pero ajenos a la finalidad instrumental que tiene la investigación.

De todas formas, siquiera sea para la comprensión de tantas relaciones numéricas, hay que hacer algunas precisiones sobre las fuentes y métodos utilizados y esbozar la significación que en conjunto presenta la desamortización de la Campiña de Córdoba.

Las fuentes

Los datos sobre desamortización en la Campiña de Córdoba los hemos obtenido del análisis de las colecciones del Boletín Oficial de la Venta de Bienes Nacionales que se encuentran en el Archivo Central del Ministerio de Hacienda y en la Biblioteca Nacional, donde se publicaban las subastas y adjudicaciones de las fincas. De 1836 a 1925 hemos contabilizado una por una las subastas que se refieren a bienes rústicos de la

Campiña, anotando procedencia, cultivo, cabida, precio de tasación, precio de adjudicación y adquirente. Con la ordenación y tabulación de parte de estos datos se han elaborado los Cuadros municipales de desamortización, objeto de este artículo.

Las dificultades que se han presentado en la obtención y ordenación de los datos y la forma en que se han resuelto son las siguientes:

—Las cabidas normalmente aparecen expresadas en fanegas y celemines, medidas tradicionales en la Comarca. No obstante, en el olivar con frecuencia se habla sólo de número de olivos existentes; y a veces, en este cultivo y también en viña y huerta la medida empleada es la aranzada. En dos ocasiones, el olivar de Baena se expresa en "obradas" y dos pequeñas parcelas de huerta en Puente Genil en estadales. La reducción del número de olivos a fanegas se ha hecho aplicando un marco medio de cincuenta olivos por fanega, que es una media obtenida de los datos de las subastas, en casos en que se indicaba número de olivos, pero también su equivalencia en fanegas y celemines. Hecho también posible para las "obradas" de Baena (24 obradas se dice equivalentes a 8 fanegas y 6 celemines). La reducción de las aranzadas y estadales a fanegas se ha realizado según la equivalencia fijada por el Ministerio de Agricultura. (1)

—Los precios de las fincas desamortizadas, hasta 1865, se expresan en reales, de 1866 a 1870 en escudos y a partir de esta fecha en pesetas. Hemos totalizado siempre en reales —la gran mayoría de la desamortización se había realizado en la Campiña antes de 1865— y escudos y pesetas se han reducido según la equivalencia de 10 y 4 reales, respectivamente.

—Las cantidades dinerarias que se expresan son del precio del remate de las subastas siempre que aquel aparece y en caso contrario del de tasación.

Características generales de la desamortización campionesa

En toda la Campiña se desamortizaron más de 63.000 Ha. (incluidas las partes serranas de los municipios mixtos Sierra - Campiña) o sea, un 11 % del total de su superficie. Por su valor absoluto y relativo sobresale el municipio de Córdoba con 26.291 Ha., el 21 % de su término.

Tenemos, no obstante, razones fundadas (a partir de 1855 el Boletín

(1) La fanega campionesa, medida a la que en nuestros cuadros se reducen todas las cabidas, según DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA: Pesas, medidas y monedas, Servicio de Publicaciones Agrícolas, pág. 41, equivale a 61,2123 áreas.

Oficial de Venta de Bienes Nacionales no contiene nada más que las subastas de mayor cuantía, en las dos colecciones consultadas faltan algunos números, etc.), para creer que la superficie desamortizada fue mayor, probablemente supuso entre el 15 % y el 20 % del total de la superficie campinesa.

La distribución de cultivos para toda la Campiña en 1872 según los Planos del Instituto Geográfico de 1872 —fuente contemporánea a la desamortización— y la de las tierras desamortizadas es la siguiente:

Cultivos	Instituto	
	Geográfico	Desamortización
Tierra calma	43,6 %	59,0 %
Olivar	17,7 %	5,9 %
Viña	0,7 %	0,2 %
Monte	37,4 %	34,5 %
Regadío	0,5 %	0,4 %

En inculto y regadío los valores de las tierras desamortizadas son sensiblemente iguales a los generales de la Comarca. El porcentaje de viña en el total de la Campiña casi triplica al que encontramos en las tierras desamortizadas. Pero dada la insignificancia de la viña en uno y otro caso, las grandes y notables diferencias donde se encuentran es en la tierra calma y en el olivar. Es bastante más elevado el porcentaje de la tierra calma en las tierras desamortizadas y tres veces inferior al del olivar.

Según procedencia, la desamortización afectó esencialmente a los bienes de la Iglesia, que suponen un 58 % de las tierras desamortizadas. En diez municipios más del 90 % de aquellas proceden de instituciones eclesiásticas y dentro de ellos no es infrecuente el caso en que todas las tierras tengan este origen. La institución a la que se le desamortizaron más tierras fue el Cabildo Catedral con más de 17.000 fanegas. Se trata en este caso de grandes cortijos en lo mejor del término cordobés, en su sector sur, cuya cabida media por explotación es de 461 fanegas.

Siguen los bienes Propios —23 %— con interés especialmente en los municipios mixtos Sierra-Campiña (Almodóvar, Córdoba, Montoro y Posadas), los del Estado —13 %—, los de Beneficencia —4 %— y los de la Instrucción Pública —0,9 %—.

Como puede observarse en los estados municipales figuran el número de parcelas desamortizadas o sea la superficie de tierra en coto redondo, que se subasta individualmente o que aún formando parte de una unidad más amplia y siendo objeto de una subasta conjunta, en el anuncio

de la misma se especifica que dicha unidad se subdivide en parcelas para las cuales se consignan superficies independientes. La mayor superficie media por parcela corresponde al terreno inculto, que es nada menos que de 263 fanegas. Sigue la tierra calma, con 70 fanegas de media por parcela aunque en Castro, Córdoba, Hornachuelos y Santaella se sobrepasan las 200 fanegas. Y por último, en el olivar casi siempre es norma un gran minifundismo parcelario con media para la Campiña de 7,5 fanegas por parcela y valores mucho más bajos, sobre todo en los municipios del antiguo Señorío de Aguilar.

Con estos datos sobre parcelación no se pretende realizar un análisis bizantino y aséptico sobre morfología agraria campionesa en el siglo XIX. Por el contrario, aquí estriba una de las claves para entender el significado económico de la desamortización en la Campiña de Córdoba. Muchas grandes fincas se sacan a subasta respetando sus cabidas originales. Este conservadurismo al plantear la desamortización tiene su base en las conocidas razones financieras y en el agobio recaudatorio que obsesionaba a los desamortizadores. A toda costa querían sanear las exhaustas arcas de la Hacienda española mediante este expediente fácil que creían era la desamortización. En consecuencia no podían sacarse a subasta las grandes fincas divididas en lotes porque entonces su valor se menguaba mucho. Expresamente en un anuncio de subasta de 1843, relativo a un cortijo de Aguilar se dice: "se halla dividido en 13 suertes o hazas, que no pueden enajenarse (sic) separadas sin menoscabo de su valor".

Pero es evidente que planteadas así las cosas, ni los míseros pelentriños, ni por supuesto, los jornaleros sin tierra que nada tenían, podían acceder a las subastas de los grandes cortijos campioneses. Para la mayoría de las tierras desamortizadas en la Campiña de Córdoba —en especial de monte y calmas— se trató de un "juego" económico en el que sólo podían participar los que ya eran ricos. En ese aserto nos confirma además fehacientemente el estudio de los adquirentes de tierras, aspecto que escapa a la finalidad de este artículo.

En cuanto a precios de remate o de tasación, según los casos, pueden observarse muchas contradicciones dentro de cada municipio y carencia total de uniformidad en un análisis intermunicipal. Ello se debe tanto a la fluctuación de precios originada en un período tan amplio como el que va de 1836 a 1925, como a circunstancias de demandas caprichosas y aberrantes observables muy especialmente en municipios con pocas tierras desamortizadas. No obstante, aún sin entrar en el tema, se advierte que las incongruencias se amortiguan mucho analizando precios medios según cultivos y calidades de tierras en municipios donde la desamortización está

ampliamente desarrollada como pueden ser Aguilar, Bujalance, Córdoba, Hornachuelos, La Rambla, Santaella, etc.

Por último, no se exponen en los cuadros municipales que se insertan diferencias entre precios de tasación y de adjudicación, pero sépase que de su análisis se deduce que hubo gran demanda de tierras en las grandes fincas campiñesas, a las que concurrieron decididos y prepotentes postores que pagaron por ellas cantidades muy por encima de las que constituían el tipo. El fenómeno se ve también claramente en todos los municipios en que la desamortización puso en venta muchas tierras y muy especialmente en el de Córdoba.

CUADROS MUNICIPALES DE DESAMORTIZACIÓN

AGUILAR DE LA FRONTERA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas Coronadas ...	1.921 f. 9 c. 34 parcelas 2.185.062 rs.	221 f. 7 c. 28 parcelas 782.954 rs. 100 f.		14 f. 3 c. 1 parcela 4.300 rs.	2 f. 6 c. 1 parcela 40.500 rs.
Monjas del Espíritu Santo de Córdoba ...		1 parcela 90.000 rs.			
Carmelitas Descalzas ...	302 f. 1 c. 22 parcelas 636.489 rs.	106 f. 1 c 23 parcelas 1.234.475 rs.	21 f. 2 parcelas 822.500 rs.		4 f. 1 parcela 23.352 rs. 5 f. 1 c. 1 parcela 300.000 rs.
Carmelitas Descalzos ...	8 f. 4 c. 8 parcelas 73.105 rs.	36 f. 7 c. 10 parcelas 187.886 rs.			
Santuario de la Antigua	0 f. 9 c. 1 parcela 2.170 rs.	1 f. 1 c. 1 parcela 10.005 rs.			
Coronadas de Córdoba ...	1 f. 2 c. 1 parcela 14.300 rs.	2 f. 1 parcela 70.000 rs.			
Trinitarios de Córdoba ..	9 f. 4 c. 4 parcelas 54.820 rs.	1 f. 1 c. 1 parcela 6.500 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Cofradía de San Antonio	2 f. 5 c.				
Abad	1 parcela				
	3.630 rs.				
San Agustín de Montilla	0 f. 3 c.				
	1 parcela				
	5.500 rs.				
Fábrica de la Parroquia	165 f. 11 c.	29 f. 3 c.		194 f. 8 c.	
de Aguilar	104 parcelas	2 parcelas		2 parcelas	
	433.924 rs.	255.700 rs.		119.700 rs.	
Cofradía de Ntro. Padre	0 f. 8 c.				
Jesús	1 parcela				
	2.500 rs.				
Cofradía de las Animas ..	1 f. 6 c.			1 f. 2 c.	
	1 parcela			1 parcela	
	6.485 rs.			3.300 rs.	
Ermita del Cristo de la	0 f. 4 c.				
Salud	1 parcela				
	1.010 rs.				
Casilla de los Curas de	5 f. 6 c.				
Aguilar	5 parcelas				
	15.932 rs.				
Ermita de San Cristóbal ..	2 f. 5 c.				
	2 parcelas				
	9.130 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Ermита del Rosario	0 f. 7 c. 1 parcela 1.660 rs.				
Ermита de San Sebastián		1 f. 6 c. 1 parcela 8.000 rs. 39 f. 10 c. 4 parcelas 118.384 rs. 36 f. 1 parcela 45.088 rs.			
Hospital de la Caridad ...					
Estado					
TOTAL	2.423 f. 187 parcelas 3.445.657 rs.	575 f. 73 parcelas 2.808.992 rs.	21 f. 2 parcelas 822.500 rs.	210 f. 4 parcelas 127.300 rs.	12 f. 3 parcelas 363.852 rs.

ALMODOVAR DEL RIO

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Orden de San Juan de Jersalén	458 f. 1 c. 1 parcela 170.612 rs.				
Propios de Almodóvar ...	330 f. 6 parcelas 149.768 rs.	40 f. 2 parcelas 40.080 rs.		3.487 f. 24 parcelas 632.536 rs.	
TOTAL	788 f. 7 parcelas 320.380 rs.	40 f. 2 parcelas 40.080 rs.		3.487 f. 24 parcelas 632.536 rs.	

BAENA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Convento de la Madre de Dios	660 f. 4 c. 14 parcelas 1.016.793 rs.	142. f. 3 c. 3 parcelas 239.700 rs.		88 f. 1 parcela 65.000 rs.	9 f. 6 c. 8 parcelas 154.200 rs.
Dominicos de Baena	6 f. 3 parcelas 22.720 rs.				
Monjas de San Martín de Córdoba	126 f. 1 parcela 100.000 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Fábrica Parroquial de Baena	8 f. 6 c. 1 parcela 3.708 rs.	2 f. 1 parcela 4.225 rs.			4. f. 4 c. 2 parcelas 35.600 rs.
Convento de Santo Domingo de Doña Mencía	2 f. 3 c. 1 parcela 1.000 rs. 30 f. 1 parcela				
Estado	21.000 rs. 300 f. 6 c. 3 parcelas 55.990 rs.	17 f. 4 c. 3 parcelas 43.020 rs.			12 f. 6 c. 6 parcelas 112.328 rs.
Hospital de Jesús Nazareno	7 f. 8 c. 1 parcela 10.800 rs.	86 f. 6 c. 3 parcelas 179.425 rs.			
Colegio del Espíritu Santo					
TOTAL	1.141 f. 25 parcelas 1.232.011 rs.	248 f. 10 parcelas 466.370 rs.		88 f. 1 parcela 65.000 rs.	27 f. 16 parcelas 302.128 rs.

BUJALANCE				
Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte
Monjas de la Concepción de Córdoba		12 f. 1 c. 2 parcelas 38.000 rs.		
Convento de Santa Clara de Córdoba	33 f. 3 c. 3 parcelas 108.050 rs.	16 f. 1 c. 8 parcelas 75.950 rs. 35 f. 2 c. 15 parcelas 90.420 rs.		
Monjas de Santa Clara de Bujalance				6 f. 11 c. 1 parcela 10.100 rs.
Convento de Santa Inés de Córdoba	18 f. 1 parcela 270.000 rs.	12 f. 5 c. 7 parcelas 47.400 rs.		4 f. 7 c. 3 parcelas 46.860 rs.
Monjas de Jesús María de Castro	1 f. 6 c. 1 parcela 20.000 rs.			
Monjas de Jesús Crucificado de Córdoba		9 f. 7 c. 4 parcelas 70.730 rs. 39. f. 6 c. 26 parcelas 235.500 rs.		
Carmelitas Descalzas ...	0 f. 6 c. 1 parcela 405 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Convento de Jesús María de Córdoba		2 f. 9 c. 1 parcela 14.000 rs.			
Convento de Jesús María de Bujalance		2 f. 3 c. 2 parcelas 10.350 rs.			
Fábrica Parroquial de Bujalance	7 f. 1 parcela 17.500 rs.				
Carmelitas Descalzos ...	0 f. 4 c. 1 parcela 8.850 rs.	12 f. 7 c. 11 parcelas 405.100 rs.			
Monjas Nieves de Córdoba	153 f. 1 parcela 461.000 rs.				
Franciscanos de Bujalance		0 f. 7 c. 1 parcela 15.700 rs.			
Clero. Obra Pía de Don Baltasar Martos de Córdoba	64 f. 1 parcela 32.000 rs.				
Benef. Obra Pía de Don Simón Torres	14 f. 1 parcela 11.200 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Benef. Obra Pía de Doña María Ant. ^a Notario ...		4 f. 1 parcela 14.070 rs. 10 f. 8 c. 2 parcelas 43.150 rs. 87 f. 8 c. 1 parcela 282.000 rs.			
Hospital de San Jacinto y los Dolores de Córdoba		4 f. 1 parcela 23.130 rs. 3 f. 9 c. 1 parcela 21.780 rs.		517 f. 34 parcelas 1.060.357 rs.	
Benef. Obra Pía de San Antonio de El Carpio ...		253 f. 83 parcelas 1.387.280 rs.		524 f. 35 parcelas 1.070.457 rs.	5 f. 3 parcelas 46.860 rs.
Instrucción Pública ...					
Propios de Bujalance ...	318 f. 22 parcelas 1.014.035 rs.				
TOTAL ...	609 f. 33 parcelas 1.943.040 rs.				

CANETE DE LAS TORRES

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas de Santa Clara de Bujalance		6 f. 4 c. 6 parcelas 119.356 rs.			
Monjas Coronadas de Aguilar	384 f. 2 parcelas 708.000 rs.				
Convento de Santa Cruz de Córdoba		7 f. 4 c. 3 parcelas 14.500 rs. 17 f.			
Monjas de San Martín de Córdoba		5 parcelas 113.000 rs. 10 f.			
Cto. de la Madre de Dios de Córdoba		6 parcelas 169.100 rs.			
Beneficio de S. Hipólito ...	3 f. 5 c. 2 parcelas 13.600 rs.				
Fábrica Parroquial de Cañete		0 f. 11 c. 2 parcelas 400 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Cofradía de Nuestra Señora del Campo	7 f. 9 c. 3 parcelas 30.504 rs.	0 f. 4 c. 1 parcela 2.000 rs. 0 f. 7 c. 1 parcela 2.374 rs.			0 f. 2 c. 1 parcela 1.200 rs. 2 f. 3 c.
Cofradía de las Animas ...					
Cofradía de Jesús Nazareno					
C. Beneficiados de Cañete	49 f. 2 c. 1 parcela 69.340 rs.			150. f. 6 c. 1 parcela 130.425 rs.	4 f. 6 c. 1 parcela 44.000 rs.
Propios de Cañete				151 f. 1 parcela 130.425 rs.	5 f. 2 parcelas 45.200 rs.
TOTAL	445 f. 8 parcelas 821.444 rs.	42 f. 24 parcelas 420.730 rs.			

EL CARPIO

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas de Jesús Crucificado de Córdoba ...	180 f. 3 parcelas 179.120 rs.				
Colegio de Educandas ...	3 f. 7 c. 1 parcela 12.500 rs.				
TOTAL ...	184 f. 4 parcelas 191.620 rs.				

CASTRO DEL RIO

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas Dominicas ...	165 f. 3 c. 5 parcelas 233.115 rs.	51 f. 5 c. 20 parcelas 104.850 rs.			5 f. 2 c. 1 parcela 52.000 rs.
Los Carmelitas de Córdoba ...	31 f. 10 c. 2 parcelas 85.100 rs.	94 f. 1 c. 1 parcela 461.000 rs.			4 f. 6 c. 1 parcela 50.000 rs.
Monjas Madre de Dios de Baena ...	664 f. 10 c. 1 parcela 1.250.000 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Convento de Jesús María	31 f. 6 c. 3 parcelas 17.775 rs.	163 f. 8 c. 72 parcelas 608.137 rs.			
Monjas Regina de Córdoba	216 f. 1 parcela 502.000 rs.				4 f. 1 parcela 81.000 rs.
Convento de San Pablo de Córdoba		1 f. 8 c. 1 parcela 10.000 rs. 2 f. 5 c. 1 parcela 15.100 rs. 2 f. 8 c. 2 parcelas 3.360 rs.			
Monjas de Jesús de Córdoba					
Santa Clara de Castro ...					
Carmen Calzado Castro ..	9 f. 2 parcelas 45.800 rs. 2.611 f. 8 c. 4 parcelas 2.533.300 rs.				7 f. 1 c. 3 parcelas 84.140 rs.
Cabildo Catedral de Córdoba					
Monjas de San Martín de Córdoba	4 fanegas 1 parcela 5.0001 rs.				7 f. 1 parcela 10.000 rs.

Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Monjas Dueñas de Córdoba	872 f. 6 c. 1 parcela 921.000 rs.				
Carmelitas Descalzas de Espejo	1 f. 2 c. 2 parcelas 3.860 rs.	3 f. 2 c. 3 parcelas 5.420 rs.			
Convento Santa Ana de Montilla	13 f. 11 c. 1 parcela 42.100 rs.				
Beneficiados de Castro y Espejo		14 f. 5 c. 16 parcelas 16.323 rs.			
Fábrica Parroquial de Castro		0 f. 8 c. 1 parcela 3.520 rs.			
Fábrica de la Iglesia de la Madre de Dios		5 f. 3 c. 3 parcelas 18.750 rs.			4 f. 9 c. 2 parcelas 57.600 rs.
Claros de Córdoba					
Mostrencos		2 f. 3 c. 2 parcelas 23.200 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Hospital de San Sebastián de Córdoba					5 f. 6 c. 1 parcela 24.500 rs.
TOTAL	4.622 f. 23 parcelas 5.639.051 rs.	341 f. 122 parcelas 1.269.660 rs.			38 f. 10 parcelas 359.240 rs.

CORDOBA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas Coronadas de Aguilar		9 f. 9 c. 1 parcela 21.500 rs. 147 f. 7 c.			
Monjas de Jesús María ...	156 f. 7 c. 2 parcelas 79.625 rs.	1 parcela 55.100 rs. 6 f. 1 parcela 12.000 rs.		248 f. 1 parcela 152.973 rs. 185 f. 6 c. 1 parcela 205.000 rs.	
Dominicos					
Monjas del Císter	14 f. 6 c. 1 parcela 26.137 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Convento de San Pablo ...	164 f. 10 c. 3 parcelas 346.100 rs. 1.262 f. 5 c. 4 parcelas 1.221.955 rs.	115 f. 1 parcela 181.500 rs.		131 f. 1 parcela 40.100 rs.	3 f. 3 c. 2 parcelas 108.720 rs. 3 f. 1 parcela 210.000 rs.
Monjas Dueñas	364 f. 6 c. 3 parcelas 418.700 rs.			7 f. 6 c. 1 parcela 4.300 rs.	17 f. 11 c. 2 parcelas 264.500 rs. 18 f. 10 c. 2 parcelas 287.100 rs.
Monjas de Santa Marta ...					
Monjas de Sancti Spíritu .					
Carmelitas Descalzos ...		163 f. 1 parcela 242.000 rs.			
Monjas de Santa Clara ...	378 f. 9 c. 10 parcelas 254.290 rs. 0 f. 11 c.	15 f. 7 c. 5 parcelas 76.040 rs. 86 f. 4 c.		478 f. 7 c. 1 parcela 620.100 rs.	
Trinitarios	1 parcela 2.500 rs. 14 f. 2 c. 1 parcela 81.100 rs.	1 parcela 20.150 rs. 1 f. 2 c. 1 parcela 5.100 rs.			
Convento de Santa Ana ...					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas de Jesús Crucificado	233 f. 2 parcelas 293.500 rs.	107 f. 8 c. 2 parcelas 57.174 rs.		100 f. 1 parcela 12.174 rs.	
Monjas de Santa María de Gracia	3 f. 2 c. 1 parcela 6.500 rs.	14 f. 1 c. 3 parcelas 25.500 rs.			
Monasterio de San Jerónimo	927 f. 7 c. 2 parcelas 1.069.070 rs.				
Convento de la Madre de Dios	62 f. 1 parcela 43.200 rs.				3 f. 1 c. 1 parcela 18.100 rs
Monjas de la Santa Cruz	174 f. 6 c. 2 parcelas 359.400 rs.				
Padres de Gracia					1 f. 9 c. 1 parcela 51.000 rs.
Convento de San Agustín	445 f. 2 parcelas 401.200 rs.	4 f. 1 c. 1 parcela 43.600 rs.			
Convento de San José, vulgo San Cayetano ...	253 f. 1 parcela 510.000 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas Regina	645 f. 6 c. 4 parcelas 901.690 rs. 522 f. 2 parcelas 1.655.000 rs				8 f. 7 c. 1 parcela 302.000 rs.
Convento de San Francisco		2 f. 1 parcela 12.100 rs.			
Convento de la Concepción					
Monjas de la Encarnación	376 f. 2 parcelas 225.993 rs. 1.012 f. 1 c. 4 parcelas 1.757.020 rs. 17.056 f. 11 c. 37 parcelas 19.795.167 rs. 972 f.	10 f. 8 c. 1 parcela 171.333 rs.		80 f. 1 parcela 41.900 rs.	9 f. 8 c. 1 parcela 270.000 rs. 33 f. 2 c. 2 parcelas 354.290 rs.
Mitra Episcopal de Córdoba					
Cabildo Catedral de Córdoba					
Niños del Coro de la Catedral					
Fábrica de la Parroquia de San Pedro		8 f. 4 c. 1 parcela 20.450 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadio
Fábrica de la Parroquia de Santiago	1 f. 1 parcela 2.800 rs.				6 f. 4 c. 1 parcela 53.000 rs.
Fábrica de la Capilla de San Pedro de la Catedral				594 f. 1 parcela 302.000 rs.	
Fábrica de la Parroquia de San Nicolás	1.876 f. 3 c. 6 parcelas 4.226.550 rs.				
Fábrica de la Parroquia de San Lorenzo	6 f. 4 c. 6 parcelas 14.425 rs.	0 f. 6 c. 1 parcela 1.044 rs.			
Fábrica de la Parroquia de la Magdalena	1 f. 2 parcelas 4.150 rs.		3 f. 5 c. 1 parcela 35.000 rs.		
Fábrica de la Parroquia de San Juan	2 f. 10 c. 2 parcelas 6.294 rs.	3 f. 1 parcela 3.000 rs.			
Fábrica de la Catedral ...	5 f. 9 c. 2 parcelas 17.600 rs. 0 f. 11 c. 1 parcela 2.600 rs.	5 f. 1 parcela 11.000 rs.			
Fábrica de la Parroquia de Santo Domingo de Silos					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Fábrica de la Parroquia de Santa María de Trasierra	76 f. 8 c. 2 parcelas 131.960 rs. 1 f. 4 c. 1 parcela 2.400 rs. 5 f. 8 c. 3 parcelas 17.720 rs.	56 f. 10 c. 1 parcela 202.110 rs. 0 f. 5 c. 1 parcela 500 rs.			0 f. 3 c. 1 parcela 800 rs.
Fábrica de la Parroquia Nuestra Señora de los Angeles de Alcolea ... Rectoría de Santa Marina	5 f. 4 c. 4 parcelas 20.050 rs. 6 f. 8 c. 2 parcelas 11.500 rs. 2 f. 7 c. 3 parcelas 11.101 rs. 2 f. 4 c. 1 parcela 2.333 rs.	1 f. 1 c. 1 parcela 4.500 rs.		0 f. 5 c. 1 parcela 900 rs. 9 f. 9 c. 2 parcelas 8.500 rs.	
Rectoría de San Pedro ...					
Rectoría de San Lorenzo					
Rectoría de Santiago					
Rectoría de San Andrés ...		1 f. 1 parcela 834 rs.			
Rectoría de San Miguel ...					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Rectoría de la Magdalena	1 f. 5 c. 2 parcelas 7.200 rs.				
Rectoría de San Nicolás ..	0 f. 7 c. 1 parcela 900 rs.				
Colegiata de S. Hipólito ..	0 f. 11 c. 1 parcela 2.660 rs.	2 f. 1 parcela 1.200 rs.			
Orden de Santiago	3.037 f. 1 c. 6 parcelas 2.012.951 rs.				
Cofradía del Stmo. y Ntra. Sra. de la Alegría		6 f. 5 c. 1 parcela 43.000 rs.		51 f. 5 c. 1 parcela 42.582 rs.	
Cofradía Mártires de San Pedro	2 f. 6 c. 1 parcela 12.000 rs.				
Hermandad del Stmo. y de la Purísima Concepción		0 f. 2 c. 1 parcela 1.250 rs.			
Cofradía Animas de P. de San Pedro	3 f. 1 c. 2 parcelas 9.650 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vina	Monte	Regadio
Ermitas de Córdoba ...		15 f. 6 c. 1 parcela 81.500 rs. 2 f. 1 parcela 12.100 rs.			
Universidad de Curas y Beneficiados de Córdoba ...					
Beneficiados de la Parroquia Omnium Sanctorum ...	5 f. 4 c. 1 parcela 7.134 rs.				
Clero. Obra Pía de Don Bernardo J. Alderete ...	18 f. 11 c. 1 parcela 192.000 rs.			90 f. 1 parcela 31.090 rs.	
Clero. Obra Pía de Don Fernando Escudero ...					7 f. 1 parcela 5.175 rs. 3 f. 1 parcela 22.350 rs. 2 f. 4 c. 1 parcela 21.026 rs.
Clero. Obra Pía de Don Baltasar de Martos ...					
Hospital de Antón Cabrera ...					
Hospital de San Lázaro ...					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Hospital de S. Sebastián	446 f. 6 c. 1 parcela 118.900 rs.				4 f. 9 c. 1 parcela 37.476 rs.
Hospital de la Caridad ...		14 f. 6 c. 1 parcela 52.001 rs. 43 f. 1 parcela 64.520 rs.			
Hospital de Jesús Nazareno ...					
Hospital de San Jacinto y los Dolores y Casa de Expósitos ...	4 f. 9 c. 1 parcela 25.104 rs. 83 t. 1 parcela 44.954 rs.				
Caudal de Expósitos ...					
Casa Hospicio de Córdoba					6 f. 3 c. 1 parcela 29.700 rs. 10 f. 3 c. 1 parcela 69.479 rs.
Benef. Obra Pía de D. Gabriel Benavente ...		34 f. 3 c. 1 parcela 96.933 rs.			
Benef. Obra P. de Don Alonso Piedrahita ...					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Benef. Obra P. de Don Nicolás Moyano					7 f. 4 c. 1 parcela 65.100 rs.
Benef. Obra P. de Don Juan de Lucena				43 f. 1 parcela 35.100 rs.	
Benef. Patronato de Don Lope Gutiérrez de los Ríos	1.162 f. 11 c. 3 parcelas 601.900 rs.				
Beneficencia	837 f. 3 c. 2 parcelas 819.757 rs.			78 f. 2 c. 1 parcela 128.463 rs.	
Instituto Provincial de Segunda Enseñanza	650 f. 10 c. 2 parcelas 1.198.520 rs.				
Propios de Córdoba				3.255 f. 10 c. 4 parcelas 1.697.560 rs.	
Secuestro del ex-príncipe Don Carlos	2.763 f. 2 c. 6 parcelas 1.749.082 rs.				
Estado		135 f. 1 parcela 580.000 rs.			
TOTAL	36.435 f. 157 parcelas 41.024.572 rs.	1.012 f. 37 parcelas 2.099 039 rs.	3 f. 1 parcela 35.000 rs.	5.353 f. 19 parcelas 3.322.742 rs.	147 f. 22 parcelas 2.169.816 rs.

ESPEJO

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vinya	Monte	Regadío
Santa Clara de Bujalance		3 f. 4 parcelas 4.250 rs. 0 f. 7 c. 1 parcela 960 rs. 31 f. 7 c. 17 parcelas 219.010 rs.	1 f. 6 c. 3 parcelas 3.120 rs.	2 f. 1 parcela 3.300 rs.	
Santa Clara de Montilla ..					
Convento de Descalzas ...			1 f. 3 c. 2 parcelas 1.400 rs.		
Las Claras		1 f. 10 c. 1 parcela 9.999 rs. 35 f. 7 c.			
Fábrica Parroquial		27 parcelas 148.010 rs.			
Curato de Espejo	0 f. 1 c. 1 parcela 751 rs.	1 f. 7 c. 1 parcela 1.715 rs. 0 f. 7 c. 1 parcela 2.200 rs.			
Cofradía de las Animas ...					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Confradía del Stmo.		0 l. 3 c. 1 parcela 708 rs.			
Instituto de Enseñanza de Córdoba	146 f. 3 parcelas 112.000 rs.				
TOTAL	146 f. 4 parcelas 112.751 rs.	75 f. 53 parcelas 386.852 rs.	3 f. 5 parcelas 4.520 rs.	2 f. 1 parcela 3.300 rs.	
FERNAN NÚÑEZ					
Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Oratorio de S. Felipe Ne- ri de Córdoba		2 f. 1 c. 3 parcelas 56.000 rs.			
TOTAL		2 f. 3 parcelas 56.000 rs.			

FUENTE PALMERA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Propios de Fuente Pal- mera				212 f. 7 c. 1 parcela 401.000 rs.	
TOTAL				213 f. 1 parcela 401.000 rs.	

GUADALCAZAR

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Santa Clara de Córdoba ...	386 f. 9 c. 1 parcela 604.400 rs.				
Beneficiados de San An- drés de Córdoba	8 f. 11 c. 1 parcela 7.764 rs.				
Santa Ana		21 f. 6 c. 4 parcelas 58.100 rs.			
Santa Marta		23 f. 4 c. 2 parcelas 106.400 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Carmelitas Descalzos ...		61 f. 10 c. 4 parcelas 259.900 rs. 47 f. 9 c. 6 parcelas 163.860 rs.		26 f. 2 c. 1 parcela 2.333 rs.	
Fábrica Parroquial ...					
Cofradía de las Animas ...		5 f. 2 c. 4 parcelas 6.900 rs. 1 f. 5 c. 2 parcelas 3.000 rs. 11 f. 5 c. 2 parcelas 75.020 rs. 66 f. 1 parcela 135.112 rs.			
Cofradía de la Virgen del Rosario ...					
Cofradía del Stmo. ...					
Hospital de la Caridad de Córdoba ...					
TOTAL ...	396 f. 2 parcelas 612.164 rs.	238 f. 25 parcelas 808.292 rs.		26 f. 1 parcela 2.333 rs.	

HORNACHUELOS

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Convento de Santa Clara de Córdoba	386 f. 10 c. 1 parcela 370.000 rs.	103001 12'	14'300 12'	1730083 12'	
San Basilio del Tardón de Palma		85 f. 1 parcela 102.971 rs.	103 1'	103000 12'	
Diversas Comunidades Religiosas	480 f. 1 parcela 622.670 rs.		14'300 12'		
Monasterio de Guadalupe y San Gerónimo de Ex-tremadura	270 f. 6 c. 1 parcela 602.200 rs.		103 1'	2017300 12'	
Convento de la Concepción de Cabeza de Buey	249 f. 1 parcela 660.100 rs.			23400 1'	
Carmelitas Calzados de Córdoba				2340083 12'	
Encomienda de Belmez ...	447 f 6 c. 1 parcela 1.206.600 rs.			30472 1'	
				513'100 12'	
				128 f.	
				1 parcela	
				32.400 rs.	

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Beneficencia	98 f. 6 c. 1 parcela 131.000 rs.			485 f. 1 parcela 213.100 rs. 3.415 f. 2 parcelas 624.063 rs. 6.745 f. 6 parcelas 701.300 rs.	
Expósitos y Hospital de Agudos de Córdoba ...					
Propios de Hornachuelos					
Estado	78 f. 1 parcela 134.300 rs. 23 f. 10 c. 1 parcela 50.500 rs.		69 f. 1 parcela 14.300 rs.		
Religiosas de Palma					
TOTAL	2.034 f. 8 parcelas 3.777.370 rs.	85 f. 1 parcela 102.971 rs.	69 f. 1 parcela 14.300 rs.	10.773 f. 10 parcelas 1.570.863 rs.	

Procedencia	LUQUE				Regadío
	T. Calma	Ollivar	Viña	Monte	
Convento de San Agustín		1 f. 6 c. 1 parcela 980 rs.			
Fábrica Parroquial	177 f. 9 c. 25 parcelas 99.192 rs.	0 f. 11 c. 1 parcela 2.608 rs.			
Obra Pía de Ntra. Sra. de la Aurora	1 f. 9 c. 1 parcela 2.078 rs.				
Obra Pía de Ntra. Sra. del Rosario	2 f. 5 c. 1 parcela 925 rs.				
Beneficio de Tejada	18 f. 2 parcelas 13.723 rs.				
Hospital de Jesús Naza- reno					0 f. 1 c. 1 parcela 11.200 rs.
Propios de Luque				757 f. 6 c. 3 parcelas 77.132 rs.	
TOTAL	200 f. 29 parcelas 115.918 rs.	2 f. 2 parcelas 3.588 rs.		757 f. 3 parcelas 77.132 rs.	— 1 parcela 11.200 rs.

MONTALBAN

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Dueñas de Córdoba ...	12 f. 5 c. 2 parcelas 10.950 rs.				
Trinitarios de La Rambla		5 f. 6 c. 1 parcela 3.500 rs. 9 f. 4 c. 2 parcelas 42.155 rs. 0 f. 8 c. 1 parcela 2.100 rs.			3 f. 4 parcelas 23.950 rs. 0 f. 4 c. 2 parcelas 1.260 rs. 0 f. 1 c. 1 parcela 450 rs.
Cofradía del Stmo. ...	2 f. 1 parcela 1.200 rs. 3 f. 1 parcela 3.400 rs.				
Cofradía de Jesús del Cal- vario ...					
Cofradía de la Virgen del Rosario ...					
Cofradía del Stmo. Cristo		0 f. 7 c. 1 parcela 4.600 rs. 2 f. 2 parcelas 2.960 rs.			
Hermandad del Niño Per- dido ...					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Cofradía del Carmen	4 f. 3 c. 1 parcela 6.000 rs.				
Hermandad de la Concepción	6 f. 1 parcela 2.000 rs.				0 f. 4 c. 1 parcela 2.750 rs.
Cofradía de San Sebastián		1 f. 3 c. 1 parcela 10.500 rs.			
Hermandad del Señor en el Huerto	3 f. 1 parcela 1.050 rs.	0 f. 4 c. 1 parcela 704 rs.			
Hermandad de Sta. Lucía		0 f. 6 c. 1 parcela 4.504 rs.			
Cofradía de las Animas ...	20 f. 1 parcela 7.020 rs.	0 f. 6 c. 1 parcela 1.961 rs.			0 f. 7 c. 2 parcelas 3.100 rs.
Hermandad de Ntra Sra. de los Remedios		2 f. 5 c. 3 parcelas 6.175 rs.			
TOTAL	51 f. 8 parcelas 31.620 rs.	23 f. 14 parcelas 79.159 rs.			4 f. 10 parcelas 31.510 rs.

MONTEMAYOR

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas de Jesús María de Córdoba	0 f. 1 c. 1 parcela 201 rs.				
Convento de Santa Ana de Montilla	1 f. 2 c. 1 parcela 15.000 rs.				
San Felipe Neri de Córdoba		6 f. 5 parcelas 22.055 rs. 34 f. 35 parcelas 113.262 rs.			
Fábrica Parroquial	13 f. 7 c. 3 parcelas 53.410 rs.				10 f. 1 c. 3 parcelas 109.800 rs.
Hermanidad de Jesús Nazareno		0 f. 11 c. 1 parcela 3.650 rs. 0 f. 8 c. 1 parcela 2.850 rs. 16 f. 2 c. 6 parcelas 189.800 rs.			
Ermита de San Sebastián					
Cofradía del Stmo.					0 f. 1 c. 1 parcela 1.000 rs.

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Colegiata de San Hipólito de Córdoba	5 f. 10 c. 1 parcela 17.300 rs.				
Ermita de la Vera Cruz ...	2 f. 4 c. 1 parcela 8.550 rs.				
Ermita de San Pedro ...	0 f. 11 c. 2 parcelas 2.575 rs.				
Cofradía Parroquial	1 f. 7 c. 2 parcelas 5.220 rs.				
Cofradía de las Animas ...	11 f. 1 c. 13 parcelas 37.074 rs.				
Cofradía del Rosario	0 f. 7 c. 1 parcela 3.600 rs.				
Inst. Pública. Obra Pía de D. Francisco Fernández de Córdoba	32 f. 3 c. 6 parcelas 96.325 rs.				
TOTAL	15 f. 5 parcelas 68.611 rs.	112 f. 74 parcelas 501.901 rs.			10 f. 4 parcelas 110.800 rs.

MONTILLA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Monjas de Santa Clara ...	226 f. 1 c. 78 parcelas 1.114.887 rs.	193 f. 9 c. 32 parcelas 742.850 rs. 3 f. 3 c. 1 parcela 56.535 rs. 239 f. 6 c. 12 parcelas 658.914 rs. 56 f. 20 parcelas 418.213 rs. 3 f. 4 c. 1 parcela 6.000 rs.			34 f. 8 parcelas 330.231 rs. 3 f. 1 parcela 36.923 rs. 12 f. 8 c. 3 parcelas 105.019 rs. 4 f. 1 c. 1 parcela 90.100 rs.
Convento de San Francisco ...					
Monjas de Santa Ana ...	249 f. 3 c. 40 parcelas 990.500 rs. 174 f. 5 c. 62 parcelas 672.596 rs.		14 f. 1 parcela 93.333 rs.	14 f. 1 parcela 93.333 rs.	
Convento de San Agustín					
Carmelitas de Bujalance ..					
Santa Clara de Córdoba ..	0 f. 3 c. 1 parcela 1.880 rs.		18 f. 1 c. 1 parcela 28.000 rs.		6 f. 1 parcela 90.000 rs.
Convento de Santa Inés ...		1 f. 8 c. 1 parcela 10.100 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Carmelitas Calzados de Espejo			3 f. 3 c. 2 parcelas 14.625 rs. 10 f. 6 c. 1 parcela —		
Carmelitas Calzados de Córdoba	32 f. 11 c. 1 parcela 65.704 rs.				
Monjas de Montilla	10 f. 3 c. 1 parcela 130.000 rs.	18 f. 3 c. 9 parcelas 83.230 rs.			
Trinitarios de La Rambla					
Monjas Coronadas de Aguilar	1 f. 3 c. 1 parcela 8.150 rs.				
Clero. Obra Pía de Don Bernardo J. Alderete ..	17 f. 11 c. 1 parcela 90.000 rs.				
Casilla de los Curas de Aguilar	25 f. 2 parcelas 68.500 rs.				
Comunidad de Curas de Córdoba		39 f. 8 c. 1 parcela 214.100 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Santa Ana de Lucena ...	10 f. 1 parcela 40.000 rs.				
Fábrica de la Iglesia Pa- rroquial	51 f. 4 c. 23 parcelas 149.298 rs.	1 f. 1 c. 2 parcelas 4.650 rs. 0 f. 3 c. 1 parcela 2.060 rs.		36 f. 8 c. 1 parcela 25.000 rs.	
Cofradía de San Francisco Solano					
Ermita de San Roque ...	0 f. 9 c. 1 parcela 2.040 rs.				
Monjas de la Consolación de La Rambla		7 f. 11 c. 1 parcela 60.100 rs. 0 f. 3 c. 1 parcela 1.600 rs. 2 f. 6 c. 1 parcela 6.875 rs. 5 f. 4 c. 1 parcela 22.541 rs.			
Hermanidad de San José de La Rambla					
Cofradía de San Miguel y de las Animas	0 f. 3 c. 1 parcela 794 rs.				
Hospital de San Juan de Dios					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Colegio de Huérfanas ...					7 f. 2 c. 1 parcela 52.300 rs.
Estado	5 f. 1 c. 1 parcela 25.020 rs.				
TOTAL	845 f. 214 parcelas 3.359.369 rs.	573 f. 84 parcelas 2.287.768 rs.	46 f. 5 parcelas 135.958 rs.	51 f. 2 parcelas 118.333 rs.	67 f. 15 parcelas 704.573 rs.
MONTORO					
Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas Dueñas de Córdoba	128 f. 6 c. 1 parcela 346.832 rs.				
Monjas de Santa Inés de Córdoba	44 f. 3 c. 4 parcelas 436.700 rs.				
Carmelitas de Montoro ...	9 f. 1 parcela 30.200 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Monjas del Corpus Christi de Córdoba		14 f. 2 parcelas 110.200 rs. 15 f. 6 c. 3 parcelas 147.200 rs.			
Carmelitas de Córdoba ...		1 f. 4 c. 1 parcela 11.000 rs. 10 f.			
Santa Inés de Montoro ...		1 parcela 20.020 rs.			
Santa Inés de Montilla ...	16 f. 1 parcela 20.020 rs.	9 parcelas 316.700 rs. 10 f. 9 c. 1 parcela 45.100 rs. 1 f. 1 c. 2 parcelas 11.740 rs. 1 f. 11 c. 1 parcela 40.240 rs.			
Convento de la Madre de Dios de Córdoba					
Cofradía de Anuncias ...	0 f. 3 c. 1 parcela 6.070 rs. 15 f. 7 c. 2 parcelas 21.170 rs.				
Parroquia de San Bartolomé					
Orden Tercera de San Francisco					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Fábrica Parroquial		0 f. 6 c. 1 parcela 21.100 rs.			
Ermita de San Roque ...	0 f. 8 c. 1 parcela 4.200 rs.	2 f. 8 c. 1 parcela 25.040 rs.			
Emita de Santa María del Castillo		0 f. 11 c. 1 parcela 84.000 rs.			
Ermita de Santa Brígida ..		5 f. 1 c. 1 parcela 50.100 rs.			1 f. 9 c. 1 parcela 42.210 rs.
Santísima Virgen de la Fuensanta					
Cofradía de Santa María del Castillo		10 f. 10 c. 2 parcelas 51.455 rs.			
Hospital de Jesús Nazareno	166 f. 4 c. 5 parcelas 142.100 rs.	498 f. 4 c. 40 parcelas 3.115.713 rs.	3 f. 3 c. 1 parcela 13.010 rs.		
Hospital de Crónicos de Córdoba		155 f. 3 c. 3 parcelas 552.867 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Casa de Niños Expósitos de Madrid					3 f. 1 parcela 26.500 rs.
Colegio de Educandas ...	84 f. 2 c. 10 parcelas 288.974 rs. 600 f. 4 c. 1 parcela 177.100 rs.			29 f. 2 parcelas 36.860 rs. 2.088 f. 5 c. 1 parcela 303.465 rs. 8.057 f. 12 parcelas 1.216.400 rs.	
Secuestro del ex-príncipe D. Carlos					
Estado					
Propios de Montoro					
TOTAL	883 f. 21 parcelas 659.634 rs.	934 f. 75 parcelas 5.436.187 rs.	3 f. 1 parcela 13.010 rs.	10.174 f. 15 parcelas 1.556.725 rs.	5 f. 2 parcelas 68.710 rs.

MONTURQUE

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas de Santa Clara de Montilla		2 f. 4 c. 1 parcela 10.700 rs.			4 f. 2 parcelas 152.448 rs.
Carmelitas Descalzas de Lucena	7 f. 7 c. 2 parcelas 13.799 rs.	24 f. 1 parcela 81.830 rs.	23 f. 8 c. 1 parcela 81.830 rs.		
Convento de Santa Clara de Lucena	107 f. 3 c. 1 parcela 65.201 rs.	20 f. 6 c. 6 parcelas 145.599 rs.			
Carmen Calzado de Córdoba					2 f. 6 c. 1 parcela 31.100 rs.
Carmelitas Descalzas de Aguilar	257 f. 2 c. 2 parcelas 127.850 rs.	0 f. 7 c. 1 parcela 917 rs.			
Cofradía del Rosario	7 f. 1 parcela 1.680 rs.				
Cofradía del Stmo.		0 f. 7 c. 1 parcela 1.320 rs.			
TOTAL	379 f. 9 c. 6 parcelas 208.530 rs.	48 f. 1 c. 10 parcelas 240.366 rs.	24 f. 8 c. 1 parcela 81.930 rs.		6 f. 6 c. 3 parcelas 183.548 rs.

Procedencia	MORENTE			Monte	Regadío
	T. Calma	Olivar	V'ña		
Convento de Santa Inés de Córdoba		1 f. 1 c. 1 parcela 16.600 rs.			
Carmelitas de Bujalance ..		4 f. 1 c. 5 parcelas 83.246 rs.			
Frtales de Madre de Dios de Córdoba		1 f. 11 c. 2 parcelas 17.400 rs.			
Religiosas de Jesús Crucificado de Córdoba	54 f. 1 parcela 50.000 rs.				
Obra Pía de Don Martín Ojeda y Castro		1 f. 5 c. 1 parcela 4.050 rs.			
TOTAL	54 f. 1 parcela 50.000 rs.	8 f. 9 parcelas 121.296 rs.			

PALMA DEL RIO

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vinya	Monte	Regadío
Monjas de Santa Clara de Córdoba	59 f. 10 c. 1 parcela 50.000 rs.	3 f. 7 c. 3 parcelas 44.007 rs.			18 f. 7 c. 5 parcelas 778.100 rs.
Santa Clara de Palma	942 f. 9 c. 23 parcelas 1.347.475 rs.	146 f. 4 c. 11 parcelas 969.680 rs.			3 f. 9 c. 1 parcela 110.100 rs.
San Basilio Tardón		4 f. 2 c. 2 parcelas 17.650 rs.			
Fábrica de la Iglesia Parroquial	889 f. 11 c. 12 parcelas 433.756 rs.	9 f. 1 c. 1 parcela 11.437 rs.			3 f. 1 parcela 60.000 rs.
Hermanidad de Belén					7 f. 7 c. 1 parcela 42.000 rs.
Monjas de Jesús Crucificado de Córdoba		8 f. 2 c. 10 parcelas 105.325 rs.			
Beneficiados de la Iglesia Parroquial	198 f. 8 c. 1 parcela 204.000 rs.				



Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Obispo de Córdoba ...	66 f. 7 c.				
	1 parcela				
	1.295.000 rs.				
Hermandad de la Caridad	0 f. 5 c.				
	1 parcela				
	3.100 rs.				
Hermandad de las Animas de Santa Bárbara de Ecija ...	100 f.				1 f. 9 c.
Orden de San Juan de Jerusalén ...	2 parcelas				1 parcela
	52.500 rs.				23.010 rs.
Clero ...	31 f. 2 c.				
	1 parcela				
	132.592 rs.				
Hospital de San Sebastián ...	197 f. 4 c.				
	2 parcelas				
	73.750 rs.				
No consta ...	636 f.				
	1 parcela				
	800.000 rs.				
TOTAL ...	3.123 f.	171 f.			35 f.
	45 parcelas	27 parcelas			9 parcelas
	4.392.173 rs.	1.148.009 rs.			1.013.210 rs.

PEDRO ABAD

Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Fábrica de la Iglesia Pa- rroquial	1 f. 3 c. 1 parcela 2.520 rs.				
TOTAL	1 f. 1 parcela 2.520 rs.				

POSADAS

Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Convento de San Pablo de Córdoba		22 f. 2 c. 1 parcela 91.500 rs.	22 f. 2 c. 1 parcela 91.500 rs.	331 f. 1 parcela 177.502 rs.	
Convento de San Agustín de Córdoba					
Monjas de Santa Ana de Córdoba	100 f. 10 c. 2 parcelas 72.729 rs.				
San Pablo de Posadas ...		317 f. 10 c. 2 parcelas 335.674 rs.	31 f. 2 c. 1 parcela 220.050 rs.		

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Trinitarios Calzados de Córdoba	115 f. 8 c. 1 parcela 43.255 rs.			552 f. 1 parcela 400.100 rs.	
Carmelitas Calzados de Córdoba					
Fábrica de la Iglesia Parroquial	0 f. 1 c. 1 parcela 175 rs.				
Obra Pía del Cardenal	45 f. 1 parcela 33.533 rs.				
Hospital de Jesús Nazareno de Córdoba		37 f. 1 c. 1 parcela 38.300 rs.			
Propios de Posadas				800 f. 1 parcela 25.600 rs. 490 f.	
Estado				1 parcela 39.200 rs.	
TOTAL	262 f. 5 parcelas 149.692 rs.	377 f. 4 parcelas 465.474 rs.	53 f. 2 parcelas 311.550 rs.	2.173 f. 4 parcelas 642.402 rs.	

PUENTE GENIL				
Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte Regadío
Bienes Eclesiásticos				1 f. 2 parcelas 98.000 rs.
Convento de San Pedro	2 f. 7 c.			
Alcántara	1 parcela 1.805 rs.			
Propios de Estepa				56 f. 1 parcela 34.200 rs.
Hospital de San Juan de	96 f.			
Dios de Málaga	2 parcelas 40.505 rs.			
TOTAL	99 f. 3 parcelas 42.310 rs.			56 f. 1 parcela 34.200 rs. 1 f. 2 parcelas 98.000 rs.
LA RAMBLA				
Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte Regadío
Santa Clara				8 f. 8 c. 1 parcela 89.903 rs.

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas Dueñas de Córdoba	195 f. 2 parcelas 85.750 rs.				
Trinitarios Calzados	2 f. 10 c. 5 parcelas 49.310 rs.	65 f. 3 c. 14 parcelas 168.905 rs.			2 f. 6 c. 1 parcela 26.000 rs.
Monjas de la Consolación	14 f. 4 c. 12 parcelas 80.600 rs.	34 f. 6 c. 6 parcelas 181.650 rs.			
Monjas de Regina Coeli de Córdoba	75 f. 1 parcela 52.100 rs.	4 f. 9 c. 1 parcela 32.050 rs.			
Convento de San Agustín de Córdoba	8 f. 4 c. 1 parcela 13.300 rs.				
Santa Marta de Córdoba	647 f. 15 parcelas 2.020 350 rs.				
Monjas de la Concepción de Córdoba	16 f. 7 c. 10 parcelas 125.600 rs.	97 f. 11 parcelas 468.843 rs.			2 f. 8 c. 4 parcelas 20.885 rs.
Fábrica Parroquial					

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Cofradía de las Animas de Montemayor		1 f. 2 c. 1 parcela 7.000 rs. 0 f. 7 c.			
Ermita de San Pedro de Montemayor		1 parcela 2.950 rs.			
Obra Pía del Stmo. de Montemayor		1 f. 2 c. 1 parcela 5.200 rs. 0 f. 9 c.			
Hermandad de Jesús de Montemayor		1 parcela 6.300 rs. 0 f. 10 c.			
Hermandad de San José	9 f. 11 c. 1 parcela 4.275 rs.	1 parcela 6.100 rs.			
Hermandad de las Animas	1 f. 7 c. 2 parcelas 10.150 rs. 3 f.	0 f. 9 c. 1 parcela 5.009 rs. 6 f. 5 c.			0 f. 2 c. 1 parcela 2.585 rs.
Hermandad el Stmo. ...	1 parcela 16.200 rs.	5 parcelas 49.006 rs. 1 f. 3 c.			
Hermandad de la Aurora		2 parcelas 5.005 rs.			

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Hermanad del Santísimo Cristo de la Columna ..					0 f. 1 c. 1 parcela 875 rs.
Hermanad de Ntra. Sra. del Valle					0 f. 1 c. 1 parcela 765 rs
Propios de La Rambla ...				466 f. 1 parcela 325.000 rs.	
TOTAL	965 f. 50 parcelas 2.457.635 rs.	214 f. 45 parcelas 938.018 rs.		466 f. 1 parcela 325.000 rs.	14 f. 9 parcelas 1.410.013 rs.

SAN SEBASTIAN DE LOS BALLESTEROS

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Propios de San Sebastián		20 f. 5 c. 1 parcela 161.100 rs.			
TOTAL		20 f. 1 parcela 161.100 rs.			

SANTAELLA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Monjas de Jesús Crucificado de Cabra	686 f. 9 c. 1 parcela 385.763 rs.				
Monjas de la Consolación de La Rambla		136 f. 6 c. 1 parcela 217.098 rs.			
Monjas de Jesús Crucificado de Córdoba	84 f. 5 c. 1 parcela 38.556 rs.				
Monjas de Santa Cruz de Córdoba	813 f. 9 c. 3 parcelas 612.600 rs.	122 f. 1 parcela 258.000 rs.			
Monjas Dueñas de Córdoba	10 f. 1 parcela 33.111 rs.				
Santa Marta de Córdoba		24 f. 1 parcela 60.000 rs.			
Monjas de la Concepción de Córdoba	57 f. 1 c. 2 parcelas 24.300 rs.				

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadio
Trinitarios de La Rambla		22 f. 5 c. 1 parcela 61.950 rs.			
Monjas de Regina Coeli de Córdoba		1 f. 6 c. 1 parcela 4.050 rs. 241 f. 6 c.			
Obra Pía Virgen del Ro- sario de Córdoba		1 parcela 1.360.000 rs. 54 f. 3 c.			
Clero. Obra Pía del señor Alderete de Córdoba ...		1 parcela 300.000 rs.			
Convento de la Concep- ción	18 f. 1 parcela 15.100 rs. 18.253 rs.	4 f. 1 c. 3 parcelas 18.253 rs. 11 f 8 c.			
Cofradía de las Animas de Ecija	11 f. 8 c. 2 parcelas 101 f. 10 c.	2 parcelas 26.345 rs.			
Orden de Calatrava	2 parcelas 40.508 rs.				
Cofradía del Stmo. Sacra- mento					0 f. 10 c. 1 parcela 3.867 rs.

Procedencia	T. Calma	Olivar	Viña	Monte	Regadío
Colegiata de San Hipólito de Córdoba	808 f. 11 c. 1 parcela 367.637 rs.				
Carmelitas de Aguilar ...	35 f. 1 parcela 20.400 rs.				
Propios de Córdoba	1.568 f. 11 c. 1 parcela 880.613 rs.				
Hospital de San Bartolomé de Córdoba	150 f. 9 c. 1 parcela 27.562 rs.				
TOTAL	4.335 f. 15 parcelas 2.446.150 rs.	618 f. 12 parcelas 2.305.696 rs.			1 f. 1 parcela 3.867 rs.

VALENZUELA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Benef. Obra Pía de Don	82 f. 5 c.				
Alonso Piedrahita de	1 parcela				
Valenzuela	22.000 rs.				
TOTAL	82 f.				
	1 parcela				
	22.000 rs.				

LA VICTORIA

Procedencia	T. Calma	Olivar	Vña	Monte	Regadío
Caudal de Expositos de	18 f. 8 c.				
Córdoba	2 parcelas				
	67.274 rs.				
Propios de La Victoria ...				486 f. 6 c.	
				1 parcela	
				152.700 rs.	
TOTAL	19 f.			486 f.	
	2 parcelas			1 parcela	
	67.274 rs.			152.700 rs.	

Procedencia	VILLA DEL RIO			Regadío
	T. Calma	Olivar	Vña	
Cofradía de las Animas ...		0 f. 7 c. 1 parcela 5.400 rs.		
Cofradía de la Aurora ...		1 f. 2 c. 1 parcela 3.240 rs.		
Fábrica Parroquial ...	7 f. 9 c. 1 parcela 47.250 rs.	3 f. 6 c. 2 parcelas 9.140 rs.		
Cofradía del Stmo. ...	1 f. 9 c. 1 parcela 8.820 rs.	0 f. 7 c. 1 parcela 2.200 rs.		
Orden de San Juan de Je- rusalén ...	221 f. 10 c. 1 parcela 123.205 rs.			
Benef. Obra Pía de Doña Ana Molleja Salcedo ...	5 f. 8 c. 1 parcela 22.850 rs.			
Hospital de San Jacinto y los Dolores de Córdoba	27 f. 10 c. 2 parcelas 96.300 rs.			2 f. 8 c. 1 parcela 32.456 rs.

Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Propios de Villa del Río				113 f. 10 parcelas 385.175 rs.	
TOTAL	265 f. 6 parcelas 298.425 rs.	6 f. 5 parcelas 19.980 rs.		113 f. 10 parcelas 385.175 rs.	3 f. 1 parcela 32.456 rs.
VILLAFRANCA					
Procedencia	T. Calma	Olivar	Víña	Monte	Regadío
Monjas de Regina Coeli de Córdoba					0 f. 7 c. 1 parcela 3.100 rs.
Convento de Jesús Cruci- ficado de Córdoba	232 f. 4 c. 2 parcelas 331.000 rs.				
Trinitarios de Córdoba ...	0 f. 10 c. 2 parcelas 1.100 rs.	12 f. 3 c. 9 parcelas 12.278 rs. 12 f. 9 c. 7 parcelas 62.950 rs.			
Fábrica Parroquial					
Estado	81 f. 3 c. 2 parcelas 58.975 rs.			650 f. 2 parcelas 93.487 rs.	
TOTAL	314 f. 6 parcelas 391.075 rs.	25 f. 16 parcelas 75.228 rs.		650 f. 2 parcelas 93.487 rs.	1 f. 1 parcela 3.100 rs.

Breves notas sobre el apellido Chirino

El que fue cultísimo e ilustre Cronista de "Ubeda la Grande", Don Manuel Muro García, halló, consultando libros, documentos y "papeles viejos en el archivo de la Capilla del Salvador, un impreso curiosísimo en el que se hace mención de los cargos desempeñados y servicios prestados a los Reyes de España, por varones ilustres que ostentaban con legítimo orgullo el apellido Chirino.

Con loable celo y acierto, resolvió reproducirlo en el número correspondiente al mes de septiembre de 1928, de la revista "Don Lope de Sosa", que durante diecisiete años publicó Don Alfredo Cazabán Laguna, cronista de la provincia, como crónica mensual donde tuvieron cabida estudios e investigaciones arqueológicas e históricas y meritísimos trabajos sobre arte, literatura, costumbres populares, crítica bibliográfica y todo cuanto reflejaba la antigua grandeza y la moderna importancia, revista que fundó en 1913 y siguió publicando sin interrupción y sin desmayo, hasta 1930, en que Dios le llamó para premiar sus méritos y virtudes.

Pretendía Don Manuel Muro con tal publicación, ensalzar el apellido Chirino y promover su estudio detallado, puesto que muchos de los que llevaron dicho apallido, fueron nacidos o residentes en tierras del Santo Reino y, concretamente, en Ubeda, hubieron de tener casa solariega que dio nombre a una de las calles, siendo descendientes por línea materna de Rodrigo Gallego, uno del os 300 infanzones de la nobleza castellana, que ganaron para Fernando III, la ciudad de Baeza y ayudáronle a la conquista de Ubeda.

Un Chirino fue capitán de caballos en esta ciudad; otro, también llamado Almindez, acaso fuera fundador del hospital de "Pero Almindez" y otro, que gozó importantes empleos llevaba el famoso apellido tan ubetense. de Cueva.

El impreso aludido es del siguiente tenor:

SEÑOR:

El Doctor Don Cristóbal Chirino de Narváez, dice, que él es canónigo magistral y el más antiguo de los canónigos de Baeza y ha servido en ella once años predicando continuamente, confesando, leyendo la Cátedra de Moral, en la vacante de muchos días que ha habido en la Canongía de Escritura. El Examinador general del Obispado, Juez de la Santa Cruzada. Es graduado de Doctor en la Universidad de Baeza, donde leyó muchos años dos Cátedras de Teología en propiedad, que ganó en oposición.

Se opuso a la Canongía Magistral de Málaga el año de treinta, y fue uno de los dos propuestos a Vuestra Magestad. Y después se opuso a la Canongía de Escritura de la Iglesia de Murcia. Es hombre limpio, Cristiano viejo, hidalgo notorio, descendiente por Varón de Don Payo Gómez Chirino, almirantede Castilla y adelantado mayor de Galicia en tiempo de loss eñores Reyes, Don Sancho el Bravo y Don Fernando IV, y por hembra, descendiente de Don Fernando Messia de la Cerda, que por merced tuvo cuatro Encomiendas juntas del Orden de Santiago, la de Montemolín de Segura, de Ocaña y de la de los Bastimentos. Y fue electo Maestro de Santiago en tiempo del señor Rey Don Juan el Primero por línea materna de Don Rodrigo Gallego, uno de los trescientos infanzones de la mayor nobleza de Castilla, que ganaron la ciuda de Baeza y como tal ganador tiene su escudo de armas en la Iglesia del Alcázar de dicha ciudad. Y de Don Diego Pretal, que siendo Capitán del señor Rey Don Fernando el Santo, ayudó a la conquista de Andalucía.

Don Francisco Chirino de Narváez, su hermano, fue Caballero del Abito de Santiago y así éstos como los demás ascendientes suyos, han servido a Vuestra Magestad.

Don Antono Chirino de Narváez, su abuelo, sirvió en las guerras de Italia, así en el mar como en la tierra. Fue Familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba.

El capitán Don Francisco de Narváez, su abuelo, sirvió en la rebelión del Reino de Granada, siendo capitán de caballos de la Reina de Dacia y al Duque de Borgoña, el cual por los singulares servicios que hizo a la Corona de V. M. le dio juntas las tres divisas, que las a los Señores y Grandes de su Corte y una de ellas fue el Tufón de oro. Y el Señor Rey Don Juan le hizo mercede del collar de Escama y Yelmo del torneo, llamándole Mosén, haciéndole su Doncel. Y los señores Reyes Católicos lo hicieron de su Consejo, Maestresala y su Doncel, y le hicieron merced de la Alcaldía del Puerto de Santa María, para él y sus descendientes y que gobernase las armas en el mar.

Alonso García Chirino, su quinto abuelo, sirvió al Rey Don Juan el Segundo en varias ocasiones y lo estimó como su privado, y le dio por heredad para él y sus descendientes treinta mil maravedíes de renta en cada año, en la Martiniega de Cuenca; particular merced en aquellos tiempos.

Don Francisco Chirino de Narváez, hermano de su padre y Don Lope Chirino, su primo-hermano sirvieron a su costa al señor Rey Don Felipe II en la jornada de Inglaterra.

Deja de representar a Su Magestad los servicios de sus deudos primos-hermanos, que han servido como lo hizo Don Francisco de Narváez su hermano, Caballero del Abito de Santiago en el consejo de las órdenes.

Don Francisco Chirino de la Cueva, del Abito de San Juan en Flandes, fue capitán de corazas, Comisario general de la caballería de Cataluña, Castellano de los castillos de Jaca.

Sicilia y hoy es Sargento Mayor de la caballería de Malta.

Don Pedro Chirino de Narváez, Caballero de Abito de Alcántara fue capitán de Infantería de Nápoles Sirvió en la primera rebelión de Portugal, fue a Perpiñán a la defensa contra los franceses, y en las guerra preferente de Cataluña fue Capitán de los Caballeros de la Orden de Alcántara, donde murió sufriendo.

Estos y otros muchos deudos que nos refieren han servido a V. M. y casi todos los servicios referidos no los ha premiado V. M. por haber sobrevenido la muerte a los que lo hicieron.

Y por ello suplica humildemente a V. M. honre la persona de dicho, Don Cristóbal Chirino de Narváez, con alguna Prebenda de las Iglesias de Granada o Málaga que recibirá merced.

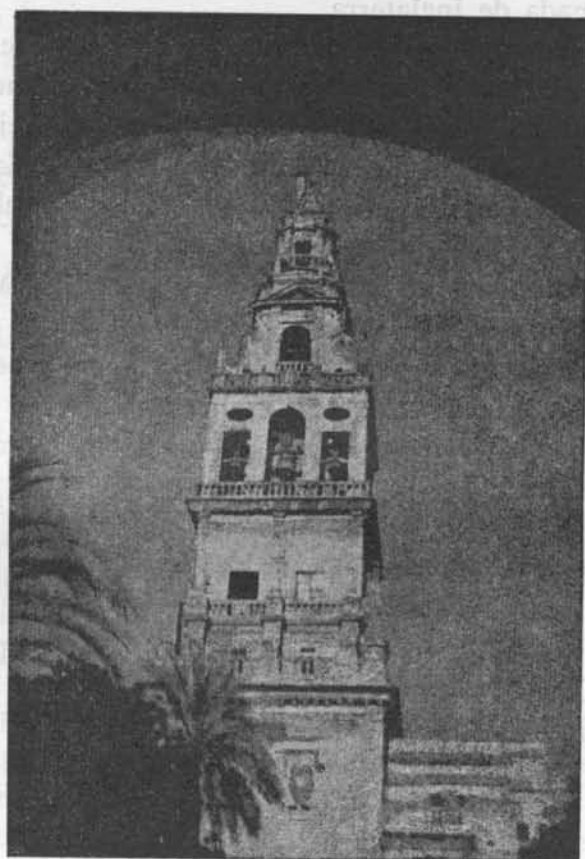
Nuestro querido compañero de Corporación, Don José Valverde Madrid, Ilustre Cronista Oficial de la Ciudad, podrá ampliar y completar la nómina de los Chirinos.

Adolfo Chércoles

9 Noviembre 1972.

Alonso García Chirino, su primo abuelo, sirvió al Rey Don Juan el Segundo en varias ocasiones y lo estimó como su privado, y le dio por heredad para él y sus descendientes treinta mil maravedíes de renta en canchales en la Marina de Cádiz; particular merced en aquellos tiempos.

Don Francisco Chirino de Navas, hermano de su padre y Don Pedro Chirino su primo hermano sirvieron a su costa al señor Rey Don Fe-



Nuestro querido compañero de Corporación, Don José Valverde Martínez, Ibañeta, Cronista Oficial de la Ciudad, poeta, militar y condecorado en la guerra de los Chirinos.

Adolfo Cárdenas

9 Noviembre 1972

Rutas Líricas de Córdoba

Juan Morales Rojas

Discurso de presentación en la Real Academia de Córdoba, en prosa
y verso, leído por su autor el día 3 de Junio de 1967

y

BREVE ANTOLOGIA POETICA

Mi agradecimiento en un

A MANERA DE PROLOGO

No hay que confundir el agradecimiento con la adulación. Esta no puede ser nunca oro de ley para quien la recibe; es una moneda falsa y aquel que la recoge, si ya era pobre, pobre se quedará. Ciertamente que rinde la fortaleza de los vanidosos, pero es como una ancha puerta por donde caben todas las mentiras. Finalmente es, como dice Juan Luis Vives, un vicio vergonzoso: indecorosa para quien habla y nociva para quien escucha.

El agradecimiento, en cambio, dice Quevedo, es la memoria del corazón. Lo más importante en un hombre de bien es saber agradecer a los demás el bien que de ellos ha recibido. Que al corazón no le falle la memoria es lo importante. Y no pensemos sólo en el agradecimiento que nos deben. Intentemos pagar la parte de agradecimiento que a los demás debemos.

Este poeta que trae —caminante de todos los caminos— repletas de versos las alforjas de su ilusión, ha buscado, despreciando veredillas y atajos, el camino recto, la ancha carretera general, y así quiere mostrar, al frente de su obra, su agradecimiento a la Real Academia de Córdoba, que lo llamó a su seno el 29 de Octubre de 1966.

Agradecimiento personificado en su Director, el Ilmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

Y ahora, como al caminante de Rafael Alberti, se me podría decir:

**“¿Por qué me miras tan serio
carretero?...**

**Tienes cuatro mulas tordas
y un caballo delantero.**

Un carro con ruedas verdes

y la carretera toda

para tí... Carretero

¡qué más quieres!...

I

FIESTA DE LA POESIA

Alguien debe, definitivamente, decidirse. Alguien —Real Academia o Ayuntamiento— debe decidirse a organizar a los poetas y, con ellos, la bellísima Fiesta de la Poesía en ese día crucial, dulce, espiritual y apacible que es el 23 de Mayo. El gongorino 23 de Mayo o cualquier otro día de la Primavera que, ya vencida su timidez y superados sus balbuceos, se nos muestra como una cumplida cortesana que sabe repartir sonrisas, prometer felicidades y alegrar el jirón de vida que nos ha tocado en suerte en la parcela de la Vida.

Cualquier rincón es ideal para celebrar la Fiesta de la Poesía: el patio de una taberna clásica de Córdoba, la plazuela de las Bulas, bañada en la luna de un nocturno evocador y romántico, el Patio de los Naranjos, con su eterna, primaveral sinfonía de aromas, la arqueológica mansión de los Páez o el Salón de los Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos...

Los poetas somos poco exigentes y, generalmente, bien acogidos en todas partes. La gente sabe que somos hombres esencialmente buenos, idealistas, pacíficos, liberales... En cualquier rincón que huela a azahares pueden reunirse los poetas de todas las tendencias y escuelas, unidos en un abrazo de hermandad, en la seguridad de que, sobre todos los gustos y modas imperantes del Parnaso, siempre se alzarán sobre el pavés, triunfante, la cervantina joya preciosísima “cuyo dueño no la trae cada día ni la muestra a todas las gentes, ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre”. Los poetas somos instrumentos de una gran orquesta —solista si se quiere— que necesitan de una buena batuta. Solemos caminar solos, como los leones, por la selva de nuestros pen-

samientos y acaso dando la razón al Príncipe de los Ingenios, que suponía que no existe un poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo.

Celebremos cada año la Fiesta de la Poesía. Revaloricémosla en cada nueva versión, dándole, si ello es posible, categoría nacional, invitando, como viene haciendo la Real Academia de Córdoba a poetas cubiertos ya de gloria que vengan a estimularnos y brindarnos el ejemplo de sus vidas laboriosas. Y los poetas que sabemos bien cuándo y cómo viene la Primavera, porque nos lo dijo el maestro desde las frías tierras de Soria, salimos a recibirla como rendidos y eternos enamorados que somos de tan delicada doncella.

No nos importa en absoluto que un selecto, pero enrevesado espíritu como el de Oscar Wilde dijera que un poeta es la menos poética de todas las criaturas y que sólo los poetas menores eran deliciosos y que el mero hecho de haber publicado un libro de sonetos de segunda mano, hace a un hombre completamente irresistible y que la mayoría de los poetas "viven la poesía que no saben escribir" y que los otros escriben "la poesía que no se atreven a realizar"... Todo eso son sutilezas, más o menos atinadas, cuyo primordial objeto es hacer gala de un ingenio brillante que, según Stendhal, debe estar siempre cinco o seis grados por encima de la temperatura mental del público, pero no más, porque entonces acabará produciendo dolor de cabeza...

Acéptesenos como realmente somos: seres privilegiados que siempre, por amor a las cosas, desorbitamos un tanto su belleza. Quizá, por supersensibilidad ante un hecho reaccionamos desorbitando el hecho mismo; pero siempre con buena fe, con ortodoxa intención de hacer la vida más amable a nuestros semejantes. El poeta siempre sigue un camino de sinceridad, de verdad. Aguila que escala cumbres o ciervo que retoza entre los riscos o lebel que vuela por el valle...

¿Qué el poeta es un hombre fuera de la realidad con el que algunos pobres materialistas dicen que no se puede contar para ninguna empresa seria? No es cierto, por supuesto. El poeta es un hombre ponderado, lleno de equilibrio espiritual, pletórico de vida interior, con las potencias del alma bien desarrolladas, con un desmedido afán por el estudio, un gran amor por la obra maravillosa de la Creación y un constante deseo de hacer la vida más bella y más pacífica para que la disfruten así sus semejantes, sus hermanos redimidos. Si al poeta se une alguna vez el desastrado y desastroso bohemio, la culpa no es nunca de la Poesía, sino de esa vagancia que no es azul, ni alta ni eterna, sino cochambrosa y amiga de los más genuinos enemigos de todo trabajo serio. En la losa mor-

tuoria que cubre las cenizas de un poeta, puede leerse la identificación de sus afanes: "¿En que trabajaré, Señor, ahora?..."

Saludemos de buen grado, levantando en alto la copa de "bon" vino, que dijo nuestro padre Gonzalo de Berceo, a la tierna Primavera; la dulce, la amada de los poetas. Saludemos su eclosión de esperanza. Y estemos, definitivamente, bastante más unidos que el Consejo de la O. N. U., para bien de los hombres que aún miran hacia arriba...

II

LOS RECUERDOS

Estoy en desacuerdo con mucha gente que empuña la pluma como si ésta fuese un flagelo.

También lo estoy con otros que quieren, forzosamente, alimentar nuestro cerebro con sus ideas.

Y estoy también en desacuerdo con ciertas frases bellamente retóricas como una de Isle Adam que dice: "Los recuerdos son las canas del corazón". Para mí, al menos, eso no es verdad. Es sólo una frase bien construida y mejor alumbrada; más yo creo que porque un hombre recuerde, y menos si sabe recordar bien, no puede ni debe sentirse viejo; no debe permitir que el simple, elemental recuerdo se le convierta, a cada paso, en torturante nostalgia, en patológica añoranza. Dice Lecrec que el recuerdo es un veneno que se forma en nuestra alma y que va aniquilando la sensibilidad del corazón...

El poeta cree que el recuerdo es dulce, tal vez sentimental; pero ayuda a buscar en el pasado el viejo paraíso de nuestra niñez, de nuestra juventud, de la casa de nuestros padres...

Vivir en el recuerdo es, en definitiva, un bello y perfecto modo de vivir...

III

LA VIEJA CASA DE LA CALLE DE LOS JUDIOS

**Caminante, no hay camino;
se hace camino al andar;
al andar se hace camino**

y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

A. Machado

La vieja calle de los Judíos, encogida, perezosa, retorcida, se alarga, reptando, desde la puerta de Almodóvar, donde nace, hasta la Plaza de las Bulas en que muere. Sus aceras aún conservan la huella de los míos que, durante más de cincuenta años, contribuyeron a desgastarlas.

En el número veinticuatro de la placita de Tiberiades, donde hoy duerme el bronce de la inmortalidad de Maimónides, en aquella plaza pequeña, íntima, vivía yo de niño. Por tanto he jugado al toro, como nuestro Don Luis de Góngora —y sálvese la comparación— en la plaza de las Bulas, en la “prasuela”. Entonces habían balcones llenos de mace-tas y enredaderas que descendían por el encalado muro hasta casi cubrir las entradas de las viejas casonas. Y bellas muchachas que ya sabían del secreto de la sonrisa juvenil a los postinerillos que, en aquellos días de los primeros años de la República, ya cursábamos en el Instituto el tercer o cuarto curso de bachillerato, es decir: ya hacíamos nuestros primeros versos; ya soñábamos en la clase de Literatura de Camacho Padilla y ya declamábamos escenas del “Don Alvaro” o de “La vida es sueño”.

Recuerdo con singular deleite mi amada y vieja casa de la calle de los Judíos. En ella viví, con mis padres, los mejores años de mi vida. Hasta que la guerra nos hizo despertar de aquel sueño. Cuando marché al frente, el telón descendía sobre mi historia. Era el final del primer acto.

Pero mi casa, mi amada y vieja casa...

I V

MI CASA

Mi amada y vieja casa de la calle de los Judíos
dormía sobre el muro que la ciudad cerraba.
Tras ella un arroyuelo murmuraba tranquilo
bajo la dulce sombra de las higueras ásperas.

Yo soñaba en el muro;
a mis pies cantaba el agua...

Yo soñaba en el muro
cuando los ruiñeños despertaban al alba.
Cuando algunas palomas blancas
zureaban...

Y miraba a la sierra desde el muro
de mi amada y vieja casa.
Y mi patio tenía
una secreta columna enjalbegada.
Bajo la cal un sueño largo de siglos
en las vetas del mármol esperaba...

Hasta que un día mi padre
a la columna le lavó la cara
y al sol brillaron, en mi patio, divinos
jaspes de la Arabia...

Canarios y jilgueros
a la sombra de Agosto dormitaban...
Yo adoraba la hora de la siesta.
Yo su silencio y soledad amaba.
Mi patio y mis higueras, el muro y el arroyo
en luminosa orgía seesteaban.

Y para cantar versos
convertía mi garganta
en un laúd templado
en las jóvenes inquietudes de mi alma.
Y escuchaba el sopor de aquellos dúos
del arroyo y las chicharras
mientras bruma y calima
los lejanos cerros de Sierra Morena desdibujaban
y un romance de prisas monocordes
hacia el río, dulcemente, el arroyo entonaba...

Después gustaba de sentir en mi rostro
el calor de la tarde en el mármol de Arabia
y mis manos caricias prematuras
ensayaban,
igual que si la piedra

hubiese sido el talle de una guitarra
o la cintura mimbrenña de una novia
o la acequia que esconde la frescura del agua...

Han pasado los años...
Nevó en los aladares del poeta que canta
¿Dónde fueron aquellas alegrías íntimas,
aquellas alegrías plácidas
del humilde arroyuelo,
de la siesta dormida, tórrida paz lograda,
mientras besaba el muro de canela
el rojo de los tomates que mi padre sembraba...?

Quizá siga durmiendo, entre las piedras,
con mi alma de niño, un suspiro de Arabia;
una kasida bella,
una sangre de flora musulmana,
o la perenne flor, inmarchitable,
de una ilusión que se volvió nostalgia...

Mi amada y vieja casa de la calle de los Judíos.
¡Mi vieja casa siempre amada!
Esta perla que tiembla en mis pestañas...
¿Es acaso una lágrima?...

V

"NUESTRAS VIDAS SON LOS RIOS..."

El poeta que escribe, que tantas veces ha sido actor en sus años
estudiantiles y aún después de ellos, no se cansa de declamar el primer
acto de la comedia de su vida...

Yo he pasado interminables horas contemplando, desde lo alto de
la vieja muralla de la ciudad, hoy maquillada y retocada como una vieja
actriz que encubriera los destrozos de los años, ferviente en mi atalaya
morisca, el amanecer de muchos veinticinco de Mayo, cuando oteaba

yo el campo de Vista Alegre, macizo de ganado en aquellas ferias de mi niñez, con su típica teoría musical y onomatopéyica de esquilas, gritos, organillos, interjecciones, coros de gitanos, juramentos, "chicuelas", de aguardiente, zumbido de látigos arreando pencos cojitrancos y el incesante ir y venir con las mil peripecias jacarandosas del "trato" cuando el hombre aún no había inyectado al tractor la fuerza del caballo.

Allí, en lo alto de la muralla, frente al panorama ondulado de la campiña cordobesa a mi izquierda y las estribaciones de la sierra a mi diestra, aprendí a conocer a Lope y a Euclides, a Calderón y a Pitágoras, a Ovidio y a Góngora. Allí me subía yo a estudiar. Sobre todo en las dulces mañanas primaverales, primeros días de Mayo, soleado y hermoso, en que ya pensábamos los muchachos, en serio, en las rigurosidades de Carandell, en la benevolencia infinita de Don Angel Baena, en las traducciones francesas de Don Siro, en los experimentos de Vázquez Aroca y en las pruebas finales del inolvidable y querido profesor Camacho Padilla (¿En qué trabajaré, Señor, ahora...?) que, en su clase de Literatura nos inculcaba **"el vicio de leer y la funesta manía de pensar"** (VAYAN EN ESTAS MAYUSCULAS LAS MUESTRAS RESPETUOSAS DE MI AFECTO Y AGRADECIMIENTO A LA MEMORIA DE TAN GRAN MAESTRO). Don Manuel, como cariñosamente le llamábamos todos, nos enseñó a declamar, nos aficionó al teatro, al bueno, por supuesto, no al que ahora vemos con tanta frecuencia en los escenarios españoles y si no lo vemos más es porque, decididamente, no vamos, porque nos da pena tanta perversidad y tanta estupidez **escenificadas...**

Recuerdo un día —acaso en el año 34— en que, por primera vez en mi vida, escuché, en la Huerta del Rey, el canto del ruiseñor. De la huerta, fresca y vaporosa a aquella hora, subía hasta mí el perfume de sus árboles frutales, de sus rosales, de su vegetación, de su flora embriagante. El arroyo, que besaba los muros seculares de mi casa, después de abastecer al barrio de la Puerta de Almodóvar en la Alcubilla, a donde acudían mujeres y muchachos —yo entre ellos— a llenar la panza de los sedientos cántaros, se deslizaba murmurando al encontrar el obstáculo de las piedras que le obligaban a salmodiar su gracioso enojo; pero él continuaba hacia el río, hacia la muerte, por el camino más corto que es el de la prisa...

Un canto, que era como la expresión de la armonía, llenó, de pronto, mis oídos y turbó mi corazón de adolescente. Aquel ruiseñor, escon-

dido entre la fronda, cantó, realmente, dentro de mi corazón. Eran mis dieciseis años. ¿Pudo nacer entonces un poeta...?

V I

ESTOS, FABIO, AY, DOLOR...

¡Qué pequeño nos parece de grandes, lo que nos parecía grande de pequeños! En qué poco espacio de terreno se ubicaba la Huerta del Rey sobre la que ahora el urbanismo municipal —que a veces ordena sobre los rígidos tallos de las flores que mueven sus cuerpos a compás con las brisas de primavera— ha trazado calles y bloques de modernas viviendas.

Cuando paso por allí me siento lleno de tristeza que ni el remozado arroyo, que ahora canta, bien encauzado, con más ímpetu que en mis días juveniles, logra disipar de mi corazón. Tras el muro retocado, aún guarda su recato mi vieja casa de la calle de los Judíos. Lo que no oiremos ya nunca es el canto de los ruiñesores encelando a las tiernas calandrias. Ellos, tan tímidos, tan dulces, no pudieron soportar el infernal ruido del modernismo y huyeron quizá a donde un día estuvieron nuestros viejos y barbudos ermitaños cordobeses que, ¡ay!, también desaparecieron para siempre de los alcores de nuestra sierra...

Hacia los finales de mi bachillerato de seis cursos, yo sentía plena y profundamente una inquietud secreta, inexplicable, ante las cosas bellas que, a veces me producía deseos de llorar. Una melodía, una puesta de sol, un pobre comiendo con hambre un pedazo de pan, el vuelo de un insecto, unos ojos bellos de mujer... Seguía agradeciendo a Dios mi casona humilde con su muro secular medio desmoronado por el abandono de aquellos munícipes de entonces. Después amé a mi gongorino barrio y, tal vez, en la inexperiencia de mi juventud, esperé de la vida más de lo que la vida puede dar realmente. Esperar una felicidad demasiado grande no es, precisamente, el mejor camino para encontrarla. Yo tuve la suerte de hallar el espíritu, el silencio y la poesía de Córdoba. Ya he dicho que era la edad dorada en que un arpegio o un trino puede arrancar una lágrima.

Yo descubrí, maravillado como tantos otros, que Córdoba era el armazón, la fábrica de mi mundo de ensueños, el esqueleto de mi poesía;

más tarde comprobé que Córdoba lo era todo: viví la poesía de sus barrios en el encanto de sus noches tranquilas; sentí la bruma poética palpitando en cada rincón, al fondo de cada calleja, en las cruces de una reja, en la clara linfa de sus fuentes, en el oro de sus vinos, en la esmeralda de su campiña, en los aromas de tomillo y jara de su sierra, en el lento discurrir de su río... ¡Córdoba en mí para siempre!

V I I

CORDOBA EN MI ALMA

Está Córdoba en mi alma
como una estrella en su cielo;
como amapola en el trigo,
como en el poeta el verso.
Está Córdoba en mi alma
entre un perfume de incienso
y yerbaluisa y magnolias
y claveles y romero.

Córdoba, nube rosada
de mi ancho cielo quimérico.
De mi alto cielo de soles
y guitarras y luceros,
y arcángeles que protegen
a los guñoles del ruedo
y coros con arpas bíblicas
y cordobeses plateros
que la filigrana sueñan
entre la flor de sus dedos.

¡Córdoba llenando el alma!
Cielo o tierra, tierra o cielo.
¡Que te busquen en mis ojos
porque en mis ojos te tengo!
Buscadla en mi corazón
que en él, muy honda, la llevo.

VIII

MADRIGALES

Tanto amo a mi tierra, que he logrado compartir su amor, sin celos, con las mujeres de mi vida: mi esposa y mis hijas. Mi amor se ha traducido siempre en madrigales en verso o prosa, ¿qué más da? Yo he sido siempre juglar al servicio de tan bella dama: he sido su amante, su pregonero, su cantor, su poeta. Busquen otros universalidad en su temática, amplitud en su lírica, horizontes abiertos a lejanas regiones poéticas. Yo he puesto mi fe, mi sencillez, mi ingenio al servicio de mi Idea, al servicio apasionado de Córdoba de cuya tierra nací y en cuya tierra quiero volver a ser polvo invisible. He puesto mi grano de humildad, mi germen amoroso en tan noble empresa porque lo creí siempre necesario. Ahora, en nuestros días, además de necesario lo creo imprescindible. Hay que hacer un alto en el camino a fin de que la selecta minoría del cordobesismo auténtico restaure la verdad poética y espiritual hartos en precario por la estúpida procacidad del excesivo modernismo femenino como va disfrazando, desdibujando sus contornos, arriando la bandera de sus bellas singladuras pretéritas.

Los que vivimos, hablamos y escribimos por Córdoba; los idealistas que intuimos ilusionados un futuro próximo con una sociedad más noble y equitativa en todo el orbe, pidamos a la Providencia para nuestra Córdoba el loor de quienes la aman y por ella viven y por ella crean.

IX

LA SOLEDAD DE CORDOBA

La soledad de Córdoba!... Mentira
Del que la vio, al pasar, sola y lejana.
Si lejana al dolor, de amor cercana
Como voz en las cuerdas de una lira.

Si suspira al cantar, de amor suspira.
Si doliente al rezar, porque es cristiana
Y aún de su suelo fervorosa mana
Sangre del mártir que cantando expira.

Poetas y toreros en sus cantos...
 Con su cercana ascética de santos
 Para morir naciendo en el Amor.

Su mística la eleva en el anhelo
 De que aún cabalgue por su noble suelo
 Un capitán altivo y soñador.

X

SE ELEVA HASTA LAS CUMBRES

(LA SIERRA)

Se eleva hasta las cumbres desde el llano.
 Sube, desde las cumbres, hasta el cielo.
 Baja, suave, azul, de nuevo al suelo
 De ese cielo al alcance de la mano.

Vive la jara en su frescor serrano
 Y allí arrulla la tórtola su celo.
 Sede del ruiseñor que inicia el vuelo
 Hacia la gloria de su amor temprano.

Reventando de gozo y de frescura
 Brota el arroyo en la montaña dura
 Y hacia Córdoba viene murmurando...

Por caminos de estrellas va, sin prisa,
 A la ardiente ciudad la suave brisa
 De mil palmeras a la vez cantando...

XI

CAZORLA PARIO AL BETIS...

(EL RIO)

Cazorla parió al Betis que en su lento
 Aunque animoso discurrir es gala
 De una linfa que a Córdoba regala
 ¡Música de alamedas en el viento!



**Clave de sol, rumor del instrumento
Que en su rapsodia monocorde exhala
Del Arcángel Custodio bajo el ala
Ronca sonoridad de su lamento.**

**La sepultura de sus aguas muertas
Es humedad y vida en nuestras huertas.
Celoso carcelero, en la moruna
cárcel del río, su nocturno ata
El rielar melancólico de plata
De los más puros rayos de la luna...**

X I I

LA SOLEDAD DE CORDOBA

EL NOCTURNO DE CORDOBA

Para Dostoiweski es difícil juzgar la belleza porque la belleza es un enigma. Córdoba es enigmáticamente bella en la claridad plenilunar de un primaveral nocturno. Cuando parece vibrar en el espíritu de su silencio; cuando la hondura de su bella soledad nos imposibilita para comprenderla. Entonces sabemos que, para gozar de las delicias de nuestro propio corazón sólo y para amar, hay que estar espiritualmente inmerso en olor de soledad. El hombre solo, para rezar. El hombre solo, para pensar. El hombre solo, para amar la soledad. Aunque sea la soledad de dos en el amor.

La bendita soledad lo es (acaso lo era) todo en Córdoba. En la Plaza de los Dolores, símbolo de todas las soledades del espíritu — y del remedio de esas soledades— brota, fluye, emana del divino Crucificado sobre el que resbala lentamente la lluvia mansa y tupida o la rayola, perfumada de luna, en un plenilunio de claridades invernales. La soledad envuelve y eleva al éxtasis místico cuando inunda la geometría de la plaza. Y aquellos faroles mortecinos de sueño, desmadejados de silencio; aquellos faroles que siempre me parecieron como flores de remordimiento brotadas al conjuro de un fácil y cercano perdón. Aquellos hierros retorcidos entre los que parece temblar la débil luminaria del miedo, los recovecos de un alma penitente, acaso el fulgor —inexplicable allí—

de una duda. Y el sueño, convertido en centinela de silencios desde el ábside de la fronteriza geometría capuchina, hasta los pétreos ojos de Cristo desfallecidos en el ritornello de los ocho faroles...

Nada tan menudo como la hierba que brota entre las rendijas de sus losas. Ningún rincón de Córdoba, ciudad para las rutas de un turismo poético lleno de amorosa sinceridad, como este de la Plaza de los Dolores. Pero, por favor, hermano forastero, ve allí con espíritu de comprensión, con alma de silencio, pensando y procurando sobre todo que tu guía, tu acompañante de la ciudad, sepa hacerte apreciar esta soledad única de nuestro más entrañable rincón espiritual de Córdoba. Allí está la iglesia del hospital de San Jacinto y, en ella, la Virgen bienamada de los cordobeses.

Tras un largo silencio contemplativo en la Plaza, después de enfrentarnos con la Verdad y comprender el hondo significado de sus peregrinos misterios, Ella, la bienamada, es la fuente a donde hemos de saciar la sed que la romántica visita ha de despertar en nosotros. Y Ella está siempre esperando al indígena que busca consolador diálogo y al extraño a quien la avidez turística acabó llevándole a sus plantas. Y si sabemos cerrar los ojos en las trasnochadas horas del nocturno en la Plaza, acaso podamos sentir el eco de unas pisadas fuertes sobre su limpio empedrado y ver cómo Lope, o Tirso, o Calderón —capa y espada para su romántico ambiente— buscan por sus rincones jugosa inspiración para sus endecasílabos inmortales. Y si nuestra visita coincide con la noche de primavera, entre la orgía serrana de espliego, jaras y tomillos, mezclados con el cálido perfume del incienso de la capuchina iglesia, entre una aureola de damas de noche, pudiáramos ver a un clérigo cordobés, soñador y noctámbulo, que enseñó al mundo cómo los cordobeses encerraban su inspiración poética en la cárcel de los versos inigualables de sus Soledades...

Soledad y silencio en la Plaza de los Dolores de donde parece brotar la vida espiritual de la ciudad. De donde nos llega la espiritualidad que, como combustible del alma, necesitamos para levantarnos después de la caída. No se puede definir su encanto. Y allí está, detenida en el tiempo, mostrándonos, como su más valioso tesoro, aquellas flores de remordimiento brotadas al conjuro de un fácil y cercado perdón, entre los ocho faroles que, desmadejados de silencio, iluminan, piadosos, el Cuerpo de Cristo muerto...

X I V

RECTANGULAR Y ETERNA

Rectangular, eterna en las verdades.
Manantial de la Fe que, en sus auroras,
Devuelve la pisada de las horas
¡Vírgenes horas de sus soledades!

Quiere llorar románticas edades
Y de la Cruz, que entre su hierba brota,
Nace el ejemplo de la Vida rota
En un silencio azul de eternidades.

Aquí el alma de Córdoba, dormida
En su indolencia y su quietud, vencida
Entre un sopor de siglos y de historia,

A veces se sacude su pereza
Y levanta a los Cielos la cabeza
Para cantar el himno de su gloria.

X V

PRIMAVERA

ENTONCES SERA PRIMAVERA...

Habrá descendido sobre el valle. Las albas palomas le abrirán un blando camino de rosas sólo presentidas hasta el momento de la amorosa eclosión. Hasta el momento en que suenen dulcemente, convertidas en eco, las esquilas de las mansas ovejas que, tras lamer la flor para endulzar su lengua, se presten tiernamente al monocorde balido de la entrega, como se entrega el zángano a la muerte tras de su breve unión quimérica...

Será este día azul y dorado cuando empiece a cantar la Primavera Cuando el poeta sienta en su pecho un ansia nueva. Cuando se hayan caído de la frente cenizas y mementos de Cuaresma. Cuando pifien los potros conteniendo el ardor de su sangre nueva. Cuando el bordón en soledad se temple y la prima responda sutilezas. Cuando la novia ruegue

y cuando el novio libe savia de amor en las estrellas. Cuando el beso se escape de la boca entreabierta. Cuando zumben los insectos golosos en esta media siesta que es cómplice de infinitos anhelos de la culpable, amada Primavera. Cuando muera de amor, de amor de ausencia, una tierna mimosa por una buganvilea francesa suspirando el albor de su crepúsculo junto a la blanca jara de la sierra...

Cuando canten calandrias prematuras llenas de Mayo azul de la floresta y respondan canoros ruisiñores y abaniquen la brisa las palmeras, entonces... Sólo entonces vendrá la Primavera.

X V I

CUATRO BARRIOS DE CORDOBA

- I ALCAZAR VIEJO
- II LA CATEDRAL (PATIO DE LOS NARANJOS)
- III PLAZA DEL POTRO
- IV SANTA MARINA

I

Quiso burlar la Muerte en son torero.
Muerte y ciprés cosiéronle a su historia.
Y aún presintiendo siempre la victoria
Se quedó en pueblecillo arrabalero.

Es como el agua quieta en el estero.
Rincón de la salina de su gloria.
Es canjilón de cordobesa noria.
Aguja de ciprés le hace platero.

En el Alcázar Viejo se es poeta
Cuando en su noche azul, callada y quieta,
Se abre de su castillo la poterna.

Y con furia magnética te agarra
En un temblor ardiente de guitarra
Que sale, humilde, de cualquier taberna.

I I

Canónigos acuden diligentes...
Trémula y lenta vibra la campana...
Se vuelve tarde lo que fue mañana.
La torre arrulla vísperas dolientes.

El agua del olivo, en las rientes
Breves cascadas, cantarina mana.
Amor, herido en soltería, sana
Si buscan su frescor labios ardientes.

Duermen los siglos moros y cristianos
Su indiferencia al polvo de las manos
Que en el arte y la fe se dieron cita,

Para plasmar el sueño de un Omeya
Y convertir la piedra en la epopeya
Religiosa, inmortal de la Mezquita.

I I I

Cambistas y tahures cervantinos.
A rancho y pienso la posada huele.
Hay un potrillo enano a quien le duele
El caño de agua de sus intestinos.

Pescadores de barbos sus vecinos
Esperan siempre que de noche vuele
Esa sombra romántica que suele
De amor pintar los encendidos trinos.

Miguel y Julio, en prosa y en colores,
Inmortales harán los resplandores
Del véspero entre mirtos y cipreses;

Mientras que la pavana de su río,
Eterna serenata de su estío,
Va lamiendo los muros cordobeses...

y I V

Verónica suspensa, diestro airoso.
 Arboles que, en su fronda rumorosa
 Saben rizar la brisa cariciosa
 De un lance etéreo en un testuz furioso.

Pasodoble y guitarra en armonioso
 Concierto de palabra sentenciosa.
 Un gentil par al quiebro en la graciosa
 silueta del torero más garboso.

Y un rumor perfumado de Moriles
 Que al miedo atrapa en puerta de toriles.
 Y el fuego enciende en caprichosa pira.

Se ha eternizado en pétalos de rosa
 Una sonrisa blanca y temblorosa
 Cuando la tarde de pasión suspira.

X V I I

EL SUEÑO, EL IDEAL...

Y entre un tejer y destejer el cañamazo de los versos; entre una alegría y un dolor; entre la juventud y la madurez, siempre buscando caminos solitarios donde escuchar el trino de la inspiración, allá va el poeta de ayer y de hoy tras de su misma obra o a veces huyendo de sí mismo, sesteando en espíritu a la sombra de las viejas y ásperas higueras de su infancia o corriendo alocado, con los libros bajo el brazo, tras los primeros balbuceos del incipiente amorcillo o empuñando el fusil cuando apenas se había oscurecido su mejilla en la pasada trágica singladura de España. Abriendo siempre la puerta y la ventana de su vida al efluvio sentimental, a la alegría y a la felicidad cuando éstas se acercaron a él, siempre oportunas, procurando, como quería Tackeray, tener siempre espíritu satisfecho, corazón puro, tiernas y amantes disposiciones, humanidad y caridad, generosa estima de los otros, modesta apreciación de sí mismo.

El poeta quiere definirse en una autobiografía espiritual y sabe que está lleno, pletórico, de alegrías, pero realmente, de alegrías fugitivas. Todas las alegrías, excepto la alegría universal de una conciencia en paz, son

fugitivas. En esta ALEGRÍA de la Paz sí ha sentido el poeta la plena felicidad. Alegría auténtica y profunda es la de encontrarse, por la gracia de Dios, en ocasiones puro y, en circunstancias, bueno. El poeta siente con frecuencia que su alma es un estanque lleno de agua; la Poesía es la luz que ilumina este estanque a donde reverberan todas las fantasías, todas las ilusiones, es decir: el sueño, el ideal, la quimera. El poeta quiere, en definitiva:

CON SANTA TERESA: QUE SU ALMA NO SEA OTRA COSA SINO
UN PARAISO A DON UNO ENCUENTRE SUS DELEITES.

CON ORTEGA Y GASSET: QUE SU ALMA ENCUENTRE TODA SU
EXPRESION EN LA PALABRA Y EN EL GESTO; PERO QUE
ADEMAS SE IMPRIMA EN SU OBRA.

y X V I I I

EL AMOR

Definitivamente es en el Amor donde se encuentra el poeta. Ciertamente es que amamos todo lo que puede y tiene que morir: el perfume de un naranjillo cuajado de blancos azahares, el vuelo de una abeja libadora, la linfa de un grato arroyo, nuestro patio y nuestros libros... Quien ama no se cambiaría jamás por nadie. Se debería amar hasta la humillación. Para el poeta, a veces, lo más amado es lo que nunca se llegó a poseer...

"Soy incorpórea, soy intangible...

¡Oh, ven, ven tu...!" (Bécquer)

Amar es sentirse inmerso en una luz de cambiantes tonos inagotables. Y es poner, con Pemán, nuestra eternidad en un capullo de rosa.

Bien podemos afirmar que quien no ha amado apasionadamente a una mujer con la que compartió media vida, perdió la otra media. Amamos los unos a los otros, dijo Jesús.

El Amor es la savia de las rosas del mundo

El Amor es la Vida con su gozar fecundo

Y eterno es el prodigio de su dominación.

Es el tímido arrullo de las canoras aves,

El divino perfume de las brisas suaves

Y el pasional latido de humano corazón.

BREVE ANTOLOGIA

I: DIEZ SONETOS

A - Siesta de Mayo

Pasa el arroyo fresco y rumoroso
Que salmodia su amor junto a la higuera...
Un ruiseñor cercano a su ribera
Su pico de oro moja silencioso.

Es la siesta de Mayo... El oloroso
Huerto oreado en dulce Primavera,
Incertidumbre inquieta de quimera,
Temblor de un corazón impetuoso,

Convierte en brisa de alma que suspira.
Y en la límpida guzla que delira
En la divina tarde en la enramada,

En cortos remolinos de arroyuelo
Se desliza un jirón azul de cielo
Mientras huye la linfa enamorada...

B - Verdad

De todos los caminos, la Paciencia.
De todas las veredas, la Dulzura.
Escalera celeste, la Amargura.
El mejor de los jueces, la Conciencia.

El más frágil tesoro, la Existencia.
El perfume más breve, la Hermosura.
El más grande embustero, el que más jura.
La absoluta Verdad, Dios que es la Ciencia.

La más firme amistad, Libro y Camino.
La mejor melodía, la del trino.
El más fiel aliado, la Verdad.

La más bella canción es la del viento.
La tempestad, el más terrible acento.
Lo más cercano a Dios, la Soledad.

C - Estudio del escultor Juan Polo

Estudio de escultor. Sueño y quimera
De oloroso ciprés. Entre las manos
Del escultor Juan Polo, los arcanos
Secretos va dejando la madera.

La gloria azul del pueblo en Primavera
Besa la piel del árbol soberano
Que dio su carne para hacer humano
A un Dios que, por nacer, la gubia espera.

Traumaturgia del arte en tus figuras.
Copiaste el resplandor en las Alturas
Y grabaste en el árbol lo que has visto.

Yo me imagino, Juan, que es la divina
Inspiración, la gubia peregrina
Que te hace convertir madera en Cristo.

D - Año Nuevo

Un año nuevo es una fecha incierta.
Una ilusión de la que no sabemos
Si el fondo de su vaso apuraremos
Ni si al final tendremos vida cierta.

Será para el Invierno cosa muerta.
Quizá su Primavera gozaremos.
Seguro que algún día lloraremos.
El Bien o el Mal nos abrirá su puerta.

Y un año, al fin, epílogo en la Vida,
Nos besará la frente dolorida,
Nos cerrará los ojos dulcemente...

Y nos hará partir con rumbo cierto:
Al cementerio nuestro cuerpo muerto...
Hacia el Creador el alma, eternamente...

E - Al Real Centro Filarmónico

Si Angeles no cantaron, escucharon
Devotos y admirados en su Altura.
Callaron arpas bíblicas en pura
Admiración por los que aquí cantaron.

Lucena, Rücker y los que crearon
La música gloriosa que perdura
Y que perfila espíritu y figura
De esta tierra inmortal que ellos amaron,

Al escuchar su música debieron
Darle gracias a Dios porque nacieron,
Para alcanzar su alta ejecutoria,
Donde sueñan canciones las palmeras
Que, mecidas por áureas placenteras
¡Cantan a Dios de Córdoba la gloria!

F - Los tres Reyes Magos

Derrama el oro que tu cofre llena
Dadivoso Melchor, sobre las gentes,
Que cada día mueren, indigentes,
De hambre espantosa, de dolor, de pena...

Dales con el incienso una fe plena.
Borra, Gaspar, las dudas de sus frentes
Porque no claven con furor los dientes
En la manzana de odio que envenena.

Y tú, rey Baltasar, de piel sufrida
Que vas dejando mirra por la Vida,
De bálsamo de amor llena tus manos
Y no lo llesves todo al que ha nacido:
¡Los niños de Bifra lo han pedido!
¡Esos niños que son nuestros hermanos!

G - Silencio en Feria

¿Dónde, amada quietud, pusiste el nido
De tu blando silencio en este días?...

Enterrando a la pena la alegría
Se ahoga tu silencio en el ruido.

¿A dónde fuiste, corazón huido?...
¿En qué tupida niebla de poesía,
En qué lentisco de la serranía
Tu timidez, silencio, has escondido?

Huiste de los patios y las fuentes
Acariciado siempre en las rientes
Y sonoras cascadas de agua pura;

Pero tú, mi silencio, eres celoso
Y prefieres huir, lento y gracioso,
Mientras Córdoba grita su locura.

H - Soneto leído por Benjamín Barrinuevo,
ante la tumba de J. F. Kennedy

Bajo el peso glorioso de la Historia.
Bajo este Cielo, limpio y despejado,
El hombre joven yace sepultado
Envuelto en un sudario de Victoria.

Flotan sus sueños de ilusión y gloria
Que noto yo, español, aquí a su lado
Mientras vibra en mi pecho, emocionado,
El palpito real de su memoria.

Traigo para su tumba desde España
Rojo perfume que el rocío baña,
Mayo que se hace perla en el vergel,

Como una ofrenda de la Madre Hispana,
Del suelo de mi Córdoba Sultana
¡La exquisita fragancia de un clavel!

I - Hombre en la Luna

Saber para qué quiere, yo quisiera,
Poner los pies el hombre allá en la Luna

**¿Busca un rincón de Paz, o busca una
Bélica planta, nueva y artillera?**

**Se empeña en enterrar la Primavera
El hombre en un infierno, donde auna
Desde la sepultura hasta la cuna,
Soberbia y humildad, vida y quimera.**

**La Ciencia que el talento humano mueve
En buena hora hasta otros mundos lleve
Su mensaje de Amor que al odio cierra**

**La puerta...; mas en sueño de conquista,
Si es con la Paz y el Bien, ponga la vista
Primero en alcanzar Paz en la Tierra.**

y J - "El pino"

**Cielo plenilunar... Vibra un aroma
Húmedo y sensual en los sentidos.
En la canción del viento, los latidos
Que nacen misteriosos de la loma.**

**El croar de una rana que se asoma
A la orilla del agua enamorada
Y la luna que duerme descansada
Sobre las nubes que por lecho toma.**

**Y hay un lago chiquito, una piscina,
El regato, el rosal y la divina
Elevación de un árbol peregrino...**

**En el arcano de su copa, presa,
Antena de la noche cordobesa,
Está la gracia y el candor de "El Pino".**

2: Romance a don Luis de Góngora y Argote

Brisa del tiempo no borra
la huella de tu pisada.
Viento de siglos las hojas
de tu recuerdo no arranca.
Siguen jugando en el aire
piruetas de tus palabras
que después se hicieron fórmulas
en la lengua castellana.
No pastor de paz bucólica;
no remero de aguas mansas;
no campo de recto surco;
no lluvia tierna que empapa.
Ciclón, tormenta, arco iris,
crepúsculo de girándula.
Rumor del Guadalquivir
en la fronda de tus páginas.
Aquella estación florida
de "Soledades" abstractas
fue, en la Misa de tus versos,
por tu expresión consagrada.
Tus "Soledades" brotaron
de tu cerebro, hechas plata;
de tu corazón, candela;
de tus manos, filigrana.
Si barroca tu cultura,
simple y popular tu alma.
Tu cerebro es arquitecto
cuando tu espíritu canta.
Agil torero que burlas
al toro de la metáfora
después de abrirle un chiquero
con cerrojos de Gramática.
Eres ancho mar que ruge
y humilde arroyo que pasa;
ruiseñor de áspera higuera
que vuela a las cumbres águila.
¿Se encuentra, acaso, tu estrofa
asistida por la gracia
lírica y santificante
de un ángel breve con arpa?....

Luis de Góngora, camino
de la belleza que habla.
Luis de Góngora, falseta
trémula de la Palabra.
Verbo encendido en la pira
de la pasión culterana.
Luis de Góngora, barquilla
donde reman los que aman.
Se abren los cielos de Córdoba
y los poetas te ensalzan:
quien no te entienda se queda
sin saber lo que es la gracia.
Luis de Góngora, camino
de los poetas que cantan.

3: Rafael de Córdoba

Es Arcángel:
Coronel
de la Milicia divina.
Rafael.
Medicina.
Medicina de sus manos
el pez
en los ojos de Tobías
que no ven...

En sus alas tiembla un pálpito dorado
que ilumina y reverbera
sobre el puente en equilibrio
del azul sobre la sierra
bajo el palio
de la noche
cordobesa...

Grácil, etéreo, sutil
es perfume del pensil.
Tiene un aire
y un donaire
de alhelí...

Planea sobre los hombros de los hombres
y terriza, en conclusión,
en la pista apasionada
del humano corazón.

Rafael.

Rafael en cualquier calle
con su talle
de clavel.

Un Arcángel que asegura,

—¡y jura!—

a los hombres de esta tierra
por Cristo Crucificado,
que desde el río a la sierra
y desde el Cielo en la Tierra
bajo brisas de salmodia,
el mismo Dios le ha encargado
de Córdoba la custodia...

Coronel

de la Milicia divina.

Medicina.

¡Rafael!...

4: Elegía de los siete toros

Van a punta de garrocha
siete toritos berrendos..

El mayoral que los guía
se ha puesto en el barboquejo
un clavel de roja sangre
y una mata de romero.

Van a punta de garrocha
hasta la plaza del Puerto..

La jaca del mayoral
tiene en la frente un lucero
y en las ancas una herida
de un torillo traicionero.

La jaca del mayoral,
fina y airosa de remos,
va cantando por serranas
a los toritos berrendos.

La noche brilla en los rostros
cetrinos de los vaqueros
y en los puñales ardientes,
afilados de los cuernos.

El camino todo es polvo.
La noche sombra y misterio.
La Luna besa los lomos
lustrosos de los berrendos.

En la mañana con sol,
la traición de los chiqueros:
pequeñas cárceles tristes
Allá en la plaza del Puerto.

El mayoral ha mordido
la flor de su barboquejo
humedeciendo sus labios
con sangre de clavel fresco.

La Luna alumbra, romántica,
los caminos polvorientos.

Mañana, por la mañana,
se comentará el encierro
y hasta un torillo valiente
dará cornadas al céfiro;
pero hay una boca amarga
y una pena sin remedio:
allá se quedó llorando
la hija del ganadero
que no buscará, piadosa,
el anillo del tormento...
De sus labios brotará
la canción del llanto tierno,

la dulce elegía campera
de los toritos berrendos:

¡Ay, de mis siete toritos
que van a morir al Puerto,
entre una jaca, un clavel
y una mata de romero...

5: Hombre de pueblo en paz

¿Por qué suspiras, hombre de tu pueblo

Por huir de tu paz y tu belleza?...

¿Acaso la ciudad puede ofrecerte

El concierto del viento en la alameda,

El murmurar del río entre los álamos,

La eclosión de tu campo en Primavera,

La blandura nostálgica de Otoño

Que el pueblo dora con sus hojas muertas?...

¿Acaso la ciudad con su vorágine

Donde el hombre y la Paz jamás se encuentran

Remansará siquiera los latidos

De ese corazón tuyo que se altera,

Que vibra, que galopa y al impulso

De inquieta sensación se te rebela?...

¿No sentirás, huyendo de tu alma,

La blanda paz dormida entre la siesta

Mientras zumban, golosos, los insectos

Entre el tamiz del sol en la arboleda

Y levanta sus rumbos siderales

Surcando cielos la infantil cometa

Y trota, juguetón, un asno joven

En el puro frescor de la alameda

Mientras llega de lejos, rasgueando,

—Silencio que despierta en la taberna—

Una armonía tierna de guitarra

Y una garganta que de amor se queja?...

¿Por qué suspiras, hombre de tu pueblo

Por dejar ese pueblo que es tu esencia,

Donde mezclado al polen de tus flores
 Donde junto a la brisa que refresca,
 Está el polvo sutil de tus abuelos
 Velando tu sudor, siempre a tu vera?

Tu pueblo es la Verdad, verdad desnuda
 Que se brinda al trabajo de tu diestra.
 Pon tu amor y tu fe y pon tu esfuerzo
 En el lirismo de su gracia quieta.
 Y bebe el néctar de sus noches puras,
 Y clava tu mirada en sus estrellas
 Y escucha serenatas de su río
 Y apréndete su historia en sus almenas...

El pueblo en que naciste, ese es tu norte.
 Que bogue a él tu embarcación ligera.
 Y que, tras larga vida, en arribada
 Te espere el hueco de su noble tierra.

6: Musa de toreros

La Musa
 de los toreros
 vestida de nube
 sueña..
 En la prisión del chiquero
 el toro
 espera.
 ¡Anda, torillo, a la plaza!..
 Tus pezuñas
 en la arena
 borrarán el arco iris del agua
 sobre la tierra.
 La Musa
 de los toreros,
 la guitarra
 de canela
 y un blando viento prendido del mástil
 de la bandera.
 Colorín,
 colorín de mil colores,

lindo colorín
de seda,
¿qué buscas entre los cuernos del rayo
de la dehesa?
La Musa de los Toreros, detrás de lo eterno,
espera...
Lleva un cántaro
prendido
de sus caderas.
(¡Es una espiga dorada entre amapolas
bermejas!)
Ella es la sed,
Ella es la sed de la plaza
aunque se llame
Rebeca.
Ella es clavel,
Ella es clavel y cantárida...

Adormilada o despierta
Ella es el sol
en los labios,
la verónica
suspensa
cairelillo volandero...
verde sonata
de menta.

¡Qué talle tiene el torero!
¡Qué talle
cuando se quiebra
como arlequín recamado
en el óleo
de la feria.
¡Qué cairelillos al viento!
Qué viento de sutilezas!
Y qué pira de alabastro
para quemar las ideas!

Quisieran hallar
el área
de la corona en la arena

los viejos
 banderilleros
 que airosos mariposean.
 Pero ignorantes de fórmulas
 equivocan
 el problema
 Y en vez de volar al cielo se llenan
 los pies de tierra.
 La Musa de los Toreros
 como Geología
 inmensa,
 hace volar por el aire su eclosión
 de Primavera.
 Y mientras un autogiro allá por la estratosfera
 da veróricas a un viento cargado de sombras negras,

La Musa
 de los Toreros
 evadida
 de la fiesta,
 se va a buscar...

un remanso...

de agua...

y colonia...

añeja...

7: Un largo viento

Un largo viento de caminos viene
 azulado hacia mí, loco de espacios;
 De las nubes, del sol y de las flores
 Y del heno dormido sobre el campo.
 Este viento fugaz, viento con prisa,
 Se trajo su perfume entre los brazos.
 Un viento de montañas coronadas
 Cuyo aliento bajó hasta los barrancos.
 Viento para lamer, puro y agreste,
 El salitre reseco de mis labios.
 Cuando en el manto de la lluvia envuelto
 Viene, de cumbre en cumbre, sollozando
 Y descansa en el lecho de los pinos

En un soñar de fatigados zancos.
Cuando se vuelve niño en la alameda
Y se mece suave entre los álamos
Y juega en la rizada superficie
Del lento discurrir del río abajo...
Cuando trémulo llama en los cristales;
Cuando acecha en la esquina agazapado;
Cuando lleva el mensaje a las cabañas
De que los lobos bajan hasta el llano.
Cuando apaga la lumbre a los pastores;
Cuando a las nubes lanza en los espacios.
Cuando en sus manos invisibles crujen
de la divina cólera los látigos...
Viento de siglos que mi frente oreas:
Tú que besaste al criminal y al santo
Recibe mi plegaria de poeta,
¡Oh, viento de caminos al que amo!
¡Oh, viento de enramadas al que espero!
¡Oh, viento de montañas al que canto!
Trae a mis labios, viejo caminante,
El suspirar de mis antepasados
El aliento postrero de mi madre
¡Y aquella brisa que besó su tránsito!

8: Los últimos poemas sin retoques,
tal como me salieron de la pluma...

I

Dieciseis veces vino Primavera
A perfumar claveles en tu vida
Y tú le sonreíste agradecida
Y supo sonreírte lisonjera.

Y te prendió, la pérfida hechicera,
En los engaños de su red tupida
Y te arrancó, pequeña flor nacida,

Tu efluvio de candor. Su prisionera
Fuiste y a cambio de una vida loca
La Primavera te dejó en la boca

El sabor fulgurante de una estrella:
 Espiga anticipada a su verano,
 Fruta verde al alcance de la mano,
 ¡Vino que había crecido en la botella!

I I

I V

Cógeme el limón
 que dora la brisa
 de mi corazón.
 ¡Cógemelo, amor!
 Cógeme la oliva
 del viejo olivar.
 De tu naranjillo
 dame el azahar.
 Tráeme de la playa
 la espuma
 del mar...
 ¡Cógeme el limón,
 la oliva, el azahar...!
 ¡Cógemelo todo...
 ¡porque ya se amar!

I I I

Lluvia fría
 agua parlera;
 en mis cristales
 tamborilea.
 Fuerte viento
 que sin trabajo
 árboles recios
 sacas de cuajo.
 Vida mía,
 con que fatigas
 hacia la tumba
 caminas...

Cementerio de La Mancha
 cerca de la carretera.
 Blanco cementerio en la
 llanura manchega.
 Ha parido la tierra
 dos calaveras:
 Don Quijote?
 Dulcinea?
 Cementerio de La Mancha,
 Blanca luz dormida en siesta.
 Bajo las cruces de mármol
 los siglos en paz esperan.
 Mientras que la Vida pasa
 rauda...
 por la carretera,
 Dulcinea o Don Quijote,
 Don Quijote o Dulcinea...
 La Mancha, La Mancha pura
 y en ella
 confundidas y terrosas,
 cerca de la carretera,
 en un osario demócrata
 cervantinas calaveras.
 Lagartijas en sus pómulos
 y las doradas abejas
 entrando y saliendo por
 la habitación de sus cuencas.
 Blanco cementerio en la
 fría llanura manchega.

EL GERM O

Una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII*

El Cerro del Germo (1) se encuentra aproximadamente a 50 km. al NO. de Córdoba, en terrenos comunales del pueblo de Espiel, en Sierra Morena (fig. 1). Se levanta como una loma aplanada, de unos 650 m. de altura sobre el nivel del mar, entre dos arroyos, el Guadalbarbo y el Musgaño. Este último baja de la Chimorra, que siendo el macizo más alto de esta región, cierra el valle por el N. hacia el Valle del Pedroche (2). En el valle entre la Chimorra y el Cerro del Germo, y justo a los pies de éste, pasa el Camino Real, la antigua vía Corduba - Emerita (Mérida) (3), convertida hoy en camino pedregoso que une los escasos cortijos de esta región poco poblada.

Las laderas de las montañas están cubiertas de olivos y más arriba de robles (lám. 1). Entremedias se encuentran grandes superficies de tierras de pasto. La propia colina tiene varias cimas suaves. Sobre la penúltima hacia el O. se encuentran los restos de una basílica y sobre la última, a unos 100 m. de la iglesia, las ruinas de otro edificio, existiendo entre ambos una pequeña hondonada que los separa (lám. 2 y fig. 2). En ella desemboca un camino que sale del Camino Real y que debió ser el antiguo acceso a este lugar desde el valle.

En 1913 el entonces propietario de la finca, R. Blanco, descubrió unas ruínas sobre la colina y se dispuso a excavarlas. Comunicó después a la Academia de la Historia en un breve informe el resultado de sus excavaciones, o sea el hallazgo de una basílica visigoda (4). Como su finca pertenecía al municipio de Alcaracejos, la iglesia entró en la bibliografía con nombre de "basílica de Alcaracejos". Pero esto es un error, pues el Cerro del Germo se encuentra dentro de los límites del municipio de Espiel. El Camino Real, ya mencionado, es el que separa ambos términos municipales. Habrá que hablar, por tanto, de ahora en adelante de la Basílica del Cerro del Germo, en Espiel. El error de Blanco al nombrarla dio origen posteriormente a varias confusiones. La Academia satisfizo el deseo del

descubridor de que sus excavaciones se publicasen, imprimiendo su informe, y F. Fita (5) se ocupa en el mismo número del Boletín de las inscripciones de las tumbas encontradas allí.

En los años siguientes los eruditos se interesaron, no por el edificio, sino por estas inscripciones (6). Hasta 15 años más tarde no volvió nadie a ocuparse del edificio. En 1929-30, F. Hernández y R. Castejón emprendieron una excavación sistemática de la que sólo tenemos referencias superficiales (7). F. Hernández tiene aún en su poder un plano de ella, pero ni éste ni las fotografías de la excavación llegaron a publicarse (8). H. Schlunk, que se interesó entonces mucho por este asunto, conserva los duplicados de algunas fotografías (9).

Pero no fue hasta 1949 cuando H. Schlunk (10) asoció por vez primera esta iglesia con las de San Pedro de Alcántara y Casa Herrera, que se habían dado a conocer entretanto y pertenecen al mismo tipo (11). Más tarde vuelve a mencionarse relacionándola también con ellas. Una víctima de la primera denominación errónea fue S. de los Santos Jener (12), que, sin duda confundido por los nombres contradictorios que aparecieron en la primera publicación y en las entradas del inventario de los objetos ingresados en el Museo Arqueológico de Córdoba, menciona de repente dos iglesias del mismo tipo: una en Alcaracejos y la otra en Espiel. Sin embargo, se trata en realidad de un único y mismo edificio. También P. de Palol recoge una vez este error (13). Más tarde vuelve a mencionarse la iglesia en diversas ocasiones (14).

Merece especial atención el artículo de R. Castejón (15) sobre los monasterios de la Sierra de Córdoba, porque publica una lista de los objetos que, procedentes del Cerro del Germo, ingresaron en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. También es importante la relación de las iglesias cristianas primitivas de España, publicada por Gómez Moreno, primero en francés, pero después también en español. Sin embargo, no se aporta nada esencial para el estudio de nuestra iglesia, aunque Gómez Moreno incluye en la versión española un croquis del plano de la planta de la basílica, tomado del plano de F. Hernández. Con él tenemos por primera vez una representación aproximada del trazado: se trata de un recinto principal de una sola nave con edificaciones laterales a lo largo del mismo, con una pila bautismal en la habitación adyacente del mediodía, presentando, tanto el recinto principal como la habitación del mediodía, ábsides en el E. y el O. (fig. 3). El informe que viene a continuación mostrará, sin embargo, que este croquis del plano es muy inexacto y sumario y que eran, por tanto, muy justificadas las investigaciones del Instituto Arqueológico Alemán en el Cerro del Germo (18). Tampoco Palol, en su libro

básico sobre la arqueología cristiana en España, pudo sospechar nada de lo que allí estuvo enmascarado hasta 1966 (19).

Como el estado de conservación (20) del monumento es extremadamente malo y con frecuencia sólo por medio de observaciones aisladas de detalles pueden sacarse conclusiones válidas, es imprescindible hacer a continuación una descripción exacta y minuciosa de lo encontrado. Empezaremos con la descripción de los muros exteriores del lado E. Los muros que se han conservado están contruidos, sin excepción, con piedras de mampostería colocadas en doble fila y unidas entre sí, unas veces con mortero y otras sin él. Todas las medidas de altura están tomadas desde el pavimento a lo largo de la pared interior del N., ya que allí es donde el suelo está mejor conservado.

Descripción de los restos arquitectónicos conservados de la iglesia

El muro E. tiene una anchura media de 0.80 m. Un gran derrumbamiento ha destruido la parte N. del ábside y una gran parte del muro E hacia el N. Sin embargo, la esquina NE. aparece señalada por una piedra de ángulo bastante grande. El espesor original del muro del ábside principal sólo se han conservado en el extremo S. (lám. 4). Allí se ve que sobre la roca viva se asientan dos hileras paralelas de piedras de mampostería, encontrándose el espacio interior entre ambas relleno de piedras más pequeñas con mucho mortero. Sobre esta capa inferior aún se conservan hoy en este sitio tres hiladas de la obra de fábrica del muro, con una altura de 0,56 m. sobre el nivel del suelo de la habitación interior. De la fila exterior de piedras inferiores faltan todas excepto cuatro en el lado S. La curva del ábside está marcada por la fila interior. De acuerdo con ella el ábside (en su interior) tiene 2,40 m. de profundidad y 3,30 m. de anchura, lo que produce un ligero peralte.

El ábside está separado del recinto de la iglesia por un muro transversal de igual anchura y construcción. En la curva del ábside sólo encontramos la roca virgen, ni un resto de pavimento ni la huella de una sepultura. Sólo en el centro de este espacio se veía una depresión plana, llena de tierra vegetal, donde crecía un arbusto.

El trozo de muro entre ábside principal y la habitación adyacente del mediodía se conserva bien en una altura de tres hiladas y una anchura de 0,80 m. El ábside oriental del baptisterio sufrió mucho a causa de un camino que penetraba a través de él en el recinto en ruínas y lo cruzaba oblicuamente. Por eso, sólo se ha conservado de este ábside la hilera inferior de piedras en el lado N. De todos modos, estas piedras, unidas entre sí con mucho mortero, permiten fijar aproximadamente su curva, que

puede seguirse, además, por los restos de mampuesto que aparecen sobre la roca virgen y hacen pensar en un derrumbamiento. El muro E. del recinto de la iglesia y el ábside oriental del baptisterio están unidos entre sí en su fila inferior de piedras por el mismo mortero, sin solución de continuidad, lo que permite afirmar que ambas partes de la construcción son contemporáneas. De la parte S. del ábside oriental sólo se han conservado unos pocos restos de mortero sobre la roca virgen. Un montón de piedras sueltas que encontramos allí es ya material de derrumbe. No señala, por tanto, con precisión una parte del ábside, ni la unión o el recorrido del muro S. del que no se conserva huella alguna en una longitud de unos 5 m. Tuvo que estar asentado directamente sobre una cresta de la roca que aquí aflora a la superficie y alcanza la altura del suelo de la iglesia. Volvemos a encontrar restos del muro S., a la mitad de su recorrido aproximadamente, en dos piedras de su borde externo y en las huellas de piedras en la argamasa que se conserva aún encima de la roca. En el lado interno aparecen aquí restos de un trozo de un muro transversal. A continuación sigue 1 m. sin huella alguna. La parte restante del muro S. ha llegado hasta nosotros en buen estado hasta el ángulo SO. (lám. 3). Se adapta aquí a un declive bastante pronunciado del terreno en este punto. El borde interior de esta parte del muro se aprecia claramente, gracias sobre todo a un borde del pavimento bien conservado. El ancho del muro viene a ser aquí de unos 0,50 m. y las piedras se asientan directamente, con una capa intermedia de mortero, sobre la roca. El ángulo SO. está formado por un gran bloque de piedra casi cuadrado, colocado, sin duda, como refuerzo a causa de la pendiente del terreno.

La parte de las ruinas que mejor se conserva es el ábside occidental de la sala lateral S. (lám. 3). Sólo está destruido en parte por el S. En el resto se reconoce bien el muro que tiene un espesor de 0,50 m. Las piedras inferiores aparecen algo rehundidas en la capa superior erosionada del suelo virgen. Al construir este ábside no se allanó el terreno, sino que el muro sigue simplemente el declive del suelo que aquí de N. a S. viene a ser de 0,50 m. en un recorrido de 4 m. Por eso las piedras inferiores están colocadas oblicuamente y, sólo al llegar a las filas superiores se encuentra corregido este desnivel. La parte del ábside que se ha conservado a mayor altura consta de 4 hiladas de piedras. Un muro transversal formado por piedras unidas irregularmente entre sí con argamasa separa el ábside de la sala situada detrás. El punto más alto de este muro transversal viene a estar aproximadamente en su parte central y se compone de 3 hiladas; sin embargo, en este punto el muro se encuentra a 0,65 m. por debajo del nivel del piso de la iglesia. Alrededor del ábside aparece exteriormente una faja de cascotes de 0,30 m. de ancho, formada, sin du-

da, al excavar la trinchera de cimentación, poco profunda. Para el ábside se obtiene una anchura interior de 2,60 m. y una profundidad de 1,70 m. Está también, por tanto, algo peraltado. En su interior se encontró sólo el suelo virgen.

Viene a continuación el ábside occidental como contrapunto al gran ábside oriental de la nave central (lám. 3). Resultó muy afectado por el camino que pasa por las ruínas, pues estaba construido bastante alto, sobre una cresta de la roca. Afortunadamente se han podido encontrar restos suficientes para demostrar su existencia y para determinar su curva. También allí se unen directamente las piedras inferiores con su argamasa al trozo S. del muro occidental. Donde ya no existen las piedras, tenemos sus huellas en la argamasa que se han conservado sobre la roca viva. En el sitio donde el muro del ábside se separa de la cresta de la roca falta un trozo del mismo (allí corta el camino los cimientos). Pero después vuelve a verse de nuevo la hilada inferior de piedras, algo rehundida en el suelo, pues allí el terreno presenta una pequeña hondonada. Pueden, por tanto, determinarse el vértice del ábside y su curva interior, pero exteriormente no está ya muy claro el borde. Del trazado del ábside por el lado N. hacia el interior no existe rastro alguno. Se obtiene una anchura de 3 m. y en el espacio interior sólo aparece el suelo virgen.

Se ha conservado bien la parte N. del muro occidental con su unión al ábside occidental. Este muro empieza casi inmediatamente detrás de la cabecera del ábside y se desvía un poco hacia el NO. de la dirección normal del edificio. Enlaza directamente con el ábside por un resto de la primera capa de mortero que cubre exactamente el sitio de la unión. Con ello tenemos de nuevo aquí la comprobación de que se trata de la misma fase constructiva. Como también aquí forma el terreno una hondonada, la hilada inferior de piedras, que aquí son en general bloques mayores, está rehundida en la superficie de la tierra. Como pasa siempre cuando el muro no asienta sobre la roca, los cimientos están formados por dos filas de piedras, alineadas sin mortero una junto a otra y con su espacio intermedio relleno de piedras más pequeñas. También el ancho del muro, con sus 0,70 a 0,80 m. vuelve a ser mayor. En un punto llega incluso a los 0,90 m. aunque allí un árbol que sale de los mismos cimientos ha hecho saltar las piedras.

El muro occidental está interrumpido en su ángulo NO. En el borde S. de la sepultura 30 se interrumpen bruscamente los cimientos y el ángulo mismo se pierde casi por completo. Sólo un rehundido muy ligero en el suelo a lo largo del recorrido del muro N. da testimonio de su existencia. Al O. del muro occidental y pegado a él se encuentra un montón de piedras irregulares unidas entre sí con mucho mortero de grano grue-

so. El resto S. está, en cambio, mejor conservado; su mortero está extendido muy marcadamente sobre el bloque correspondiente de los cimientos (sin mortero) del muro occidental. El otro resto de muro está situado delante del ángulo NO. Entre ambos restos hay una abertura del ancho de la sepultura 30. Dentro de ella se encontraron escombros y descansando sobre el suelo virgen la moneda (lám. 20). El ángulo SE. de esta sepultura está rodeado por un montón de piedras semejante al anterior, aunque sin mortero.

A la altura de la sepultura se ha conservado un resto del muro N. o sea la impresión de una piedra en el mortero y otras dos piedras del borde exterior. Después de un trozo derrumbado se han conservado otra vez unos 2 m. del muro, a la altura del extremo E. de la sepultura 30. Y precisamente la parte O. de este trozo de muro está formado por un bloque de piedras unidas fuertemente entre sí con argamasa; tiene 0,55 m. de ancho y 0,80 m. de largo y su borde exterior cae exactamente en la alineación del muro N. Hacia el E. se encuentran en la misma alineación piedras sueltas, bastante grandes en el lado exterior y muy pequeñas en el interior. Su borde inferior está mucho alto, con sus $-0,12$ m. que el borde inferior del resto del muro N. que tiene por término medio $-0,35$ m. En el trayecto del muro hacia el E. sigue una depresión en el suelo virgen de 0,36 metros de profundidad, debida a la destrucción de los cimientos. Continuando en la misma dirección vuelve a faltar toda huella de muro y en su alineación se encuentran, en cambio, las sepulturas 12 y 13. El muro N. sigue luego apareciendo hasta casi el ángulo NE. del edificio, como una línea de cimientos ligeramente rehundida de 5 m. de largo y de 0,80 m. de ancho por término medio. Como de costumbre está formada por dos filas de piedras paralelas y entre ellas, sin mortero, pequeñas piedras de relleno. Sólo se encuentra algo de mortero en los bordes superiores de algunas piedras al llegar a su extremo E. Su unión con el muro E. aparece destruida. Seguramente hubo allí una piedra bastante grande como refuerzo del ángulo, ya que lo destruido alcanza una profundidad de 0,41 m., con lo que llega más abajo que los cimientos corrientes del muro.

El muro interior N. está muy destruido. Su recorrido sólo puede seguirse con seguridad en el E., y aún allí sólo en parte, por el borde conservado del pavimento y por los restos de los pilares construidos después en el muro (21). Ya completamente en el extremo E. falta el muro en una longitud de 1,50 m., así como también su unión con el muro E. Viene después un muñón de muro que deja ver que el muro profundizaba algo en el suelo virgen y estaba construido lo mismo que los cimientos de los muros exteriores, lo que hace suponer que también eran más altos que aquéllos. Delante de este resto de muro se encuentra un pilar rectangular de 0,65

m. de largo por 0,45 m. de ancho (pilar 2) (lám. 5), que descansa sobre el suelo virgen. Para levantarlo se abrió un hueco en el pavimento y se construyó después el pilar contra la pared ya terminada y enlucida. Por último se tapó la rotura del suelo extendiendo alrededor del pilar una nueva capa de pavimento calizo. En el ángulo E. entre el pilar y el muro se encuentra, a la altura que tendría el pavimento, que allí ya no existe, un enterramiento tardío, con restos de la cabeza y de la columna vertebral del esqueleto, que yacía sobre unas placas de ladrillo y tenía también fragmentos de ladrillo en el extremo donde estaba la cabeza (sepultura 1.^a).

Más al O. puede seguirse aún, en una longitud de 0,80 m. el muro interior N. por un firme de mortero a la altura del pavimento. Su borde interior está claramente determinado aquí por el pavimento que termina en una arista completamente recta, y que en su extremo está ligeramente puesto hacia arriba. El pavimento se ha conservado hasta una distancia de 1,55 m., donde lo atraviesa el pilar 3. Este es, aproximadamente, del mismo tamaño que el anterior, pero está algo inclinado y no tiene ningún ángulo recto. En su cara O. vuelve a encontrarse otro resto de pared. En el lado E del pilar se aprecia muy bien la rotura del pavimento, mientras que en el lado O. se reconoce la capa con que se reparó aquélla. También este pilar se adosó al muro. El borde interior del muro vuelve a quedar señalado aquí por el del pavimento. Del pilar siguiente, el 4, que sigue al anterior a una distancia de 1,45 m., sólo queda un resto muy pequeño de la hilada inferior de piedras, con mucho mortero. Sigue otro trozo de pavimento hasta una nueva rotura a una distancia de 1,45 m. del pilar 4, que corresponde sin duda al pilar 5, desaparecido. El pavimento se pierde después hacia el O. en una cresta saliente de la roca. Un último resto aparece aún aproximadamente por delante de la alineación interior N., que hay que completar aquí.

También se conservan sólo muy escasos restos de la pared interior S. En el sitio de su encuentro con el muro E. se construyó más tarde otro pilar (pilar 1). Allí falta el muro, pero se ha conservado, en cambio, un resto de pilar. Este está colocado justo en el ángulo interior, con lo que en el muro E. detrás del pilar, se ve aún el enlucido antiguo de la pared. Se dio a éste encima una capa de mortero tosco de cal como revoque más fino y conserva aún restos de pintura (fondo rojo con anchas rayas verticales de color azul oscuro). Esta misma capa de revoco se extiende también por el resto del ángulo interior, ligeramente redondeado. La dirección del muro vuelve a quedar determinada por la arista del pavimento. Sigue después hacia el O. un trecho de 5 m. de longitud en el que falta el muro, lo que es debido, en parte, a que el camino cruzaba por allí. Volvemos a encontrar restos del muro en algunas piedras mezcladas con

mortero. A la misma altura aparece antepuesto el pilar 3 en una longitud de 1,10 m. Su anchura de 0,60 m. nos da la arista de la rotura del pavimento. Más adelante la dirección del muro queda fijada por la arista del pavimento y por el pilar 4 (0,45 x 0,40 m. colocado un poco oblicuamente). Volvemos después a poder determinar el recorrido del muro hasta su encuentro con el muro O. Su anchura es de 0,70 m. pero hacia el O. faltan las piedras de su borde externo. El pilar 5 se encuentra a 1,05 m. del anterior. Tiene 1 m. de largo y 0,55 m. de ancho, se levanta también contra el muro enlucido y está metido en el pavimento. Del otro lado, en la habitación adyacente por el S., se ha conservado en este punto completamente intacta la unión del pavimento con el muro; allí alcanzan el muro y el pilar una altura de tres hiladas. El ángulo con el muro O. se ha conservado interiormente, uniéndose ambos muros sin solución de continuidad. Una rotura recta y aguda en el pavimento y una depresión aplanada en la roca viva justo delante del ángulo, señalan con seguridad la existencia de un último pilar, el 6.

Dos filas de 7 soportes cada una divide el espacio interior en tres naves. A distancias de 2 m. aproximadamente se han encontrado en el suelo virgen huecos con restos de mortero, o bases de mortero. De esto se deduce que los soportes, seguramente aprovechados, cuando eran demasiado largos para la altura de la nave, se hundían en el suelo o, cuando eran demasiado cortos, se alargaban levantando una base sobre el suelo virgen.

Sigue a continuación la descripción de cada uno de los cimientos de los soportes, desde el E. hasta el O.

Fila N:

Soporte 1: No existe huella alguna de este soporte debido a la gran alteración que hubo allí, a consecuencia de la cual sucumbieron también otras partes del muro.

Soporte 2: Cavidad en la roca virgen (1,15 m. de largo, 0,80 m. de ancho, 0,28 m. de profundidad). En el E., a los 0,20 m. de profundidad, restos de mortero. En el relleno del hoyo muchos cascotes de mortero. Las sepulturas 1 y 2 respetan su cimentación.

Soporte 3: Hoyo de 1,50 m. de largo, 1,00 m. de ancho, 0,51 m. de profundidad. En el E. restos de mortero con huellas de piedras, en el relleno mucho cascote de mortero. Las sepulturas 6 y 7 lo respetan.

Soporte 4: Hoyo de 1,10 m. de largo, 0,85 m. de ancho, 0,69 m. de profundidad. Abajo, sobre la roca viva, huella circular de 0,36 m. de diámetro, con contorno marcado por piedras y mortero. En la ancha ca-

pa de mortero, algo más arriba, huellas de otras piedras. Como relleno mucho cascote de mortero. Las sepulturas 6 y 7 lo respetan.

Soporte 5: A 0,18 m. por debajo del nivel del suelo una basa de columna de 0,37 m. de diámetro, en un lecho de mortero. El pavimento sigue en el lado N. más allá de la basa y termina en un borde recto. Paralelo a este borde corre sobre la basa una huella recta de mortero que al llegar al E. dobla en ángulo recto. La basa no estuvo nunca in situ, sino que —vuelta a utilizar como resto— sólo sirvió para equilibrar la altura. Por el lado S. de la basa, la roca se eleva 0,14 m. más que aquélla. Las sepulturas 15, 16 y 21 respetan estos cimientos.

Soporte 6: El hoyo tiene 0,37 m. de profundidad y se encuentra entre las sepulturas 21, 22, 27 y 28, todas las cuales respetan el sitio de los cimientos. Restos de mortero sobre la roca virgen, en el relleno pocos cascotes de mortero.

Soporte 7: Hoyo de 0,65 m. de largo, 0,55 m. de ancho y 0,56 m. de profundidad. En el borde del hoyo muy escasos restos de mortero, como relleno pocos cascotes del mismo. Las sepulturas 27 y 28 respetan ambas el hoyo.

Fila S:

Soporte 1: Delante del muro E. a la altura donde desemboca el ábside, una hilera de tres ladrillos, en parte cubiertos de mortero. En el interior de la iglesia, otros 3 ladrillos salientes, que están tan rotos que dejan libre una curva. Se encuentran sobre un lecho de mortero de planta rectangular (0,60 m. de largo, 0,55 m. de ancho y aproximadamente 0,04 m. de profundidad). El pavimento se une aquí directamente a los ladrillos. Las sepulturas 4 y 5 respetan los cimientos.

Soporte 2: Hoyo de 1,00 m. de largo, 0,65 m. de ancho y 0,45 m. de profundidad. En la pared del hoyo pocos restos de mortero, con huellas de piedras. El piso va a parar directamente a la arista del hoyo, cuyo borde S. aparece cortado por la sepultura 5. En el relleno muchos cascotes.

Soporte 3: Hoyo de 1,05 m. de largo, 0,90 m. de ancho y 0,29 m. de profundidad. Lecho de mortero y tres ladrillos (medidas del más largo: 0,38 x 0,15 x 0,14). Sobre los ladrillos huella circular de mortero de 0,36 m. de diámetro. La sepultura 9 lo respeta.

Soporte 4: Una capa de mortero sin huellas descansa directamente sobre la roca, que allí tiene una profundidad de —0,16 m. La cresta de la roca se encuentra entre las sepulturas 8 y 10.

Soporte 5: Hoyo de 0,90 m. de largo, 0,70 m. de ancho y 0,86 m. de profundidad. Abajo, en el mortero, huella de un cuadrado con las esquinas

nas redondeadas, de 0,30 m. de lado. Las paredes de este hoyo bajan perpendicularmente; en el relleno mucho cascote de mortero. Las fosas de las sepulturas 17 y 18 llegan casi hasta el hoyo de los cimientos. Soporte 6: Hoyo de 0,95 m. de largo, 0,90 m. de ancho y 0,76 m. de profundidad. Hay mucho mortero adherido a las paredes verticales del hoyo. En el suelo huella circular. En el relleno mucho cascote. La sepultura 23 respeta los cimientos.

Soporte 7: Hoyo de 0,75 m. de largo, del mismo ancho y de 0,28 m. de profundidad. En el lado E. restos de mortero en la roca. El borde se conservó intacto en el lado O. cuando —lo mismo que se hizo con el resto de los soportes— se arrancó esta columna. Pero se perdieron las piedras del muro O. que se encontraban detrás.

En el interior de la iglesia y en la habitación adyacente del S. se han conservado restos del suelo, pero en la habitación adyacente del N. no se encontró huella alguna de él. Se trata de un suelo de mortero blanco, que puede tener hasta 0,12 m. de espesor. En el duro mortero de cal se encuentran incluidas pequeñas piedras o trozos de escoria negros y cristalinosa, que pueden llegar a alcanzar el tamaño de una nuez (23). Se encontró también un pequeño fragmento de terra sigillata sin decorar, incrustado en la superficie del pavimento. Este aparece cubierto por una capa de cal fina y brillante. El pavimento descansa directamente sobre la roca o el suelo virgen. Por ningún lado se encuentra resto alguno de piso más antiguo. Donde mejor se ha conservado el piso es entre los pilares adosados. Como ya se ha dicho se rompió al colocar aquéllos y los bordes de la rotura se cubrieron con una nueva capa de cal de espesor variable. En aquellos puntos de la nave central donde el suelo descansaba sobre la roca y era, por tanto, más delgado, se conservan sólo algunos restos que las pequeñas raíces de la hierba van deshaciendo cada vez más. También hubo que romper el suelo para construir las sepulturas, pero no podemos saber si fue sustituido por un pavimento parecido. Tampoco se encontró nada sobre la sepultura 17, que se conservó intacta.

El nivel del suelo de la iglesia no tiene una altura uniforme. Lo mismo que el terreno, también el piso muestra una fuerte inclinación de NE. a SO. Si tomamos la altura a lo largo del muro N. por encima o por debajo de cero en los lugares mejor conservados, vemos que los restos de pavimento delante del ábside principal están a +0,08 m. delante del muro entre los dos ábsides orientales a +0,04 m. ó +0,02 m. y delante del ábside oriental de la habitación adyacente del S. a +0,02 m. sobre dicha señal. En el centro de la iglesia el nivel del suelo está a una profundidad de —0,02 a —0,06 m., llegando en el O. incluso a —0,08 m. En la parte O. de la habitación adyacente del S. observamos una pendiente del suelo de

N. a S. de $-0,11$ a $0,30$ m. Es curioso que en ninguno de los cuatro ábsides se haya encontrado resto alguno del piso. Estas partes del edificio debieron ser, sin embargo, las que primero incitaron al saqueo de sepulturas que destruyó todo lo que había, llegando hasta el mismo suelo virgen.

Se encuentra en la habitación adyacente del S. y un poco vuelta hacia el S. con relación al eje general del edificio. El óvalo de $1,12$ m. de longitud y $0,56$ m. de anchura es del mismo material que el pavimento de la iglesia. Tres escalones bajaban por el E. y el O. hasta el suelo de la pila. El escalón inferior del lado O. se ha conservado intacto, el intermedio puede reconstruirse partiendo de los restos de una esquina y el último hay que adivinarlo, ya que aquí la roca está a $-0,03$ m., por lo que el piso debió estar un poco por encima de esto. Por eso en este sitio se podría bajar desde el nivel del piso de la iglesia por unos escalones de $0,26$, $0,32$ y $0,25$ m. hasta la pila, cuyo suelo está a $0,80$ m. por debajo del punto cero. Un resto del escalón inferior que se ha conservado en el E. nos demuestra que también allí existieron los correspondientes escalones. Con lo hallado en la excavación se puede determinar exactamente cada una de las fases de construcción del baptisterio. Primero se excavó en la roca una zanja de forma aproximadamente rectangular de $2,30$ m. de largo, $1,90$ m. de ancho y $1,07$ m. de profundidad. En una segunda fase se rellenó esta zanja con piedras y mortero, dejando libre la forma aproximada de la pila y de las escaleras. Este relleno se encuentra destruido en el E. como consecuencia de un saqueo de sepulturas, del que también fueron víctima los escalones que allí se encontraban, a excepción del resto arriba mencionado. Posteriormente, las paredes laterales, las escaleras y la parte inferior de la propia pila se recubrieron con una capa del mismo material del pavimento, alisándose después la superficie de las paredes laterales y de las escaleras con mortero de cal blanco. La capa con las inclusiones de escoria alcanza en los escalones y paredes laterales un espesor de $0,05$ m. y en el suelo llega a los $0,10$ m. Por último se echó en el suelo una capa de $0,06$ metros de espesor de un fino mortero de cal blanco con inclusiones más pequeñas de escoria. Esta última capa del suelo termina en las paredes laterales con una ranura casi imperceptible.

La pila bautismal no tenía seguramente desagüe, pues el agua no hubiese podido pasar a través de la roca de la zanja de cimentación. Un agujero que atraviesa el suelo en el semióvalo S. proviene sin duda de los saqueadores de tumbas.

De las 30 sepulturas que había en el interior de la iglesia y de las 24 que estaban fuera del edificio, sólo encontramos intacta una, la 17. Todas las demás habían sido ya excavadas o saqueadas. En el último período de la excavación se decidió no limpiar en las sepulturas más que lo necesari-

rio para poder determinar su contorno con seguridad. Sólo algunas que por su situación parecían más importantes siguieron desescombrándose hasta el fondo.

Los enterramientos del interior de la iglesia están todos, exceptuando tres, orientados paralelamente al eje E. O. del edificio. Se encuentran repartidos en varios grupos: una fila de 5 en cada una de las naves laterales, un grupo de tres delante del ábside oriental, dos grupos de dos en medio de la nave central y una aislada al O. de éstos. La sepultura 28, que es la más pequeña, se encuentra entre los dos últimos soportes de la fila N. En la habitación adyacente del S. hay en total 6 sepulturas y en la del N. 5. Todas las sepulturas del recinto de la iglesia están construidas respetando los muros, soportes y pilares. Al cavar las fosas hubo, evidentemente, que destruir siempre el pavimento; pero en ninguna de las sepulturas aparece la menor indicación de cómo se cubrieron después de la inhumación. Sin embargo, debieron estar señaladas de algún modo, ya que casi nunca se cortan unas a otras. Sólo sucede esto con la 9 y la 10 y con la 27 y la 28, y eso tan sólo en la capa superior de la fosa. Las fosas excavadas en la roca —cuando no están totalmente destruidas— están revestidas en sus costados de grandes piedras de distintos tamaños que se yuxtaponen y superponen sin mortero. En el interior de la iglesia conservan restos de este revestimiento de piedra las sepulturas 1, 2, 4, 7, 22 y 30, y, desde luego, también la 17, que apareció intacta. En la sepultura 19 de la habitación adyacente del S. se encuentra aún en su extremo E. algunos restos de la cubierta superior en forma de delgadas losas. La profundidad de las fosas, cuyo suelo está siempre formado por la roca, es por término medio de 0,70 a 0,80 m. referida al trozo de pavimento más próximo. Constituyen una excepción la sepultura 19 con —0,90 m. y la 30 que con —1,19 metros tiene la misma profundidad absoluta que la sepultura 26 de la habitación adyacente del S., aunque referida a la altura del suelo en dicho lugar —que es sólo de —0,08 m.— es mucho más profunda que el resto de las sepulturas.

En cuanto a la situación de las sepulturas es curioso observar que no aparece ninguna en los ábsides y que el espesor de las tumbas va disminuyendo en la nave central de E. a O. Es extraño que en la habitación adyacente del N. haya sólo 5 sepulturas y de ellas únicamente tres se encuentren dentro del recorrido de los muros, y que una sea, si es que en realidad se trata de una sepultura, la de un niño (29). Este enterramiento tendría la dirección oblicua con respecto al eje de la iglesia en común con las sepulturas 11 y 21. Sin embargo la posición de estas dos últimas parece estar condicionada por el espacio disponible.

Antes de ocuparnos de las sepulturas que se encuentran fuera del edi-

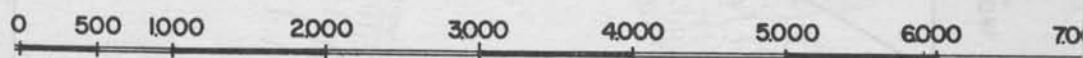
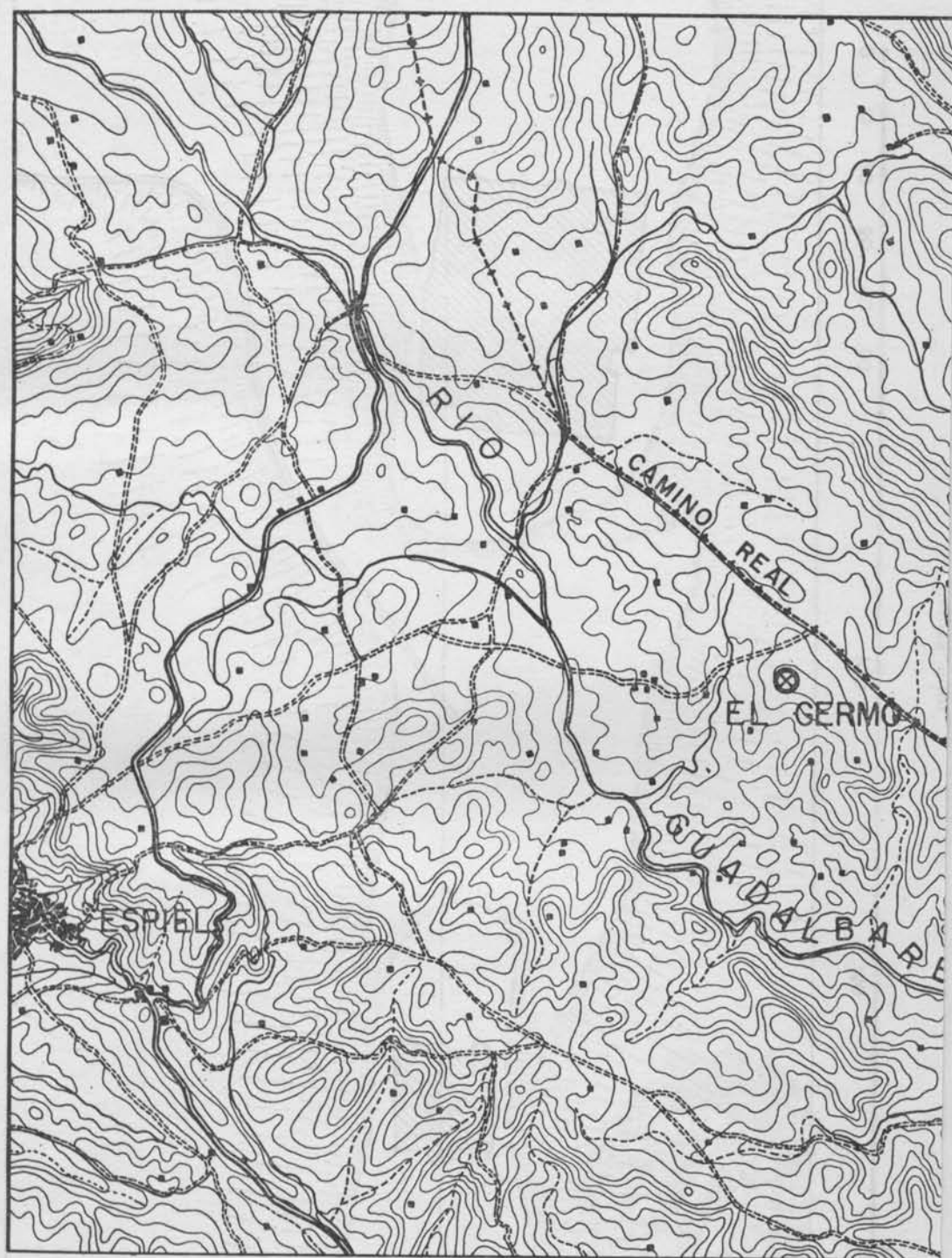
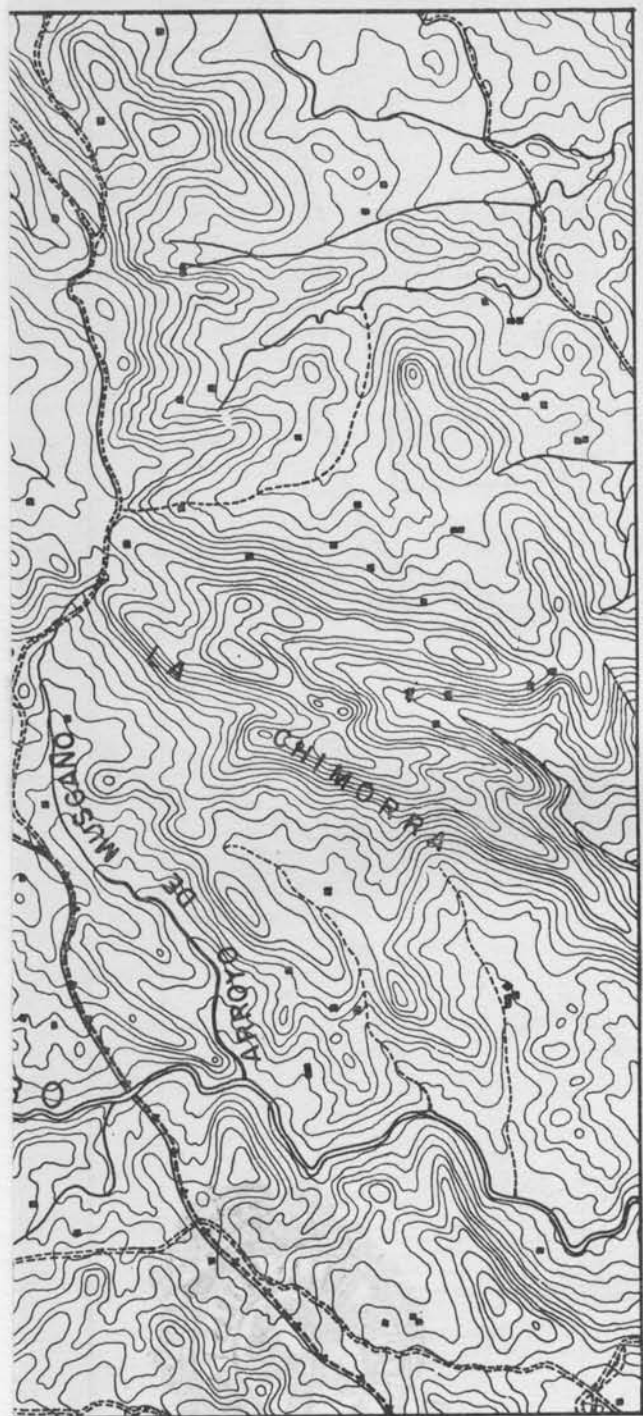


Figura núm. 1



00 8000 9000 10.000 11.000m.

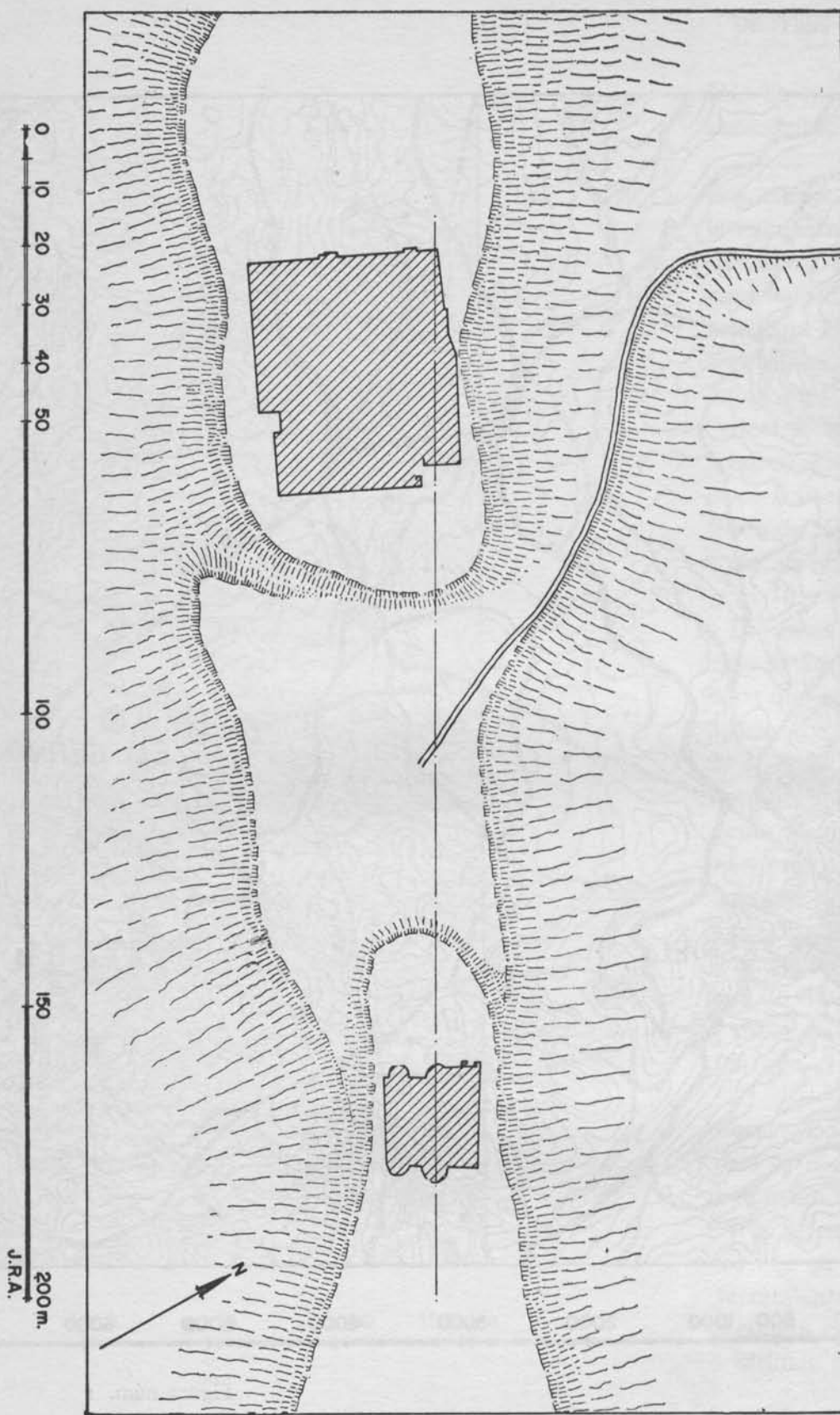


Figura núm. 2

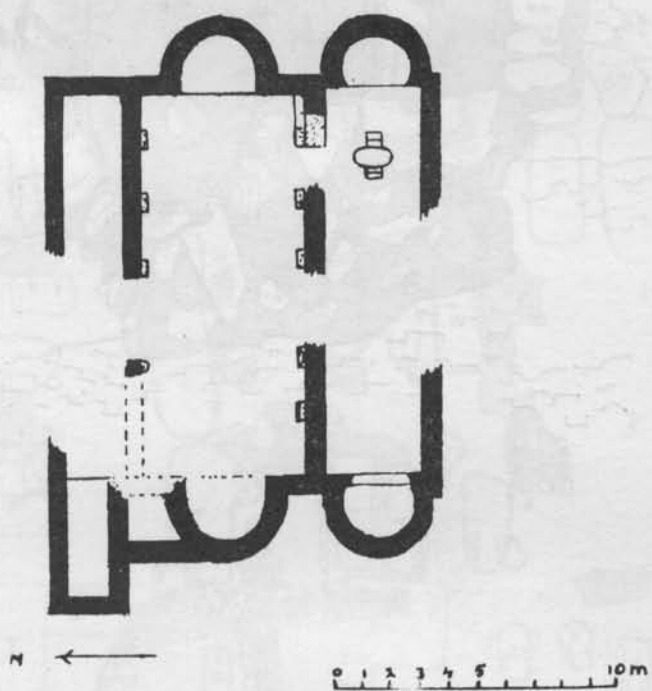


Figura núm. 3

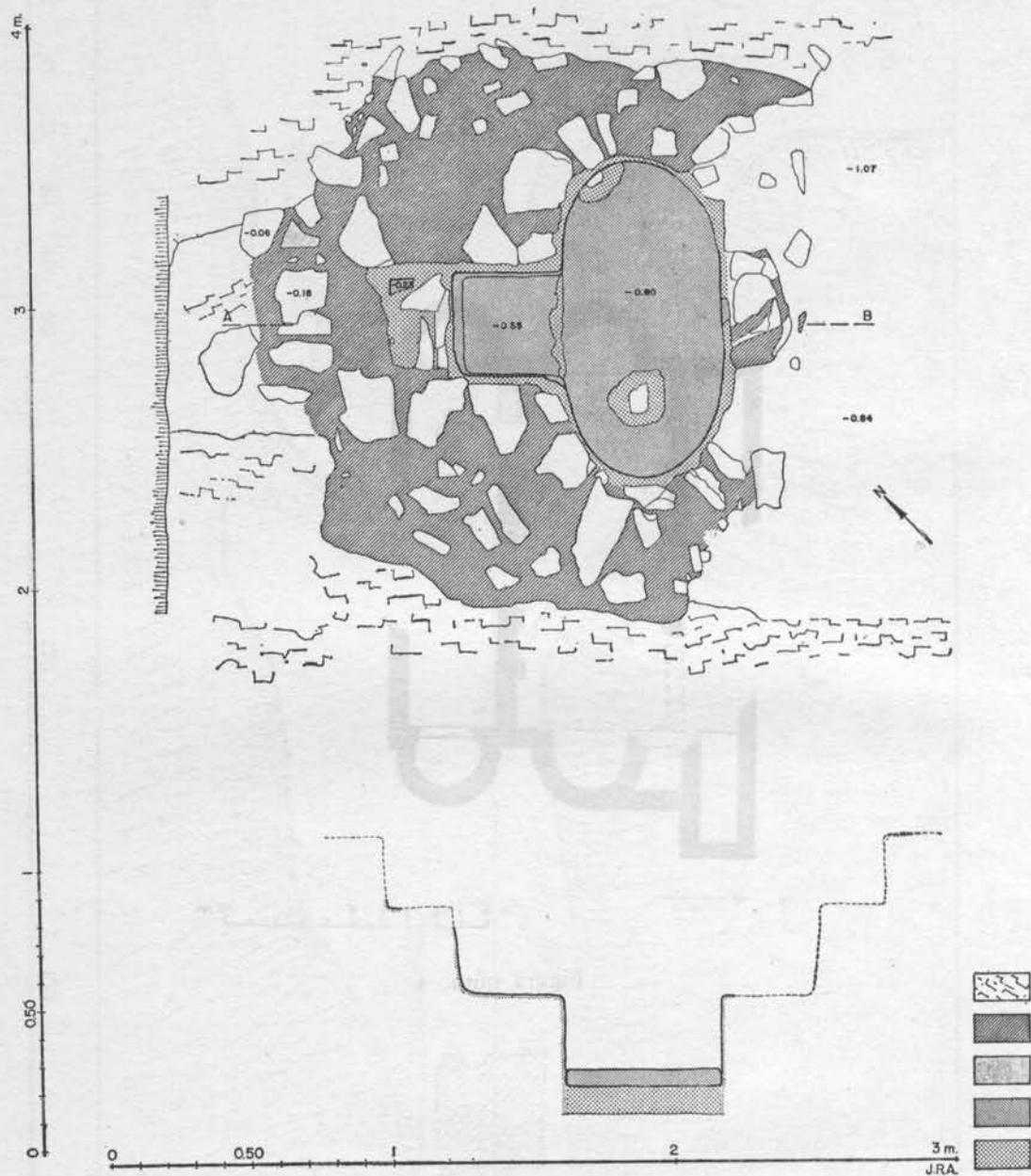


Figura núm. 5

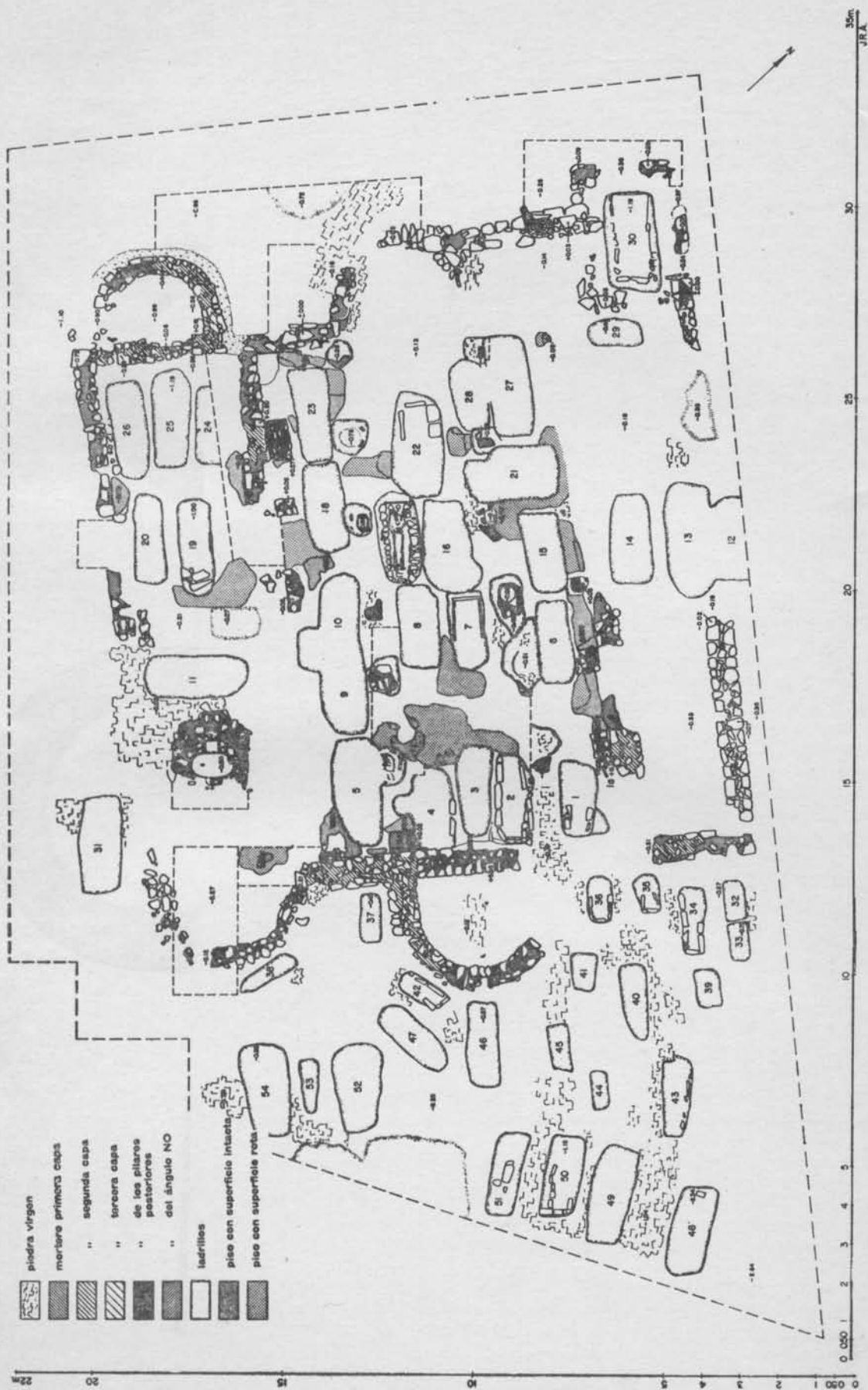
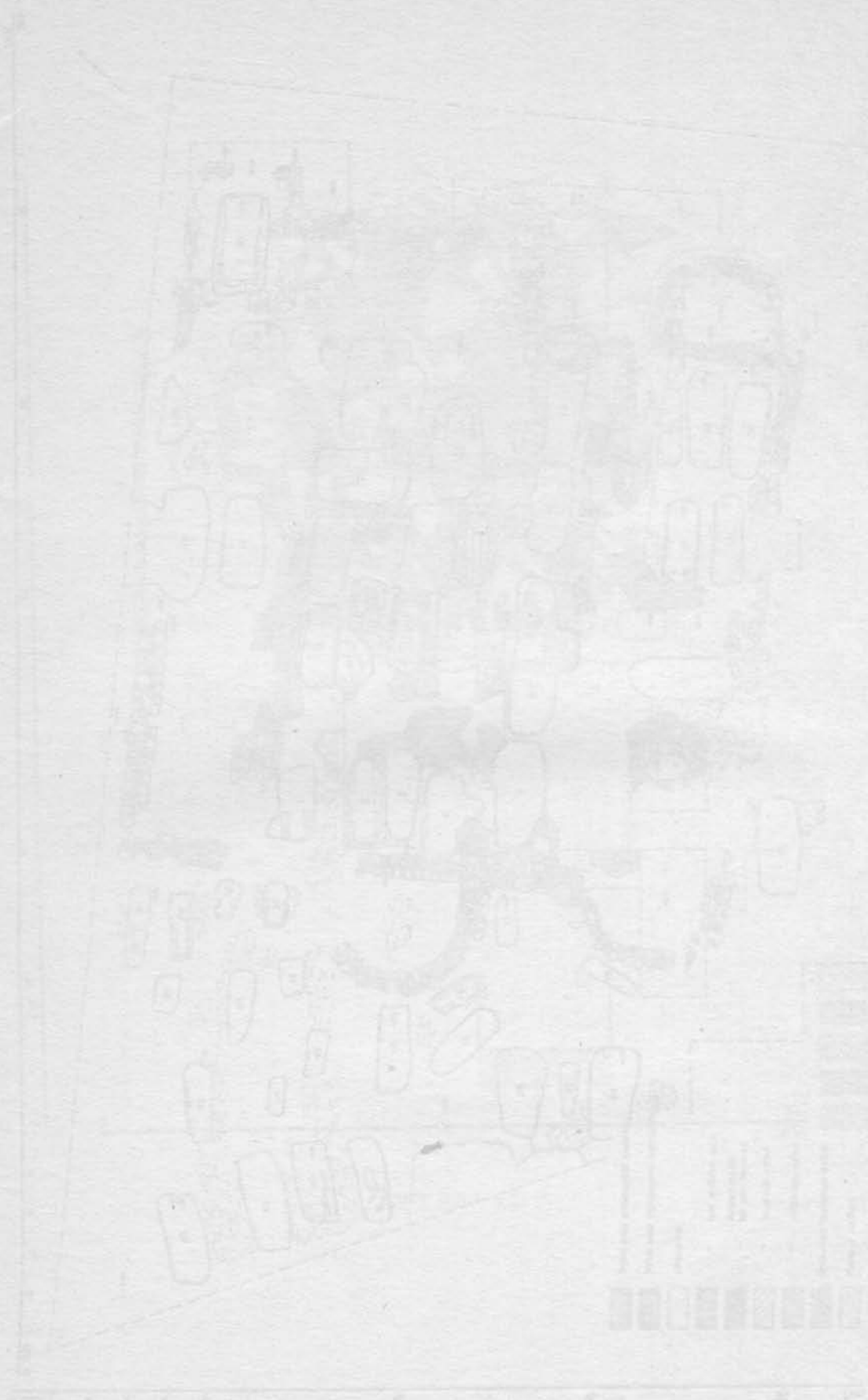


Figura n.º 4, Situación de las Sepulturas en la Basílica.



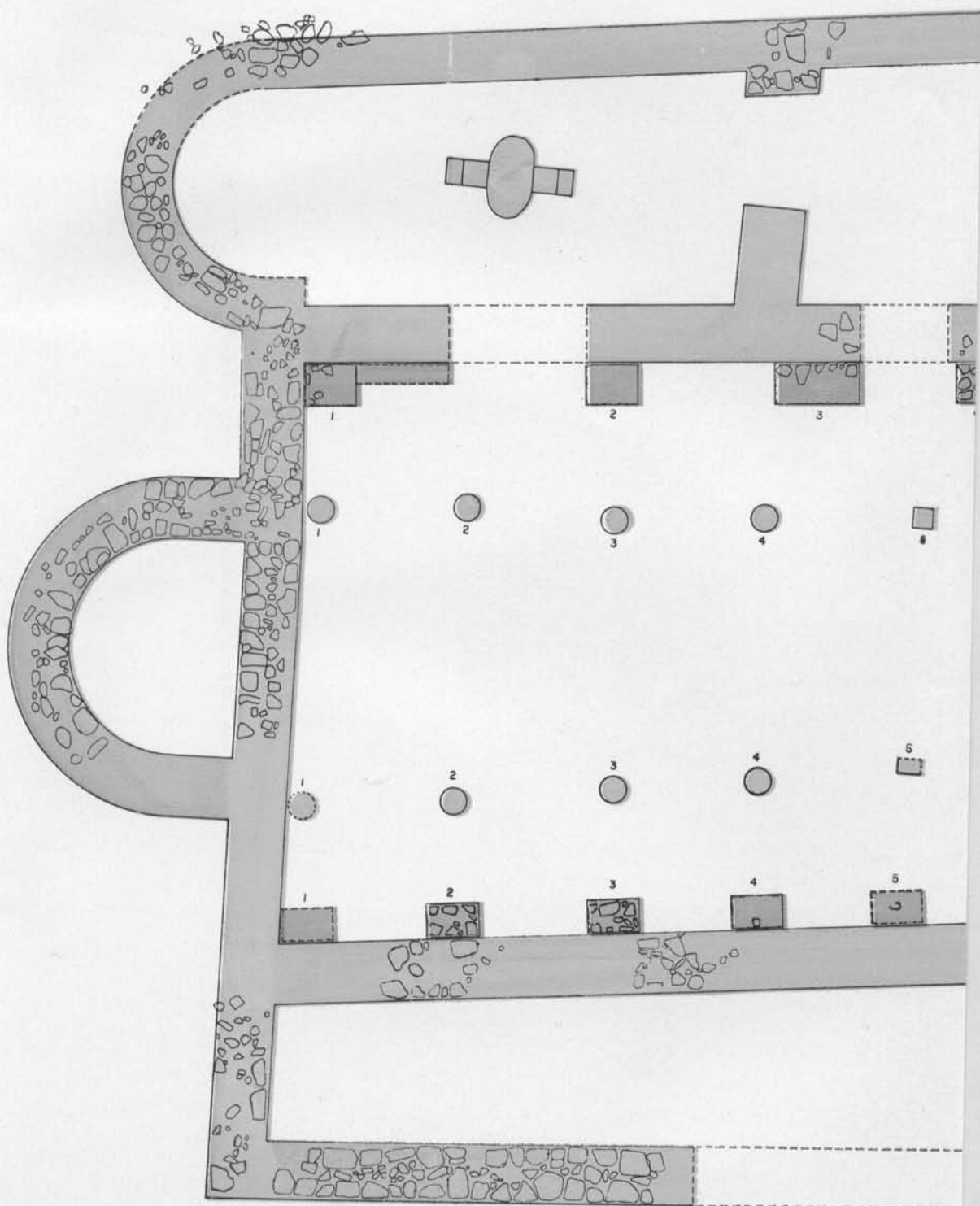
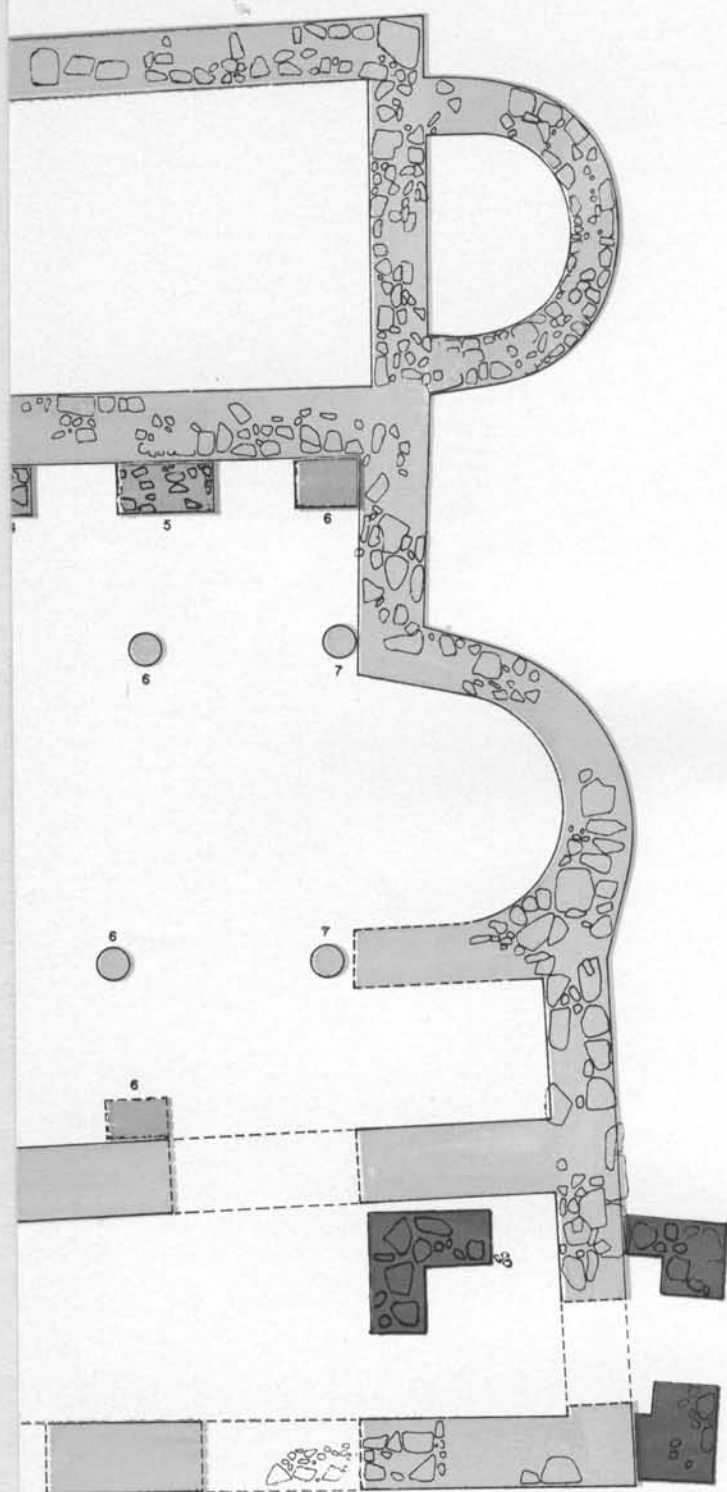


Lámina núm. 4. — PLANTA DE LA I



GLESIA

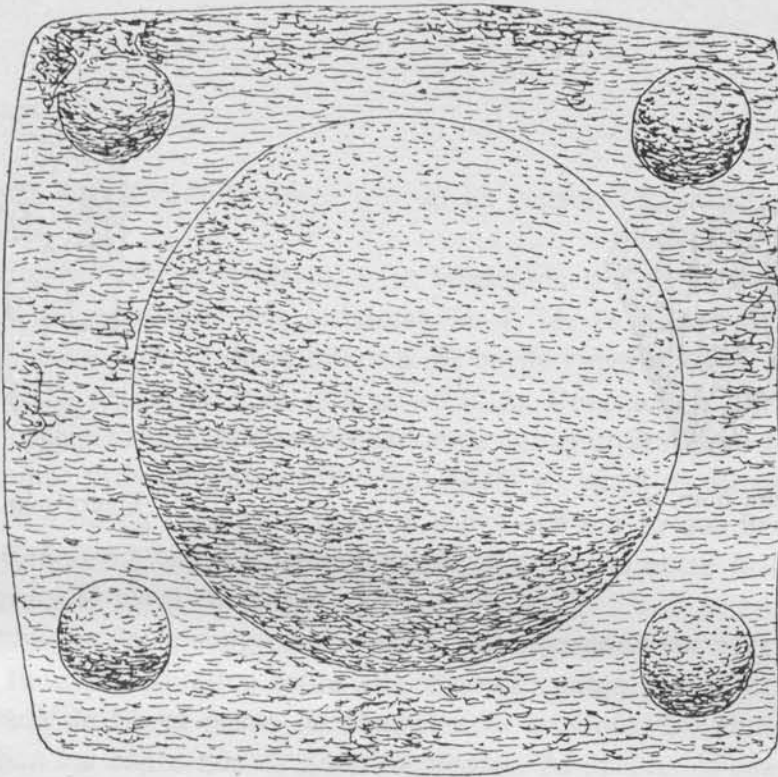


Figura núm. 7



Figura núm. 8



Figura núm. 9



Figura núm. 10

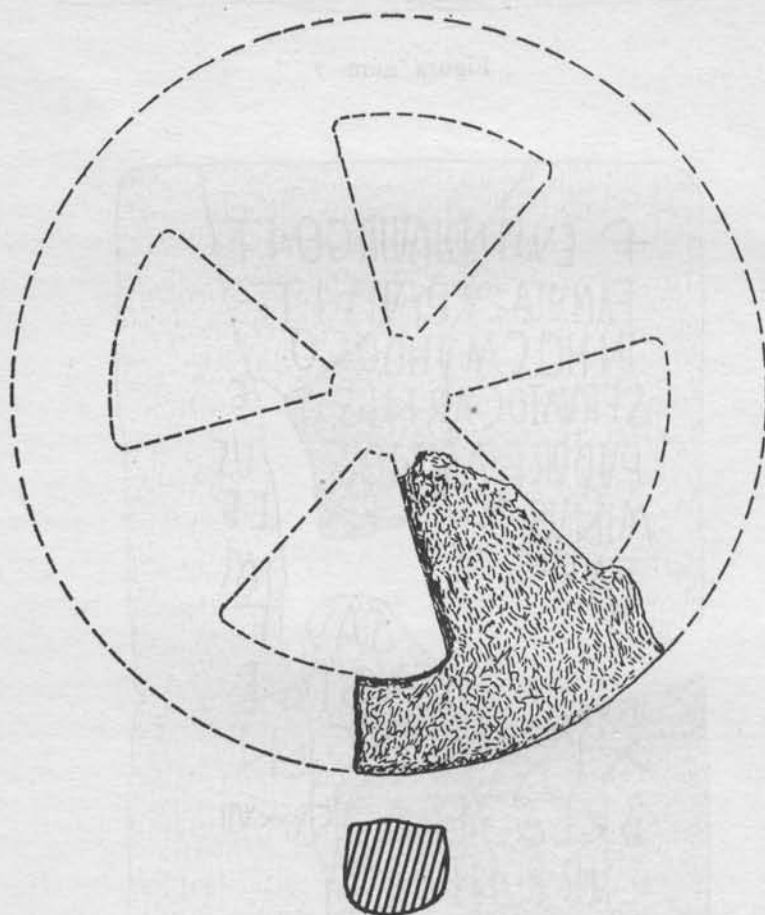


Figura núm. 11

ficio, vamos a describir la única que se ha conservado intacta, la 17. (lámina 6 a, b).

Se observan con gran claridad los bordes de la fosa y su deslinde con respecto a las sepulturas más próximas, las 7, 16, 18 y 22 y al hoyo de cimentación del soporte 5 de la hilera S. El borde superior de la cubierta estaba en el E. a $-0,31$ m. y en el O. a $-0,14$ m. Desgraciadamente no se ha conservado el piso que estaba alrededor de la sepultura, pero la altura de los restos más próximos está entre los $-0,03$ y $-0,06$ m. El resultado de la excavación no ha permitido llegar a saber qué era lo que llenaba el espacio de $0,10$ ó $0,25$ m. aproximadamente que existía entre la cubierta de la sepultura y el nivel del suelo.

La cubierta de la sepultura, después de separados los escasos escombros y la tierra depositados sobre ella, apareció como una capa ligeramente abombada de tierra parda de consistencia arcillosa. En algunos puntos se dibujaban los contornos de grandes piedras. Al apartar la capa de barro quedaron al descubierto 7 grandes piedras, de las que la mayor cubría, en forma de losa ovalada, la parte O. del enterramiento.

Como estas piedras tenían unos bordes muy irregulares, en los espacios que quedaban entre ellas se habían metido, a modo de cuñas, otras piedras más pequeñas. Las piedras grandes cubrían la fosa rectangular, cuyas paredes laterales estaban formadas por losas de piedra, apoyadas directamente sobre la roca, sin argamasa. Entre estas losas de revestimiento se encuentra también un fragmento bastante grande de ladrillo, con un dibujo en forma de media luna. Las grandes piedras de la tapa se apoyan sobre una capa de piedras de tamaño mediano que forman el borde superior de la sepultura. Solamente en el O. una gran losa delgada llega desde abajo hasta el borde superior.

La sepultura se hallaba totalmente vacía de tierra; sólo una poca, que en su mayor parte se había deslizado entre las piedras de la tapa al limpiar ésta, cubría el esqueleto. Este yacía directamente sobre la roca que formaba el suelo. No había la menor huella de que hubiese habido allí un ataúd de madera. El hombre, o la mujer, estaba enterrado con la cabeza en el extremo O., o sea, mirando hacia el E., hacia el ábside principal de la iglesia. De la cabeza sólo se conservan restos. Las manos descansaban en el regazo. En el lado S., cerca de la cabeza había una jarra (v. abajo p.) con su boca apoyada sobre el esqueleto. Lo mismo que sucedía con la cubierta, también el suelo de la sepultura apareció con $-0,75$ m. en el extremo O. más alto en ese lado que en el E. con sus $-0,82$ m.

Además de estas sepulturas con fosa excavada encontramos restos de otro enterramiento en el espacio en forma de cuña que existe entre el muro interior N. y el pilar situado delante. Del esqueleto sólo se conservaba

la parte posterior del cráneo y algunas vértebras. Yacía sobre fragmentos de ladrillo; dos de ellos se encontraban encajados a modo de cuñas entre el cráneo y el pilar y otro limitaba el enterramiento hacia el muro N. La altura del suelo sobre el que descansaba el esqueleto era de $-0,12$ m., el borde superior del ladrillo más alto estaría con $+0,03$ m. sobre el nivel del pavimento, que aquí había sido totalmente arrancado. Se trata, por tanto, de una sepultura construida allí cuando, por lo menos en ese lugar, y seguramente también en el resto de la iglesia, el suelo se encontraba ya fuera de uso.

En el exterior de la iglesia las sepulturas parecen limitarse casi exclusivamente a la zona E. del edificio. En el S. sólo apareció la sepultura 31, saqueada como todas las demás. Por el O. se ensanchó el corte hasta llegar aproximadamente a los 3 m. pero no se pudo localizar ninguna otra sepultura. Unicamente al S. del gran ábside occidental se encontró un hoyo de borde redondeado, que no se relaciona, sin embargo, con ninguna sepultura. Por el N. nos contentamos con un corte que bastó para seguir el muro N., pues aquí las montañas de escombros de las excavaciones anteriores aparecen a continuación.

El lado E. es el único que está verdaderamente cubierto de tumbas, como ya hemos dicho. Dentro del recinto limitado por los cortes de la excavación de 1929-30, que conservamos, se encuentran 23 sepulturas, hallándose en el NE. y delante de ambos ábsides sepulturas de niños (32-39, 41, 42, 44 y 45). Las demás, incluida la núm. 46, situada precisamente delante del ábside principal, son sepulturas de adultos. Todos los enterramientos están excavados en la roca, encontrándose las sepulturas de niños por término medio, a 0,30 m. por debajo de la superficie, que aquí es muy desigual y cae mucho hacia el NE. Las sepulturas siguen, por regla general, la orientación del edificio. Tan sólo el grupo 48-51, en el NE. del campo de tumbas, se aparta de la orientación general inclinándose hacia el S. En los números 34, 35, 36 y 42 se han conservado restos del revestimiento de grandes piedras, lo que demuestra que las sepulturas de niños estaban construidas de la misma manera que las demás. Por una fotografía de este sector hecha durante la excavación de 1929-30 se confirma que primitivamente todas las sepulturas estaban construidas de ese modo.

Son dignas de mención las sepulturas de niños 38 y 42 por estar situadas oblicuamente delante de los ábsides orientales. Se encontraban también muy próximas a los muros.

En esta pequeña necrópolis las sepulturas están bastante espaciadas, por lo que la probabilidad de que se crucen entre sí es mínima. Unicamente en las sepulturas de niños 32 y 33 pudo haberse dado este caso, aunque lo mismo puede pensarse que se trata de un doble enterramiento

simultáneo. No pudimos comprobar si la necrópolis se extiende aún más hacia el E.

Se trata, por tanto, de un edificio de tres naves con un ábside oriental y otro occidental, al que se ha añadido, tanto por el N. como por el S. y ocupando en ambos casos toda la longitud de esos costados, una habitación. De estas dos habitaciones, la del S. tiene a su vez un ábside en el E. y otro en el O. El plano primitivo aparece desfigurado, debido sin duda a la irregularidad del terreno. En cuanto a los muros, es característico que en su hilad^z inferior se asientan, en general directamente, sobre la roca viva, con una capa intermedia de morteros. Pero como la roca aflora en crestas, en algunos lugares, como por ejemplo en el muro S., la dirección de la pared está determinada por la cresta de la roca.

Se han comprobado, por término medio, las siguientes medidas básicas:

Longitud máxima de ábside a ábside (borde interior), 18,90 m.; longitud de la iglesia propiamente dicha, 13,13 m.; anchura de la misma, 7,90 metros. Anchura de la nave central en el E., 4,00 m.; en el O., 3,50 m. Anchura de las naves laterales, por término medio 2,00 m.; separación de los pilares entre sí, también 2,00 m. Anchura total del edificio (borde exterior de los muros), en el E., 16 m.; en el O., 16,50 m. Altura de la habitación adyacente del N., 2,00 m.; en el E., anchura de la habitación adyacente del S., 3,50 m. en el O.

En la iglesia propiamente dicha, el muro E. está bien conservado por la parte S., se continúa en su alineación por el muro transversal del ábside y se puede unir fácilmente, pasando sobre la parte destruida, con el muro E. de la habitación adyacente del N. También se puede completar el ábside E. tanto en el espesor, realmente grande, de sus muros, como en el fragmento de arco que le falta, que cayó víctima de un derrumbamiento. Si se completa el espesor del muro de acuerdo con el de la parte S. del ábside, se ve que las sepulturas 42 y 46 habían penetrado casi hasta el borde exterior del muro. En el ábside se consiguió, por medio de un escalón de 0,16 m. por lo menos, marcar la diferencia entre el nivel del piso en la nave de la iglesia y el borde superior del muro transversal.

También puede determinarse bastante bien la alineación de los muros laterales. Una fotografía de la excavación de 1929-30 permite ver casi todo el trozo del muro lateral N. hasta su unión con el muro E. Hacia el O. puede seguirse este muro por dos restos y por el borde del pavimento. Se siguen encontrando restos del piso hasta la altura de la sepultura 21, situada transversalmente, y otros más hacia el O. Falta por completo la unión del muro interior N. con los cimientos del muro O. El recorrido del muro desde el pilar permanece teóricamente inseguro; mientras apa-

recía cerrado en toda su parte E. hay que buscar en el punto en que se encuentra destruido en el O. el paso hacia la habitación adyacente del N. Con el muro interior del S. pasa lo contrario. En el O. se conserva bien, pero de su parte E. sólo existe un fragmento de borde del pavimento y su unión con el muro E. En una fotografía de 1929-30 se le ve aún hasta una altura de 1 m. aproximadamente; también se deduce de la fotografía que allí, a la altura de la pila bautismal, se encontraba el paso hacia la habitación adyacente del S.

De los 14 soportes interiores, cuya trayectoria presenta un estrechamiento de ambas filas desde el E. hacia el O., 13 pueden reconocerse con seguridad por los restos más o menos claros de sus cimientos, pero del situado en el extremo E. de la fila N. no se conserva la menor huella. Si se admite que estos soportes se correspondían por parejas, entonces existían seguro para el 1, 3, 4, 6 y, por analogía con el 1, también probablemente para el 7, las correspondientes columnas. Esto se deduce de las huellas redondas de uno, por lo menos, de los pares de cimientos. Se ha comprobado que la pareja de soportes 5 se componía de pilastras rectangulares o cuadradas. Las huellas correspondientes se encuentran en ambos lados. Sólo permanece inseguro el par 2, que pudo estar formado tanto por columnas como por pilastras. Ya en 1913 salieron a la luz restos bastante grandes de las columnas. Dos fragmentos se encuentran aún hoy en el gallinero de la granja situada al pie del Cerro del Germo.

De las observaciones hechas en el soporte 1 de la fila S. y en el soporte 5 de la fila N., en los que el pavimento se une directamente con la construcción de los soportes, se desprende sin género de duda que los soportes son contemporáneos del suelo primitivo, con lo que pertenecen al primer replanteamiento uniforme del edificio.

El trazado del gran ábside occidental se conoce con seguridad, pero desgraciadamente falta mucho de la curva del ábside en su parte N. Como sugerencia podría completarse allí el trozo que va hasta el hoyo de cimentación del soporte 7 de la fila N. con un muro transversal recto que avanzase libremente por el interior de la iglesia. La unión de este ábside, tanto en su parte N. como en la S. con el muro O. aparece como fase constructiva contemporánea. En este ábside se ha conservado nada que haga suponer la existencia de un muro transversal, que tampoco era necesario, pues no había que nivelar ningún escalón del terreno.

También pertenece a la construcción primitiva la sala adyacente del S. Su unión está asegurada en el E. El paso a esta habitación desde la iglesia se encontraba a la altura de la pila bautismal, como ya se ha dicho. El defectuoso estado de conservación del muro S. no permite afirmar si hubo también una entrada directa desde el exterior. Esta habitación adya-

cente estaba dividida en su centro por dos tramo de muro que se unían formando un ángulo no completamente recto y dejaban libre un paso. Atestiguan la existencia de estos muros transversales un resto de muro delante de la cara interior del muro S. y una cavidad rectangular, aplana-da, en el suelo, de la misma anchura del resto del muro. Para una sepul-tura tiene demasiada poca profundidad y sólo puede corresponder, por tanto, a unos cimientos poco profundos que se han destruido. El fragmen-to de pavimento que aparece allí al O. termina también en un borde recto; con esto se explica la colocación transversal de la sepultura 11, ya que tu-vo que respetar, por una lado la pila bautismal, y por el otro este muro divisorio. De las dos habitaciones que así se formaron, la oriental servía, con la pila bautismal, de baptisterio. Su pequeño ábside puede completar-se en su forma semicircular basándose en las partes del muro que aún que-dan visibles por el N. Las piedras sueltas que se encuentran en el lado S. sólo sirven como indicación de un derrumbamiento. En suma, propone-mos para este ábside una forma ligeramente peraltada, análoga a la del gran ábside oriental. La otra habitación, la occidental, era accesible pa-sando por el baptisterio, y es probable que tuviese también una estrecha entrada independiente desde la nave central de la iglesia, entre los pilares 3 y 4. Con sus 5 sepulturas, esta habitación está muy aprovechada. El pe-queño ábside occidental tiene un muro transversal, seguramente por ra-zones constructivas, ya que, como se dijo antes, el terreno baja allí mucho hacia el SO. y hubo que atirantar entre sí los dos costados del ábside. El piso de esta habitación se encuentra a una profundidad de $-0,30$ m. y el punto más alto del muro transversal a $-0,06$ m.; había, por tanto, que subir un escalón de $0,24$ m. por lo menos, si se quería llegar al interior del ábside.

También pertenece a la primera fase constructiva la habitación adya-cente del N. Esto se advierte porque el muro O. se ha conservado hacia el N. más allá del punto donde se presume estaba la unión de la pared interior N. y porque en una fotografía de la excavación de 1929-30 se ve aún la unión de la pared interior N. con la pared E. En el trayecto del mu-ro exterior N. habría que buscar también la entrada a todo el conjunto, porque en ningún otro sitio se encuentra un lugar más adecuado. Allí se nos presenta el punto donde falta el muro junto a las sepulturas 12 y 13. Existe la posibilidad de que estas dos sepulturas se hayan abierto precisamente allí, donde ya faltaba el muro, justo debajo de una entrada. Pero no hemos podido comprobar esta hipótesis, ni tampoco la de que el muro estuviese ya inservible cuando se construyeron las sepulturas. Otra posibilidad de entrada se presenta en el mismo tramo del muro, un poco más hacia el O. Allí encontramos el bloque de muro ya mencionado, a la

altura de la sepultura 30, que se halla en la alineación del muro y que con $-0,35$ m. tiene una cimentación bastante profunda. Si desde esta "pilastra" seguimos hacia el E., a los 2 m. aproximadamente empieza en el suelo virgen una depresión, situada también dentro de la alineación y que con sus $-0,36$ m. se encuentra a la misma profundidad que el borde inferior de la "pilastra". Esta depresión sólo puede venir de la destrucción del muro en ese punto y, posiblemente, puesto que tiene su misma profundidad, de un refuerzo en forma de pilastra correspondiente al anterior. Quizá debamos buscar también, entre estas dos partes reforzadas del muro, una entrada que se cerró en un momento cualquiera posterior. Pues las piedras que se unen al bloque de muro por el E. se apoyan en él y son demasiado irregulares para que puedan estar en relación con los cimientos propiamente dichos. Se encuentran además mucho más altas. Este sitio me parece haber sido el lugar más indicado para una entrada, sobre todo cuando en algún sitio a su misma altura debemos buscar también un paso desde la habitación adyacente N. al interior de la iglesia.

Tampoco es nada fácil explicar la situación del ángulo NO. No cabe duda de que allí la sepultura 30 corta el muro O. Pero no puede saberse si al construirse la sepultura estaba ya destruido el muro, si la sepultura lo cortó o si quizá hubo también allí una estrecha entrada bajo la cual se hizo el enterramiento, indudablemente posterior. Esta última posibilidad ganaría en verosimilitud, si los dos agujeros que hay dentro del contorno de la sepultura se interpretasen como los límites que señalan el vano de una puerta.

Es extraño que en esta habitación haya relativamente pocas sepulturas y que no aparezca ningún indicio de haber tenido pavimento el suelo. Su función principal parece haber sido la de una especie de narthex colocado longitudinalmente y en el que se encontraba la entrada principal al conjunto del edificio y el paso al interior de la iglesia.

También hay que considerar algunos puntos en la reconstrucción del alzado. Habría que pensar en un edificio de tipo basílica.

Era necesaria la iluminación del interior de la iglesia desde las ventanas en la pared encima de los soportes, ya que las naves laterales estaban cerradas con muros compactos. Las salas adyacentes debieron tener alguna ventana. Hay que pensar que las naves laterales y las habitaciones adyacentes estaban cubiertas con una misma vertiente del tejado. No es posible determinar si los soportes interiores sostenían arcos o arquivtrabes.

Parece que en un momento determinado las paredes interiores de la basílica necesitaron un refuerzo. Para lograrlo se colocaron delante de la pared unas pilastras. Se ve claramente que son una construcción adicio-

nal, el antiguo enlucido se ha conservado con frecuencia por detrás de ellas y en el ángulo SE. puede verse incluso la capa de pintura con restos de color.

Para construir las pilastras hubo que romper el pavimento y el borde de la rotura se tapó con una nueva capa de mortero. En el muro N. se ha confirmado la existencia de 4 pilastras que corresponden a los soportes 2 a 5. Se pudo completar igualmente una pilastra en el ángulo NE. y la pilastra que corresponde al soporte 6. La sepultura 21 está situada transversalmente y se construyó, tal vez, en un hueco entre dos pilastras. También está más próxima a la pared que las sepulturas colocadas longitudinalmente, como la sepultura siguiente, la 27, que vuelve a tener una separación del muro equivalente a la de una pilastra. En el sitio donde debía esperarse encontrar la pilastra 7 aparece un resto de suelo, lo que sería un motivo más para buscar allí la posible existencia de un paso.

En la pared S. encontramos 4 pilastras más, aunque en parte se trata sólo de restos. La pilastra situada más al E. se reconoce fácilmente. Después vemos en una fotografía de 1929-30 que a lo largo de la pared S. y en su lado interno aparece un estrecho muro de refuerzo que acaba aproximadamente a la altura de la pila bautismal, o sea donde esperábamos la pilastra que corresponde al soporte 2. Este muro se construyó directamente sobre el pavimento y aún encontramos huellas de mortero que lo demuestran. A continuación viene el paso al baptisterio. De la pilastra siguiente, la 2, no existe huella alguna, pero en la época de la excavación de 1929-30 se conservaba aún a bastante altura. Las dos pilastras siguientes son de distinto tamaño. El que se encuentren tan corridas hacia el O. con relación a los soportes correspondientes se explica (por lo menos para el soporte 5 y la pilastra 4) teniendo en cuenta que entre las pilastras 3 y 4 había un paso a la sala sepulcral lateral. Por ello no hubo más remedio que correr la pilastra 4 hacia el O. Pero no podemos demostrar que esta suposición sea exacta, ya que en el sitio correspondiente no existe el menor indicio (el plano de F. Hernández de 1929-30 deja, desde luego, también aquí un hueco libre). Pero la pilastra siguiente, la 5, se encuentra ya de nuevo en correspondencia con su soporte. En el ángulo se completaría con gusto una última pilastra, la 6, ya que también aquí aparece una depresión en el suelo y se ve una arista recta en el pavimento.

Resulta, por tanto, que a cada soporte corresponde aproximadamente una pilastra en el muro, añadida con posterioridad. Las pilastras del lado S. eran, por regla general, más sólidas, especialmente las de su extremo O., porque debido a la brusca caída del terreno, éste era el punto más

peligroso. No se puede decir con seguridad en qué momento se hizo necesario reforzar de este modo las paredes. Únicamente puede afirmarse que la iglesia tenía ya entonces piso, enlucido e incluso pintura, lo que hace pensar que esta reforma no pudo ser muy temprana. Por otro lado tampoco parece que debió ser demasiado tardía, puesto que las sepulturas de las naves laterales respetan indudablemente los pilares y guardan siempre, con relación al muro, una distancia equivalente al espesor de la pilastra.

En cuanto a la distribución cronológica de las sepulturas en la iglesia podría darse el orden relativo siguiente: primero las sepulturas de la nave central, quizá de E. a O., después las de las naves laterales y, casi enseguida, también las de la pequeña cámara sepulcral del SO. A continuación las sepulturas transversales 11 y 21. Seguramente más tarde la sepultura 30 y sin certeza, pero al parecer también tardíamente, el grupo que se encuentra en el centro de la habitación adyacente del N. Esta sucesión, sin embargo, no hace más que proponerse aquí. Hay que llamar también la atención sobre el hecho de que en ninguno de los ábsides aparezcan sepulturas.

La decoración interior

Unos escasos restos que se han conservado permiten hacer algunas observaciones sobre la terminación interior de la iglesia. El descubridor del edificio menciona que entre los escombros encontró columnas redondas y capiteles (24). Estos últimos aparecen también en una fotografía (24). En la prueba, muy mala, pueden reconocerse dos capiteles enteros y un fragmento, por lo menos, de otro. Son, al parecer, capiteles corintios de mediados de la época romana, utilizados de nuevo allí. Como en la foto aparecen a la vez lápidas que también se habían conservado, se puede calcular la escala a que están reproducidos. Para los capiteles resulta un diámetro inferior de 0,30 a 0,32 m., lo que corresponde al diámetro de las columnas, cuyos fragmentos aparecen reproducidos al lado. Tres fragmentos de columna se encuentran aún hoy en el gallinero de la granja situada debajo del Cerro del Germe. Su descripción es la siguiente.

- a) Caliza gris, diámetro 0,32 m., altura 0,58 m.
- b) Piedra gris, con reflejos rosa claro, tipo mármol; diámetro 0,32 m., altura 0,34 m.
- c) Piedra marmórea blanca, con reflejos rosa claro y vetas parduzcas. Diámetro 0,26 m., altura 0,36 m. (este fragmento está aún bastante hundido en el suelo).

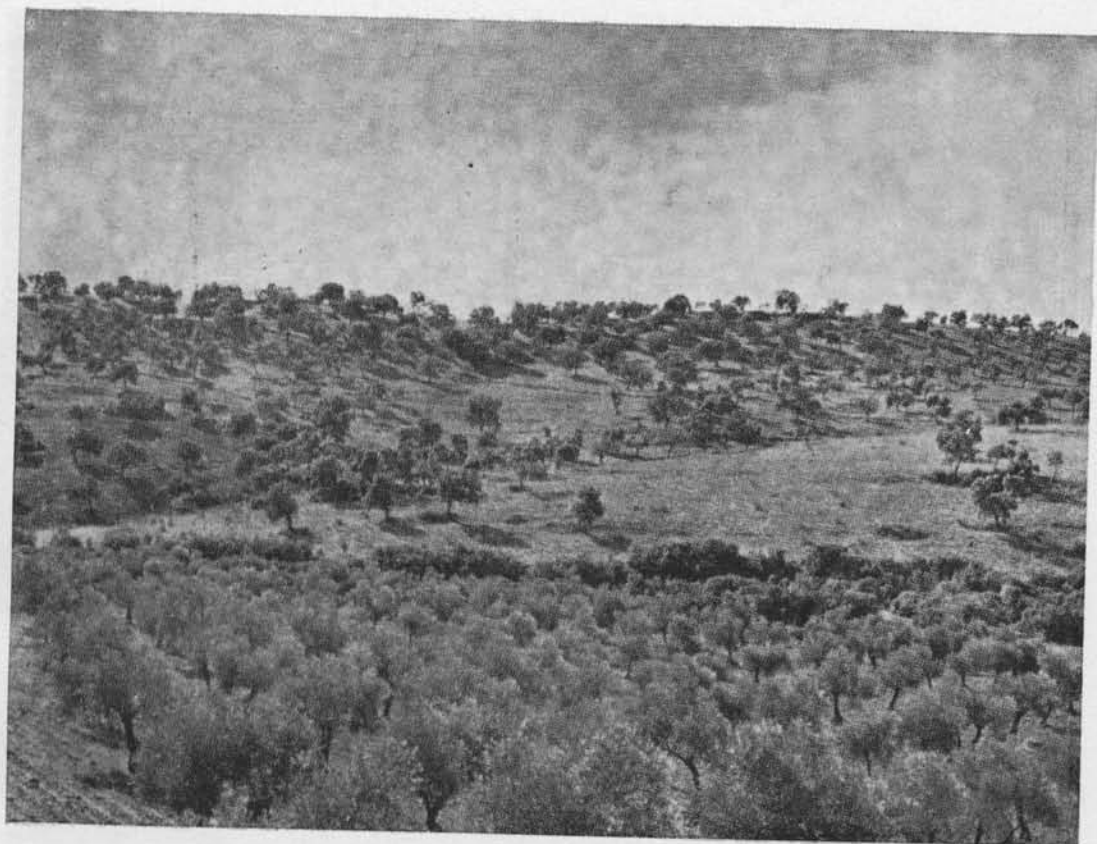


Lámina núm. 1

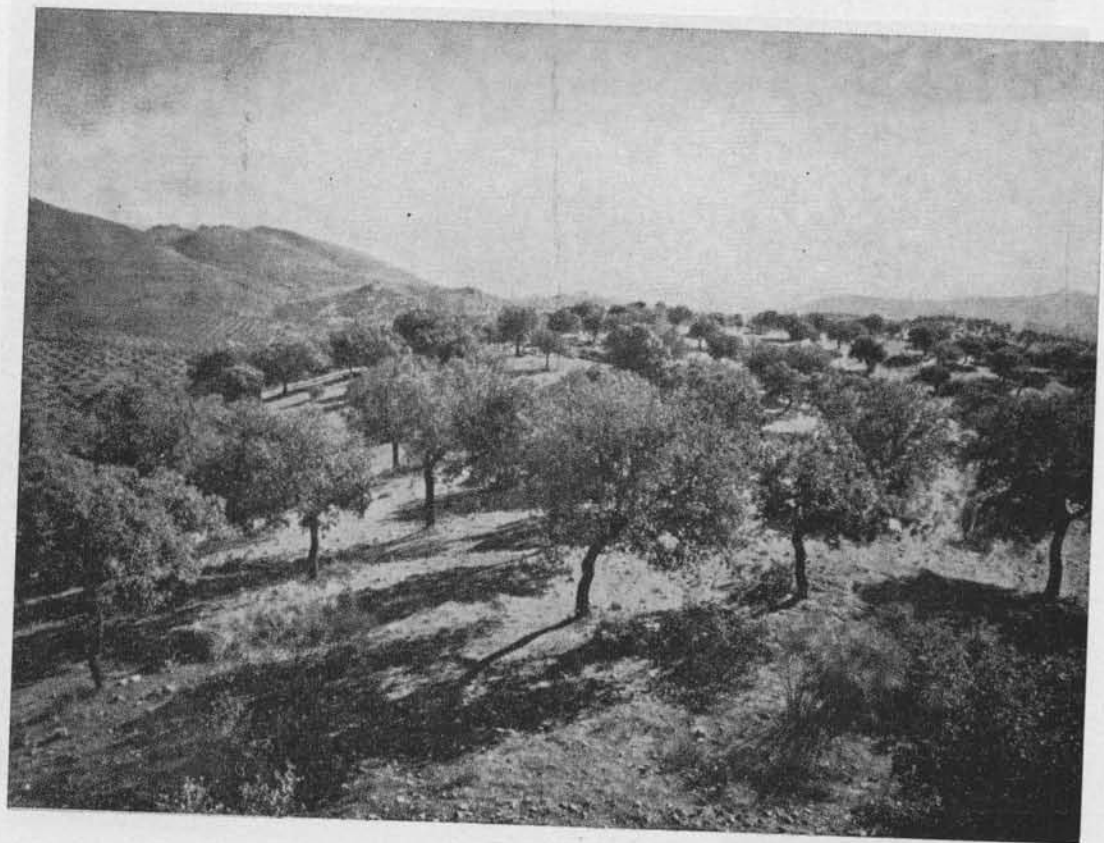


Lámina núm. 2



Lámina núm. 3

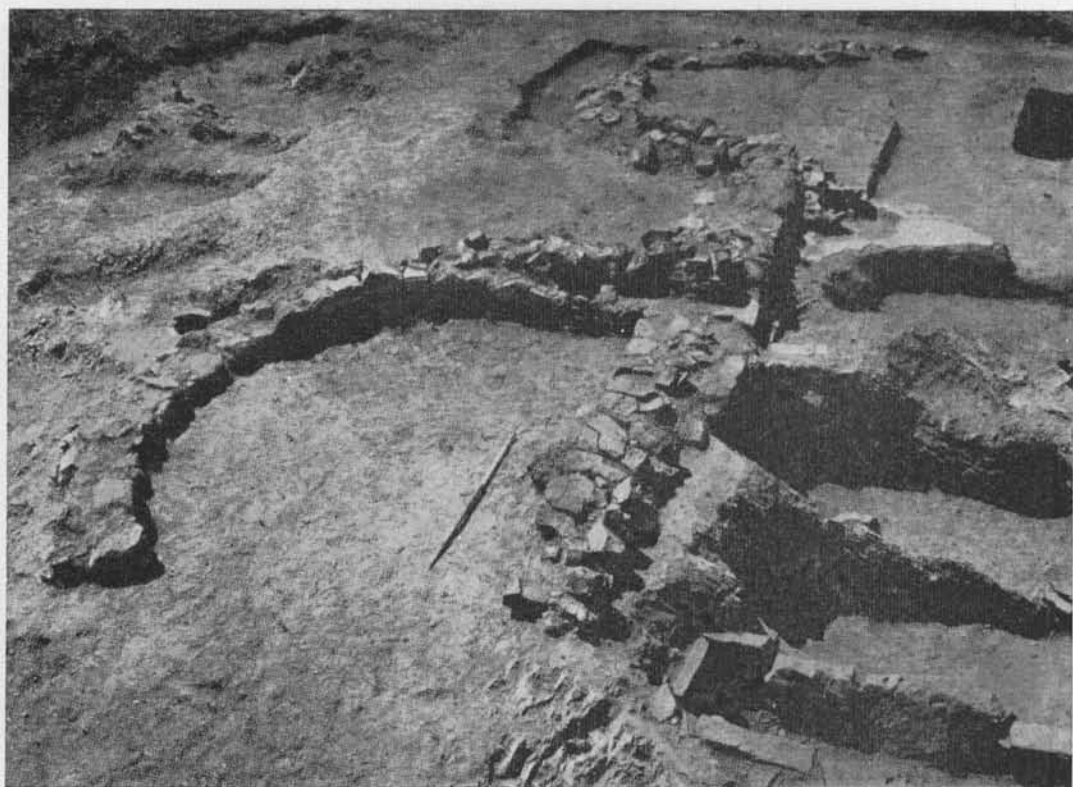


Lámina núm. 4

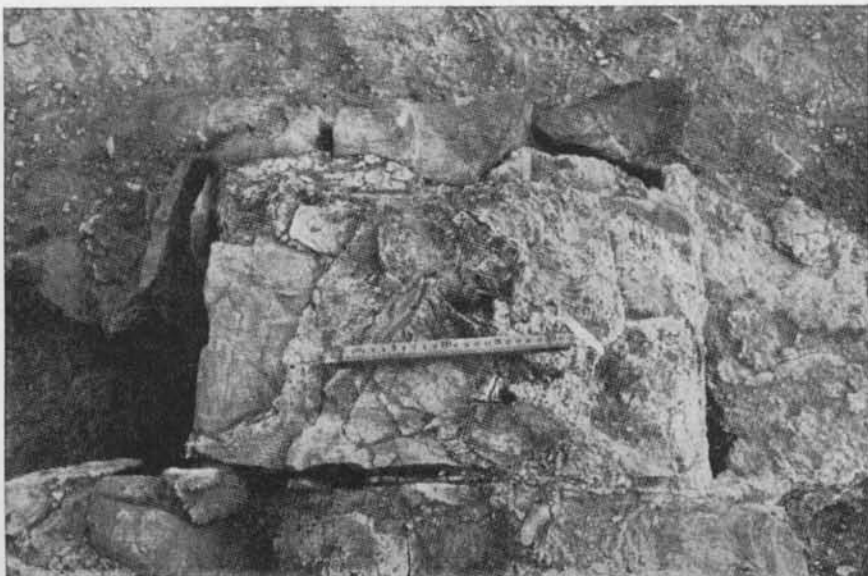


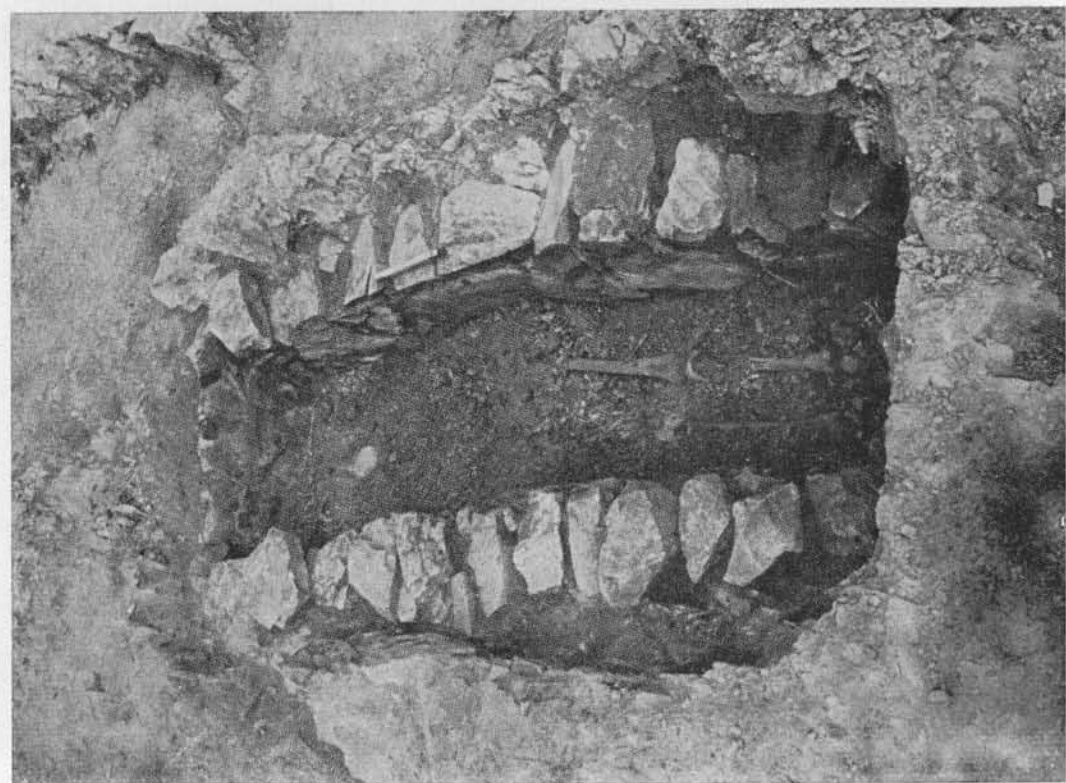
Lámina núm. 5



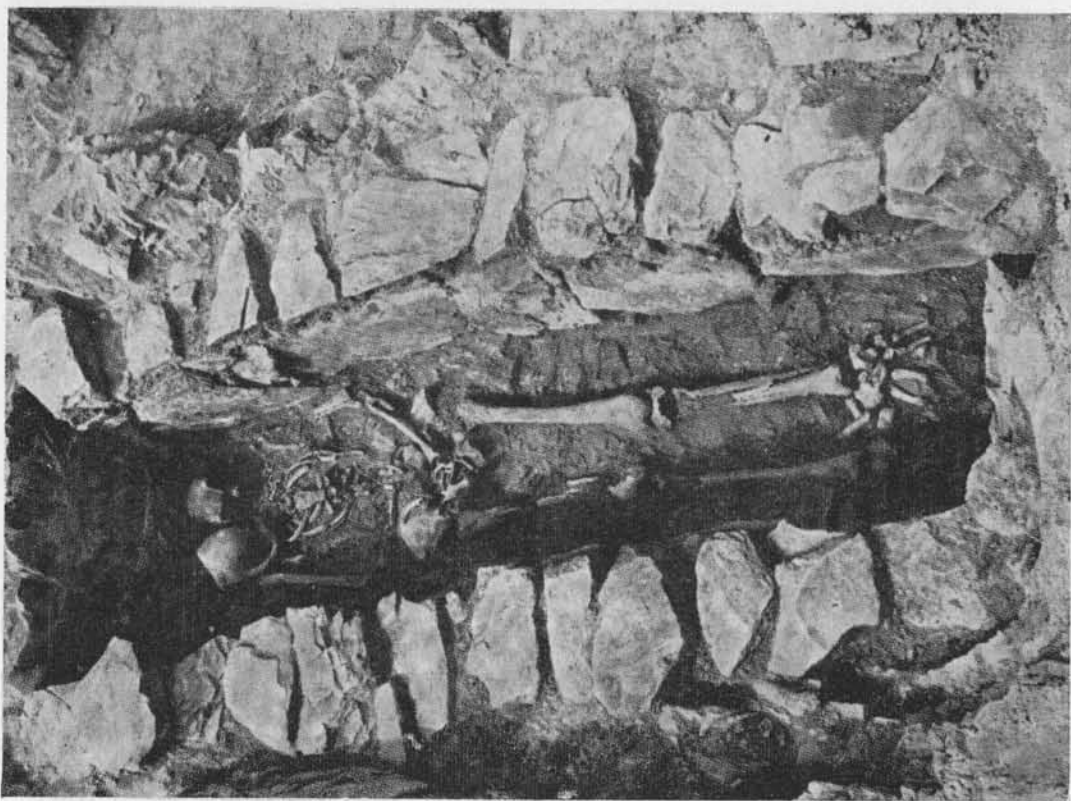
Lámina núm. 7



Lámina núm. 8



a



b

Lámina núm. 6

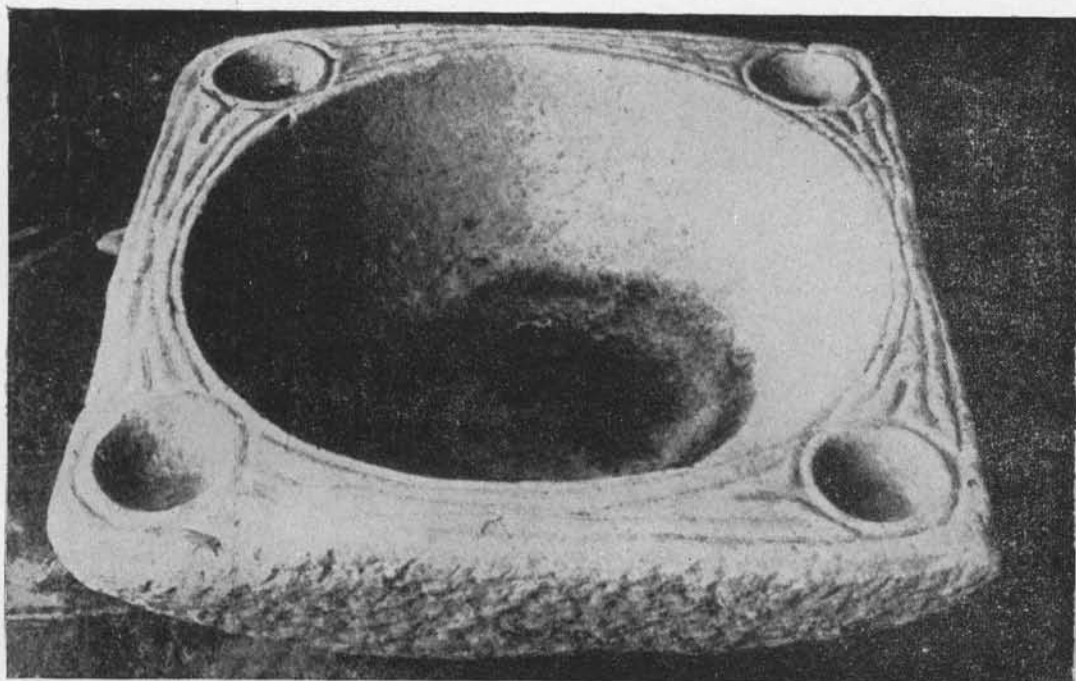


Lámina núm. 9

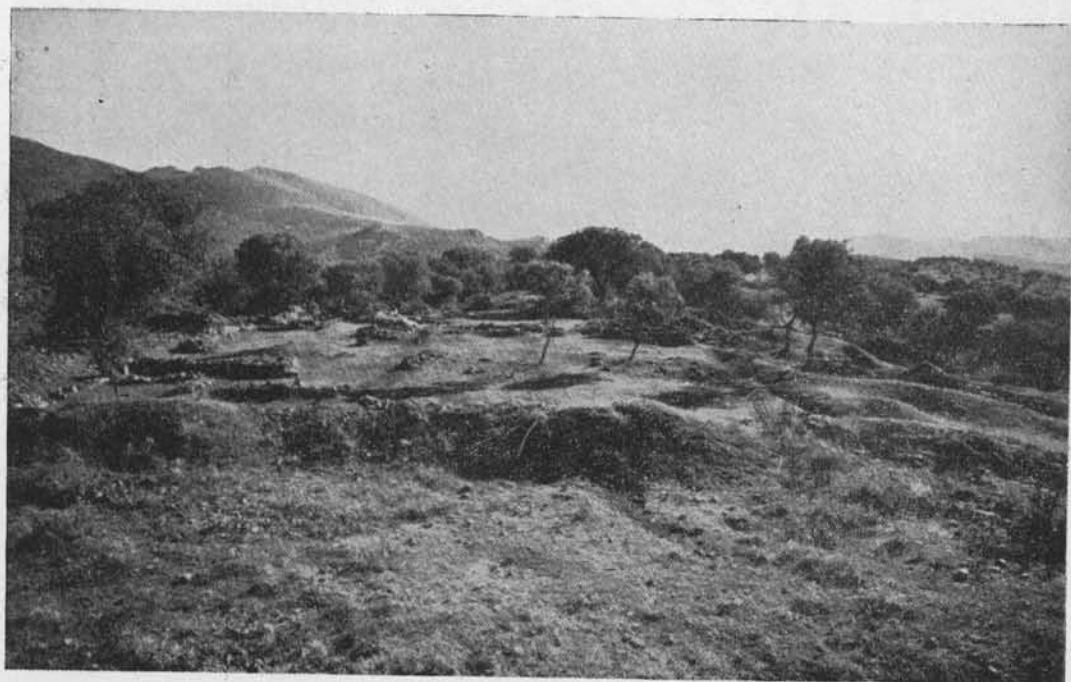


Lámina núm. 10

5996

+ VGNERICVS
FAMVVSATI
VIXITANNOSPVS
MARECESIN^{VS}SVB
DIEVI^{VS}APRILES
EXJCLIII

Lámina núm. 11

† ASPER FA MV LV S

XPI VIXIT AN NOS

PLVS AN NVS CXXV

RE CESSIT IN PACE SBD

V NN MCS ERA DCCC

D-25/1

Lámina núm. 12



Lámina núm. 13



Lámina núm. 14

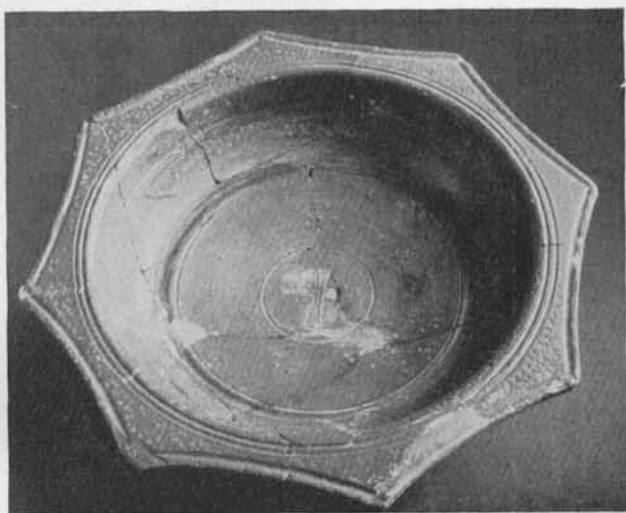


Lámina núm. 15

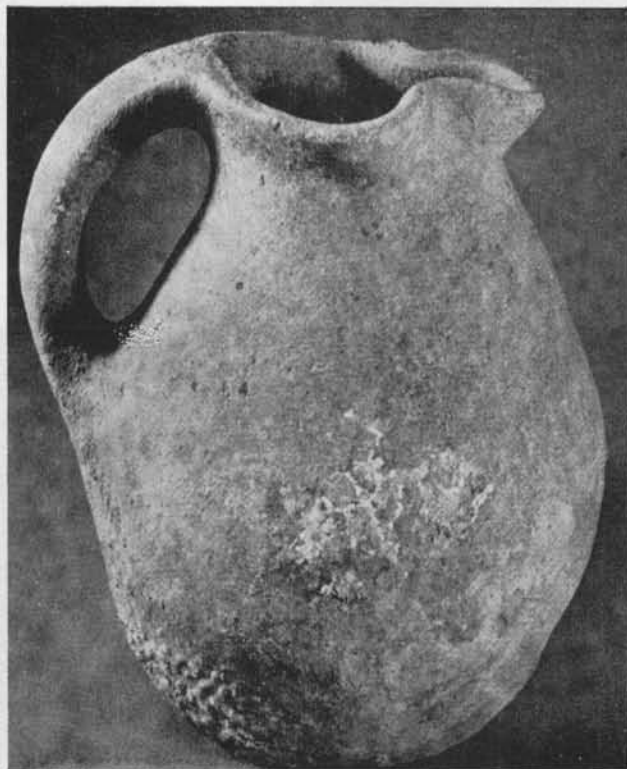


Lámina núm. 16

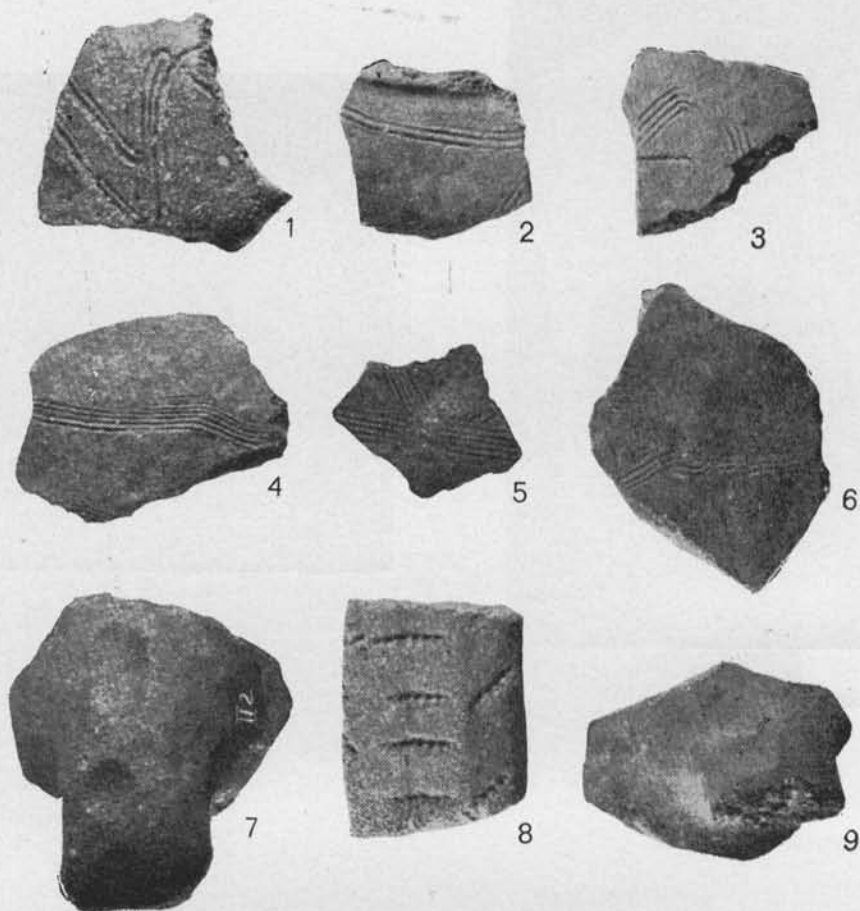


Lámina núm. 17



Lámina núm. 18



Lámina núm. 19



a



b

Lámina núm. 20



a



b

Lámina núm. 21



Lámina núm. 22

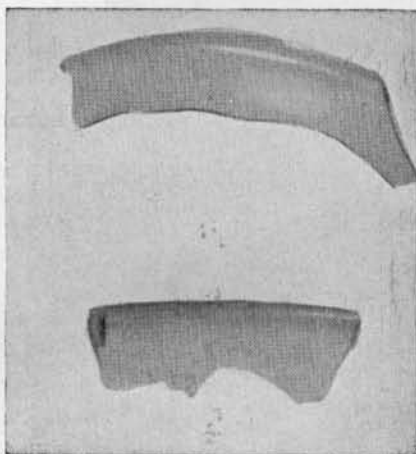


Lámina núm. 23

Estos capiteles y columnas pertenecían al sistema de soportes interiores de la iglesia. El edificio no tenía basa de columnas, ya que los soportes penetraban en el suelo y el pavimento llegaba hasta el mismo fuste.

No se encontraron fragmentos que hiciesen pensar que había una cancela delante del altar. Una faja, visiblemente más ancha, de suelo virgente entre la primera y la segunda fila de sepulturas de la nave central podría señalar el trazado de una división.

En la granja ya mencionada se encuentra la mitad inferior de una pilastra de sección cuadrada empotrada en el suelo, sirviendo de umbral. Esta pilastra es de caliza clara y mide 0,61 m. de largo y 0,15 m. de ancho. Aún hoy, aunque muy desgastada por las pisadas, puede verse que estuvo tallada por todas sus caras visibles. Cuando hace años la fotografió H. Schlunk, se había conservado aún entera. Más tarde se la partió en dos al achicar, en una reforma de la casa, la puerta a la que servía de umbral. Y así, hoy la mitad inferior está de umbral en la cuadra de los caballos y la superior en la de los burros. Esta última, desgraciadamente, se ha recubierto muy recientemente de cemento, con lo que ya no se puede ver su decoración. Este fragmento tiene 0,90 m. de largo, lo que da para la pilastra entera una longitud de 1,50 m. Reproduzco aquí la fotografía de Schlunk en la que se ve la pieza completa (lám. 7). Termina en su parte inferior en un fuste de 0,20 m. que, por no estar decorado, hay que suponer se encontraba hundido en el suelo. Sigue después la zona de la basa con una sucesión de perfiles de abajo arriba: bocel ancho, bocel estrecho, gola, bocel estrecho, bocel ancho. Una cruz de brazos transversales cortos ocupa la parte principal de la pilastra. Los brazos, que se extienden hacia afuera, están ejecutados en bajorrelieve y a lo largo de sus bordes corre una estrecha estría. Los extremos de los brazos de la cruz presentan un entrante redondeado. En el punto donde los brazos cortos de la cruz tropiezan con las aristas de la pilastra ésta muestra una muesca en forma de artesa. Sigue después la parte de capitel con bocel estrecho, bocel ancho, bocel estrecho y un friso de hojas lanceoladas terminadas en punta. Un pequeño bocel y una estrecha gola terminan por arriba la parte de capitel. El pilar acaba en su parte superior por un trozo sin tallar, semejante al del extremo inferior.

Entre las numerosas pilastras existentes en España, la que ofrece mayor semejanza con ésta es la de Puebla de la Reina (Badajoz), hoy en el Museo Arqueológico de Madrid (lám. 8), tanto que casi podrían confundirse una con otra. Únicamente en la de Puebla de la Reina faltan los perfiles de la parte inferior del capitel y también la parte superior sin tallar es aquí más corta. En la pilastra del Cerro del Germo parece que las hojas se han tallado algo más romas. Sin embargo las semejan-

zas son tan grandes que hacen pensar en un mismo taller. Pilastras talladas por todas sus caras, generalmente con la cruz en el fuste, se utilizan en España como soportes de altar. La parte superior, sin tallar, de la pilastra se empotraba en la mesa del altar. Palol (27) da el 600 como la época en que se emplean en España pilastras con un pie solo y precisamente en los alrededores de Mérida, que es de donde también procede la de Puebla de la Reina.

Hay que suponer que el altar de la iglesia del Cerro del Germo se encontraba en el centro del gran ábside oriental. Allí, en la ligera hondonada que aparece en la roca viva, procedente seguramente de un derrumbamiento, y en la que un arbolillo había extendido sus raíces por la tierra muelle, pudo haber estado metida en el suelo la parte inferior, que aparece sin tallar, del fuste de la pilastra. La zona que se encuentra inmediatamente delante del ábside tenía que descartarse, ya sin eso, como emplazamiento del altar, puesto que allí aparecen sepulturas.

No sabemos cómo sería la mesa del altar. No es seguro que podamos encontrarla en una placa que se ve también en la fotografía antigua ya mencionada y de la que vamos a tratar aquí brevemente (fig. 7). Se trata de una piedra cuadrada de unos 0,40 m. de lado. En el centro presenta una gran depresión redonda y una igual más pequeña en cada uno de los cuatro ángulos. Esta placa procedía de la primera excavación, se desconoce dónde apareció y hoy ha desaparecido.

Al burcar paralelos para ello H. Schlunk me señaló una casi idéntica de Mérida (28) (lám. 9). Esta placa de Mérida lleva en su cara superior una decoración de hojas que data evidentemente de la época visigoda.

No me atrevería a decir si en esta clase de placas podríamos ver un desarrollo de altar propio de la época visigoda, ya que el material en que habría que basarse es aún demasiado escaso. Otra posibilidad sería la de pensar en una mesa que podría encontrarse en un lugar cualquiera de la iglesia para que pudiesen depositarse en ella las ofrendas, hipótesis que no descarta Nussbaum (29) para una parte de los objetos estudiados por él. Fuera de España, la que ofrece una semejanza mayor con estas placas españolas es una de Delas (30), que Orlandos da como la mesa de un altar cristiano, aunque por el sitio de su hallazgo hay que descartar casi con seguridad una relación con lo cristiano (31). Quizá una mesa de este tipo esté relacionada con el culto de los muertos, ya que aparecen con mucha frecuencia en las salas adyacentes de las basílicas griegas, aunque desde luego en otra forma.

Otro fragmento de una pilastra de piedra, utilizada en la misma granja como apoyo para el gozne de una puerta, casi no puede reconocerse.

Tiene 0,14 m. de largo y 0,13 m. de ancho y pertenece a la parte de capitel de una pilastra de corte rectangular o cuadrado. Se ve aún una parte de la voluta de un capitel jónico y un cimacio con una ligera gola. Si se complea la voluta simétricamente por el otro lado, se obtiene una anchura de 0,30 m. en su parte superior. A causa de la gran anchura que la pilastra alcanza de este modo no se la puede considerar como perteneciente a una cancela o a un altar. Se podría ver en ella el resto de un soporte interior, como el que cabría esperar para la pareja de soportes 5.

Por lo menos la pared E. de la iglesia estaba pintada interiormente. Esto lo atestigua el resto de pintura que aparece detrás de la pilastra del ángulo SE. Parece que se trata aquí de un dibujo decorativo (bandas negras o azul oscuro sobre fondo rojo). Llama la atención, de todos modos, que la pintura llegue hasta la zona del suelo. Restos de pintura roja presentaban también algunos fragmentos de mortero que encontramos a lo largo de la pared N. al limpiar las fosas de las sepulturas.

El edificio situado al Oeste de la iglesia

Pl. I y II

A 100 m. de la iglesia hacia el O., sobre la suave cima de la colina más próxima, se encuentran otros restos de muros (fig. 2). A su exploración y al levantamiento de un plano de las partes de muro conservadas se dedicaron las actividades de la excavación desde mediados de Septiembre hasta mediados de Octubre de 1967 (32).

Blanco fue de nuevo el primero en meter aquí la pala, pero, al contrario de lo que sucedió con la basílica, no pudo aportar en este caso ningún dato preciso. "...un monasterio y su iglesia, que debieron existir en la época visigoda... y que en estos dos edificios arruinados, haciendo someras excavaciones..." (33). El nombre del monasterio, que aparece por primera vez aquí y que sigue citándose de vez en cuando relacionándolo con la iglesia, tiene forzosamente que referirse al edificio mencionado. El único que escribió un poco extensamente sobre este "monasterio" fue Castejón (34). Nuestro trabajo estuvo encaminado a poner en claro la relación que pudo existir entre la iglesia y este edificio.

Los restos de muro se encuentran sobre la meseta de una colina que baja abruptamente por su lado N. y menos abruptamente por el S. y el E. (fig. 2, lám. 1 y 2). Hacia el O. el Cerro del Germe termina muy suavemente. En el lado N. los restos de muro aparecen muy pegados al perfil de la colina y el trazado del muro se amolda incluso a una ligera curva que presenta el borde de la colina. Hacia el S. los muros penetran en

el declive de la colina. Toda la superficie interior del edificio sube ligeramente de E. a O., alcanzando su punto más alto en el muro O.

Después de limpiar el terreno de la maleza que crecía impenetrable por todos lados, y del arbolado (para conservar éste se dejaron algunos árboles a distancias determinadas), se ofreció el siguiente cuadro: (plano I, lám. 10). Las "excavaciones" de Blanco se habían extendido por toda la superficie. En la mitad N. se excavó todo hasta llegar al suelo virgen. Los muros permanecieron luego por espacio de medio siglo expuestos a los efectos de la intemperie y la vegetación. Es una suerte que a pesar de eso se hayan conservado trozos bastante grandes. La parte S. es la peor tratada. Allí hubo que limitarse a seguir el trazado del muro y ponerlo al descubierto. Mientras en la mitad N. la tierra que se sacaba de la excavación se tiraba ladera abajo, fuera de las ruinas, en el S. se amontonaba el escombros que salía al dejar al descubierto el trazado del muro a derecha e izquierda de la zanja que allí se formaba. Como aún se ve en algunos sitios, los cimientos se componían en general de bloques de piedra bastante grandes. Estas piedras fueron después arrancadas poco a poco por los campesinos de la región, llevadas de allí y utilizadas para otros menesteres. Por tanto, lo que quedó del edificio en la mitad S. fueron unas trincheras que marcaban el recorrido del muro, sirviendo en algunos sitios de testimonio piedras que quedaron en su posición original. Se comprende, por tanto, fácilmente que todas las correspondencias de los estratos con los muros desaparecieron totalmente.

Todos los restos de muro corresponden a hiladas de cimentación que penetran dentro del estrato superior del suelo virgen —más profundamente en el E. y el S., pues allí el terreno baja. Los cimientos están formados aquí, lo mismo que en la iglesia, por dos hiladas de piedras bastante grandes entre las que aparecen como relleno otras piedras más pequeñas y una tierra amarillenta. En los puntos donde las hiladas han desaparecido se reconoce con frecuencia la dirección del muro por la huella de las pequeñas piedras sueltas o los restos de la tierra amarillenta de relleno.

Tan sólo en la parte NO. encontramos mortero, lo que se explica fácilmente, ya que allí, en el punto más alto del terreno, los muros descansaban directamente, con una capa de mortero intermedia, sobre la roca virgen. Ya en la iglesia habíamos podido observar un sistema de construcción idéntico. Resulta así un complejo de una longitud máxima de 40 m. y una anchura de 34 m.

La parte N. de la construcción, que es la mejor conservada, se compone de una parte rectangular del edificio de 6,5 m. de anchura. El ángulo NE. se deshizo en la primera excavación al abrir un paso para sacar

la tierra del interior del edificio y por mismo motivo falta también en el E. un trozo del muro interior. Más hacia el O. el muro, según las huellas existentes, penetra hacia dentro. Este cambio de dirección se sigue manteniendo hacia el O. y está determinado por la curva de la colina. El interior de la mitad E. de de esta parte del edificio se encuentra dividida en cuatro habitaciones de distinto tamaño por tres muros transversales de los que los dos más occidentales parecen ser tabiques (habitaciones I-IV).

Ya no puede afirmarse que la parte siguiente del edificio hacia el O. la que forma el ángulo NO, estuviese directamente unida a la anterior. Un muñón de muro que sale de la línea del muro exterior en dirección E. parece indicar una unión primitiva. Pero también podría tratarse aquí de una entrada. La parte NO. se divide en cuatro habitaciones (habitaciones V - VIII). Los muros se levantan aquí, en parte, sobre la roca viva, uniéndose a ella con una capa de mortero. El espesor va siendo después cada vez menor —correspondiendo a lo que se halló en la iglesia—. La esquina NO. está incluso destruida.

El muro exterior dobla después en ángulo recto hacia el muro O. que está reforzado exteriormente en dos puntos con anchas pilastras. En esta parte O. falta el muro exterior, asomando por todas partes la roca desnuda. Sin embargo, hay que suponer que se extendía entre el muñón de muro que se ha conservado en el N. y la parte destruida del muro en el S. No puede saberse con seguridad cómo estaba distribuido este espacio interiormente, pero la división doble, tal como aparece en el NO (habitaciones VII y VIII) hace sospechar que también el tramo occidental estaba dividido en dos filas de habitaciones.

Sigue a continuación la parte S. de la edificación que, como ya se ha dicho, está construida en la pendiente, de tal modo que los trozos de muro conservados muestran una fuerte inclinación hacia el S. Para contrarrestar ese declive —que por término medio es de 1,50 m. en 10 m.— y para reforzar las paredes, los cimientos se construyeron por este lado con bloques más grandes. A esta circunstancia se debe, como ya hemos dicho antes, que hayan desaparecido casi por completo.

El muro exterior occidental ha sido destruido en su parte S. Se ha conservado, sin embargo, la zanja de cimentación y en ella algunas piedras, de las que una se encuentra aún en la alineación del muro. También la parte O. del muro exterior S. aparece señalada sólo por huellas de partes destruidas. El muro interior S. falta asimismo en toda su longitud, exceptuando un resto de 1,50 m.; pero su trazado original lo determina hasta muy abajo la zanja de cimentación.

La parte O. del tramo S. contiene 4 habitaciones (habitaciones IX-XII),

de las que una (la habitación X) forma como un pasillo. Los límites de todas estas habitaciones se determinan por las zanjas de cimentación.

Hacia el E. sigue una parte central poco clara en la que el muro exterior puede determinarse bien por restos de su borde exterior hasta un pequeño ángulo. Este vuelve a fijarse hacia dentro por la zanja de cimentación. La distribución interior de esta parte central de la mitad S. no está clara (parte de la habitación XIV). No se puede afirmar para qué pudieron servir los cimientos rectangulares: el menor pudo haber reforzado el muro N. - S. en ese punto, pero es difícil saber si el mayor es sólo un resto de muro que se unía por algún lado. También cabe pensar aquí en la posibilidad de un paso. La zanja que aquí penetra oblicuamente en el interior de la superficie, no pertenece a la cimentación de un muro, ya que se aparta por completo de la dirección de éstos y profundiza muy poco en el suelo.

La parte de edificación que se encuentra al E. del pequeño ángulo del muro exterior S. queda determinada por la dirección algo desviada de todos los restos de muros y zanjas descubiertos aquí. En este sector, en el que unos muros bien conservados en parte limitan 4 habitaciones (habitaciones XV - XVIII) hemos hecho un corte del que hablaremos luego. El muro exterior S. está marcado en su parte E. sólo por dos débiles muñones de muro, la esquina SE. falta por completo, así como el muro E. Pero éste puede también determinarse por la zanja de cimentación. De todos modos no se puede decir hasta dónde se extendían por el N. Probablemente la zanja confirmaría si llegaba hasta el grupo de piedras situado cerca del ángulo interior NE. del ala N. Este es el punto más próximo a la iglesia. Podría, por tanto pensarse que aquí también pudo haberse construido una entrada.

Es completamente imposible poner en claro lo que había detrás de este muro oriental. Los muros que salen del lado S. parece que terminan todos en la parte interior del muro S. El cerro que se levanta detrás del presunto recorrido del muro E. debió formarse al amontonar allí los excavadores de 1913 una parte de la tierra extraída. No hay indicación alguna de que en este sector pudiese haber habido también un muro E. interior. Un rastro de piedras sueltas que se extiende de E. a O. no pudo nunca representar los restos de la construcción de un muro, como tampoco lo son dos nervios que corren de N. a S. y van a parar al muro interior N. En estos tres restos se trata tan sólo de piedras arrojadas al azar que cayeron juntas sobre una tierra vegetal poco compacta. La unión entre el sector de habitaciones del N. y del S. habría que figurársela formada por un muro exterior de cerramiento.

El área interior sube con el terreno de E. a O., como ya se ha dicho,

Aparece como un patio cerrado por sus cuatro lados. En varios puntos surge la roca virgen, en uno de ellos incluso como un bloque de 0,70 m. de altura. En ningún sitio se han conservado verdaderas huellas de muros. Por eso resulta más asombroso aún encontrarse con un edificio de dos habitaciones (habitaciones XIX y XX) que divide este patio en dos mitades, aunque pertenece a una fase posterior. Pues dado el estado de conservación de todas estas ruinas, no puede suponerse que, precisamente en uno de los puntos más expuestos, estos muros, que son de los mejor conservados, hayan llegado hasta nosotros en tan buen estado. Además, la esquina SO. —y la SE.— de esta casa no presentan señal alguna que haga pensar en una unión o continuidad con el largo muro interior destruido del tramo S., aún cuando se encuentran en su trayecto. Tenemos seguramente ante nosotros los restos de un pequeño cortijo que en un momento cualquiera posterior se cobijó aquí, cuando ya hacía mucho tiempo que el gran edificio se encontraba en ruinas. A este cortijo pertenecería la era circular que, como en la mayoría de los cortijos de los alrededores, se allanó en las proximidades —en este caso por fuera del muro O de la construcción grande. Así se explica también por qué en el sitio en que esta era toca tangencialmente el muro O, éste haya desaparecido totalmente —si se exceptúan unos pequeños rastros— en una anchura de casi 4 m.

Aparte de la roca virgen, sólo en un punto del patio interior aparece un empedrado de guijarros (al N. de la casa más moderna). Este empedrado podría, en teoría, relacionarse con el cortijo, si no fuese porque al limpiar el patio interior se encontraron por toda su extensión guijarros sueltos que aparecían lisos por una de sus caras por haber sido pisados. Por lo tanto el patio, o por lo menos una gran parte del mismo, estuvo originariamente pavimentado.

En la parte S., en un punto en el que parecía que aún no se había destruido y revuelto todo, hicimos el corte I. También aquí se vio, como de costumbre, que todas las uniones de los muros se habían destruido en las excavaciones, aunque pudieron sacarse, por lo menos, algunas otras conclusiones. De pronto desaparece toda huella de muros al S. del muro exterior. Allí las capas de los derrumbamientos y los cascotes del desescombro de 1913 se allanan en la pendiente. También se ve claramente allí que los cimientos del lado S. estaban formados por bloques considerablemente grandes. El muro, que determinó también aquí la dirección del corte, sube por el terreno que termina y por el S. en línea recta. En este punto debió existir un paso. Un cuadro semejante ofrece el muro paralelo situado al E.

Ampliamos después el corte hacia el O. (corte II), fijando como límite

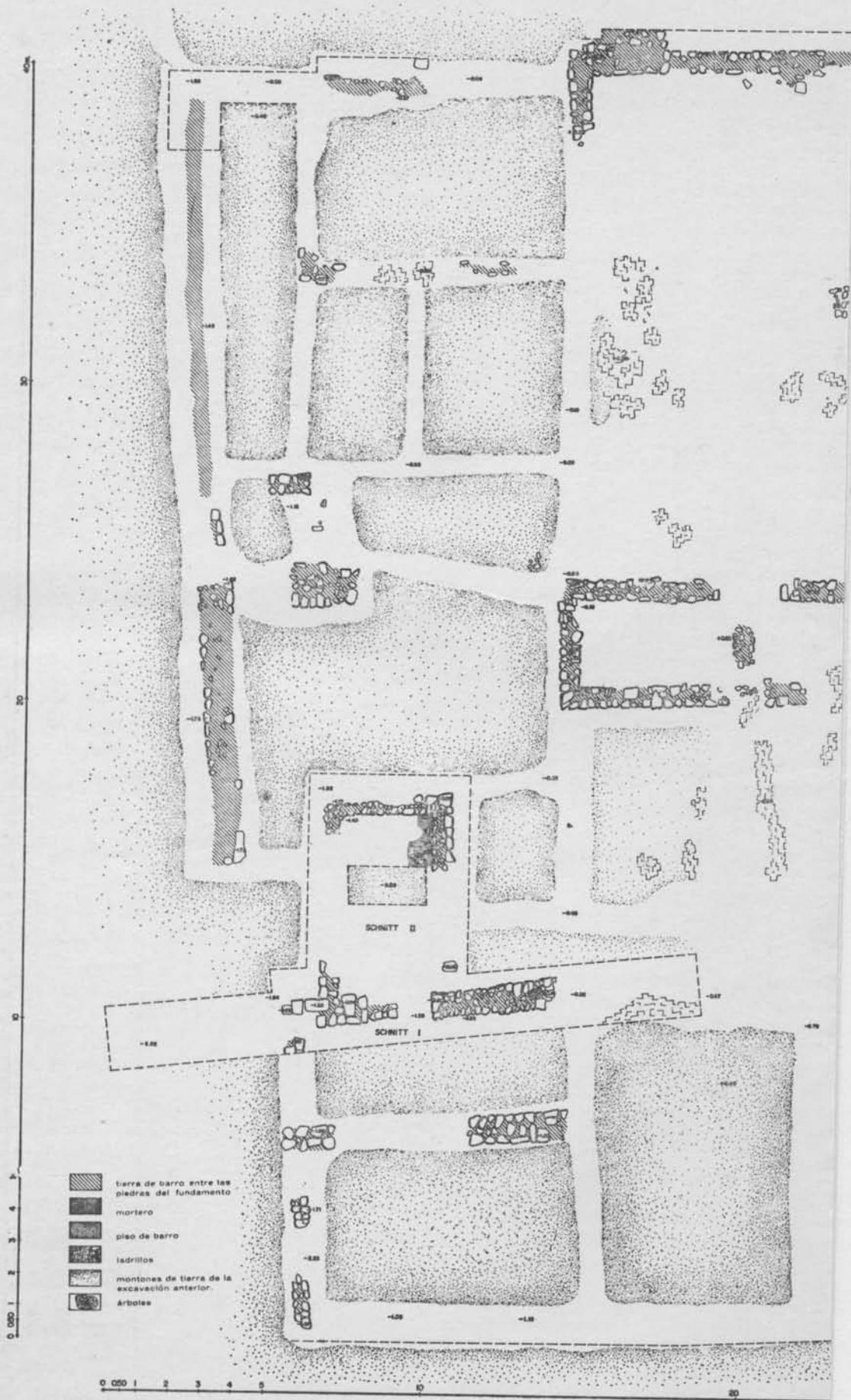
la zanja de cimentación de Blanco. Los muros que se conservan aún en este sector, presentan también una cimentación de grandes bloques y sobre ella se levanta, mucho más estrecho, el muro, construido, con guijarros mezclados con mortero. También aquí las grandes piedras de los cimientos estaban arrancadas ya en parte. Tenemos que señalar como el resultado más importante, que en el interior de la habitación XV encontramos un pequeño tramo con estratos intactos. De este modo pudimos aquí aislar incluso los hallazgos. Debajo de la capa de escombros modernos de 1913, se encontró un estrato de tierra negra, al que sustituye una capa de escombros del edificio. A la altura del borde superior de las piedras de cimentación se encuentra una especie de suelo de barro muy pisado mezclado con algunos pedazos de ladrillos. Por debajo aparece ya la roca virgen.

Si consideramos la planta en conjunto, nos encontramos con un complejo de edificios más o menos rectangular (si los muros se apartan a veces de la dirección marcada es debido a las condiciones del terreno) (plano II). Por tres de sus lados estaba encuadrado por conjuntos de habitaciones un gran patio rectangular, que en su cuarto lado estaba cerrado por un simple muro. Las habitaciones, de tamaños distintos, se alinean unas con otras en una fila sencilla o doble. Aún cuando el trazado de los muros sólo puede deducirse con frecuencia del estado negativo de su cimentación, se ve claramente, sin embargo, que se trata de una construcción concebida en su totalidad y no de grupos de casas que se han ido añadiendo unos a otros.

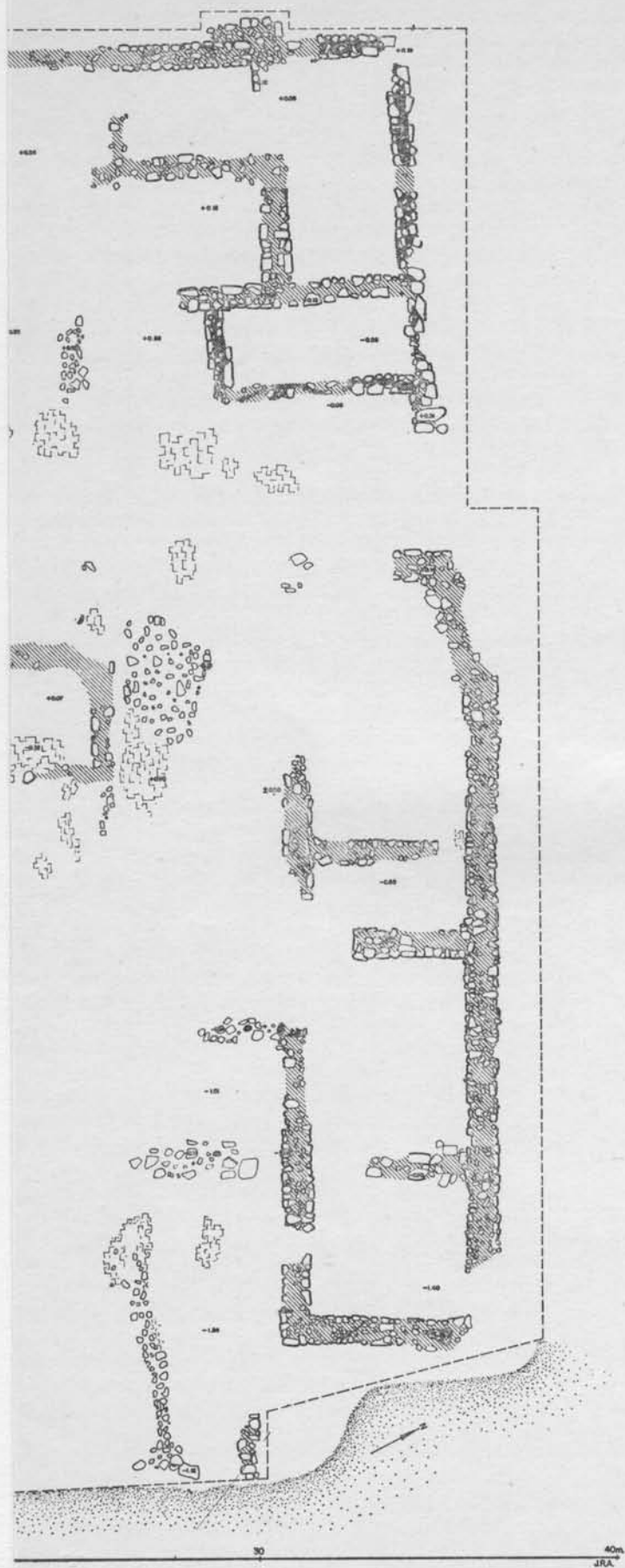
Hay por lo menos tres puntos que pueden haber sido entradas. Las más verosímiles parecen haber sido la del centro de la parte S. y la de la esquina NE. En el lado N, la pendiente es tan fuerte que no debe pensarse en que hubiese allí una entrada de tamaño relativamente grande, ya que había muy poco sitio para un camino. Hasta donde el estado de lo conservado permite observarlo, parece que los cimientos de dos muros con frecuencia no están unidos, sino sencillamente adosados. En estos puntos debe pensarse, por tanto, en una sucesión temporal de las distintas fases de una construcción y no en construcciones posteriores. Así se explica también algo el claro borde exterior de la cimentación del muro exterior O., al que se adosó la continuación hacia el S. que, a causa de su recorrido por la pendiente, se construyó después de otro modo.

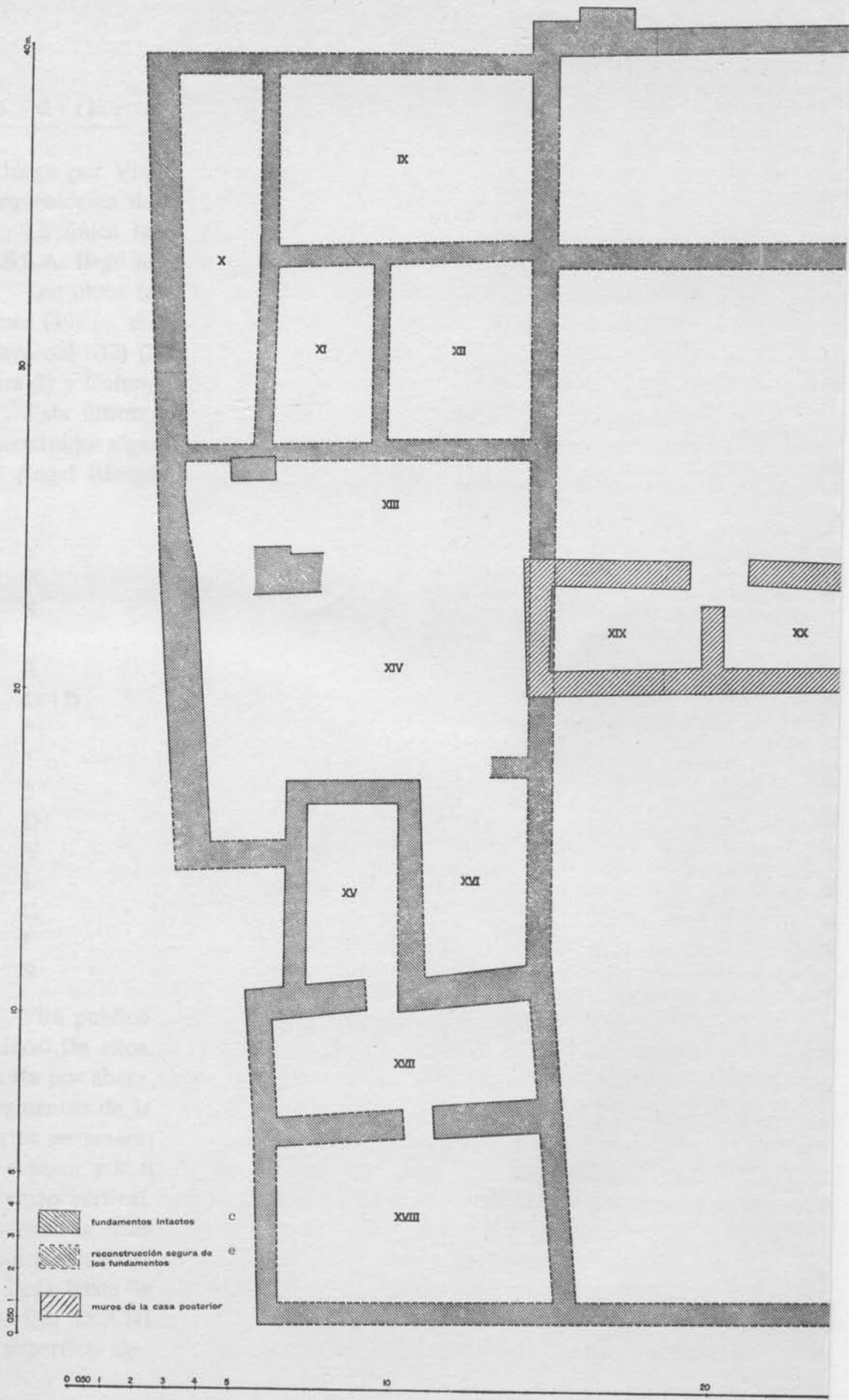
Los hallazgos

Con las excavaciones de Blanco pudieron ya salvarse importantes inscripciones de la basílica, que fueron publicadas primero por Fita (36)

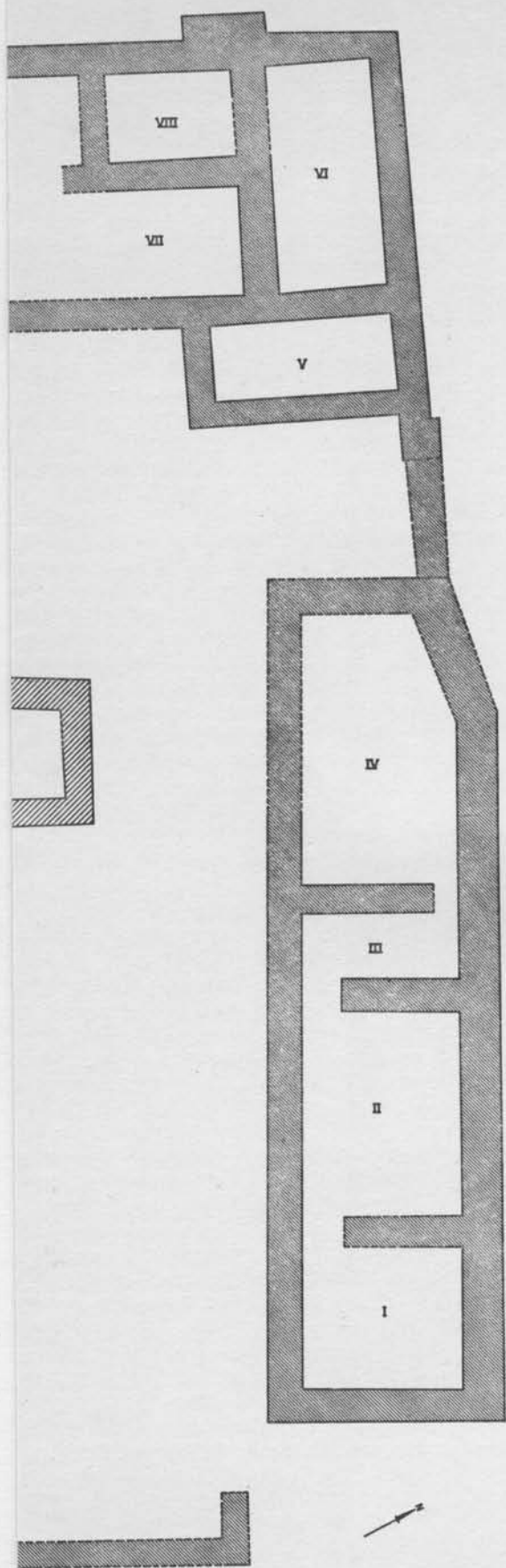


PLANO I





PLANO II



y luego por Vives (37). La mayoría de ellas se conserva hoy en el Museo Arqueológico de Córdoba..

La única inscripción romana, el ara OM...M FVSIUS AMERIMNVS V.S.L.A. llegó al Germo como espolio (38).

Los otros fragmentos son inscripciones sepulcrales, como la de Ugnericus (39) († el 8 de Abril del 615) (lám. 11); Asper (40), († el 3 de mayo del 632) (lám. 12); Eustadia (41) († el 25 de Noviembre del 649) (figura 8) y Columba (42) (lám. 13).

Esta última inscripción puede hoy completarse en parte, pues se han encontrado algunos fragmentos pertenecientes a ella en la colección de D. Angel Riesgo Ordóñez (43) en Madrid.

(Texto de la inscripción)

V	
X	
S	COLVMBA F (a)
O	MVLA XPI (sti) (vix—)
R	SI (t) ANN (os)
l) (?)	PLVS M (inus)
•	XX
•	
•	LL
D	BP
V	+ M + T + S
L	DCCIII
C	
I	(año 665)
S	

Fita publicó los dos fragmentos superiores, que entonces estaban aún unidos. De ellos, el izquierdo y un fragmento que se le une aproximadamente por abajo llegaron a la colección Riesgo no se sabe cuándo. Los dos fragmentos de la derecha ingresaron en el Museo de Córdoba. Las cuatro partes pertenecen a la misma inscripción, ya que la calidad del a piedra, su espesor y la altura de las letras son completamente idénticas. También el trazo vertical que aparece a la izquierda en la parte externa une los fragmentos. Unicamente, por haberse conservado en lugares diferentes, resultan ahora distintos los colores y la superficie de la piedra. La fractura llega hasta la última línea, donde ha destruido una I, por lo que hay que leer DCCIII. La primera letra de la penúltima línea es una M, pero la superficie de la piedra ha quedado destruida aquí por el trazo oblicuo.

No es fácil saber cuántas líneas faltan entre los fragmentos superior e inferior, ya que los dos trozos de la izquierda no coinciden en la fractura. De ahí depende también el poder completar las líneas verticales. La letra más baja del fragmento superior se leyó en la fotografía de Fita como R y se completó R (ogati). Pero la fotografía nuestra, más reciente, muestra que esa letra se parece poco a la R que tiene encima y en cambio es más semejante a la D de DVLCIS. La fórmula VXOR DVLCIS recuerda otras dos inscripciones sepulcrales de la Bética en la época visigoda (44).

El fragmento del Museo Arqueológico de Córdoba (Inv. N.º D25/2) (lám. 14) aparece citado por Castejón (45). La lectura exacta no sería, como él propone ISTAE NONAS, sino

M
LI SVAE
NONAS
S (?)

Del Germo proceden también otros dos fragmentos de inscripciones, Vives, núm. 344 (fig. 9) y Fita, núm. 7 (fig. 10). Ninguna de las dos se ha leído y completado de un modo seguro. El tipo de letra hace presumir que la primera podría fecharse hacia el 600, mientras que la otra parece ser la inscripción más moderna del Germo.

De la cerámica encontrada por Blanco en sus excavaciones, el bello plato octogonal (lám. 15) de terra sigillata, se encuentra aún en el Museo Arqueológico de Córdoba. En Maguncia (46), Ceuta (47) y Málaga (48), se encuentran paralelos para esta pieza. Dos jarras que figuran en el inventario del Museo se hallan, sin duda, aún allí, pero ya no pueden identificarse con seguridad entre la gran cantidad de material allí existente.

Diez vasos que se veían en una vieja fotografía de la excavación de Blanco han desaparecido; nunca se habían llevado al Museo.

En nuestra limpieza de las ruinas aparecieron, además de la vasija completa de la sepultura 17 (lám. 16), también fragmentos de cerámica.

Es característica una cerámica de arcilla basta, hecha a mano o en el torno lento, que con frecuencia muestra una decoración de huellas de peine (lám. 17). Fragmentos de esta cerámica se encuentran tanto en la basílica como en el edificio cercano (siendo en éste último donde la capa de hallazgos es de mayor potencia, lo que está de acuerdo con su carácter profano). Para muchos de los motivos decorativos de esta cerámica existen paralelos en el material de la colección Riesgo-Ordóñez (49). De entre el escombros, completamente revuelto, de la iglesia, pudimos salvar algunos fragmentos de cerámica islámica de fina arcilla.

Algunos fragmentos de vidrio han desaparecido. En cambio se ha conservado en el Museo el plato de bronce (D25/13) (lám. 18) de la excavación de Blanco. En las operaciones de limpieza se encontraron aún en la basílica unos puños de lámina de cobre (lám. 19) (de 4 cm. de altura), una moneda de cobre de la época del Emirato (lám. 20) y una moneda de plata (lám. 21), de Ali Ibn Yussuf (1106-1142) (50). De los hallazgos de la basílica hay que destacar un pequeño bastón de cobre con decoración de muescas, con su vaina (lám. 22), y dos fragmentos de borde de platos de vidrio (lám. 23) con ensanchamiento abultado del borde. Platos de vidrio de este tipo se conocen de sepulturas del s. VII, y también de Reccopolis (52), lo que les da una localización temporal no anterior a los finales del siglo VI. El fragmento de ladrillo con una cruz inscrita en un círculo (fig. 11) tiene también paralelo en Reccopolis (aunque allí en piedra).

De todo esto resulta que sobre el Cerro del Germo, en Espiel, se levantó una basílica alrededor del 600, y continuó a lo largo del siglo VII (serie de lápidas sepulcrales). En una época posterior se hizo necesaria una reforma (pilares añadidos). Quizás se mantuvo aún la iglesia algún tiempo después de la invasión de los árabes. Lo que es seguro es que en el siglo XII estaba en ruinas y que en esa época fue habitada de nuevo (cerámica islámica, moneda de Ali Ibn Yussuf, quizá también el enterramiento 1 en el suelo de la antigua iglesia).

Por su construcción, la basílica pertenece al tipo de iglesia con ábsides contrapuestos, de las que hasta ahora en la Península Ibérica se conocen las siguientes: San Pedro de Alcántara (54), Casa Herrera (55), Torre de Palma (56), Bruñel (57) y La Cocosa (58). Las que mejor corresponden con ese tipo se encuentran, como siempre se ha visto, en el N. de Africa.

Por la cerámica encontrada se ve que el edificio próximo a la iglesia debe situarse en la misma época. Se terminó, sin duda, al mismo tiempo que la basílica. Allí no se encontró cerámica medieval. Los restos de la pequeña casa situada en el centro del edificio no pueden fecharse con exactitud.

¿Qué función desempeñaba el gran edificio del Germo? Su destino no puede determinarse con exactitud por los hallazgos de la excavación.

Ya en la primera excavación, Blanco creyó haber encontrado un monasterio. Sin embargo, no se conoce hasta ahora en España, desgraciadamente, ningún monasterio de esa época con el que pudiese encontrarse un paralelo, aún cuando, tanto por las fuentes como por las inscripciones conservadas, se debe pensar que existió una vida monástica floreciente. Las correspondencias las encontramos en Siria (59) y Africa del N. (60). Los edificios destinados a convento dentro de los monasterios de esos paí-

ses pueden compararse en su planta con la de nuestro edificio. La idea básica arquitectónica es la misma: un patio abierto se cierra por los lados con tramos de edificio que están divididos en habitaciones, diferentes en número y tamaño en cada uno de ellos. Sin embargo, a diferencia de nuestro edificio, en los otros ejemplos el convento y la iglesia forman casi siempre una estrecha unidad arquitectónica. Los 100 m. que en el Germe separan a la iglesia del edificio se oponen a una interpretación a favor de un monasterio. Esta gran distancia es tanto más asombrosa cuanto que al O. de la iglesia, en la ligera depresión entre las cimas de la colina se hubiese encontrado espacio suficiente para edificar el convento. También los enterramientos sugieren cuestiones que más bien contradicen la idea de un monasterio. En el interior de la iglesia se encuentran, sin excepción, sepulturas de adultos. Como ajuar parece haberse recuperado, sobre todo, recipientes de cerámica; pero también provienen de aquí los pocos adornos (mundanos con toda seguridad) que Blanco menciona entre los hallazgos. De las inscripciones sepulcrales, dos (Ugnericus y Asper) indican que los allí enterrados eran hombres. La fórmula "famulus Christi" es muy corriente en la Bética, sin que sea una indicación de monacato. Otras dos inscripciones señalan a mujeres (Eustadia y Columba). Del contenido de la inscripción de Eustadia deduce Fita que se trataba de una monja (61). De acuerdo con eso reconstruye un monasterio doble. A esto hay que oponer que "famula Christi" es asimismo un epíteto corriente en inscripciones de la Bética para mujeres fallecidas. Y "virgo" puede no indicar más que el estado de soltera de la allí enterrada, pues si hubiese sido monja se habría hecho quizá resaltar esto más claramente con algo como "virgo sacra".

Como procedente de un monasterio interpreta también Fita la inscripción de Columba. Esta mujer habría, según él, tomado el velo ya de viuda (63). Hoy, después de haber logrado sacar a la luz otro fragmento de esta placa, hay que rectificar esa suposición. Sólo un marido aún vivo puede referirse a su mujer difunta con las palabras del texto marginal "uxor . . . dulcis". Por este motivo no creo sea sostenible la explicación de Fita de que la construcción del Cerro del Germe haya sido un monasterio doble, aún prescindiendo de que este concepto es muy confuso en su aspecto arquitectónico (64). Por último, en contra de un monasterio hablan también las numerosas sepulturas de niño que se encuentran delante del ábside oriental de la iglesia. Por ello tampoco se puede comprobar la idea de Castejón (65) de buscar en el Germe el "monasterium Le-yulense" del siglo IX. También hablaría en contra de esto el alejamiento de Córdoba, que llega a ser más de "quince milliarios lustros" (66). Falta además hallazgos que pudieran situarse con seguridad en esa época.

¿Cómo podría explicarse el edificio fuera de la jurisdicción monástica? Hay que eliminar la interpretación de fortaleza, ya que el terreno es accesible con excesiva facilidad y los muros son demasiado débiles. Para un edificio tipo palacio en el estilo del edificio próximo a la iglesia de Recopolis (67), el nuestro es demasiado mezquino. En una construcción de tipo aldea no debe pensarse, puesto que el edificio, como ya se ha dicho, tiene una unidad de planteamiento. Además no hay en España edificios de habitación bien estudiados de la época visigoda que puedan servir de comparación.

Lo más probable es que nos encontremos con un gran caserío o granja, con iglesia propia (68). Ya el Concilio I de Toledo (397-400) habla, además de las iglesias de las ciudades, de iglesias "...aut castelli aut vicus aut villae..." (69). El Concilio de Lérida (70) (546) da por supuesta la existencia de estas iglesias particulares. De esto (71) se deduce que en la época que nos interesa hay que contar con granjas cuyos propietarios podían construir iglesias con sus propios medios y dotarlas de sacerdote.

Un conjunto así podrían representar los edificios del Germo. La familia del propietario, y la servidumbre que presupone una finca de esta naturaleza, disponían de una iglesia propia en la que un sacerdote ejercía su ministerio: allí eran bautizados y allí se les enterraba. También la gran distancia entre la iglesia y el edificio habitable se explica más fácilmente pensando que la iglesia y sus alrededores servían de cementerio.

El material reunido por D. Angel Riesgo-Ordóñez (72) y el informe sobre sus excavaciones permiten hacer algunas observaciones interesantes acerca de la estructura de la población en las cercanías del Germo en el siglo VII. La región estuvo entonces, como ahora, muy escasamente poblada, con cortijos bastante pequeños. Cada cortijo parece haber tenido su cementerio propio. Riesgo pudo comprobar que muchas necrópolis contenían sólo unos pocos enterramientos. Con frecuencia, completamente al lado se veían las ruinas de una casa (desgraciadamente no fotografió estos restos de edificio). No llegó a encontrar huella alguna de poblados mayores o de edificios destinados al culto.

Una estructura de población semejante presupone ciertos centros para el cuidado de almas. El edificio del Germo sería uno de ellos. Quizá desempeñase además el oficio de hospedería (o sea, xenodochion, como se admite para el monasterio de Ain Tamda en el N. de Africa) (73). Esto hubiese sido posible si la iglesia y el edificio profano se encontraban en un centro importante de comunicaciones. La gente viviría entonces, como ahora, del cultivo de la tierra y de su ganado y, seguramente también, del aprovechamiento de los ricos yacimientos de metal de la región (74).

Notas

- * Este artículo se publicó en una versión muy semejante en la revista alemana del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (MM. 9, 1968, 329 ss.) La versión castellana ha corrido a cargo de doña María Luisa Vázquez Parga de Cortés. Mi esposa doña Christa Urban de Ulbert, me ayudó en la redacción del manuscrito.
1. La palabra "germo" se deduce de la pronunciación andaluza de la palabra "yermo" (véase F. Fita, BRAH 65, 1915, 563 nota 2). En "yermo" se ve la palabra griega. (Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, Madrid 1956, (1354 s. v. "yermo").
 2. La situación histórico-geográfica de la región describe R Nierhaus en su artículo "Baedro" MM. 5, 1964, 185 ss.
 3. Nierhaus ob. cit. 199.
 4. J. R. Blanco, La basílica visigoda de Alcaracejos (Córdoba), BRAH. 65, 1914, 473 ss.
 5. F. Fita, BRAH. 65, 1914, 563 ss.
 6. E. L. Smit, De —Oud— Christelijke Monumenten von Spanje, Den Haag 1916, 140 s. n.º 35 - 39. — E. Diehl, ILCV, I n.º 1447 A y B, II n.º 3414. — O. Fiebiger, Inschriftensammlung zur Geschichte der Ostgermanen, Neue Folge, Wien 1939, 36 n.º 57. — J. Vives, Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda, Madrid-Barcelona 1942, n.º 170-173, 344.
 7. R. Castejón, Excavaciones en monasterios mozárabes de la Sierra de Córdoba, BRAH Cord. 20, 1949, 65 ss.
 8. Quiero agradecer de manera muy sincera a D. Félix Hernández, El me ha dado el permiso de ver su plano.
 9. En su tiempo D. Félix Hernández entregó algunas fotos al Director Schlunk a su disposición. Agradezco al Director Schlunk el permiso de utilizarlas.
 10. H. Schlunk, Ars Hispaniae II, Madrid 1947, 242 y 273.
 11. Monumentos Españoles I, Madrid 1953, 371 — P. de Palol Salellas IV Congreso internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954, 18 (colección de conferencias) — J. Fernández Alonso, La cura pastoral en la España romanovisigoda, Roma 1955, 584 nota 29.
 12. Samuel de los Santos Jener, Las artes en Córdoba, BRA, Córdoba, 29, 1958, 158.
 13. P. de Palol, Corsi Ravenna 8, 1961, 213.
 14. H. Schlunk MM. 3, 1962, 146. — J. Ocaña Torrejón, Historia de la villa de Pedroche y su comarca, Córdoba 1962 31 s. y 105 ss. — A. Khatchatrian, Las Baptisteres Paléochrétiens, París 1962, 63. — R. Menéndez Pidal, Historia de España III, Madrid 1963, 522 s. y 732. H. Schlunk, MM. 5, 1964, 251. — R. Nier-

- haus, MM, 1964, 199. — T. C Akeley, *Christian Initiation in Spain*, London 1967, 54 fig. 3.
15. R. Castejón ob. cit.
 16. M. Gómez Moreno, *Premices de l' Art Chrétien Espagnol*, *L'Information d' Historie de l' Art* 5, 1964, 197.
 17. Idem, *Primicias del arte cristiano español*, *AEArte* 154/155, 1966, 166 lám. 5.
 18. La limpieza de las ruinas de la iglesia fue realizada en el mes de abril de 1967 bajo la dirección del autor de este artículo. El también ha hecho el plano. El Instituto Arqueológico Alemán recibió el permiso para estos trabajos del Director General de Bellas Artes con el consentimiento de los señores F. Hernández Giménez, R. Castejón y P. de Palol. Quisiera agradecer de manera muy sincera a las personas siguientes todo el apoyo y la ayuda que tenía: a doña Ana María Vicent, Directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, a doña Elisa Ruiz, Espiel (como propietaria del terreno), al Doctor Ing. don Félix Hernández Giménez, a don Rafael Castejón, Presidente de la Real Academia de Córdoba, a don José Rodríguez el Alcalde de Espiel y al Profesor H. Schlunk, Director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.
- A Luis Papiol, a Antonio Criado de Dios y a la familia en el cortijo del Ger-mo, agradezco aquí otra vez su ayuda en el campo.
- José Raboso preparó los planos para la publicación, Miguel Requena dibujó los hallazgos y Peter Witte hizo las fotos.
19. P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid - Valladolid, 1967, 76.
 20. Los muros de la basílica quedaban abiertos después de las excavaciones anteriores. Así los campesinos llevaban las piedras de los muros o quitaban partes de las piedras de los muros para poner un camino encima de la iglesia. También el tiempo destruía mucho. Después de la limpieza hemos tapado importantísimas partes de la iglesia con tierra. El Director General de Bellas Artes tenía la idea de conservar los restos de los muros.
 21. La numeración de los pilares del E a O se encuentra en el dibujo de la reconstrucción (fig. 6).
 22. La numeración de los soportes interiores del E a O se encuentra en fig. 6.
 23. También me siento muy agradecido a don R. Fuentes Guerra, de la Universidad de Madrid, que me dio el análisis siguiente: "Se trata de escorias de una fundición de plomo. En los análisis efectuados, este mineral (plomo) es claramente apreciable.
- Como dato cuantitativo, se puede ofrecer lo siguiente: Plomo, en forma de óxidos, 4 a 5 % Silicatos 35%. Cal 40%. El resto en base a Alumina (Arcillas). Se debe señalar, que naturalmente se trata de una remota fundición de plomo; ya que modernamente, e incluso desde el siglo pasado la proporción de mineral (es decir óxidos de plomo PBO) no debe pasar del 1% en la escoria. Ya pro-

cedimientos de afino, incluso electrolítico, que es fácil suponer no debían existir en aquellos remotos tiempos.

Indica también todos estos datos el abandono que debieron tener las minas españolas en época visigoda, pues parece que estas escorias, ricas en plomo, debían haber sido utilizados en un más completo proceso metalúrgico”.

A 3 km. lejos de la iglesia del Germo se encuentra una mina de plomo que todavía funciona.

24. Blanco ob. cit. 473.
25. Fita ob. cit. fig. página 565.
26. R. Menéndez Pidal, *Historia de España* III, 549 fig. 269. — La foto en este artículo es del Instituto Arqu. Alemán en Madrid.
27. P. de Palol, *Boletín Arqueológico Tarragona* 57, 1957, 13 ss. — Idem. *Akten zum 7. Internationalen Kongress für Frühmittelalterforschung*, Graz. — Köln, 1962, 100 ss.
28. La pieza se encontró, según don E. García Sandoval, a orillas del río Guadiana, al lado derecho, fuera de la ciudad, en un sitio que se llama Molino de Pan caliente. Es cuadrada con un largo de 0,60 m. y un grueso de 0,20 m. La foto es del profesor Schlunk. — En la misma ciudad hay algunas piezas más de este tipo.
29. N. Nussbaum, *Jahrbuch für Antike und Christentum* 4, 1961, 18 ss.
30. A. K. Orlandos, *Athen* 1954, fig. 443.
31. W. Deonna, *BCH.* 58, 1934, 1 ss.
32. Los trabajos fueron otra vez realizados bajo la dirección del autor, que ha hecho también el plano.
33. J. R. Blanco ob. cit. 473.
34. R. Castejón ob. cit. 65 ss.
35. Todos los hallazgos que hemos hecho durante las limpiezas están en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.
36. Fita ob. cit. 563 ss.
37. J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (1942) número 170 - 173, 344.
38. Ahora también en el Museo Arqu. Prov. de Córdoba.
39. Vives ob. cit. número 170.
40. Vives ob. cit. número 171.
41. Vives ob. cit. número 172.
42. Vives ob. cit. número 173.
43. Agradezco a don Angel el permiso de la publicación.
44. Vives ob. cit. Número 115 y 138.
45. Castejón ob. cit. 75.

46. F. Fremersdorf, *Kölner Jahrbuch für Vor-und Frühgeschichte* 3, 1958, 17, figura 10 y yám. 4, 10.
47. Agradezco a don C. Posac Mon el permiso de la publicación La foto me la ha dado el Prof. Schlunk.
48. C. Posac Mon me habló de fragmentos del mismo tipo en el Museo de Málaga.
49. T. Ulbert, *MM.* 9, 1968, lám. 145 - 151.
Agradezco de manera muy sincera a don Angel que me dejó generosamente su colección para estudiar y hacer fotos.
50. Agradezco a don M. Ocaña Jiménez, Córdoba, la explicación de las monedas islámicas.
51. Ulbert ob. cit. Ilm. 146 y 147 a. de la colección de don Angel Riesgo Ordóñez.
52. K. Raddatz, *MM.* 5, 1964, 211 ss. fig. 8, 1-11.
53. L. Vázquez de Parga *MM.* 8, 1967, 259 ss. lám. 60 s.
54. J. Pérez de Barradas, *AEAA.* 8, 1932, 53 ss. — Idem *MemExc.* 128, 1933, 5 ss.
P de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana* (1967) 71 ss.
55. Palol ob. cit. 76 ss.
56. Palol ob. cit. 79 ss.
57. R. del Nido, *NAHisp.* 8/9, 1964-65, 203 ss. fig. 1.
58. J. de C. Serra Rafols, *La villa romana de la dehesa de la Cocosa* (1952).
59. H. C. Butler, *Early Churches in Syria*, Princeton 1929, por ejemplo fig. 91-93.
60. W. Seston, *Mel.* 51, 1934, 79 ss.
61. Fita ob. cit. 567.
62. Vives ob. cit. núm. 286.
63. Fita ob. cit. 569.
64. Solamente la *regula communis* del S. Fructuoso habla de esto, pero sólo en el sentido de dos monasterios (Fernández Alonso, *La cura pastoral en España romanovisigoda* (1955), 492 ss).
65. Castejón ob. cit.
66. S. Eulogius, *Memorialis Sanctorum* II, 11.
67. Raddatz, *MM.* 5, 1964, 213 ss.
68. Fernández Alonso ob. cit. 215 ss.
69. *Conc. I Tol.* 5 ed. J. Vives. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Madrid 1963.
70. *Conc. Lerid.* 3.
71. Véase también Fernández Alonso ob. cit. 217 ss.
72. Don Angel Riesgo - Ordóñez ha trabajado en los años veinte de este siglo como ingeniero de los montes en esta región, con mucho interés también de monumentos arqueológicos.
73. Seston ob. cit. 88 ss.

74. Creo que hay en la Chimorra también hierro, porque hemos encontrado piedras ferruginosas tanto en el edificio como en la parte del sur de la Chimorra. Un análisis de las pruebas agradezco otra vez a don Rafael Fuentes Guerra:

"Se puede decir, que es el mineral de hierro llamado OLIGISTO; es por tanto el peróxido anhidro, Fe_2O_3 y con riqueza mineral de un 55 a 65 %. En cuanto a los restantes minerales, se trata de pizarras, con leve proporción de limonita ($\text{Fe}_2\text{O}_3\text{H}_2\text{O}$), y también diversos carbonatos (de hierro, magnesio, calcio, manganeso...) Del mismo modo algunos silicatos de hierro".

El apellido Orti en la Historia y la Cultura

RAMA ITALIANA

La palabra Orti la encontramos en el vasco. Gómez Moreno la cita en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua. Era palabra etrusca cuyo significado era inteligente. Pasó al latín, pero ni en la República romana ni en el Imperio encontramos ningún Orti. El participio pasivo de orior, oreris, ortus, sum, es, ortus a un. La transformación de la u en i, puede dar origen a la palabra Orti, nominativo plural, cuyo significado en el nacimiento, natividad, origen, Ortu indica de noble nacimiento.

En la Edad Media de España, encontramos un Orti en la conquista de Sevilla por San Fernando.

En Italia sobrevive la familia Orti y según Papini, el historiador de nuestro tiempo, en el Palacio de los Orti en Florencia dio a conocer el Dante su gran obra la Divina Comedia. Florencia era una república, pero los Médicis se habían hecho los dueños de la ciudad por medio de la astucia y la dádiva. Cosme de Médicis (1434-1464), aunque no ostentaba el título de Príncipe, fue durante treinta años el verdadero señor de la República que domina la Toscana y Pisa su rival. Le sucedió a Cosme su hijo Pedro, que casó con Lucrecia Tornabusoni y el hijo Lorenzo, apodado el Magnífico (1469-1492) fue el verdadero sucesor de Pedro.

La nobleza de Florencia no perdía la esperanza de derribar del poder a los Médicis y Pisa de recobrar su independencia. En 1478 la rica familia de los Pazzi intentó dar un golpe de Estado. Era Papa Sixto IV, uno de los grandes Pontífices de su tiempo. Fomentó el canto litúrgico y el culto a la Virgen María. Su sobrino Jerónimo Riario le metió en el complot; el Papa puso como condición que no se atentaría contra la vida de nadie y bajo esta condición aprobó la intentona.

El día señalado para la intentona fue el 26 de Abril de 1478 para librar a la Santa Sede de la opresión de que era víctima y también a la ciudad de Pisa, cuyo Arzobispo, Francisco Salviati, entró en el complot. En la catedral de Florencia, en la Santa Misa, después de la consagración, los

conjurados cayeron sobre los Médicis. Julián fue muerto y Lorenzo, herido, logró huir. El Arzobispo, que se paseaba por el Palacio de la Señoría, fue preso a los primeros rumores y ahorcado en una de las ventanas del Palacio y con él Jacobo Salviati, Julio Pugno y otros, hasta el número de setenta.

En Roma repercutió el suceso y fueron hechos prisioneros los florentinos y los enemigos de los Médicis. Era canciller del Papa el español Rodrigo de Borgia, que fue Papa con el nombre de Alejandro VI, el cual intervino en el canje de prisioneros, entre los cuales estaban en poder de los Médicis, Riario, sobrino del Papa, y los Orti. Cabe suponer que los Orti vienen a Valencia a fines del XV, protegidos por Rodrigo de Borgia.

El palacio de los Orti en Florencia fue derribado, pero se levantó otro, que es el que existe. Su puerta es de típica decoración italiana y un precioso jardín que es llamado de los Orti Rucellari, con esculturas, entre las cuales descuella un colosal Polifemo, cuyo autor es Novelli, que vivió entre el 1603 - 1647.

Fueron los jardines el refugio de la Academia Platónica, donde Maquiavelo leyó su discurso sobre la primera Década de Tito Livio. Los discursos los dedicó a Giovanni Roncellai, hijo de una hermana de Lorenzo el Magnífico y por lo tanto primo de León X.

En Florencia existe la Via Orti, paralela a la Vía Parni, cercana a la estación del ferrocarril. Los Orti emparentaron con los Farnesios y en Roma existe el jardín de los Orti - Farnesianos y en Nápoles la calle Orti.

RAMA ARAGONESA Y VALENCIANA

GABRIEL DE ORTI SAEZ. — De la rama valenciana de los Orti, uno fue a Aragón y vivió en Tarazona donde nació Gabriel de Orti Sáez, cuya biografía está estudiada por don Vicente de la Fuente, en el Episcopologio Turiasonense y en la Historia de Calatayud, del mismo autor. En 1947, el profesor Salvador Amada Sanz, publicó en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo LI, el Estudio histórico - artístico de la portada y puertas de la Colegiata de Santa María de Calatayud; que da datos documentados de las obras que se realizaron en la Colegiata por el mecenazgo de don Gabriel Orti.

Don Gabriel Orti y Sáenz, nació en Tarazona, fue canónigo de su Santa Iglesia Catedral. En 1512 la reina doña Germana de Foix le dio poderes para gestionar en varios pleitos y solicitudes que tenía pendientes en Francia.

Don Fernando el Católico lo nombró embajador cerca de Enrique

VIII de Inglaterra. A la vuelta de su Embajada, Carlos V lo nombró su capellán y le presenta para el obispado de Tarazona. En 1501 formuló una constitución acerca de la jubilación de los prebendados de la Catedral y en 1535, el 16 de Agosto, murió en Cascante Navara). Se conservan dos retratos del Prelado, uno en el Salón de Obispos del Palacio Episcopal de Tarazona, donde está el Prelado de busto y el otro existente en la Catedral, de cuerpo entero; ambos tienen leyenda al pie y en el ángulo superior de la izquierda el escudo.

La portada de Santa María, fue una de las obras del obispo. A la derecha está la siguiente inscripción: Clemente VII Pont Maxi-Gabriel de Orti. Tirason. Epc. Siendo Pontífice Máximo Clemente VII y obispo de Tarazona Gabriel de Orti. A la izquierda está la inscripción *Exactum Opus Ann MDXXVII. K.º V.º. Imperante Hisp Rege Cathol.* Terminada la obra en 1528, siendo Emperador Carlos V Rey Católico de España.

En la portada de la iglesia, el arquitrabe con sus salientes que se corresponde con las columnas que sirven a su vez de ménsulas al escudo de D. Gabriel, que es cuarteado, ocupando los cuarteles tres aves y dos leones, los cuales se repiten en oposición; entarto tiene un castillo y al pie del mismo hay un ruego de molino que se repite en oposición.

De la rama aragonesa hay un Orti en Cataluña, y en la actualidad un fabricante de chocolate. El apellido se conserva modificado en Ortín.

MARCO ANTONIO ORTI (1593 - 1661). — Hijo de un notario de Valencia del mismo nombre, nació en Nules, pueblo del mismo reino. Fue Notario y Secretario del Municipio de Valencia y como su padre, además del Brazo militar de los tres Estamentos, fue hecho caballero y noble en 1626 y 1645 por Felipe IV. Poeta fácil y agudo era buscado en los certámenes para fiscal o secretario y escribió la relación de varios de ellos y tres comedias; autor también de las obras *Siglo cuarto de la conquista de Valencia*. Valencia Juan Bautista Marcel - 1640. Segundo centenario de los años de la canonización de San Vicente Ferrer (fiestas de 1655) Valencia 1656. La solemnidad festiva, canonización de Santo Tomás de Villanueva, 1659. Décimas a Cristo Nuestro Señor - 1654. Después de su muerte imprimiéronse composiciones póstumas en el Sacromonte Parnaso. Colección de poesía en loor de San Francisco Javier. Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble y coronada ciudad de Valencia se celebró la feliz nueva de la canonización de su milagroso arzobispo Santo Tomás de Villanueva. Valencia 1659.

JOSE ORTI MOLES (1650 - 1728). — Hijo de Marco Antonio, doctor en Leyes por la Universidad de Valencia, Secretario del Reino, como su

padre. Autor de la obra *Relaciones de festejos públicos*. Fomentó el estudio de las letras, impulsó la fundación de tres Academias en Valencia, la del Alcázar en 1670; la de Ciencias y Bellas Artes (1685), en la que desempeñó la cátedra de Perspectiva, Ciencias Políticas y Matemáticas, Poesía y Danza y en la casa del conde de Alcudia, la de Representación (1690).

En la Guerra de Sucesión siguió el partido de Felipe V. Su obra teatral sin imprimir se conserva en la Biblioteca Nacional. La Comedia *Aire, Tierra y Mar son fuego*, 1682. El entremés, *Un padre que pide consejos a un hijo*, *Los Bailes*. La justicia de amor y desdén. El amor y la esperanza en palacio. Con Salazar y Torres la comedia. También se ama en el abismo (1680). La loa, no puede haber dos que se amen (1681) y El baile de los jardineros (1671).

FRANCISCO ORTI FIGUEROLA. — Fue canónigo de la Catedral de Valencia. Escribió *Memorias históricas de la fundación y progresos de la Universidad de Valencia*, Madrid 1730. *Biografía de literatos*. Relación del viaje a Moscovia del Embajador Duque de Liria y Xerica. Colección de documentos inéditos para la historia de España, publicados por la Real Academia de la Historia, tomo XCIII, páginas 1 a 474. Memoria elevada a S. M. con otros profesores de la Universidad de Valencia sobre el perjuicio de haber separado la asignatura de Gramática y habérsela dado a los Jesuitas.

JOSE VICENTE ORTI MAYOR. — Fiestas centenarias con que Valencia celebró el 9 de Octubre de 1738 la quinta centuria de su cristiana conquista con láminas y poesías. Valencia 1749.

JOSE ORTI. — Las exequias de la Reina María Luisa de Borbón y Orleans. Valencia 1689. Epitome de la vida de Santa Teresa de Jesús, Valencia 1777.

JACINTO ORTI. — Historia del hallazgo de la imagen de San Cristóbal 1740. La rama valenciana siguió muy fecunda en escritores en el siglo XIX y en actual en primer lugar VICENTE ORTI BRULL. Autor de las obras *Italia en el siglo XV*. Madrid 1892. La cuestión monetaria, Madrid 1893. Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, duquesa de Villahermosa, Madrid 1986.

FRANCISCO ORTI TRONCH. — La neurasteria estado mental, Valencia 1904

JOSE VICENTE ORTI MAYOR. — Fiesta centenaria en Valencia del día 9 de Octubre de 1738 sobre la quinta centuria de su conquista cristiana, Valencia 1740 Fundación del Monasterio de Ara Chssoti de monjes cartujos de Valencia. Valencia 1782. Historia de la imagen de los Desamparados, Valencia 1767. Vida y Milagros de Gaspar de Bosco, Provincial de Mimos. Valencia 1750. Vida de Gertrudis Anglesolo, Valencia 1743. Vida del hermano Pedro Muñoz y descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de la Cruz, Valencia 1747. Vida de Santo Tomás de Villanueva, Valencia 1731.

FRANCISCO ORTIZ MIRALLES. — Diccionario Jurídico Legislativo en colaboración con D. José Mallol Carlet, 1945. Responsabilidad de los órganos y funcionarios, Jaén 1945.

E. ORTI. — Endocrinología, por P. M., traducción de la segunda edición inglesa.

JUAN ORTI B. — La completista, comedia, Barcelona 1906. La fiera, comedia bilingüe, Barcelona 1911.

VICTORIANO ORTI BOTELLE. — Ejercicio de inteligencia e introducción al estudio de la Gramática, en colaboración con D. Romualdo Alvarez Magallón.

RAMA CORDOBESA Y MADRILEÑA

VICENTE ORTI. — En fecha incierta, pero en la segunda mitad del siglo XVIII, según la tradición familiar viene de Valencia a Castro del Río, donde ejerce como médico y casa en dicho pueblo con una señorita de distinguida familia que aún existe, de apellido Criado, donde le nace un hijo, al que pone su nombre VICENTE ORTI CRIADO. La primera noticia documentada, pues la guerra civil destruyó archivos e iglesias en Castro del Río, ha impedido aclarar su vida en esta ciudad. El 28 de Diciembre de 1813 las Cortes de Cádiz dieron el siguiente dictamen a la solicitud presentada por Vicente Orti Criado, vecino de Castro del Río, solicitando se dignase declarar validez al título de Bachiller en Medicina y Cirujano, obtenido en la Universidad de Osuna, durante la dominación francesa en dicha ciudad y que había sido rechazada su validez por el Tribunal Proto Medicato. Se acuerda con largo informe su validez (página 5356, del tomo VII del Diario de Sesiones de las Cortes Generales Extraordinarias desde el 2 de Septiembre de 1810 hasta el 23 de Septiembre de 1813,

Al año siguiente nos lo encontramos médico titular por aclamación de la villa de La Rambla y publica su p[ri]mer trabajo científico, Sobre el abuso de las sangrías. Córdoba Imprenta Real 1814. En fecha incierta es médico de Marmolejo. Don Miguel Arjona Colomo, en la biografía de Juan Manuel Orti Lara escribe: Desde 1817 hasta 1867, vivió don Vicente Orti en Marmolejo, simultaneando la dirección facultativa de los baños y la titular de la villa, escribiendo multitud de memorias y ditámenes, algunos de los cuales fueron publicadas en el periódico de la Real Academia de Medicina de Cádiz, otras están manuscritas en bibliotecas científicas de Sevilla y Madrid, casi todas constan en la Biblioteca Hidrológica Médico Española, escrita por el Dr. Martínez Reguera, premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso de 1893.

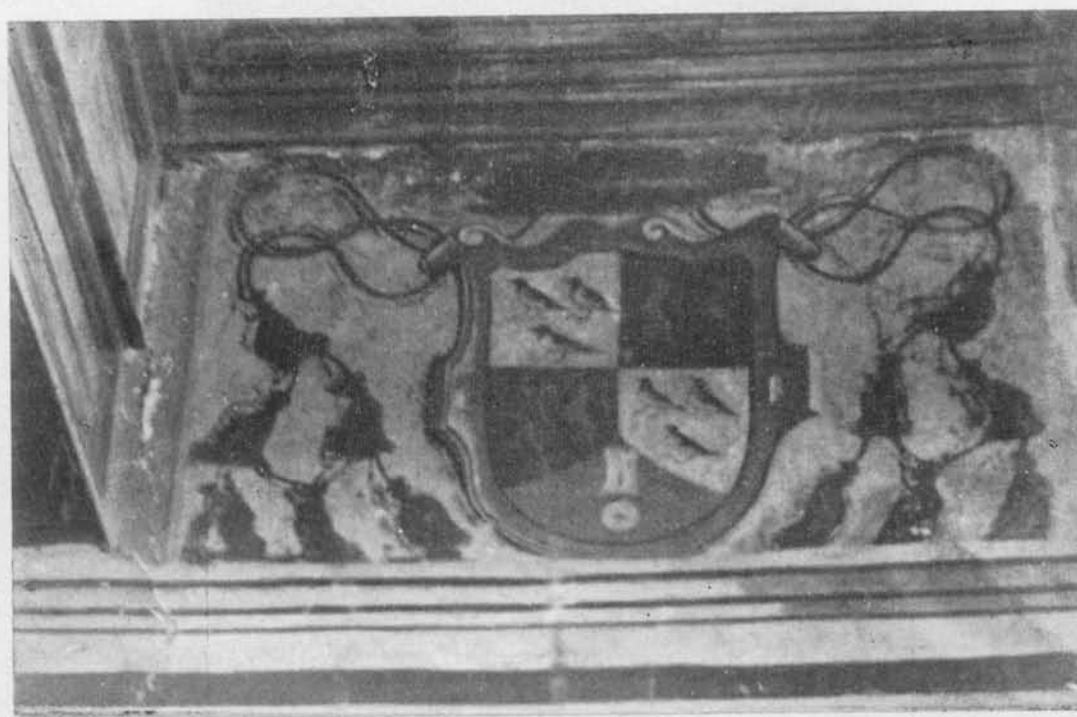
Chinchilla, en su Historia de la Medicina, le dedica tres páginas a su biografía médica y en la Bibliografía Hidrológica Médica Española se hace mención muy honorífica de don Vicente Orti Criado en estos términos: "Analizó, se afirma, las aguas de Marmolejo, que estaban bajo su dirección, cuyo uso y forma estudió considerablemente con su buena asistencia y con sus escritos, citándose entre otros ya citados tres Memorias cuyo extracto hizo y aprobó la Academia de Sevilla, relativas, la primera, al análisis químico de ellas, la segunda, a su utilidad en las escrofulas y la tercera a su aplicación en la amenorrea y dismenorrea.

Hizo el primer análisis titulado Análisis del agua mineral de Marmolejo, año 1827 y el último examen filosófico sobre la naturaleza y aplicaciones terapéuticas de las aguas minerales de Marmolejo, escrita de orden del Sr. Jefe Político de la Provincia de Jaén. Jaén 1847.

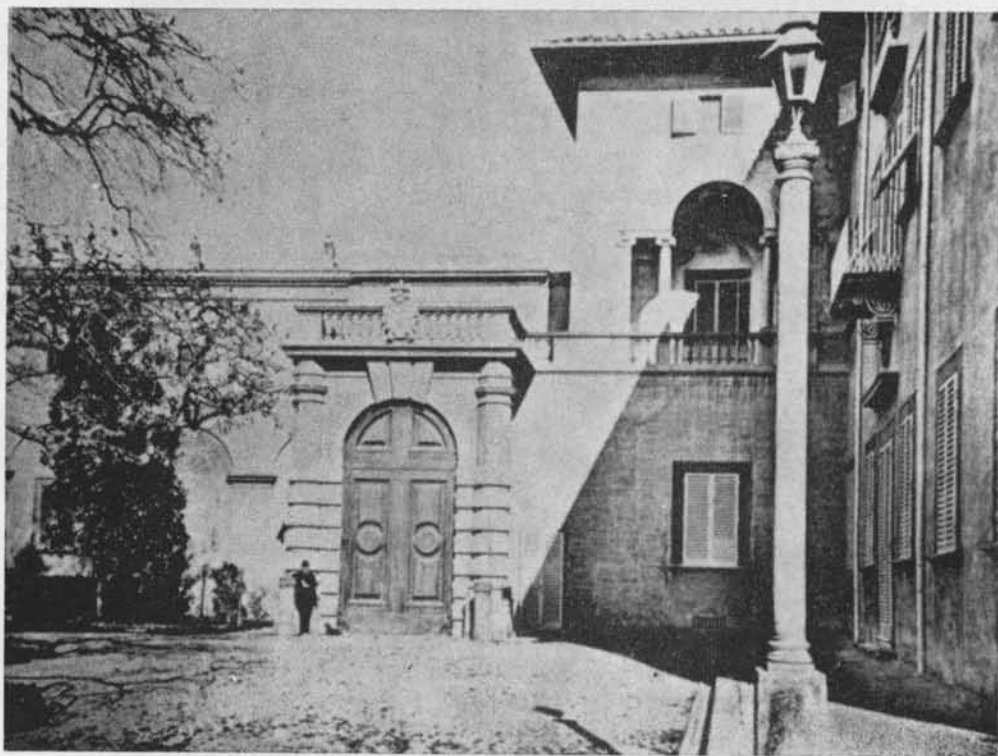
Contrajo matrimonio con doña Marina de Lara, de familia acomodada de Andújar. La Sociedad de Aguas de Marmolejo le levantó un busto, recuerdo a su primer médico, que dio a conocer las propiedades de sus aguas medicinales, pero vino la guerra de la cruzada y los rojos rompieron el busto y lo arrojaron al río Guadalquivir. El primogénito, VICENTE ORTI LARA, fue también médico, ejerció en Andújar, Marmolejo y Córdoba, donde casó con la Srta. Dolores Muñoz Gassin. Fue un gran médico, el primero que usó en Córdoba el cloroformo en las operaciones. La tradición familiar dice que unos cuantos médicos estaban enfrente de la casa del enfermo, esperando la noticia de la muerte del enfermo por el cloroformo. Mantuvo discusiones científicas en artículos en el "Diario de Córdoba". Fue muy querido y respetado por clientes y compañeros. Publicó Exposición de las medidas convenientes para evitar el acometimiento del cólera. Jaén 1849. Dios, Patria y Rey fue su lema político y consecuencia de ello su paso al ejército carlista.



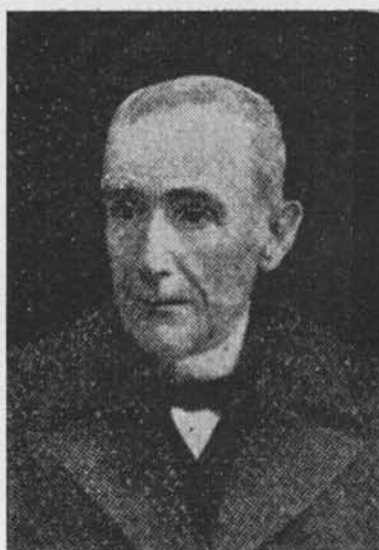
El Obispo Gabriel de Orti Sáez



Escudo del Obispo Orti



Palacio de los Orti en Florencia



El filósofo Juan Manuel
Orti Lara



Vicente Orti Muñoz a su vuelta de la guerra carlista

VICENTE ORTI MUÑOZ. — Con lágrimas en los ojos y temblor en la mano vamos a intentar biografiar al autor de nuestros días, mi inolvidable padre. Nació en Andújar el 14 de enero de 1857, trasladándose sus padres a Córdoba al poco tiempo; estudió bachillerato en la escuela de don Antonio Molina, maestro inolvidable durante varias generaciones. Su padre tuvo aviso de que iba a ser deportado a Filipinas, por sus ideas tradicionalistas.

Carlos VII protestó solemnemente por la proclamación de don Amadeo y por las arbitrariedades de Sagasta en las elecciones generales y el 14 de Abril de 1872 desde Ginebra, ordenó y mandó que el 21 del corriente se haga el alzamiento en toda España al grito de abajo el extranjero. Viva España. Yo estaré de los primeros en el puesto de peligro. Orti Lara no vaciló en unirse a las fuerzas de don Carlos, marchó a Madrid con su hijo Vicente en donde se le unió su hijo Miguel Angel, oficial de Estado Mayor y consiguió pasar a Navarra. El autor de la obra *El batallón de Guernica*, escribe que una noche pernosctaron en el vivac del batallón Orti Lara y sus hijos.

MIGUEL ANGEL ORTI MUÑOZ. — Era capitán de Estado Mayor cuando con su padre y hermano pasó al ejército carlista, reconociéndosele el grado de capitán del ejército. Tomó parte en las acciones de Montejurra, Mondragón, Somorrostro y Vergara, donde mandaba una compañía del quinto batallón de Guipúzcoa y en la retirada de Vitoria fue herido de un casco de metralla, salió de la trinchera y dio una carga, cayendo del caballo y arrollado. Según una carta a su padre de un compañero no se pudo recoger su cadáver. Así murió el mayor de los hermanos, dando su vida por Dios, por la Patria y por el Rey Carlos VII. La causa carlista estaba perdida el 28 de Febrero de 1876, don Carlos pasó la frontera, la guerra estaba terminada.

Vicente, con el grado de alférez de Caballería, fue ayudante del general don Manuel Caracuel. Perteneció al batallón de Guipúzcoa y tomó parte en la acción de Montejurra el 7 de Noviembre de 1873 y sitio de Bilbao y las acciones de San Juan de Somorrostro en 1874 y de Luna, donde salió herido su caballo. Pasó a formar parte del Estado Mayor de don Hermenegil Ceballos. En 1913 acompañé a mi padre a visitar al general Ceballos. El encuentro del viejo carlista fue emocionante, uno y otro abrazados y llorando.

Don Carlos dispuso que todos los oficiales hicieran un curso breve en la Academia Militar que había creado en Oñate. Carlos VII le regaló el caballo que montaba don Vicente en 1875, y el 27 de Octubre de 1875 le

nombró Caballero de la Orden de Isabel la Católica, y en 23 de Marzo le impuso en Vergara la Medalla de Montejurra y en 27 de Julio la Medalla de Bronce de su nombre, Carlos VII. Las cruces y las medallas las conservaba y se las regaló al Marqués de Valdeflores.

González-Sáez, en sus biografías cordobesas contemporáneas, publicadas en 1895, escribió la de Vicente Orti Muñoz y dice: De origen valenciano es la familia de nuestro distinguido amigo y en la cual pudiéramos afirmar está encarnada la ciencia de la medicina y que forma su idiosincrasia; pues levantando el recuerdo un poco y volviendo la vista atrás nos encontramos que en Castro del Río se conserva por sus habitantes gratísimo recuerdo de don Vicente Orti, bisabuelo de nuestro biografiado y que en el primer tercio de nuestro siglo allí ejerció la facultad de medicina y fue conceptuado por el mejor médico, don Vicente Orti y Criado.

Tanto Córdoba como las demás poblaciones donde ejerció su profesión médica don Vicente Orti y Lara, padre de nuestro biografiado, certifican su suficiencia y caballerosidad.

De tan preclaros ascendientes procede el señor Orti Muñoz, que nació en Andújar el 14 de enero de 1857; trasladados a Córdoba sus padres al poco tiempo, en casa del inolvidable don Antonio Molina, cursó la segunda enseñanza hasta el Bachillerato, mereciendo a juicio de sus profesores y condiscípulos, ser conceptuado siempre el primero.

Terminada la guerra fratricida que tanto ha empobrecido y debilitado a nuestra patria, empezó en Madrid (curso de 1876 a 1877) la carrera de Medicina, en cuyos estudios se distinguió, como lo prueba el hecho de que habiendo presentado en clase en 1880 varios trabajos anatómicos, mereció el que se le nombrara Director honorario de la misma Facultad. Al terminar el curso de aquel mismo año, hizo oposición a una de las 16 plazas vacantes que axistían de alumnos internos del Colegio de San Carlos, obteniendo una de ellos y siendo 80 los opositores que concurrieron. Desempeñó el cargo de alumno interno en la clínica quirúrgica del sabio Rector de la Universidad Central, el Excmo. Sr. D. Juan Creus, del cual fue ayudante particular desde 1879 hasta el momento en que regresó a esta capital. Con el distinguido oculista y sabio militar Dr. Ferradas estuvo nuestro biografiado dos años.

En 30 de Mayo de 1883, hizo los ejercicios de licenciatura, habiendo cursado el año anterior las asignaturas de Análisis Químico e Historia de las ciencias médicas, que pertenecen al doctorado de la Facultad, regresando definitivamente a Córdoba en Diciembre del 83, donde desde entonces ejerce su profesión.

Fue nombrado médico de guardia interno de la Beneficencia Provin-

cial el 25 de Marzo de 1885. El verano del mismo año fue atacado de cólega, contagiado en el hospital de los locos, en cuyos desgraciados se cebó. Como médico de guardia era el primero en prestar auxilio a los atacados.

En virtud de oposición a dos plazas vacantes que había en el cuerpo médico de la Beneficencia y por la que mereció ocupar el tercer lugar en la primera terna y el segundo en la segunda, obtuvo plaza definitiva de médico de la Beneficencia Provincial en 12 de Septiembre de 1885, pasando a prestar sus servicios al hospital de Crónicos, de esta capital, hasta su jubilación.

Interminable sería nuestra tarea si apuntásemos las mil operaciones que en los diferentes ramos de la ciencia médica llevó a cabo, pero entre ellas merecen recordarse dos practicadas y que nuestros lectores recordarán. Es la una la extirpación de un voluminoso tumor en la región suprclavicular a don Mariano López Mogroviejo, siendo vicepresidente de la Diputación Provincial; y es la otra, más notable aún y después efectuada, la del maxilar superior izquierdo a una señorita bastante conocida de esta capital, por haberle salido en el espesor del hueso un tumor maligno, que ponía en grave peligro la vida de la paciente.

Otra multitud de operaciones de todas clases, extirpación de tumores, en regiones anatómicas difíciles, extracción de cataratas, extirpación del globo ocular, resecciones de hueso, etc., podríamos enumerar pero repetimos que este trabajo nos haría interminables, bien puede asegurarse que el 95 por 100 de los operados, lo ha sido con éxito satisfactorio.

El acierto con que realiza la difícilísima operación de la talla, hace que con justicia le tuvieran por especialista en ella, siendo raro el pueblo de esta provincia, donde no haya operado a alguno del cruento padecimiento.

Firmes en nuestro propósito de manifestar con entera veracidad cuantos datos conozcamos relativos a nuestros biografiados y que afecten a la vida pública de los mismos, diremos que examinado el expediente personal del señor Orti Muñoz, en su carácter de estudiante de Medicina, hemos visto que de las 19 asignaturas que componen la licenciatura de la facultad, con exclusión de las cuatro del año prepartoria tiene 8 sobresalientes, 3 notables, 6 buenos y 3 aprobados, si bien estas dos últimas calificaciones fueron dadas en Septiembre, mes en que antiguamente no se concedía nota superior.

El 1 de enero de 1888 contrajo matrimonio con Doña Dolores Belmonte Müller, tan noble por su sangre como por sus buenas cualidades. Viven cuatro hijos de seis que ha tenido; siendo la mayor de las alegrías del señor Orti, la que le proporcionó la paz octaviana que disfrutó en su ho-

gar, infundiendo a la par que su esposa a sus hijos, con sus actos grandes ejemplos de virtud y con sus palabras las sublimes máximas del Crucificado. No perteneció a otra sociedad que a la Médico-Farmacéutica de Córdoba; fue vocal permanente de la Junta de Sanidad General de la provincia, vivió exclusivamente de su carrera y no profesó opinión alguna política.

La única intransigencia, la que le distingue y personaliza, es su creencia religiosa, apostólica, romana, por la que es entusiasta de verdad, practicando cuantos actos aquella ordena.

El día 8 de Octubre de 1919, murió cristianamente don Vicente; el "Diario de Córdoba" daba cuenta de su fallecimiento. Este reputado facultativo que acaba de fallecer ha sido el último de la dinastía de médicos que han llevado honrosamente su mismo nombre y apellidos.

Como sus ascendientes supo dar brillo a la carrera por él elegida y desde el principio reveló condiciones poco comunes para ejercerla en los cargos que tuvo en el Colegio de San Carlos de Madrid y de alumno de la clínica quirúrgica y ayudante del sabio profesor don Juan Creus y del auxiliar distinguido oculista y eminente médico militar, doctor Ferradas.

Poco después de terminar su carrera ganó en reñida oposición una plaza de médico de la Beneficencia de esta ciudad, en el año de 1885 y tuvo ocasión de demostrar su extraordinario celo en el cumplimiento de sus deberes y sus excepcionales aptitudes al encargarse de las salas de cirugía del Hospital de Crónicos, donde en el espacio de más de treinta años ha realizado difíciles y numerosas operaciones que le colocaron en primera fila entre los cirujanos de España.

La operación de la talla, principalmente la practicó infinidad de veces con éxito siempre satisfactorio.

CARLOS ORTI MUÑOZ. — Hermano de Vicente, su padre le puso el nombre de Carlos por la idea y política que había defendido. Estudió Filosofía y Letras, fue periodista toda su vida, primero en "El Universo" y luego en "El Correo Español". Publicó Datos de insomnio. Cuentos, leyendas y poesías. Madrid 1913. El fin de los tiempos, no vela, Madrid 1933.

El segundo hijo de Vicente Orti Criado, fue JUAN MANUEL ORTI LARA. Nació en Marmolejo, el 29 de Octubre de 1826. Fue un gran filósofo cristiano, estudio en Andújar, y en Jaén en el Colegio de Humanidades de Nuestra Señora de la Capilla, donde era profesor Don Juan Escollano y Fenoy, que después fue obispo de Jaén, que moldeó su espíritu de filósofo cristiano.

Pasó a Granada, donde estudió Derecho en el Colegio de San Barto-

lomé; luego a Madrid, donde hizo dos años de la carrera de abogado. Volvió a Granada, donde terminó. En 1849 ganó por oposición la cátedra de Filosofía del Instituto. Fue trasladado al Instituto del Noviciado de Madrid. Triunfante la Revolución del 1868, en la batalla de Alcolea, se negó a prestar juramento a la Constitución del 1869, por lo que fue destituido de la cátedra. Fue uno de los fundadores de la revista "La Ciudad de Dios". El Gobierno, reconociendo la injusticia de la cesantía de Orti Lara, le concedieron los derechos de catedrático excedente y en 1875 sacaron a concurso la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid y después de grandes oposiciones y ante su defensa por don Alejandro Pidal y Mon fue nombrado catedrático de Metafísica de la Universidad. Repuesto en su cátedra Salmeron en 1881 por el ministro Albareda, que pasó a la Facultad de Filosofía y Letras, Orti y Lara quedó adscrito al preparatorio de Derecho.

Salmerón, de la escuela Krausista, con Sanz del Río y Orti Lara, católico profundo, se enfrentaron en sus cátedras de Filosofía, sin que nunca pasaran de la discusión; en la cátedra Orti Lara era partidario de la libertad de enseñar sin más limitación que la inspección por la Iglesia de la enseñanza. En 1868 se hizo carlista. Terminada la guerra civil ingresa en el Siglo Futuro, pero ante la actitud de los carlistas de no ingresar en la Unión Católica se separó de los mismos. Volvió al carlismo en el grupo llamado Integrismo, donde fue nombrado vicepresidente y director interino del Siglo Futuro. El partido integrista no siguió el cauce trazado por León XIII en su encíclica a los católicos franceses y Orti Lara abandonó el integrismo y entra en el nuevo periódico "El Universo".

Fue nombrado académico de Ciencias Morales y Políticas de Madrid y de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.

Colaboró en "El Pensamiento Español", que dirigía Navarro Villoslada y fue director de "El Siglo Futuro", de "El Universo", de la revista "La Ciudad de Dios y la Ciencia Cristiana"

Murió el 7 de enero de 1904, y recuerdo la visita del padre Pueyo a mi padre para darle el pésame por la muerte de su tío y la larga conversación sobre su vida y su obra cristiana y filosófica.

Casó con la hermana de su maestro, el obispo don Juan Escolano que falleció en 1896, tuvieron un hijo, Vicente Orti Escolano, también escritor y filósofo, publicó Angela, traducción de Pierre L'Emitag. Un verdadero Robinsón. Traducción de las aventuras de Owen Evans. Son sus obras de carácter polémico.

1. El Racionalismo y la Humildad (Madrid 1862).
2. Krause y sus discípuloh convictos de panteismo, 1864.

3. Ensayo sobre el Cristianismo en sus relaciones con la alteza y dignidad del hombre, 1865.
4. Lecciones sobre el sistema de la Filosofía panteista del alemán Krause.
5. Fundamentos de la Religión.
6. La Inquisición, 1877.
7. La Ciencia y la divina Revolución o demostración de que entre las ciencias y dogmas de la Religión Católica no pueden existir conflictos, premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1870.
8. El catecismo de los textos vivos. Madrid 1970.
9. La sofistería democrática.
10. Tres modos del conocimiento de Dios.
11. Relaciones entre la filosofía especulativa y las ciencias físicas naturales. Discurso de apertura de curso de 1899-1900 en la Universidad de Madrid.
12. Prólogo a la vida de S an Francisco de Sales, y a las obras de San Juan de la Cruz a los documentos episcopales contra el liberalismo reinante.
13. El error del partido integrista. Madrid 1896.
14. Certamen Universal de 1900 sobre la reforma de la enseñanza.
15. El problema social y su solución.
16. El racionalismo y la humildad. Madrid 1863.
17. La sofistería democrática. Granada 1861.
- Sociedad de Armonía. Madrid 1864.
- La ciencia y la revelación. Madrid 1881.
- La conversión de los pecadores. Lérida 1900.
- Vida compendiada de la venerable Madre Barat.
- Libros Políticos.
 1. No complicidad ni rebeldía 1883.
 2. Cartas de un filósofo integrista al director de la Unión Católica.
 3. El reconocimiento de Alfonso XIII por los católicos españoles.
- El deber de los católicos españoles con los poderes constituidos.
- Libros literarios.
- Bibiana. - Novela.
- Traducciones.
- La belleza y las bellas artes según la filosofía socrática y la cristiana del Padre Yungmann. 1875.
- El Estado moderno y la escuela cristiana del Padre Ries 1879.
- Los grandes Arcanos del Universo o filosofía de la naturaleza del Padre Tilmann Perch 1890.

El ensayo teórico del Derecho Natural del Padre Tapareli (1890).

Examen crítico de la historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia del Padre Cornoldi. Los derechos de la razón y de la fe, del Padre Hurter.

Escritor fecundo, su biografía escrita por Arjona Colomo y Ollero Tassara es muy larga. Sus libros de texto tuvieron gran influencia en los Institutos de Segunda Enseñanza y Universidades durante medio siglo.

Psicología 1880, Lógica 1880, Etico y Filosofía Moral 1878. Lecciones de Metafísica y Filosofía, según la mente del Angélico Dr. Santo Tomás de Aquino 1887, Intraducción al estudio del Derecho Natural 1878, Cursos abreviados de Psicología, Etica, Metafísica, Filosofía Natural, Madrid 1885.

Vicente Orti Muñoz tuvo seis hijos —Vicente, Manuel, Miguel Angel, Concepción, Dolores y Angelina— y entre los muchos nietos un héroe.

Vicente Orti Molinello

Este héroe de la Cruzada, hijo de Vicente Orti Belmonte y nieto de Vicente Orti Muñoz, nace en Madrid en 7 de Enero de 1921.

Aún no había cumplido los trece años y estudiante de bachillerato en el Instituto de Córdoba, se dedicaba con un grupo formado por él a transportar armas para las derechas, concurriendo a la estación del ferrocarril a trenes que al paso para Sevilla y Málaga las dejaban.

Ingresó en Falange en Diciembre del 35 y fue nombrado jefe de flechas en 18 de Julio del 1936, tomando parte en la ocupación de los pueblos de Almodóvar del Río, Pedro Abad, Carpio, Hornachuelos, Bujalance, Cañete de los Torres y Castro del Río.

Después de estas acciones, hizo en Granada los cursillos de alférez pasando a Brigadas Mixtas Legionarios, siendo herido por primera vez en la Tejonera (Peñarroya) y curado en el Hospital Militar de Córdoba, según certificación de alta de Noviembre de 1937.

Tomó parte en la toma de Málaga, siendo herido por segunda vez, de bala, en la pierna derecha y curado en el hospital de esa ciudad, en 13 de Octubre del 37, es condecorado con el Aspa Roja y pasa al Tercio de Mora Figueroa, operando con esa fuerza en los frentes de Zaragoza, Villafranca del Ebro, y en la toma de Castellón. Después pasó al Regimiento número dos de Carros de Combate, segunda compañía, séptimo batallón, al mando del general García Valiño, tomando parte en la operación del día 11 de Mayo de 1938, que cortó la carretera de Teruel a Al-

bocácer y el día 19, en un contraataque del enemigo cayó muerto al frente de su compañía de Carros de Combate por un balazo en la cabeza que la salió por el occipital.

El periódico "Azul" de Córdoba, del 24 de Mayo del 38, publicó un retrato en toda primera plana con un artículo firmado "Un Camisa Vieja", del que entresacamos las siguientes líneas: "Vicente Orti. Presente. ¿Te acuerdas de la noche que sin armas, en la plaza de abastos cacheabas a hombres hechos y derechos, sólo alentado por tu amor a España? ¿Te acuerdas las veces que tuve que sujetarte para que no entregases tu vida en el primer encuentro con el enemigo? ¿Te acuerdas las veces que comunicabas con los compañeros presos, sirviendo de enlace entre ellos y nosotros, escudado en tu poca edad? ¿Te acuerdas de tus desfiles por Córdoba, al frente de los entonces pocos numerosos balillas?

Año 1938. Derrochando valor y valentía al frente de tu Sección de Carros de Asalto, por tu espíritu falangista, por tu hombría, pese a tus 17 años, por tu caída en el frente de Teruel, cuando se hable de España y de Córdoba, dí tú "Presente".

El "Azul" de Córdoba del 22 de Enero de 1939, le dedicó también otro artículo en que decía: "Era el más joven de los que combatían cuando el S.E.U. era guerra cotidiana. Toda su juventud la consagró al lema que nos preside. Vicente Orti poseía un ardor incontenible de triunfo. Cuando le vimos con su estrella de alférez sintió el S.E.U. el orgullo de aquel Alférez que siendo niño, era todo un hombre. Sin elogios desmedidos, podemos asegurar que entre los caídos del Sindicato Español Universitario de Córdoba, él, figuro como adelantado. Todo lo que tenía lo dio. El S. E. U. graba en moldes de acero su silueta heroica e inmortal.

Hermanos del difunto Juan Manuel Orti y Lara fueron el médico Vicente Orti Lara y Antonio y Alfonso, que continuaron la descendencia de los Orti en Andalucía y Madrid, entroncando con Sánchez García, Serrano, Toro, Peralta, Tejada y Molinello, destacando entre los contemporáneos Francisca Tejada Orti, poetisa; Vicente Orti Toro, director general de Trabajo; Alfonso Orti Meléndez Valdéz, coronel de Ingenieros y gobernador que ha sido de Sevilla y Córdoba; su hermano Ramón, presidente de la Diputación de Granada; Rafael Orti Meléndez Valdéz, gran artista en la pintura y escultura y Orti Bordás, subdirector del Movimiento y cuya filiación con los Orti andaluces desconocemos.

Miguel Angel Orti y Belmonte.

Cincuenta aniversario de la muerte de D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales

Por: Rafael Fernández González

**Leído por su autor, en la sesión
de la Real Academia de Córdoba,
el 18 de Diciembre de 1971.**

Con motivo de celebrarse el próximo día 21 de Diciembre de 1971 el cincuenta aniversario de la muerte de nuestro insigne paisano don Rafael Ramírez de Arellano, la Real Academia de Córdoba acuerda dedicar la sesión ordinaria del día de hoy a enaltecer la personalidad del que fue tan ilustre miembro de su Corporación.

La familia Ramírez de Arellano ha proporcionado tres generaciones de eruditos, que honraron a Córdoba en el pasado siglo y primeros años del actual, como literatos, historiadores y políticos, enalteciendo y defendiendo la Ciudad, en el ejercicio de los importantes cargos que desempeñaron con una honradez acrisolada y actuación brillante.

Don Antonio Ramírez de Arellano y Baena, nace en Lucena el 13 de Marzo de 1792 y contrae matrimonio el año 1812 con doña Josefa Gutiérrez de Salamanca y Petrel; desde muy joven actuó en política, destacándose por sus ideas liberales, asistió a la batalla de Alcolea y la de Linares, fue diputado a Cortes en las famosas del período liberal, que concluyeron su vida en Cádiz en 1823, y preso por los absolutistas hasta la muerte de Fernando VII.

En 1836 fue Juez de Primera Instancia en Córdoba y tramitó el expe-

diente de expulsión de los ermitaños, debiéndose a sus informes el restablecimiento de la Comunidad. El año 1843 se hace cargo del Gobierno Político de Córdoba, que desempeñó durante aquel movimiento revolucionario. Compagina la judicatura con sus aficiones literarias, publicando ocho obras casi todas poéticas y una leyenda en varios romances.

De los varios hijos de este matrimonio, tuvieron una actuación destacada como escritores cordobeses, don Carlos, nacido en Aguilar en 1914, fue varias veces alcalde de Córdoba, miembro de varias Academias y director de la nuestra hasta su fallecimiento en 1874. Don Feliciano, marqués de la Fuensanta del Valle, miembro de nuestra Academia, director de la publicación "Colección de documentos inéditos para la Historia de España" y autor de numerosos y eruditos trabajos. Don Teodomiro, también ilustre miembro de nuestra Academia, de la que fue Director desde la muerte de don Francisco de Borja y López Pavón, hasta su fallecimiento en 1909. Tanto don Feliciano como don Teodomiro, nacieron en Cádiz durante los años del destierro paterno.

Don Teodomiro contrajo matrimonio en Córdoba con doña Rafaela Díaz de Morales y Pérez de Barradas; su actividad literaria es enorme, ayuda a Santana a fundar la Correspondencia de España, y en Córdoba funda el periódico La Crónica, que duró muchos años. Escritor de reconocida valía, publica numerosos trabajos sobre temas históricos, que culmina con el más importante de ellos, los cuatro volúmenes de la obra "Paseos por Córdoba", que a todos nos ha deleitado por su amenidad, interés y valor histórico.

Este matrimonio tuvo un sólo hijo varón que fue don Rafael Ramírez de Arellano, que nace en Córdoba el 3 de Noviembre de 1854, y en cuyo recuerdo dedica la Academia esta sesión.

Estudió la segunda enseñanza en el Real Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, donde se formaron tantas generaciones de eruditos cordobeses, siendo discípulo de don Luis María Ramírez de las Casas Deza, de quien recibió las primeras enseñanzas e inquietudes por la historia y el arte de nuestra provincia. También estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde fue alumno de don Rafael Romero Barros, enseñanza artística que continuó en Madrid bajo la dirección de don Federico de Madrazo, llegando a ser un excelente pintor. También manejaba con gran primor los palillos para trabajar el barro, en el que hizo muy lindas esculturas.

Poco tiempo después de la restauración de la Monarquía entró al servicio del Estado, como oficial de las secciones de Fomento, unidas a los Gobiernos de las provincias, prestando servicios en Sevilla, Granada, To-

ledo, Málaga y Alicante. En 1893 fue nombrado secretario del Gobierno Civil de Ciudad Real, y declarado cesante pocos años después vuelve a Córdoba, donde se encarga de la cátedra de Historia del Arte en la recién creada Escuela de Artes e Industrias.

Por Real Orden de 20 de Marzo de 1902, fue nombrado para hacer el Catálogo Monumental y Artístico de Córdoba y su Provincia, empresa que terminó en Septiembre de 1904, enviando el manuscrito al Ministerio de Instrucción Pública, donde se archivó, clamando con mudas voces a ver si alguien lo saca de la oscuridad en que está a la luz, para que sirva de enseñanza a los investigadores y artistas

Este manuscrito que se suponía perdido, lo conserva la Biblioteca del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a falta de figuras y láminas. Las hijas del Sr. Ramírez de Arellano, poseen un ejemplar manuscrito de puño y letra de su padre, con 409 folios escritos por las dos caras y con su característica letra menuda, está encuadernado y se supone pueda ser el original y que al Ministerio se remitiría una copia realizada por algún pendolista.

El año 1905 volvió al servicio como secretario del Gobierno Civil de Huelva, de donde pasó a Ciudad Real en 1906 y en 1912 a Toledo, hasta su jubilación en Noviembre de 1921, falleciendo dos meses después. En Toledo funda y es primer director de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

Movido por el ejemplo de su padre y tíos, comenzó bien joven a investigar y escribir, siendo un ejemplo notable de lo que el trabajo unido a la inteligencia puede alcanzar, porque sin haber hecho estudios superiores que ampliaran los del bachillerato, sólo con la lectura de buenos libros, las conversaciones con hombres sabios y la vista continua de los monumentos de su ciudad natal y de las varias en que residió, llegó a ser historiador, arqueólogo, paleógrafo y numismático.

Fue académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Buenas Letras de Sevilla y de la Hispanic Society of América, y numerario de las de Córdoba y Toledo, así como Delegado regio de Bellas Artes de la provincia de Toledo y Cronista de Córdoba.

De las veinte obras que publicó las referentes a Córdoba son las siguientes:

- Leyendas y narraciones populares. Año 1878.
- Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba. Año 1893.

- Estudio sobre la historia de la Orfebrería cordobesa. Año 1893.
- Cuentos y tradiciones. Año 1895.
- Guía artística de Córdoba. Año 1896.
- La Banda Real de Castilla. Año 1900.
- Juan Rufo, jurado de Córdoba. Año 1912. Premiada por la Real Academia Española.
- El teatro en Córdoba. Año 1912.
- Góngora y el Greco. Año 1914.
- Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica. Publicados los tres primeros volúmenes entre los años 1915 al 1921 y el cuarto permanece inédito, conservándose el manuscrito en el Archivo Municipal de Córdoba.
- Ensayo de un Catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba y descripción de sus obras. Año 1921-22. Obra premiada por la Biblioteca Nacional.

Además en el Diario de Córdoba, Boletín de la Real Academia de la Historia, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, Arte Español, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y en otras muchas publicaciones, se encuentran artículos suyos, de los que algunos son muy extensos e interesantes.

Estuvo casado don Rafael Ramírez de Arellano con doña Carlota Canela Fernández, dama asturiana de distinguida familia castrense, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas, que en la actualidad residen en Toledo, y a quienes la Academia reitera el pésame por la pérdida de tan buen padre y preclaro cordobés, que consagró buena parte de su extensa labor en honra de su patria y de los preclaros hijos de ella.

Córdoba, 16 de Diciembre de 1971

Datos para la biografía de don Rafael Ramirez de Arellano y Díaz de Morales

Por: Rafael Gracia Boix

Trabajo leído por su autor en la Real Academia de Córdoba, la noche del Sábado día 18 de Diciembre, en el cincuenta aniversario de la muerte del que fue tan insigne miembro.

Debido a los vaivenes a que constantemente se encuentran sometidos los destinos de los funcionarios públicos, la familia Ramírez de Arellano, en 1888, se hallaba en Alicante: Don Teodomiro, desempeñando su cargo de Secretario del Gobierno Civil y, su hijo, don RAFAEL RAMIREZ DE ARELLANO Y DIAZ DE MORALES, en su empleo de Oficial de Fomento. Ambos se desenvolvían magníficamente dentro de las altas esferas sociales de la capital levantina, y así, los vemos inmersos en ese mundo maravilloso, encantador y fascinante de la literatura, acudiendo la noche del 18 de Marzo de aquel año, 1888, a una de las veladas de la Sociedad Literaria de Alicante, de la que era su Presidente el inteligente mecenas don José Antonio Sánchez Manzanera, que la sostenía a sus expensas con instalaciones en uno de los salones de su domicilio particular. Esta singular Sociedad, sólo celebraba dos sesiones anuales, una, cuando comenzaba a sentirse los rigores del frío y se preludiaba la entrada del invierno a fines del mes de Noviembre y sin fecha fija— y la otra, la víspera de San José, onomástica del Presidente.

En estas sesiones, antes de empezar, su Presidente, haciendo honor a su esplendidez y en su calidad de anfitrión, obsequiaba a sus consocios

literarios y asistentes, con un succulento "The", acompañado de excelentes vinos, variados licores y exquisitos manjares, que, al final, eran regados con abundante Champagne, y entre sorbo y sorbo, mientras saboreaban aromáticos cigarros habanos, algunos de sus miembros leían sus composiciones literarias

A esta entidad pertenecía lo más sobresaliente, florido y eminente de Alicante, como lo eran don Eduardo Gironés, que no asistió porque entonces, era Magistrado de la Audiencia Territorial de Albacete; don Eduardo Gómez Mazparrota, que igualmente excusó su asistencia por estar desempeñando el cargo de Magistrado de la Audiencia de Yecla; el Barón del Mayals; don Miguel Llorente y Marbeuf; don Carmelo Calvo, Secretario de la Diputación Provincial; don Blas de Loma y Corradi, Director de la Escuela de Comercio; don Julio Puig Pérez, Diputado Provincial; don Bernardino Montiel, Jefe de Fomento, y por lo tanto el jefe directo de don Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales; don Rafael Campos Vasallo, que actuaba de Secretario de la Sociedad; además de don Teodomiro Ramírez de Arellano y su hijo don Rafael Ramírez de Arellano, entre otros

A la reunión del 18 de Marzo que nos ocupa, concurrieron también las autoridades locales: Gobernador Civil y Alcalde; así como otras relevantes personalidades, tales como el Director de la Sucursal del Banco de España en dicha localidad y su Cajero; el Jefe de Estadísticas; Presbíteros, Nobles y Periodistas.

En dicha sesión, don Teodomiro leyó el romance "La Virgen del Socorro", y don Rafael, la tradición cordobesa del siglo XVI: EL CRISTO DE LA CALLE DE MUÑICES, que había escrito en Toledo el 2 de Agosto del año anterior (1887).

EL CRISTO DE LA CALLE DE MUÑICES, obtuvo un resonante éxito entre los concurrentes, causó una muy grata impresión y fue extremadamente celebrado "tanto por el tema, como por la forma magistral con que —según las crónicas— resultaba escrito con un estilo propio de aquel glorioso siglo de nuestra literatura, cuyo trabajo por sí solo —decían— bastaba a su autor para acreditarle como buen prosista".

Así fue como nuestro insigne e ilustre paisano, el historiador y arqueólogo DON RAFAEL RAMIREZ DE ARELLANO Y DIAZ DE MORALES, hacía su brillante debut, una noche del mes de marzo, ante el más selecto auditorio de la Sociedad Literaria de Alicante.

Córdoba, 15 de Diciembre 1971

Crónica Académica

- El 14 de enero de 1971 se reanudó el curso académico con una conferencia del Académico Secretario Don Juan Gómez Crespo sobre **"Nuevas aportaciones a la historia contemporánea española"**, señalando de manera especial la dedicación de los historiadores universitarios a los aconteceres de la generación actual.
- El 21 dio cuenta Don Manuel Nieto Cumplido, Académico electo, del hallazgo en el **Monasterio de Santa María de los Angeles**, de un valioso libro de visitas de los anteriores propietarios, los marqueses de Peñaflor, en el cual los principales literatos y poetas del siglo pasado vertieron sus descripciones y elogios en bellas páginas, algunas de las cuales leyó, que forman un ramillete lírico de gran valor.
- En la sesión del jueves 28 el Académico numerario Don José Valverde disertó sobre **"Tres centenarios de escritores cordobeses en este año de 1971: El Padre José Muñoz Capilla, el periodista Carlos Rubio, y el literato Marcos Rafael Blanco Belmonte"**.
- El 30 de enero la Academia albergó el coloquio sostenido al día siguiente de la conferencia dada en el ciclo organizado por el M. de Piedad sobre **"Moral Profesional"**, por el profesor jubilado de la Universidad central Don José Camón Aznar, en cuyo coloquio intervinieron Don Antonio Ojeda, Don Francisco Zueras, Doña Ana María Vicent y Don Dionisio Ortiz Juárez.

En esta sesión fue aprobado el informe emitido por los Académicos Don José Valverde y Don Manuel Nieto sobre la **Iglesia parroquial de Santaella**, para que figure en el expediente de declaración de monumento histórico artístico de dicho templo.
- El 4 de febrero aprobó la Academia el informe sobre el escudo de Benamejí.

El miembro correspondiente Don Francisco Zueras conferenció sobre **"Porvenir presumible del Arte"**.
- El 11 de febrero hubo un coloquio sobre las informaciones de prensa.
- El 13 se celebró la recepción como Numerario de Don Manuel Ocaña Jiménez, cuyo discurso de ingreso versó sobre **"Arquitectos y mano de obra en la construcción de la gran Mezquita de Occidente"**. Le contestó don Rafael Castejón. Asistió numeroso público y hubo después una cena homenaje.

- El 18 de febrero hubo coloquio sobre arqueología y monumentos. Se dio cuenta del hallazgo de una lápida cúfica al occidente de la ciudad, por el grupo de alumnos del Instituto Séneca y se dio cuenta del informe sobre la pretendida reforma del Alcázar Cristiano, emitido por la Real Academia de la Historia, así como de la restauración de la llamada Torre de la Paloma en el recinto mudéjar sobre el río.
- El 25 de febrero presentó una moción el Académico electo Don Adolfo Chércoles en la que denuncia los errores que en la biografía de Cervantes aparecen en la reciente obra de Martín de Riquer, titulada "Aproximación al Quijote", editada en la colección RTV, que patrocina el Ministerio de Información y Turismo. La Academia acordó formular las oportunas protestas y dar cuenta a otras Academias.

Don Manuel Ocaña dio la traducción de la lápida cúfica antes señalada, que parece referirse a una fundación del Califa Hixem II, teniendo mutilado el ángulo de mayor interés.
- El 4 de marzo el Numerario Don José Valverde leyó un trabajo sobre **Dos tablas cordobesas de Andrés Fernández**, aparecidos en el mercado de antigüedades de Madrid y adjudicadas al Maestro de Alcalá, que nuestro académico estima que son del pintor corobés Andrés Fernández, cuya biografía y obras conocidas relaciona y estudia.
- En la sesión del 11 de marzo Don Juan Gómez Crespo recordó la historia del cordobés **Martín García Cereceda**, cuyo obra se publicó en *Bibliófilos Españoles*, y que ahora recuerda la revista "Historia y Vida", con motivo de la muerte de Garcilaso, de la que aquél fue testigo. Don Rafael Castejón leyó en obras de Pemán anécdotas de la vida académica.
- En la sesión del 25 de marzo presentó Don Juan Gómez Crespo la comunicación llevada a la Asamblea Regional de Tribunales Tutelares celebrada en Huelva bajo el tema "**El problema del tiempo libre y su repercusión en los menores**".
- El día 27 fue la recepción pública como Académico numerario de Don Francisco Melguizo Fernández, quien leyó su discurso sobre "**Ensayo iconográfico de la Semana Santa de Córdoba**". Le contestó Don José María Ortiz Juárez. Como es costumbre se celebró después una fraterna cena académica en el Círculo de la Amistad.
- El 1 de abril, en sesión ordinaria, Don Rafael Cabanás hizo comunicación verbal, sobre el hallazgo en el gran yacimiento cámbrico del Cerro de las Ermitas, por el profesor cordobés señor Perejón, de un nuevo arqueociático, al que ha llamado Pachecociatus Cabanasi, en honor a los dos grandes investigadores de esa localidad, destacando la

creación de un nuevo género, por la importancia del fósil descubierto.

En la misma sesión el Académico Correspondiente Don Carmelo Casaño leyó un bello trabajo titulado **"Aproximación a la Semana Santa andaluza"**; otro del también Académico Don Rafael Gracia Boix sobre **"Breve historia del Hospital de la Misericordia"**; y otro de Don Manuel Nieto Cumplido sobre **"Arquitectura mudéjar en Palma del Río"**.

- El 15 de abril se hizo la recepción académica del Numerario Don Dionisio Ortiz Juárez, con discurso sobre **"El Duque de Rivas, pintor"**. Le contestó el Numerario Don José Valverde Madrid. Se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento, con asistencia de las primeras autoridades de la provincia y numerosos académicos, festejando éstos últimos al recipiendario con una cena final.
- El 22 de abril, en sesión ordinaria, el Académico electo Don Rafael Cabanás, presentó una comunicación, como parte de un trabajo más amplio, titulado **"Las brechas de pendiente en el carbonífero de los alrededores de Córdoba"**.
- El viernes 23, Día del Libro, celebró la Academia en Cabra la recepción como miembro Numerario, del ilustre escritor y cronista de aquella localidad Don Juan Soca y Cordon, quien presentó un discurso sobre **"Motivos egabrenses"**, y le contestó el Director de la Corporación Don Rafael Castejón. El acto se celebró en el Instituto Aguilar y Eslava, con la cooperación del cuadro docente, que agasajó a los académicos con un vino de honor.
- En el mismo día y local se celebró la II Asamblea anual de Cronistas de la Provincia, con asistencia de la mayoría de ellos, presentándose trabajos y comunicaciones de alto valor, que habrán de ser publicados en volumen aparte, siendo después agasajados, tanto académicos como cronistas, por el Ayuntamiento de aquella ciudad, con un almuerzo en el Parque Sindical, que es una magnífica creación en espléndido paisaje de la Fuente del Río.
- En sesión ordinaria del jueves 29, el Académico Secretario Don Juan Gómez Crespo, leyó la lista de novelistas y poetas cordobeses que publica **"Estafeta Literaria"** del 1 de abril con noticia de su vida y obras.
- El 24 de abril se hizo la recepción del Académico Numerario Don Luis Mapelli López, ilustre abogado, cuyo discurso de entrada versó sobre **"Las monedas emitidas en Córdoba romana"**. Fue contestado por el Académico Secretario Don Juan Gómez Crespo y luego recibió el agasajo de los compañeros de Academia en una cena de hermandad.

- El 13 de mayo fue la recepción como miembro Numerario de Don Rafael Cabanás Pareja, catedrático del Instituto Góngora de Enseñanza Media, con un discurso titulado **"Comentarios a la Hoja Geológica de El Viso"**, contestado por don Juan Gómez Crespo.
 - El 3 de junio y el 17 hubo sesión ordinaria en la que el Numerario don Miguel Muñoz Vázquez leyó una interesante comunicación basada en documentos originales e inéditos sobre el **"Repartimiento en la Reconquista de Córdoba y antecedentes romanos de las poblaciones conquistadas"**.
 - El 12 de junio se celebró la solemne recepción del Académico Numerario Don Manuel Nieto Cumplido, cuyo discurso versó sobre **"Arquitectura religiosa cordobesa del siglo XX"**, contestándole Don Dionisio Ortiz Juárez.
 - El jueves 7 de octubre inició el nuevo curso la Academia, tomando acuerdos respecto a la inauguración oficial. Se expresaron las mayores congratulaciones respecto a la apertura de cursos universitarios de Filosofía y Letras, Ciencias Biológicas y Derecho, bajo la organización de un Colegio Universitario dependiente de Sevilla, para el cual la Diputación Provincial y también el Ayuntamiento han concedido generosa aportación.
- Don Juan Bernier dio cuenta del Congreso Nacional Arqueológico celebrado estos días en Jaén, a cuyas sesiones ha asistido. Don Manuel Nieto informó sobre la Asamblea de Archiveros eclesiásticos celebrada en Madrid y el acuerdo de establecer en Córdoba el Archivo diocesano y una comisión diocesana de Arte Sacro.
- Fue invitado especialmente Don Juan Aranda, quien dio cuenta de un trabajo histórico sobre la **Universidad Libre de Córdoba**, creada hace un siglo (1870-74), cuya documentación completa, incluso tesis doctorales, guarda la Universidad de Sevilla.
- El 14 de octubre leyó Don José Valverde Madrid una documentada biografía de **Juan Antonio Camacho, arquitecto del Hospital del Cardenal Salazar**, donde ahora se instala el Colegio Universitario. La celebración del centenario de la batalla de Lepanto fue conmemorada con la evocación, hecha por Don Juan Gómez Crespo, del gran poeta cordobés **Juan Rufo**, autor de **"La Austriada"**, que fue el cronista oficial de la campaña. La Academia felicitó al párroco de Montemayor, Don Pablo Moyano, por sus trabajos histórico-arqueológicos y la formación del Museo local Ulía.
 - El 21 de octubre leyó el Numerario Don Manuel Nieto Cumplido una interesante comunicación sobre el hallazgo en el archivo parroquial de

Fuente Obejuna de unas hojas del siglo XIV que parecen revelar la existencia de una **Biblia de Córdoba** sobre la cual se conservaban muy vagas noticias, y cuyo estudio y comparación con las existentes alcanzará subido valor histórico. En la misma sesión fue presentada una curiosa recopilación de datos históricos sobre la villa de Espiel. Se dio cuenta del fallecimiento del miembro correspondiente Don Vicente Porras y del gran arqueólogo francés Mr. Henri Terrasse, que deja tan admirable obra sobre la cultura hispano árabe.

- El 28 de octubre Don José Valverde Madrid, académico bibliotecario, leyó un estudio biográfico del que fue notable astrónomo cordobés **Don Gonzalo Antonio Serrano**, en celebración de su tercer centenario natal, puesto que fue bautizado en San Lorenzo el 27 de noviembre de 1670. Detalló sus libros y trabajos científicos, así como los avatares personales del que fue ilustre hombre de ciencia, que está enterrado en la iglesia de los Padres de Gracia. Don Adolfo Chércoles leyó una comunicación sobre museos locales, con especial referencia al de Montemayor.
- El 4 de noviembre hizo el homenaje necrológico al fallecido Don Vicente Porras Benito, el académico electo Don Adolfo Chércoles.
- El sábado 6 de igual mes celebró la Academia la inauguración oficial del curso 1971-72, con asistencia de las primeras autoridades civiles. El Director se congratuló en nombre de la Corporación de la creación de la Universidad de Córdoba. El académico secretario leyó la memoria del curso anterior, y el numerario Don Rafael Fernández González leyó un trabajo histórico sobre **Los hermanos Téllez de Meneses** primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII.
- El jueves 11 se acordó solicitar del Patronato creado para la organización de la futura Universidad, un representante de esta Academia, que fue concedido.
- El 17 de noviembre leyó el Numerario Don Manuel Nieto un documentado trabajo sobre **El Mesón del Potro en la Baja Edad Media**.
- El 1 de diciembre lee Don Miguel Muñoz Vázquez **Documentos inéditos de la Reconquista**. Se comunica el hallazgo de una cabeza romana en una escombrera procedente de los cimientos de la vieja Plaza de Toros y del estado en que se halla el yacimiento arqueológico de la Colina de los Quemados.
- El 9 de diciembre se da cuenta del fallecimiento de Don Juan Soca en Cabra ocurrido el día anterior y las disposiciones acordadas para la representación académica en su entierro, dedicándose gran parte de la sesión al recordatorio necrológico del ilustre literato. Se hace igual-

mente recordatorio del cincuentenario mortal de Don Rafael Ramírez de Arellano, y la designación de nueva dirección para las excavaciones de Medina Azahara. Don Miguel Muñoz lee documentación sobre la propiedad del molino llamado **La Albolafia** en la Edad Media, por el dueño judío del mismo. Don Juan Gómez Crespo lee un informe sobre **Antecedentes históricos de la Universidad en Córdoba**.

- El 17 de diciembre Don Rafael Fernández y González presenta un recordatorio biográfico y bibliográfico de don Rafael Ramírez de Arellano según fue acordado en sesión anterior, y Don Rafael Gracia Boix apronta en otro erudito trabajo noticias biográficas del mismo durante su estancia en Alicante. En la misma sesión lee Don Miguel Muñoz **Documentos inéditos sobre el palacio episcopal**. Los directores de las dos Academias de Madrid, recién designados, el Duque de Alba y Don Jesús Pabón y Suárez de Urbina, agradecen afectuosamente a la Academia la felicitación por su nombramiento.

NOMBRAMIENTOS

- El 18 de febrero de 1971 es designado Correspondiente en Jerez de la Frontera el escritor don Francisco Montero Galvache.
- El 1 de abril es designado Correspondiente en Madrid el notable arquitecto Don Fernando Chueca Goitia.
- Don Pablo García Baena, inspirado poeta cordobés, Correspondiente en Torremolinos, el 1 de abril.
El Excmo. Sr. D. Gonzalo Fernández de la Mora, Ministro de Obras Públicas, Correspondiente en Madrid, el 29 de abril.
- Don Angel López Obrero y Castiñeira, profesor en la Escuela de Artes y Oficios, excelente pintor y escritor, fue designado Académico Colaborador en 22 de abril 1971.
- El 3 de junio de 1971 fue nombrado Académico de Honor el Excelentísimo Sr. Don José Miguel de la Vega y Rodríguez, General Director de la Escuela Superior del Ejército, ex-Gobernador Militar de Córdoba.
- El 3 de junio fueron nombrados Correspondientes en Sevilla el médico militar Don Francisco Blázquez Bores y el novelista Don Juan de Dios Ruiz Copete.
- El 3 de junio fueron nombrados Correspondientes en Pasadena, California, Mr. Count Leopold Charzanowsky; en Sao Gonzalo do Rio Abaixo, el príncipe Joseph Serky de Roberstein.

SUMARIO

	<i><u>Páginas</u></i>
I. EN EL SEGUNDO CENTENARIO DEL FUNDADOR DE NUESTRA ACADEMIA, por José Valverde Madrid.	
II. HIDROGEOLOGÍA DE CÓRDOBA, por Rafael Cabanás Pareja	5
III. LA DESAMORTIZACIÓN DE FINCAS RÚSTICAS EN LOS MUNICIPIOS DE LA CAMPIÑA DE CÓRDOBA, por Antonio López Ontiveros	49
IV. BREVES NOTAS SOBRE EL APELLIDO CHIRINO, por Adolfo Chércoles Vico	111
V. RUTAS LÍRICAS DE CÓRDOBA, por Juan Morales Rojas ...	115
VI. EL GERMO, por Thilo Ulbert	149
VII. EL APELLIDO ORTI EN LA HISTORIA Y LA CULTURA, por Miguel Orti Belmonte	187
VIII. CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DON RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, por Rafael Fernández González	201
IX. DATOS PARA LA BIOGRAFÍA DE DON RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, por Rafael Gracia Boix	205
X. CRÓNICA AGADÉMICA	207

Consejo de Redacción. Lo constituyen los Académicos:

- D. Juan Gómez Crespo, Secretario.
- D. José Valverde Madrid, Censor.
- D. Manuel Nieto Cumplido, Archivero.
- D. Rafael Gracia Boix, Vicesecretario.

Este Boletín no es empresa editora, puesto que sólo refleja actividades de la propia Academia. No tiene publicidad comercial. Se declara en cumplimiento de la Ley de Prensa, que su presupuesto se cubre solamente con subvenciones oficiales del Estado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Córdoba.

Domicilio de la Academia:

Pedro López, 7 Córdoba - España

